

# El apogeo de la “ciudad de todos”

Mar del Plata en los años sesenta

**Elisa Pastoriza - Melina Piglia**

Coeditoras

**EL APOGEO DE LA  
“CIUDAD DE TODOS”**

**Mar del Plata en los años sesenta**

**Elisa Pastoriza y Melina Piglia**  
(Compiladoras)



El apogeo de la ciudad de todos / Elisa Pastoriza ... [et al.] ; compilación de Elisa Pastoriza ; Melina Piglia . - 1a ed - Mar del Plata : EUDEM, 2023.

Libro digital, PDF

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-987-8997-39-1

1. Historia. I. Pastoriza, Elisa, comp. II. Piglia, Melina, comp.

CDD 306.09

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11.723 de Propiedad Intelectual.

Prohibida su reproducción total o parcial por cualquier medio o método,  
sin autorización previa de los autores.

ISBN: 978-987-8997-39-1

*Este libro fue evaluado por la Dra. María Estela Spinelli*

Primera edición: diciembre 2023

© 2023, Elisa Pastoriza y Melina Piglia

© 2023, EUDEM

Editorial de la Universidad Nacional de Mar del Plata  
Jujuy 1731 / Mar del Plata / Argentina

Arte y Diagramación: Luciano Alem y Rocío Magnani

Impreso en: Departamento de servicios Gráficos de la UNMDP,  
Formosa 3485, Mar del Plata.



Libro  
Universitario  
Argentino

## ÍNDICE

<b>Introducción .....</b>	<b>6</b>
<b>La plenitud de la ciudad de todos .....</b>	<b>11</b>
Multitudes, prácticas del ocio, urbanización y representaciones <i>Elisa Pastoriza</i>	
<b>Entre dictaduras y democracias .....</b>	<b>62</b>
Las políticas públicas en turismo en la Mar del Plata de los años sesenta <i>Daniela Castellucci y Felipe García</i>	
<b>Imaginario e infraestructura .....</b>	<b>90</b>
Los planes de modernización del aeropuerto y los proyectos de “internacionalización” del balneario <i>Camila Luna y Melina Piglia</i>	
<b>Trayectorias laborales, trabajo estacional e identidades... 124</b>	
Empleados de casino y trabajadores/as de hotel (Mar del Plata, 1960) <i>Marcelo Pedetta y Débora Garazi</i>	
<b>Don Demetrio: el “griego Eliádes” .....</b>	<b>149</b>
Modernidad y progreso edilicio en la Mar del Plata de los años sesenta <i>Victor Pegoraro y Talía Pilcic</i>	
<b>El teatro marplatense en los años sesenta.....</b>	<b>169</b>
Primeros centros culturales y una <i>Comedia</i> <i>Gabriel Cabrejas</i>	
<b>Mar del Plata y la institucionalización del arte .....</b>	<b>204</b>
Entre la distinción y la oscuridad <i>Susana Delgado</i>	

Índice

<b>Isidoro y Mafalda en Mar del Plata .....</b>	<b>239</b>
Diagnóstico por imágenes <i>Gabriel Cabrejas</i>	
<b>Mar del Plata “La perla del Atlántico” .....</b>	<b>268</b>
Un ensayo de <i>Life en español</i> sobre fotografías de Dimitri Kessel <i>Susana Delgado y Miguel Ángel Taroncher</i>	
<b>Bibliografía .....</b>	<b>302</b>
<b>A propósito de los autores.....</b>	<b>317</b>

## INTRODUCCIÓN



Turistas frente al mar

Colección P. Mastropasqua, Fototeca Archivo Histórico Municipal Barili

El apogeo del turismo de masas en Argentina aconteció entre los años 1960 y mediados de los 1970, con un ligero desfase (tardío) respecto del mismo fenómeno en los países centrales. El territorio argentino había atravesado un proceso temprano de urbanización desde comienzos del siglo XX, con una dirigencia sindical fuerte, salarios altos y una marcada movilidad social ascendente. Así el turismo de masas siguió patrones más semejantes a los países centrales que a otros de América Latina. Mientras que en destinos de países periféricos (Río de Janeiro, Acapulco) el turismo era centralmente internacional (procedente de EE.UU. y Europa), aquí se trató de un fenómeno de turismo interno, desarrollado principalmente en el territorio nacional (volcado hacia el mercado interno) que implicó la aparición de una multiplicidad de destinos. A la vez estuvo matizado por los problemas del desarrollo económico, por las relaciones entre dirigencia política y sindical y por las limitaciones en el desarrollo de la infraestructura.

En Argentina este período ha sido escasamente abordado en clave histórica. Se trata de un caso particularmente interesante por las modulaciones que este proceso tomó en un país periférico, pero además por la interacción de otros fenómenos, desde el ascendente creciente del sindicalismo (a partir de la ley de Asociaciones Profesionales y sus modificaciones) hasta la emergencia del turismo internacional (en países limítrofes) de los grupos medios-altos locales en los años 1960 y 1970, mientras el turismo nacional de masas se nutría de nuevos “turistas” de sectores medios y trabajadores. La influencia de los organismos internacionales, para quienes el turismo aparecía como vía posible para el desarrollo de la periferia, también resulta un elemento destacable en el caso argentino y que comenzaba a gravitar en las políticas públicas del sector.

Para pensar estas cuestiones y problemáticas tan vitales para la historia social y cultural, en el país tenemos a mano un espacio privilegiado: la ciudad de Mar del Plata. En este sentido, durante los últimos años hemos abordado diferentes aspectos y problemas de su interesante historia, muchos de ellos estrechamente vinculados con el turismo. En el presente trabajo analizamos estas problemáticas durante la década del sesenta, un período escasamente estudiado y un tiempo clave en el curso histórico de Mar del Plata. Es entonces cuando, en un momento que caracterizamos como de apogeo y cambio, madu-

ran tendencias y proyectos gestados en los años previos, ampliando las potencialidades sociales de la ciudad, a la vez que se pone en crisis la idea que había atravesado su historia: su carácter universal, sintetizado en la apelación acuñada en la época: “la Mar del Plata de todos”.

Este libro explora esa época compleja desde múltiples ángulos aunque, por supuesto, no todos los posibles: las políticas públicas turísticas municipales, el auge de la construcción en altura, los cambios en las prácticas del ocio vacacional y en sus representaciones, la transformación de los espectáculos como parte de una cultura de masas, los cambios en el mercado de trabajo estacional, el desarrollo contrastante de la hotelería familiar y la sindical y la infraestructura aeroportuaria y su vínculo con el imaginario de una ciudad turística “internacional”, son parte de la presente propuesta para los lectores. Es resultado de los proyectos de investigación en torno a los cuales se han reunido los autores que han contribuido en él; nuestras investigaciones se plasmaron primero en una serie de ponencias discutidas tanto en las últimas Jornadas de Investigadores en Historia del Departamento (UNMDP 2016 y 2018), como en diferentes mesas del CLADHE (Congreso Latinoamericano de Historia Económica V- VI y VII, organizados en las ciudades de San Pablo de Brasil, Santiago en Chile y Lima en Perú, en los años 2017, 2019 y 2021). Refleja además los conocimientos adquiridos por algunos de los investigadores en sus tesis de doctorado ya defendidas o en curso. Versiones preliminares y posteriores han sido discutidas en el seno del grupo de investigación dirigido por Elisa Pastoriza: el resultado de esas discusiones y reelaboraciones está plasmado en el libro que se presenta.

En un primer término Elisa Pastoriza reflexiona sobre la transformación de la villa balnearia en ciudad turística de masas, que llegó a su apogeo en los años sesenta, cuando Mar del Plata completa un carácter identitario singular apelado el “balneario de todos”. Este proceso –en especial en el ámbito del tiempo libre– acompañaba el desenvolvimiento de la sociedad argentina desde principios de siglo: la sostenida democratización de los bienes públicos que se abrieron al disfrute de capas crecientemente más amplias de la población. En este contexto el capítulo estudia discursos y prácticas del ocio, así como también cuestiones que hacen a la sociedad local apelando la memo-

ria y los símbolos y al diálogo entre la sociedad balnearia y la local que conjugaron, en definitiva, la historia de la ciudad marplatense.

En el segundo capítulo, Daniela Castellucci y Felipe García se adentran en la política turística local en un nuevo escenario, marcado por la implementación de las políticas públicas peronistas y los cambios en las prácticas de consumo vacacionales y de prestación de servicios turísticos en la ciudad balnearia.

Transformaciones materiales e imaginarios se cruzan en el capítulo tercero, en el que Melina Piglia y Camila Luna abordan el proyecto de reforma del aeropuerto de Mar del Plata durante los años sesenta. El proyecto puso en juego una serie de imaginarios en torno a las posibilidades de atraer al turismo internacional a través de una modernización de la infraestructura, informados por los discursos y recomendaciones de organismos internacionales que cifraban en la infraestructura de transporte (y en el turismo internacional), una de las claves para el desarrollo de América Latina.

El cuarto capítulo se centra en los trabajadores. Débora Garazi y Marcelo Pedetta realizan un abordaje comparativo de las trayectorias laborales de hombres y mujeres pertenecientes a dos sectores concomitantes del mundo del trabajo estacional de la ciudad de Mar del Plata en los años de 1960: los trabajadores y trabajadoras de hotel y los empleados del casino. El capítulo indaga no solamente en su perfil socioeconómico, sino también en las razones, no todas ellas de orden material, por las cuales trabajar en el Casino o en un hotel se convirtió para muchos en un trabajo anhelado y un empleo de prestigio, aunque sea durante una etapa determinada de sus vidas.

Otros aspectos de las transformaciones urbanas son objeto del quinto, en el que Talía Pilcic y Víctor Pegoraro analizan el boom de la construcción en altura en la ciudad a través de la historia del empresario Demetrio Elíades, gran inversor inmobiliario en la Mar del Plata de las décadas de 1950 y 1960. Desde una perspectiva microhistórica, se centran en las visiones de modernidad y progreso que marcaron la era de construcción de rascacielos con fines turísticos frente al mar.

La historia de la vida cultural de la ciudad y de sus instituciones es el objeto de los dos capítulos siguientes. En el sexto, Gabriel Cabrejas aborda cuestiones, desarrollando la historia de los primeros teatros privados que buscaban funcionar como usinas culturales, generan-

do espacios de producción y difusión pluriartísticos en Mar del Plata :OCA (Organización Cultural Atlántica, de Gregorio Nachman), TAM (Teatro de Actores Marplatenses, de Roberto Galvé), y Arte y Estudio (de Rubén Benítez); y la fundación de la efímera Comedia Marplatense, primer organismo teatral que patrocina el Estado municipal, dirigida por Nachman (1965-1966). Mientras en el capítulo siguiente Susana Delgado se ocupa de otro espacio de la vida cultural marplatense: el surgimiento de la Escuela de Artes Visuales. Mientras el gobierno municipal organizaba los salones de arte, con el apoyo de la provincia de Buenos Aires, diversos sectores promovieron la creación de la Escuela en 1960. En este contexto, las estéticas de vanguardia se enfrentaban con un estilo más conservador, a la par que los presupuestos educativos escaseaban y los conflictos políticos arreciaban.

Los últimos dos capítulos analizan las representaciones de la ciudad balnearia en el contexto de esos tiempos de cambio. Gabriel Cabrejas reconstruye la mirada de dos clásicos de la historieta argentina sobre Mar del Plata en los años sesenta: *Locuras de Isidoro*, de Dante Quinterno, y *Mafalda*, de Quino. A través de sus viñetas muestra cómo fue el balneario el lugar predilecto de expansión recreativa en el imaginario de la clase media argentina en su mejor momento de poder adquisitivo y cultural. Por su parte, Susana Delgado y Miguel Taroncher analizan las representaciones de la ciudad turística en una amplia serie de fotografías que el fotógrafo Dimitri Kessel tomó en Mar del Plata en 1958 para la revista *Life*. Las fotografías pueden leerse como representaciones de la ciudad, pero a la vez- señalan los autores- como parte de la promoción de los beneficios del American way of life y de las ventajas del capitalismo “para todos”.

**LA PLENITUD DE LA CIUDAD DE TODOS**  
**Multitudes, prácticas del ocio, urbanización y**  
**representaciones**

*Elisa Pastoriza*



La ciudad en los sesenta, c. 1968

Colección P. Mastropasqua, Fototeca Archivo Histórico Municipal Barili

Mar del Plata casi no necesita introducción para el lector argentino. Su fama como el balneario más popular está bien establecida y ha prácticamente pasado al folklore nacional que, con la incorporación de los trabajadores se convirtió en una meca del conjunto de las clases sociales del país. Nacida como reducto estival de las clases altas porteñas, comenzó a abrirse hacia otras franjas sociales diferentes de las tradicionales en un proceso que, iniciado en la segunda década del siglo pasado, cobró mayor intensidad cuando se reconvirtió en el balneario de masas contemporáneo. La transformación de villa balnearia en ciudad turística implicó una renovada expresión –en el ámbito del tiempo libre– de la tendencia que atravesaba el desarrollo de la sociedad argentina en el siglo XX: una persistente apertura social a los bienes públicos y al disfrute de capas más amplias de la población. Asimismo, la conformación de este espacio social tuvo efectos que trascendieron las rutinas del ocio de los visitantes, dando origen a un centro urbano con características marcadamente complejas respecto del horizonte de pueblos provinciales y otras ciudades del país. En ese sentido no es posible separar el estudio del ámbito turístico de la ciudad en que se asentó, un singular proceso que contribuyó al desarrollo de una interesante sociedad que conjugó aspectos locales y globales. Efectivamente, el itinerario de Mar del Plata permite reflexionar sobre varias cuestiones: las imágenes dicotómicas entre lo turístico y lo no turístico, la ciudad de los veraneantes y la de los residentes estables, el mundo del ocio y del trabajo. La conjugación de aspectos sociales, económicos, culturales y sus temporalidades, con su densa concentración y aceleración de experiencias vitales, distinguen su historia de otros ejemplos internacionales y otros centros urbanos del propio país. El señalado carácter implicó que tendencias, regularidades, identidades e imágenes socioculturales de la sociedad argentina se manifesten en forma descarnada y concentrada en la ciudad, tornándose en un laboratorio social cuyo estudio resulta complejo y a la vez interesante.<sup>1</sup>

Estos sentidos y problemas se pretenden indagar en el contexto de la primavera de los años sesenta. El largo camino de la aventura

1 Véase: Pastoriza, E. y Torre, J. C. (2019). *Mar del Plata, un sueño de los argentinos*. Buenos Aires: Edhasa.

del ascenso –parafraseando a José Luis Romero– tuvo como uno de sus más apreciados peldaños la educación en todos sus niveles y un sostenido acceso a los bienes públicos.<sup>2</sup> Mar del Plata, otrora vedada, constituyó un escalón más en ese camino, posibilitando también su disfrute a las clases medias y trabajadoras argentinas. Mientras las clases altas y medias altas aún no la abandonaban del todo, el balneario se tornó, por un tiempo en “la ciudad de todos”.

En el mencionado contexto e invocando a la memoria y los símbolos, en este capítulo, se estudian discursos y prácticas centradas en la dialéctica y diálogo entre la sociedad balnearia y local, que conformaron en definitiva la historia de la ciudad marplatense.

### **La sociedad local de posguerra**

En el cruce de los años cincuenta y setenta, Mar del Plata fue teatro de un fenómeno en el cual coincidieron un abanico de variables que la hicieron florecer. En sus calles céntricas deambulaban los bronceados jóvenes –los nuevos protagonistas– mezclados entre largas filas de automóviles y en los hoteles, departamentos y pensiones, los turistas se disputaban las habitaciones, brindando parte del espectáculo cotidiano. Las estaciones ferroviarias y de ómnibus estaban continuamente inundadas de viajeros que iban y venían en forma incesante. Otras ciudades procuraban atraer hacia sí a aquellas corrientes humanas. Pocas lo lograron. Mar del Plata fue y siguió siendo durante toda aquella década, el destino mayor de la peregrinación turística de Argentina.

Ahora bien. ¿Cómo era la ciudad que albergaba a esta multitud de visitantes? Se ha señalado en varias ocasiones que Mar del Plata experimentó un continuado crecimiento alentado a partir de una fuerte actividad estacional con una dinámica en la que convergieron actividades económicas vinculadas al comercio, industria y servicios al turismo. El incremento poblacional impactó en la expansión del casco urbano con la formación y consolidación de barrios periféricos, sumados a los más antiguos. La mancha urbana de fines de los

2 Romero, J. L. (2001). *Las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

cincuenta muestra la definitiva ocupación de la traza urbana original incluyendo la zona del puerto, las barriadas hacia el Norte y Oeste, junto a la extensión edilicia alrededor de Playa Grande. Ya en plena década, son ocupados los barrios populares del sudoeste y los turísticos en Punta Mogotes. Un proceso en el cual, el radio céntrico aglutina los grandes edificios, mientras que, en la periferia, se extendían las modestas viviendas particulares.<sup>3</sup> En cuanto a la infraestructura urbana, aunque sobresalen los índices de incrementos de viviendas y construcción, se contaba con servicios sanitarios todavía aptos, y se extendieron los de aguas y cloacas y el equipamiento educacional y profesional. La comuna contaba con una gran cantidad de establecimientos públicos y privados de enseñanza primaria y secundaria tanto en el área céntrica como en la periferia (que atendía a unos 34.000 alumnos primarios y cerca de 10.000 secundarios) y tiene lugar el proceso de surgimiento de la universidad.<sup>4</sup> En sintonía con dicho cuadro, se observa una multi presencia de profesionales que interactúan en proyectos socioeconómicos, culturales y de bienestar social.<sup>5</sup> Sin duda el desarrollo del turismo impactó en la economía, en especial en el comercio, servicios y construcción, cuyos índices revelan su impacto sobre la participación del producto bruto interno (PBI) que supera a las medias nacionales y provinciales. El turismo originaba por lo bajo una diferencia positiva entre un 17 y 18% del PBI del municipio, con valores que lo distancia de otras ciudades turísticas. Un aspecto adicional que beneficiaba al balneario fueron las entradas originadas por el casino que redundaron en 15,7% en el presupuesto municipal.<sup>6</sup>

“Pocas ciudades han podido transformarse tanto en un tiempo tan corto”, afirma una privilegiada testigo.<sup>7</sup> Mar del Plata continuaba

3 Cacopardo, F. (2003). *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad del siglo XX*. Mar del Plata: EUDEM.

4 Dirección de Estadística, UCIP (1969). Véase: Bartolucci, M. (Comp. 2018). *Historia de la Universidad de Mar del Plata*. Mar del Plata: EUDEM.

5 CEUR, *Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales* (1967), “Diagnóstico Preliminar del área Sud Este de la Provincia de Buenos Aires”, pp. 237 y ss.

6 Mientras que en General Alvarado, por ejemplo, era un 3,6%. *Ibid.*, p.104.

7 Entrevista a C. M. (2016).

siendo una de las ciudades del interior con mayor expansión, atractiva para el establecimiento de nuevos pobladores. Entre 1945 y 1960, recibió un importante caudal de migrantes externos e internos, que dinamizaron la vida, la trama social urbana y la estructura ocupacional.<sup>8</sup> Un cuadro atravesado por la movilidad social y espacial allanando la conformación de nuevos sectores sociales repartidos entre las capas medias y obreras, que canalizaron sus intereses a través de múltiples organizaciones intermedias: asociaciones del trabajo obreras y empresarias, del deporte, clubes de diverso tipo, centros recreativos, educacionales, bibliotecas y organizaciones políticas.

Entre las corrientes migratorias extranjeras de posguerra, la última oleada registrada de población europea al Río de la Plata, se hallan como mayoritarios los italianos y españoles, aunque no eran los únicos. A diferencia del primero, en ese último flujo, los italianos partieron del sur, de las regiones de Campania, Calabria y Sicilia. Alentados por la posibilidad de desarrollar actividades laborales semejantes a las de su tierra natal, se establecieron preferentemente en la zona del puerto como pescadores, aunque también como cuentapropistas y comerciantes. Se trató de una inmigración familiar, con la presencia de mujeres, niños y jóvenes, facilitada por el sistema de “carta de llamada”, una vía mucho más rápida y menos burocrática, que junto a las redes de contactos y la ayuda de parientes o amigos, allanaron el viaje y radicación.<sup>9</sup> Para el caso de los españoles, la guerra civil que padeció la península entre 1936 y 1939 y luego la implantación de la dictadura franquista, indujeron a la salida masiva y violenta de una parte importante de su población que optó por el exilio. Entre 1946 y 1960, arribaron a Buenos Aires unos 280.000 españoles (44% de la emigración a América) proceso facilitado por los convenios esta-

8 Según los Censos Nacionales, Mar del Plata contaba en 1947 con 123.000 habitantes entre los cuales el 21% eran extranjeros mientras en 1960, la población extranjera alcanzaba el 18% sobre el total.

9 Las mujeres figuraban como “ama de casa” (67,4%), desarrollaban a su vez actividades estacionales (mucamas de hotel, lavanderas, planchadoras, niñeras), o se dedicaban a la salazón en sus domicilios. También como trabajadoras del comercio e industria conservera y textil. Favero, B. (2013). *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945-1960)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

blecidos entre Franco y Perón, aunque mayoritariamente por la presencia en el país de parientes solidarios (con pasajes, alojamientos y recomendaciones laborales) y el aludido sistema de cartas. Argentina se presentaba como una meta deseada y si bien una alta proporción permaneció en Buenos Aires, otros se distribuyeron por distintos puntos del interior, entre los cuales figuró Mar del Plata, donde para 1960 encontramos como residentes unos 16.000 españoles preponderantemente gallegos, castellanos-leoneses y asturianos.<sup>10</sup>

En ambos casos, y como telón de fondo, también contribuyó para estas elecciones la expectativa de ascenso social y mejoramiento económico. En especial otro factor jugó a favor de la decisión: la posibilidad de acceso a la escolaridad que presentaba la comuna. La educación era uno de los objetivos más preciados de las familias que esperaban un mejor porvenir para sus hijos. Y muchos lograron acceder a la escuela primaria, y secundaria en el nuevo lugar de residencia.<sup>11</sup>

El segundo componente que acreció la población provino del aporte de los llamados migrantes internos nutrido con las corrientes de los pueblos bonaerenses vecinos y de las distintas ciudades del interior, portadores de una fuerte tradición agraria (véase cuadro N° 3). Como en el resto del país, la gran migración desde las zonas rurales volcada a las ciudades, que caracterizó el período 1947-1960, generó, como ha estudiado Susana Torrado, una aceleración del ritmo de la urbanización.<sup>12</sup>

Dicho contexto poblacional y de expansión urbana (véase cuadro N°4), implicó una mayor diversificación ocupacional: desde peones y jornaleros a trabajadores especializados, artesanales, empleados y pequeños y grandes comerciantes y empresarios, funcionarios y pro-

10 Consultar Da Orden, María L. (2010). *Una familia y un océano de por medio. La emigración gallega a la Argentina. Una historia a través de la memoria epistolar*. Buenos Aires: Anthropos, pp.9-29; Da Orden, María L., Ortuño Martínez, B. y Derbiz, W. (2014). *Historia (s) de la inmigración italiana en Mar del Plata*. Mar del Plata: EUDEM, pp. 21-53.

11 La enseñanza secundaria ocupa un 52,4 % del total, se incluye la especial (10,4), bachillerato/Comercial/normal (24), industrial (6,8). En CEUR (1967), p. 216.

12 Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ed. De la Flor.

fesionales hasta rentistas y hacendados. Esta diversificación impactó en el desarrollo de las asociaciones intermedias, las del trabajo y las empresarias. La presencia de una multiplicidad de pequeñas y medianas empresas, contribuyeron en la conformación de un amplio sector laboral como también patronal, con sus entidades específicas que nuclearon comerciantes, hoteleros, constructores, pescadores y textiles.

No hay discusión en considerar a la actividad turística como el motor de desarrollo. No obstante, en una monografía escrita en esos años, el economista Ricardo Ortiz alertaba acerca de la necesidad en buscar otros sostenes autónomos del turismo, de manera de sortear sus vaivenes y flujos. Si bien destacaba la relevancia para liderar el cambio de la industria pesquera y de la construcción, no dejaba de reconocer al comercio con sus 9.627 establecimientos, como el rubro más importante y el segundo a nivel provincial luego de La Plata. Entre ellos sumaba a las casas comerciales vinculadas con la construcción (Tiribelli y Casa Fava, entre las más destacadas), las grandes tiendas (en especial Gath y Chaves y Los Gallegos), los comercios repartidos en las galerías comerciales (Sacoa, Eves, Rivadavia, San Martín, de las Américas, Saint James), el extenso y cada vez más diverso negocio hotelero, con sus casi 11.000 plazas y los comercios gastronómicos. Este conjunto representaba en la comparación de sectores del PBI del área sudeste, el mayor porcentaje (55.4) en 1964,<sup>13</sup> aunque ya se perfilaba el avance firme de las industrias manufactureras.<sup>14</sup> Un dinamismo que se tradujo en la vitalidad tanto en las asociaciones profesionales como de las centrales empresarias, la UCIP y la Bolsa de Comercio que, junto a la creación de la Universidad local, la radicación del Departamento Judicial y del Obispado (en 1957 cuyo primer Obispo fue Monseñor Enrique Rau), mostraron el salto cualitativo de aquella época.

Hay también coincidencia en estimar el lugar relevante de la industria de la construcción y su contribución a la economía (del *des-*

13 *Series Estadísticas* (1969). Mar del Plata: UCIP, Cuadro 2.2. Véase también: Álvarez, A. y Reynoso, D. (1999). *UCIP. Política económica en Mar del Plata, 1946-1996*. Mar del Plata: UCIP.

14 Al respecto el Partido registra para 1968, con exclusión del Gran Buenos Aires, la mayor cantidad de establecimientos fabriles en la provincia. *Ibid*, cuadro 10.2

*perdicio*, la catalogaba el ensayista Sebrelí)<sup>15</sup>, que contribuyó tanto en el mundo laboral como en la formación de un pequeño y mediano empresariado. Durante el primer peronismo las políticas públicas relativas a la vivienda y la construcción, tuvieron un gran fenómeno facilitado con la sanción de la ley de Propiedad Horizontal (1948), un punto de inflexión en el uso y ocupación del suelo, que redundó en una nueva vuelta de tuerca en el dibujo del radio céntrico, con un crecimiento tanto en altura como en densificación. Un cuadro facilitado por el acceso a los créditos de los bancos Hipotecario Nacional y de la Provincia de Buenos Aires, para fomentar tanto la edificación o la adquisición de inmuebles, como las ampliaciones y refacciones.<sup>16</sup> Estos factores dinamizan la actividad que, para 1967, enlazaba según “Perfiles Marplatenses” de *La Nación*, “desde el último albañil hasta el más empinado financista”. Así, entidades de carácter familiar que hasta 1948 crecieron amparados en el empuje urbano del turismo, se reconvirtieron de la mano del boom de los edificios de altura. Los mencionados empresarios resultaron mejor preparados y con mayor escuela para capitalizar este mundo cambiante. Organizados institucionalmente desde 1935 en el “Centro de Constructores y Anexos”, con una red de empresas familiares, en su mayoría de origen italiano, cimentaron la formación profesional del sector. De esta forma, en el entorno de la playa Bristol y avenida Colón, los viejos chalets de la *Villa Balnearia* fueron reemplazados por los edificios que sumaron para 1966, unos 50.000 departamentos, con precios que varían según su ubicación.<sup>17</sup> El conjunto de la actividad aglutinó un caudal

15 Juan José Sebrelí la definía como una sociedad *consumista* en un sentido negativo. Sebrelí, J. J. (1984). *Mar del Plata, el ocio represivo*. Buenos Aires: Ed. L. Buschi.

16 Véase: el capítulo de Pegoraro y Pilcic en este volumen y Pegoraro, V. (enero-junio 2020). “Un turismo de cemento para los argentinos. El consumo de departamentos en Mar del Plata (1950-1970)”. En *Claves. Revista de Historia* (Montevideo, Uruguay), vol 6, N°10, pp. 179-204.

17 “Los precios de los departamentos a estrenar en el radio céntrico”. *El Trabajo*, 19 de diciembre de 1967, s/n.

de trabajadores con importantes convenios de trabajo y reunido en poderosas organizaciones gremiales.<sup>18</sup>

Son variados los relatos que dan cuenta de estos cambios que se enlazan con las historias de vida de los individuos. Historias e itinerarios entrecruzados a lo largo del tiempo. Algunas sociedades provenían desde muy temprano, como el caso de la empresa Lemmi, cuya trayectoria generó un espejo en el que muchos se miraron, al combinar la obra privada con la pública. La nueva época, identificada por la emergencia de los “rascacielos” tuvo figuras paradigmáticas, como Nicolás Dazeo o Demetrio Elíades, que, con diferentes trayectorias e historias de vida, encarnaron las luces y sombras que la ciudad presentaba.<sup>19</sup>

Otro de los aportes en la conformación del mundo laboral y empresarial fueron las actividades textil y pesquera. La primera, originada en los años cuarenta al compás del turismo, con la ampliación del mercado de consumidores que superaba cerca de diez veces la población estable y nutrida por familias de origen italiano, portadoras de las artes del oficio del tejido artesanal y con instrumentos que acompañaron su viaje migratorio. Si bien los primeros pasos en la formación de unidades productivas tuvieron un punto de partida doméstico y artesanal, pronto contribuyeron al sostén de una fructífera experiencia de industria textil y de confección orientada al mercado interno. Y en no más de quince años, en un curso que comprendió dos tramos (elaboración y confección, a los que luego se incorporó la comercialización), se pasó de una actividad acotada al hogar al ámbito

18 Sobre los obreros de la construcción y sus organizaciones sindicales, véase Pastoriza, E. (2005). “Ciudad y memoria social. Los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo. Mar del Plata 1936-1948”. En Alvarez, N., Rustoyburu, C. y Zuppa, G. (Org.). *Pasado y presente de la Mar del Plata social*. Mar del Plata: EUDEM, pp.101-122; Pegoraro, V. (2015). “El controvertido “índice salarial 115” para el partido de Gral. Pueyrredon. La embestida corporativa y la acción empresaria en la industria de la construcción, 1962-1964”. En *XV Jornadas de Interescuelas/Departamentos de Historia*, Comodoro Rivadavia, Chubut.

19 Pegoraro, V. (2020) “Nicolás Dazeo, “el zar de la industria de la construcción”. Desempeño de una empresa familiar en Mar del Plata (1942-1996)”. En *Anuario Centro de Estudios Económicos de la Empresa y el Desarrollo*, N° 13, pp. 71-110.

del espacio público. También en este caso, confluyeron un entramado de pequeños talleres familiares con unas pocas fábricas, que incorporaron, además de la confección de las prendas, su comercialización (entre otros Tejidos Raquel, Bagnato, Noelia, De Paoli). Las registradas pasaron, según los datos censales, de 418 en 1964 y a 1800 en 1970. Ese conjunto albergó una mano de obra que combinó obreros de planta y domiciliarios: una amplia red de trabajadores informales (preferentemente mujeres) que cobraban por prenda entregada, cuya fuente de trabajo era muy dependiente del consumo turístico. Las estimaciones para el mediodía de la década arrojan unos 20.000 trabajadores ocupados, con un alto nivel de comercialización.<sup>20</sup>

Finalmente, no podemos dejar de mencionar a la industria pesquera quizás la más preparada para enfrentar una lógica relativamente independiente de la actividad turística, que nutrió un mercado de trabajo con sesgo estacional. Durante estos años la pesca tomó un notable impulso: entre 1961 y 1965 la extracción registrada en el puerto se incrementó en un 91% destinado mayoritariamente al consumo fresco y a la industria conservera y en menor medida a la fabricación de aceites y harina de pescado.<sup>21</sup> La incorporación de la merluza, impulsó la pesca de altura, lo que implicó a su vez la edificación de nuevas plantas con instalaciones frigoríficas; el proceso se vio favorecido por un sistema de créditos para el fomento de la construcción de barcos que dinamizó la actividad de los astilleros y las innovaciones tecnológicas. Como resultado la industria en su conjunto reunió unas 88 fábricas conserveras, 41 saladeros de anchoas, 4 dedicadas a la harina y aceite de pescado, ocupando en total unos 15.000 obreros. Primordialmente dedicada al mercado interno, ya había signos de apertura gradual hacia la exportación. En su mayoría finalmente radicadas en el puerto, aunque su instalación generó tensiones con la ciudad turística.

20 CEUR (1967), T.1, p.114.

21 Entre esas fechas la extracción salta de 58.175 a 158.021 toneladas. *Ibid*, Cuadro 23, p.92.

## La política en el escenario municipal

Una vez producido el derrocamiento del peronismo a partir de los sucesos del golpe militar de 1955, se abre una nueva etapa para la política municipal. A poco de conocerse la imposición del Estado de sitio y el toque de queda desde la noche del 16 de septiembre, luego de los alzamientos del Ejército de Córdoba y de la Marina de Guerra, el diario *La Capital* caracterizaba la situación en la ciudad como de ‘absoluta calma’. A pesar del cierre del Casino y de los bancos y la clausura de los espectáculos públicos, el Intendente José Antonio Cavallo y la dirigencia de la CGT local cifraban esperanzas en una rápida solución a la crisis; expectativas que pronto se vieron frustradas. El hilo de los hechos culminó con la asunción de Lonardi como presidente provisional de la autodenominada Revolución Libertadora portando el lema *Ni vencedores ni vencidos*, designando al contralmirante Rojas como vicepresidente.<sup>22</sup> El domingo 19 de septiembre en las costas de Mar del Plata se divisan la presencia de algunos buques de la Armada, confirmando así la noticia difundida por los radios uruguayas que los navíos de guerra se aprestaban a bombardear el puerto. Al día siguiente se alertaba a la población, llamando a abandonar los hogares cercanos a lo largo de la ribera.

Los rumores se vieron ratificados cuando sonaron las primeras explosiones al impactar contra los depósitos de YPF cercanos al puerto. ¿Qué estaba sucediendo? Según ciertas versiones, el Almirante Rojas y el “Comando Revolucionario” del levantamiento, decidieron efectuar un bombardeo sobre la ciudad, con el objeto de precipitar una definición del conjunto de las Fuerzas Armadas a su favor. Así cañonearon la planta de YPF, destruyendo nueve de los once depósitos de combustible, atacar por el sur el Golf Club (alcanzando las bombas hasta la Avenida Juan B. Justo y Tucumán impactando viviendas civiles) y el destacamento aeronáutico Escuela de Artillería Antiaérea, ubicada al norte, en Camet.<sup>23</sup> El operativo que arrojó numerosos he-

22 Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos. El antiperonismo y la “Revolución Libertadora”*. Buenos Aires: Biblos.

23 Véanse: Bergallo, J. (1998). “1955. La Marina de Guerra bombardea Mar del Plata”. *Tesis de Licenciatura*, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades,

ridos, tuvo entre sus ejecutores al capitán de Navío César Augusto Guzetti.<sup>24</sup>

Las repercusiones de estos hechos pusieron de manifiesto la fisura de la sociedad local. Con el telón de fondo de las gruesas columnas de humo sobre el horizonte, aparecen las primeras manifestaciones callejeras con banderas argentinas e imágenes del General San Martín celebrando la caída de Perón y vitoreando a los oficiales navales que tomaban el control de la ciudad. Fueron acompañadas por improvisadas columnas de automóviles y camiones que recorrían las calles convergiendo hacia el Palacio Municipal en respaldo del flamante Comisionado Interino Capitán de Corbeta Juan Biset.<sup>25</sup> Desde las páginas de *El Trabajo* se justificaba la acción de la Armada, al obligar a “comprender” al gobierno peronista el peligro de un ataque similar sobre La Plata y Buenos Aires.<sup>26</sup>

En los días siguientes se intensificaron los actos, mítines y marchas de los llamados “Comandos Civiles” en los que participaron conocidos militantes socialistas, conservadores y radicales. Dichas marchas exteriorizaron escenas signadas por un revanchismo contra los símbolos del gobierno depuesto: toma del local de la CGT donde fueron destruidos distintivos y documentación en una hoguera improvisada en la calle Catamarca, el local del Partido Peronista, las unidades básicas, el desalojo de los gremios de Empleados de Comercio y Gastronómicos, como también de la delegación de Ministerio de Trabajo y Previsión. Como se esperaba, se registraron el incendio de las mansiones veraniegas de conocidos dirigentes peronistas, como el empresario Jorge Antonio y el General Fradklyn Lucero en el barrio *Los Troncos*. Fueron arrancadas las placas y monumentos de Perón y

UNMdP, Mar del Plata; Nieto, A. (2010). “La Revolución Libertadora en perspectiva local: los bombardeos en el puerto de Mar del Plata”. En Nuñez, A. y Ferrari, M. (Comp.). *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social: coloquio III*. Mar del Plata: EUDEM.

24 Futuro Ministro de Relaciones Exteriores del gabinete de Videla, muerto por la guerrilla en 1977.

25 *La Capital*, 20 de septiembre de 1955, s/n.

26 *El Trabajo*, 24 de septiembre de 1955, s/n.

Eva hallados en el edificio municipal, se eliminaron de las páginas de los Libros/Actas del Hotel Provincial con los rastros que daban cuenta de la actividad desplegada en esos años (entre ellos, las múltiples galas y celebraciones organizadas por Raúl Apold y el Primer Festival de Cine) como también la vajilla, manteles y símbolos recordatorios de Evita Perón en el Complejo turístico Chapadmalal, que fue intervenido. Y retornó a su antiguo nombre la avenida *Independencia*, rebautizada *Eva Perón* en los años de las administraciones justicialistas.

En contraste también acaecieron concentraciones en medio de un clima festivo que contaron con participación de la población y del estudiantado secundario (primordialmente de los colegios católicos). La iglesia festejaba y organizaba un gran acto junto a las autoridades navales, para celebrar el retorno al Instituto Saturnino Unzué de las treinta y tres monjas de la congregación de las Hermanas Franciscanas Misioneras, que arribaron acompañadas por una caravana de 300 autos.<sup>27</sup> Llegadas directamente de Roma a la institución en 1911 de la mano de las hermanas Unzué y la Sociedad de Beneficencia, habían sido expulsadas en ocasión de la intervención al establecimiento por parte del gobierno nacional en el marco de los enfrentamientos con la Iglesia.<sup>28</sup>

En esta atmósfera, fueron varias las asociaciones e instituciones que celebran los sucesos y el final del gobierno: desde las organizaciones empresarias hasta las desalojadas asociaciones obreras. En efecto, la entidad que nucleaba a los empresarios hoteleros, de bares y de confiterías, saludaba al gobierno de la libertadora (pocos meses antes colaboraban entusiastamente con la Fundación Eva Perón) al igual que otras, como el importante Centro de Constructores y Anexos.<sup>29</sup> Asimismo, la Unión Obrera Local, clausurada desde 1947, invitaba a los trabajadores a romper todo vínculo con la CGT e impedir cualquier intento de paro en repudio al golpe, convocando a concentraciones

27 *La Capital*, 7 de octubre de 1955, s/n.

28 *La Capital*, 7 de junio de 1955, s/n; MGP (enero de 1958). *Boletín Municipal*, 233, pp.53/53; véase Delgado, S. (2011). *La Gracia disciplinada*. Buenos Aires: Biblos.

29 *HOPEBAR*, octubre 1955, N°76.

frente a la Casa del Pueblo (Biblioteca Juventud Moderna), en cuyas tribunas fueron oradores algunos de los viejos dirigentes anarquistas.

Entre las tendencias de la opinión pública, reaparecían las demandas de la *municipalización*, una vieja reivindicación del socialismo. Así cobró fuerza la propuesta de retorno al *sistema municipal* muy erosionado en los últimos años. También se procuró generar políticas que buscaran mantener ciertas continuidades con las implementadas respecto al turismo, en especial el social. En noviembre de 1956 fueron creadas *cuentas especiales* para su sostén y promoción de las excursiones económicas mientras la Dirección de Turismo pasó a depender del Ministerio de Transporte. El emblema de aquellas políticas, el Complejo Chapadmalal, quedó transitoriamente intervenido con un nuevo régimen pasando a depender de la Secretaría de Acción Social. Y un decreto cambió la distribución de lo recaudado en los Casinos incrementando los fondos destinados al municipio (decreto 14/12/1956), mientras la administración de las concesiones a las playas retornó al control de la comuna, ambas viejas demandas del socialismo.<sup>30</sup>

Las nuevas autoridades nacionales surgidas con el golpe militar no abandonaron el uso propagandístico del balneario como vidriera al país. En una visita oficial, el 1° de enero de 1958, el entonces Presidente Provisional, General Aramburu se dirigió al país desde los balcones de la municipalidad para enfatizar sus planes de gobierno.<sup>31</sup> Esta pequeña historia de los acontecimientos que continuaron al final del gobierno peronista nos introducen a las circunstancias sociales y políticas con que Mar del Plata entra en la nueva década.

## **El retorno al poder del socialismo**

El proceso inaugurado por el Golpe de 1955 abrió nuevas posibilidades de retorno al poder municipal de los socialistas, en su mayoría entonces organizados en el Partido Socialista Democrático. Férrea-

30 Para las políticas públicas turísticas municipales consultar el capítulo de Daniela Castellucci y Felipe García en el presente libro.

31 MGP (enero de 1958). *Boletín Municipal*, N° 233, pp. 53-63.

mente antiperonistas, participaron activamente en el respaldo político al golpe de Estado, presentándose como la primera fuerza local y triunfando en la mayoría de los comicios municipales, provinciales y nacionales.

Así lo recordaba Jorge Raúl Lombardo.

*“La posición de los socialistas fue de plena adhesión. Nosotros colaboramos con la revolución. Aquí se crearon la Comisiones Asesoras municipales, yo actué como miembro de ellas durante la gestión del Dr. Aldao. La primera Comisión Asesora era de vecinos y la segunda de representantes de partidos políticos”.*<sup>32</sup>

En las primeras elecciones, con el peronismo proscrito, retorna al poder comunal, Teodoro Bronzini. El viejo dirigente lidera ahora una organización partidaria que ha renovado sus cuadros respecto de la primera época luego de sortear el cisma partidario tras la caída del peronismo y ser candidato a la Asamblea Constituyente. Pese a haberle sido remiso el gobierno comunal desde su destitución en 1929, había resultado electo, entre 1948 y 1951, Diputado Provincial, siendo el único edil socialista en la Legislatura.

Mientras tanto la ciudad crecía y continuaba conservando en los veranos la centralidad de la política nacional. Como muestra, podemos fijar el lente en un fin de semana de enero en 1960 cuando coincidieron Alfredo Palacios con su prédica partidaria, Emilio Hardoy que se dirigía a los conservadores y Domingo Mercante que agrupaba al laborismo y hablaba en un acto a los trabajadores. Tampoco faltó a su cita semanal para “descansar” el siempre presente en esos años Miguel Ángel Zavala Ortiz con las acostumbradas tertulias en su carpa de Playa grande o en los restaurantes céntricos bregando por la unidad del radicalismo.<sup>33</sup>

En el siguiente testeó electoral, las malogradas elecciones del 18 de marzo de 1962 –anuladas por Frondizi–, el candidato socialista Jorge Raúl Lombardo, se impone por más de 41.000 votos. Entre 1963 y

32 Entrevista Jorge Raúl Lombardo (julio 1991), *Archivo de la Palabra y la Imagen*.

33 *La Nación*, 18 de enero de 1960, s/n. “En Mar del Plata el termómetro político ha registrado ascenso”, s/n.

1966 replica el triunfo, solamente empañado en 1965 por un revés en manos del Justicialismo, cuyos votos se volcaron al agrupamiento neoperonista “Unión Popular”. No obstante, este traspie, y mirando el curso de una decena de años, se observa que el voto peronista venía disminuyendo sin alcanzar lo logrado en 1954, con un padrón electoral que había crecido un 65%.

Las consecuencias del predominio socialista en esta época fueron claves para que el PSD obtuviera legisladores provinciales por la Quinta Sección Electoral y diputados nacionales. Dicho ascendiente estuvo allanado, además de por la proscripción del peronismo, por el alto crecimiento territorial del socialismo y su denso arraigo en la sociedad local. Lo que nos habla también de una persistencia como fuerza política durante las Intendencias entre 1948 y 1954 (opacadas, por cierto) que respondieron al General Perón<sup>34</sup>. La gestión de Lombardo marcó una renovación en la gestión municipal reformista referente a la obra pública, la modernización de los servicios, la educación primaria (fueron creadas cinco escuelas municipales en los barrios periféricos) y el desempeño coordinado entre municipio y las asociaciones de fomento. Eso permitió la participación ciudadana en los problemas específicos de los barrios que se extendían al compás del extraordinario crecimiento cuantitativo que sufrió la población local entre 1940 y 1970 (de 100.000 habitantes a 350.000) en especial la urbana (95% según Censo Nacional de Población de 1960) y para lo cual se sancionó un Plan Regulador.<sup>35</sup> El propio Intendente Lombardo lo justificaba: <sup>36</sup>

34 Quiroga, N. (2015). *Intendentes peronistas en la Mar del Plata del Primer peronismo* (mimeo).

35 “Nota Editorial”, *La Nación*, 7 de diciembre de 1965, s/n.

36 Entre otras iniciativas fue creado el cementerio del parque, se gestionó la privatización de la recolección de residuos (concesionario Venturino Hnos.), la mejora del alumbrado en las calles (vía blanca en avda. Constitución), se estimula convertir a la ciudad como sede de convenciones, y el desarrollo de Batán. Véase: *Archivo Personal J. R. Lombardo*.

*“El crecimiento fue tan rápido, que la ciudad no está hoy preparada para el vértigo del desarrollo. Además, hay que adelantarse al tiempo...”*<sup>37</sup>

El discurso socialista ponía el énfasis en el localismo y en el prestigio de la trayectoria de sus cuadros, al punto que, en las campañas electorales, los camiones parlantes recorrían las calles al grito de “¡Vote a hijos de Mar del Plata!”.

La organización partidaria contaba con su propia prensa representada por el diario *El Trabajo*, que había mantenido su continuidad e incluido secciones comerciales (con publicidades y avisos) y notas de vida cotidiana, con una amplia circulación que, para mediados de los sesenta, alcanzaba una cifra cercana a los 15.000 ejemplares.<sup>38</sup>

La consecución de estas premisas estuvo cimentada en la amplia red de asociaciones intermedias, fruto de una activa sociedad civil. Estas eran de diverso tipo: desde el Rotary Club y las logias masónicas, el Club Náutico hasta la Biblioteca Juventud Moderna, la UCIP, la Unión Obrera Local, la Cooperativa Obrera de Consumo, el Ateneo Mitre, la Liga de fútbol, las diversas asociaciones de fomento barriales y los gremios obreros. Como se dijo, se atendió a la extensión urbana: al respecto se destaca el Plan de Desarrollo (1965) para el área de Batán/Chapadmalal (rica en canteras, fábricas de ladrillos y agricultura) con el fin de anexar un nuevo barrio al municipio. Una experiencia muy interesante anclada en otorgar a las asociaciones de fomento (Batán y la Avispa) y la Delegación Municipal Batán, la conducción del proceso que comprendió la conjugación entre lo urbano y lo rural.<sup>39</sup>

A los 32 meses de gestión, el gobierno de Lombardo fue interrumpido por el Golpe de Estado del General Onganía. En palabras del

37 “Perfiles Marplatenses”, *La Nación*, 26 de febrero de 1965, s/n.

38 Para el estudio pormenorizado del voto socialista y de la organización partidaria en ese período, ver: Ferreyra, S. (2018). Tesis Doctoral, UNMDP; Ferreyra, S., ¿Una victoria del antiperonismo? El triunfo del socialismo democrático en las elecciones de marzo de 1962 en Mar del Plata. Recuperado en: <http://historiapolitica.com> > biblioteca > ferreyra

39 El Plan de Desarrollo fue efectuado por Ing José Bonilla y el Arq. José M. Pastor. Cfr. Ordenanza 2029/60 y 2509/65. *Archivo personal*.

diario local se vivía en la ciudad un clima de “normalidad militarizada”, con los desplazamientos de tropas que custodiaban las emisoras de radio y TV, la prensa, la municipalidad y las centrales eléctricas y telefónicas. En un primer momento, sorprendentemente, Lombardo aceptó ser designado como “Intendente en Comisión”, hasta tanto la intervención definiera un Comisionado definitivo. Muy pronto esas expectativas de preservar unas pocas prácticas democráticas fueron frustradas por la disolución del Concejo Deliberante y las disposiciones clericales y autoritarias del gobierno *de facto* que rápidamente lo destituyó.<sup>40</sup> Este final y su reemplazo por el Comisionado Coronel (R.) Martí Garro, fue también facilitado por dos factores de poder: la presión del Obispo de Mar del Plata, Monseñor Rau, un declarado opositor al Intendente laico y masón que defendía la separación de la iglesia del estado, la escuela laica y el divorcio, y la Regional de la CGT local, representada por el petrolero Diego Ibáñez y Carlos Kosik, que saludó el advenimiento del golpe.<sup>41</sup> Se da apertura entonces al final de la década a una etapa signada por el autoritarismo.

Hacia los inicios de la década del 70, el desgaste del Onganiato y la salida electoral que se comenzó a configurar, transitó en un nuevo contexto social y cultural, en el que el Peronismo se encontraba representado y renovado por el *Frente Justicialista de Liberación Nacional*. El aluvión de votos del 11 de marzo de 1973 de la mano de la consigna “Cámpora al gobierno y Perón al poder” tuvo una vez más un correlato singular en el municipio. Una vez anulada la proscripción, el socialismo se alzó nuevamente con la victoria, evidenciando una solidez partidaria y una solvencia que se mantenía. Si bien este triunfo fue por escaso margen, las cifras indican un caudal no despreciable frente a un peronismo victorioso en la mayoría de los distritos electorales. Sin embargo, ese predominio se fue apagando. Los nuevos actores llegados con las continuas migraciones internas al municipio fueron modificando su perfil social y político. Esta sucesión de aconteci-

40 Para un análisis del proceso político véase: Taroncher, M. A. (1998). “Golpe de Estado y municipio: la Revolución Argentina en Mar del Plata”. En Alcázar, J. y Tabanera, N. (coords.). *Estudios y Materiales para la historia de América Latina 1995-1990*. Valencia: Tirant lo blanch libros/Universitat de Valencia, pp. 69-84.

41 *La Capital*, 1 de septiembre de 1966, s/n.

mientos permite reflexionar una vez más en las características y perfil de esta organización partidaria y su relación con la sociedad local.

## En la senda del turismo

*Mar del Plata sigue saliéndose del mapa.*

El sugestivo título del diario *La Nación* que abre el apartado sintetizaba el tono ante los anuncios de las múltiples novedades al despuntar la década: el nuevo rostro de la avenida Colón con los rascacielos, su pavimentación de doble mano atravesado por un cantero divisorio; el avance de la construcción privada, los 1200 hoteles y pensiones, y una democrática playa Bristol que anunciaba la transferencia de servicios en la concesión de sus cinco balnearios centrales a instituciones de bien público. A esto se añadía la inauguración de salas teatrales, la reposición del Festival de Cine (el Segundo) y un sinfín de actividades recreativas. Ese conjunto, proseguía la nota, auguraba una temporada y una década excepcional: “*El millón y medio de turistas que llegó a la ciudad certifica que encabeza el espíritu arrollador de un país*”.<sup>42</sup> No son palabras ni sentidos muy diferentes a las pronunciadas por el General Perón en 1954, cuando afirmaba: “Mar del Plata es la síntesis de la Argentina”.

En los sesenta, el hábito de hacer turismo se halló definitivamente instalado en las amplias capas de la estructura social argentina, dando lugar al fenómeno del turismo masivo. Esto fue posible básicamente por el ascenso de las clases medias y, en menor medida, de los trabajadores a las pautas de consumo del ocio. El país completaba el largo proceso iniciado en las primeras décadas del siglo XX de ser una sociedad *de* consumo a ser una sociedad *con* consumo.<sup>43</sup>

En el itinerario que pretendemos narrar interesa privilegiar, entre otros, la entrada de nuevas clases sociales, en especial las medias, a

<sup>42</sup> *La Nación*, 4 de enero de 1960, s/n.

<sup>43</sup> Rocchi, F. (2003). “La americanización del consumo: las batallas por el mercado argentino, 1920-1945”. En Barbero, M. I. y Regalsky, A. M., (eds.), *Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*. Buenos Aires: EDUNTREF.

compartir el disfrute de las prácticas del tiempo libre. Efectivamente es cada vez mayor la proporción de individuos que recorren el territorio nacional que se aproxima a los tres millones con un predominio del turismo interno (el externo solamente atrajo para 1965, 11.355 turistas).<sup>44</sup> Los nuevos visitantes disfrutaron de un abanico más amplio de oportunidades: aquellos de ingresos menores se insertaron en el sistema de turismo social con la emergente hotelería sindical y, para las clases medias, se abrieron nuevos estímulos, como el hospedarse en un hotel de mediana categoría o el alquiler o compra de una propiedad en los centros turísticos, ya sea junto al mar o en las sierras cordobesas. Mientras tanto, las viejas y nuevas clases altas se refugiaban en sus reductos. El estrechamiento de las distancias, se combinaba con una profundización de las distinciones y diferencias. En conjunto representaba un fenómeno social y cultural notable. El dirigente socialista Teodoro Bronzini, no dejaba de reconocerlo:

*“En Argentina el turismo es de fecha inmediata y de resonancia extraordinaria. Yo era mensajero en Bristol y recuerdo que el núcleo de veraneantes era minúsculo, de familias tradicionales y políticos. El turismo como acontecimiento social era desconocido. Ahora todo el mundo viaja y se estudia la composición de las masas turísticas...”*<sup>45</sup>

La omnipresente Mar del Plata constituye una vez más el ejemplo paradigmático y la playa Bristol fue conquistada definitivamente por un turismo masivo. Nuevos conjuntos de visitantes, cada vez más numerosos, tuvieron la posibilidad de concretar el sueño de las vacaciones marinas, incorporando diferentes prácticas culturales y usos sociales que configuraron un democrático entramado social. El turismo interno también le otorgaba una posición casi única en el país –junto a Buenos Aires–, como centro urbano y cultural y del espectáculo,

44 AA.VV. (1967). *El turismo en la Argentina*. Investigaciones económicas y financieras de la CGE. Buenos Aires. A diferencia de otros países de la región (Uruguay, Brasil) que apuntaban al turismo receptivo.

45 Bronzini, T. (10 de febrero de 1974). *La Nación* N° Especial. 100 años de MdP, p.12

donde sonaban los acentos de todas las provincias.<sup>46</sup>Y para esos visitantes, que buscaban romper la monotonía de las pequeñas ciudades o pueblos de origen, la atracción era sumergirse en el ruido, el gusto por los consumos y las nuevas sensaciones y los placeres.



Foto 1. Disfrutar en la Bristol, c.1967

Colección P. Mastropasqua, Fototeca Archivo Histórico Municipal Barili

Una fotografía de ese multicolor mundo la proporciona en parte una encuesta efectuada en 1968 por el servicio estadístico municipal, focalizada en el público de 109 hoteles (10% de los registrados), con un universo de 2849 personas. Para facilitar su análisis hemos desagregado las respuestas positivas en tres bloques (29% no respondió). El primero (entre 5-11,7%) el porcentaje más alto de los entrevistados (un 11,7%) asegura que a Mar del Plata “no le falta nada”, mientras que entre un 5/5,6 advertían la carencia de aguas corrientes, la necesidad

<sup>46</sup> González Bracco, M. (enero-julio de 2021). “Conocer la Capital: apuntes sobre la construcción de la ciudad de Mar del Plata como destino turístico interno en la primera mitad del siglo XX”. En *Registros*, N° 17, pp.155-133.

de mayor limpieza, la deficiencia en el transporte de pasajeros y de playas de estacionamiento. El segundo (1-4%) suma una mejor circulación urbana y mayor control de los precios y respecto a las playas, un 4% observan mejorar la limpieza, acotar el espacio para las sombrillas, dotando mayor al espacio público (1,5%). También en este bloque se hallan observaciones sobre la cuestión vial: una mayor seguridad en la ruta 2, beneficiar los caminos en general y mayor alumbrado en la costa. Y atendiendo a la seguridad, la mejora de los servicios policiales. El tercer bloque (0-1), el más numeroso, las respuestas rondan entre cuestiones que hacen a la infraestructura (desagües, cloacas, gas natural, urbanizar zona La Perla y Peralta Ramos), como la instalación de baños públicos en las playas, la mejora de Playa de los Ingleses y adyacencias y las escolleras, y entre un 0,5 y 1% plantea modernizar los accesos a la ciudad, los caminos y el transporte, como también la pavimentación de la ruta 11. Entre un 0,2 y 0,5% solicita la necesidad de la construcción de un Aeropuerto Internacional, el fomento del turismo interno y la necesidad de una hotelería más económica, como también la modernización del puerto.<sup>47</sup>

Estas respuestas nos hablan de un público satisfecho, aunque atento al cuidado y mejora de la ciudad, lo cual coloca en perspectiva algunas de las problemáticas de esa década.

Voces e imágenes nos permiten recomponer en un escenario los fragmentos de articulación entre las experiencias individuales: desde una Rambla Bristol-Casino recorrida por miles de los nuevos visitantes, su disfrute en la playa Popular, como también, las múltiples y diversas actividades sociales que protagonizaban los habitantes permanentes. Son los tiempos de la “ciudad feliz”, una apelación acuñada por el periodista de la radio local LU9 Enrique de Thomas “Wing”, que circuló con amplitud por el conjunto de los medios de difusión.

La playa, el espacio diurno predilecto para el ocio, entrevió estos cambios del público, la sociabilidad y el consumo. En las antípodas de las etapas previas, cuando la palidez reinaba como marca de distinción, llegaba la hora del bronceado que se cristalizaba como símbolo de prestigio y elemento diferenciador social. A la vez, las modas en

<sup>47</sup> Municipalidad de General Pueyrredon, Dirección de Servicio Estadístico Municipal (marzo de 1969). *Encuesta*. Mar del Plata: UCIP, Cuadro N° 05.5.

vestimentas y usos sociales llegadas de Estados Unidos, desplazaba al viejo Continente como modelo e invadían las playas. Se completaba así, como señalamos, la instalación de nuevos grupos quebrando definitivamente la antigua exclusividad del balneario. Así, la imagen del “hormiguero” humano de la Bristol de aquellos años, que reunía turistas llegados de las provincias y de orígenes sociales más diversos, condensó el resultado final de un denso proceso de democratización social.

Los medios de transportes presenciaron un declive del ferrocarril en detrimento del automotor, tanto el particular como el colectivo. La difusión del viaje en auto y en ómnibus, junto a una mayor extensión de la red caminera nacional, consolidó esta tendencia abierta desde los años treinta. Por su parte, tanto las empresas de transportes como las asociaciones vinculadas al automóvil (ACA y Touring Club) tuvieron una importancia creciente en la incentivación de los viajes y en la invención de imágenes turísticas. Y también asomaba en forma creciente el viaje aéreo.<sup>48</sup>

Asimismo, el hospedaje turístico sumó cambios. Quedó en el recuerdo el *gran hotel* finisecular como factor casi único en la generación de un enclave turístico, definitivamente desplazado por nuevos modos de alojamiento: la combinación de una hotelería de lujo con una más modesta, el hospedaje estatal y sindical (que avanza en Mar del Plata alcanzando a Córdoba), la vivienda particular de uso turístico, los departamentos y la práctica del campamento y camping.<sup>49</sup>

En esa trayectoria, un momento importante se palpa al promediar los años 1950 cuando decae la construcción de hoteles nuevos, una proporción es demolida y otro es reconvertido en *propiedad horizon-*

48 En 1965 sobre un total de ingresos de 1.511.222 turistas, 750.199 llegaron en auto, 465.285 en micros, 280.640 en tren y 15.096 en avión. Lo que se tradujo para 1968 en un ingreso de 450.285 automóviles, 32.281 ómnibus, 1.693 trenes y 1.122 aviones. En: *MGP, Dirección General de Servicio Estadístico* (1968). Sobre el transporte aéreo consultar el capítulo de Melina Piglia y Camila Luna.

49 La hotelería implicó un importante sector laboral en general femenina. Al respecto, véase Garazi, Débora (2020). *El revés de las vacaciones: hotelería, trabajo y género. Mar del Plata, segunda mitad del Siglo XX*. Bernal: Editorial UNQ. Y su comparación con los empleados del casino el capítulo de Garazi y Pedetta en el presente libro.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

tal.<sup>50</sup> Entre 1957 y 1962, desaparecen del radio central 40 hoteles y en su lugar se levantan edificios de 10 y 12 pisos, mientras que el imaginario de alcanzar los cielos se tradujo de edificaciones tales *Havanna* y el *Bristol Center*, ubicados en un espacio clave y fundacional de la ribera marplatense.<sup>51</sup>



Foto 2. Edificios y turismo

Colección P. Mastropasqua, Fototeca Archivo Histórico Municipal Baril

50. Véase: Cacopardo, F. (2004). *Radiografía de una ciudad mutante*. Mar del Plata: EUDEM.; Pilcic, Talía (2014). “Una nueva imagen de la ciudad. La explosión inmobiliaria y la expansión social, entre 1948 y 1979”, *Tesis de Licenciatura en Historia, UNMDP*.

51 El detalle de hoteles demolidos o convertidos en edificios: Hope Bar, N° 124, marzo 1960: Sobre este tema véanse: Sisti, J. (1997). “La explosión de la ciudad. Normativa urbano-edilicia de Mar del Plata, 1937-1975”. En Mazza, Carlos (Ed.) *En La ciudad de papel, Análisis histórico de normativas y planes urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975*. Mar del Plata: EUDEM; Bartolucci, M. y Pilcic, T. (2010). “Proyectos económicos y proyectos políticos. Las torres del Bristol Center de Mar del Plata”. En Revista *Turismo y Territorio*, 5 y, en este volumen, el capítulo de Víctor Pegoraro y Talía Pilcic.

Fueron construidos miles de departamentos para consumo turístico, de manera tal que en 1970 se alcanzó la cifra cercana de cincuenta mil departamentos desocupados, llegando a los ochenta mil, diez años después.<sup>52</sup> Esta rápida difusión de las *residencias turísticas* despertó la presión de los hoteleros sobre el municipio, al punto de forzar la sanción de una *Reglamentación de Departamentos Residenciales* por la cual las unidades de alojamiento que prestaran servicios turísticos, estaban sujetos a las mismas disposiciones relativas a la construcción de hoteles como también contar con un Registro de Pasajeros.<sup>53</sup>

La consecuencia urbana más patente fue la irrevocable caída del tradicional entorno estival que rodeaba a la playa Bristol para dar lugar al perfil turístico contemporáneo. Las otrora fastuosas residencias fueron reemplazadas por los rascacielos y la plaza Colón y sus alrededores el epicentro se extendió luego a otros puntos de la ribera. Su resultado fue que en el área céntrica para 1970 se localizaron un 31% de residencias de uso vacacional, trepando a un 40% en 1980.<sup>54</sup>

Como ya se ha señalado en otros estudios, junto al fenómeno de difusión de la adquisición de departamentos, la actividad hotelera se vio afectada por “otros males”, en palabras de sus empresarios, como la presión impositiva y fiscal y el costo de los servicios y tasas. Mientras que otras actividades conexas gozaban de respiro, como la hotelería sindical y la estatal (en especial el Complejo Chapadmalal y el Hotel Provincial). Esto condujo a la desaparición de 1.560 plazas del mercado local sobre un total de 2.160 en el conjunto de la zona atlántica. La publicación empresaria advertía: “No deben confundir las cifras records de turismo. La mayoría de las corrientes de visitantes se orientan al departamento y a las estadías más cortas. En 5 años las estadías en hotel de pasajeros por día se redujeron 34,65%”.<sup>55</sup> Como

52 Ortiz, R. (1963). “El desarrollo industrial de Mar del Plata”. En *Cuadernos de Economía*, 7. Mar del Plata: UCIP.

53 *Reglamentación de Departamentos Residenciales*, Expte. 8159, F.1966, reglamentado en 1972.

54 MGP, Secretaría de Turismo (1980) *El turismo en Mar del Plata*. Mar del Plata: MGP.

55 HOPEBAR, abril de 1961, N° 135.

broche final, la autodenominada “Revolución Argentina”, como parte de su plan “modernizador” pretende colocar al país en la competencia del mercado turístico internacional, para lo cual se adolecía de infraestructura competente: hoteles de cinco estrellas, aeropuertos internacionales, óptimos servicios de transporte, etc. Entre otras medidas se otorgaron facilidades para la edificación de hoteles de primera calidad, quedando excluidos los centros turísticos más populares, trabando su proyección internacional.<sup>56</sup>

El otro aspecto ineludible para comprender las complejidades del proceso de democratización social fue el influjo producido por el desarrollo del hospedaje gremial. Nacido durante el Primer Peronismo sus efectos recién se palparon hacia fines de los sesenta cuando la difusión del turismo social se articula más estrechamente con el desempeño de los sindicatos.<sup>57</sup> Efectivamente, los 5 hoteles gremiales en 1956, eran 8 para 1967 creciendo nueve veces para mediados de los 70 (ref. cuadro N° 4).<sup>58</sup> Al respecto el acontecimiento simbólico de la década fue la adquisición del viejo y distinguido *Royal Hotel* –considerado el segundo de lujo inaugurado en 1903-, por el poderoso gremio metalúrgico (UOM). De esta forma, su entonces Secretario General, Augusto T. Vandor, pudo concretar para sus afiliados el sueño de poder disfrutar de sus cómodas habitaciones, jardines y una pileta de natación de agua de mar. Un hecho que para Primera Plana no pasó inadvertido:

*“Uno de los hoteles ‘beneméritos’ de la ciudad, el Royal (adquirido en 170 millones de pesos por la UOM), reabrirá sus puertas recién en fe-*

56 Bariloche, Parque Nacional Nahuel Huapi, Salta, Mendoza e Iguazú fueron consideradas regiones de promoción turística. HOPEBAR, agosto-septiembre de 1971, N°275/6.

57 Véase Pastoriza, E. (2008). “Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo”. En *Estudios Sociales*, nº 34 y (2020) “Consumo y ocio de los trabajadores. Hotelería sindical en la Argentina (1940-1990)”. En *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, N° 41, pp. 167-188.

58 En 1967 se registraron: Albamar y Amancay (Luz y Fuerza), Grand Hotel (SUPE), Hawai (Empleados Bancarios) Hurlingham, Riviera (Empleados de Comercio), Grand Firenze (FOETRA), Royal Hotel (UOM). Cfr. HOPEBAR, 12 de diciembre de 1967, s/d.

*brero 'cuando todo sea puesto a punto', según Augusto Timoteo Vandor. Los adherentes de la UOM pagarán 150 pesos diarios en vez de los \$1200 que abonaban hasta el año pasado los clientes de José Rubertis, el expropietario".<sup>59</sup>*

En 1974, otro gremio potente, el petrolero (SUPE) inauguró un nuevo hotel destinado principalmente a los hijos de trabajadores, cumpliendo, según su Secretario General Diego Ibáñez, con la premisa justicialista "Los únicos privilegiados son los niños". Se sumaba así un tercer hotel destinado a los afiliados provenientes de todo el país. En el epígrafe de una fotografía del *Hotel 13 de diciembre* se lee: "... todos los veranos se alojan entre 3 y 4 mil asociados de SUPE. Lo importante es que llegan familias de todo el país, en esa nueva tónica de apoyar que todos los argentinos disfruten de Mar del Plata".<sup>60</sup>



Foto 3. El Hotel Royal, inaugurado en la primera década, fue luego adquirido por la UOM

Fotos de Familia, *La Capital*, F: 5563

<sup>59</sup> *Primera Plana*, 11 de enero de 1966, N° 66, p. 37.

<sup>60</sup> *La Capital*, Edición Especial por Centenario, 10 de febrero de 1974, s/n.

El establecimiento ya sin altibajos de la hotelería sindical, sin duda gracias a los beneficios otorgados a las dirigencias gremiales por la Ley de Obras Sociales en 1970 del gobierno de Onganía, dotó de un nuevo sesgo turístico al balneario.<sup>61</sup> Se iniciaba una suerte de competencia entre los gremios por hacer gala de “su hotel” en Mar del Plata, ratificando su poder simbólico. De esta forma, los sindicatos y los trabajadores sellaban su presencia en el balneario que compartieron con las clases medias y altas. Se cerraba por fin ese viejo anhelo de una *Mar del Plata de todos* que, aunque con fuertes distinciones y diferencias, daba luz a una sociedad a la vez más igualitaria e integrada.

En paralelo, la cultura turística nacional experimentó una paulatina mutación en los gustos, expresada en predilección por descansos estivales más conectados con la naturaleza y con espacios más tranquilos, relajados y saludables. Lo que constituyó un estímulo al desarrollo de varios balnearios nacidos entre los treinta y cuarenta, junto a nuevas modalidades de prácticas: el mini-turismo, el campamentismo, y el llamado *turismo de aventura*.<sup>62</sup> Estos procesos implicaron una tensión entre la masividad y la hiper-urbanización (Mar del Plata y en menor medida Miramar y Necochea) y la búsqueda del sosiego de las calles de arena, frondosa vegetación y misteriosas playas solitarias, que nutrieron el imaginario de esos enclaves (Villa Gesell, Pinamar, Valeria del Mar, San Bernardo, Mar de Ajó). La sumatoria total de sus visitantes comienza a desplazar a Mar del Plata en forma creciente. Y en ese giro, el modelo de Pinamar, con sus dunas, bosques y trazados irregulares, constituyó la tónica de nuevas demandas; otro caso representativo fue *Cariló* (que para 1970 era un bosque salpicado por una treintena de casas con una playa desértica que carecía de balnearios, carpas, galerías comerciales y reunía a unas pocas familias), aunque más adelante le seguirán otros.<sup>63</sup> Integrando el mencionado

61 Ley 18.610 (1970). *Anales de Legislación Argentina* Tomo XXX-A. Buenos Aires: La Ley, Art.8, pp.180.

62 Pastoriza, E. (Dir.) (2009). *Un mar de memoria. Historias e imágenes de Mar del Plata* Buenos Aires: Edhasa; Pastoriza, E. (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*, Buenos Aires: Edhasa.

63 Hasrispuru, A. (2003). “Historia y mitos de un emprendimiento singular. El balneario Cariló”. Montevideo: AUDHE.

universo cultural, aparece en la escena un nuevo actor como protagonista: los jóvenes.<sup>64</sup>

Finalmente, otro cambio se produce en esos años: los turistas argentinos apuntan al exterior. El denominado *País Balneario* uruguayo, parafraseando al historiador Raúl Jacob, muy nutrido de visitantes argentinos, donde Pocitos, Carrasco, Montevideo y luego Punta del Este compiten por “su majestad el turista argentino”. La tradicional meta turística uruguaya se vio reforzada por la elección de las clases altas a la última, en especial desde finales de la década.<sup>65</sup>

Ritos veraniegos: la fiesta del consumo y el protagonismo juvenil

*Mar del Plata, primera ciudad turística del mundo: Noventa y cinco balnearios a lo largo de su costa; más de 1200 hoteles; 7000 nuevas unidades de vivienda por año; 32 galerías comerciales; 210 unidades pesqueras que recogen más de 7 millones de kilos; 25.000 personas ‘por día’ en la ruleta; 30 playas de estacionamiento”.*<sup>66</sup>

El retrato que brinda la Revista *Vea y Lea* nos introduce en un mundo definido por una expresión que condensa el veraneo en esos años: multitud. Esa abigarrada imagen de un ir y venir de gente, movilidad de los grupos, tan prontos unidos como dispersos, daba al conjun-

64 Véase: Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI. Cosse, I. et. al (2010). *Los ‘60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo. Para el caso marplatense, centrado en la política véase: Bartolucci, M. y Favero, B. (2021). *En el nombre de la patria. Juventud, nacionalismos cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)*. Buenos Aires: Teseo; y Bartolucci, M. (2018). *La Juventud Maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Buenos Aires: EDUNTREF.

65 Punta del Este en los años 1970 pasó a convertirse en el principal centro turístico internacional uruguayo. Campodónico, R. et al (2021) Uruguay turístico: entre imágenes y discursos (1960-2002). Montevideo: UDELAR, pp.108-125; Trochon Ghislieri, I. (2017) *Punta del Este, El Edén Oriental, 1907-1997*. Montevideo, ed. Fin de Siglo; Pastoriza / Torre: *Mar del Plata, un sueño...*, Op. Cit., cap. VI.

66 Revista *Vea y Lea*, 28 de febrero de 1961, N° 357, Suplemento N° 192.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

to la impresión de un hormiguo que anda y se fracciona, corriendo hacia las playas, las salas de diversiones o caminando por las calles del balneario. Rostros sonrientes del que llega buscando el descanso reparador y tristeza del que retorna a la rutina del trabajo. En tanto las estaciones terminales de transporte, plenas de gente que se va y que se quedan y trenes interminables que, cargados de gente, parten. En las rutas caravanas de automóviles pugnan por llegar a destino. El espectáculo de aquel bullicioso público multifacético subtiende sobre el fondo de una extensa y ocupada playa: en definitiva, estamos ante una intensa sociabilidad en torno del ocio junto al mar.



Foto 4. Mirar al cielo: entretenimientos playeros, 1962

Archivo Haynes

La primera parte de la experiencia de las vacaciones en Mar del Plata, comenzaba con el viaje, caracterizado por un clima alegre y festivo. Largos desfiles de autos y ómnibus transitaban la ruta nacional n° 2, a partir del 1° de enero de cada año rumbo a la “felicidad”. Rostros y

semblantes alegres planificaban las diversiones para todos los gustos y edades. Sin duda, los jóvenes eran los nuevos actores de estos peregrinajes modernos, aunque no los únicos. ¿Cuáles eran sus rutinas cotidianas? En el día frecuentaban la playa, al atardecer las caminatas por la costa, la larga sucesión de barrancas rocosas que caen sobre el mar, con sus rompientes y espumas y por las noches programaban las salidas a recorrer la calle San Martín poblada de bote a bote (escenario privilegiado de los “levantes”), para después ir a bailar a los boliches de la avenida Constitución. Las emociones que rondaban alrededor del amor y los romances y, en especial, el rol femenino, constituyeron una parte indisoluble de la vida balnearia. Lo cual no era nuevo, aunque ahora estaba potenciado por la masividad y el protagonismo juvenil. La sensación era que cada temporada resultaba mejor que la anterior y por fin se había logrado la meta de transformar a Mar del Plata en un lugar de veraneo igualitario que reunía a los argentinos.

La playa era el espacio social por excelencia, teatro privilegiado para observar el entramado cultural epocal. Y, si bien los visitantes se volcaban a la variedad de playas que permitía la extensión ribereña, la *Bristol* concentraba la mayor concurrencia y expectativas, como muestran las numerosas fotografías y notas periodísticas de entonces.<sup>67</sup> Y del mismo modo que antes había representado el *veraneo aristocrático*, ahora se presentaba el paradigma de las multitudes, donde cada uno instalaba su sombrilla y lograba un espacio de sol y arena. El observador podía ver una sucesión de imágenes, todas ellas asociadas al placer y a la seguridad de estar en un espacio *de todos*.<sup>68</sup> Ese ritmo frenético, sin duda parte de la atracción, elocuentemente rotulado en las publicaciones mundanas (Radiolandia, Siete Días, Antena, entre otras), pero también expresado tanto en Panorama como en Primera Plana, lecturas obligadas del mundo intelectual. “Ningún argentino en su sano juicio iría a Mar del Plata solo a descansar”, señalaba la

67 Para el análisis de las fotografías y su impacto, véase el capítulo en este libro de Susana Delgado y Miguel A. Taroncher

68 Véase: Bartolucci, M. (2004). “La foto en ‘la Bristol’. Sociabilidad, circulación y consumo en la década del sesenta en Mar del Plata”. En Graciela Zuppa (Ed.). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino, Mar del Plata 1870-1970*. Mar del Plata: EUDEM, pp. 107-127.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

primera, mientras que Pichón Rivière –en la segunda– detectaba que “envasados en las ciudades, los hombres sueñan con una existencia plácida, frugal, virtuosa, igualitaria”, una fantasía que anualmente arrastraba a la muchedumbre.<sup>69</sup>



Foto 5. Tomar sol en las rocas luciendo bikinis, circa 1966

Fototeca Archivo Histórico Municipal Barili

Muchos turistas optaban por la playa Bristol, porque les quedaba próxima del hotel o del departamento y lo hacían caminando. “Y mucho porque allí está el mundo, las novedades, la noticia, hasta los canales de TV filmaron en la arena”. “Y cerca del mar, tierra de todos”.<sup>70</sup>

<sup>69</sup> Revista *Panorama*, 1965, N° 26, p. 42; *Primera Plana*, 11 de enero de 1966, N° 66, p. 34.

<sup>70</sup> *La Nación N° Especial. 100 años de MdP* (10 de febrero de 1974), p.6.

## La plenitud de la ciudad de todos

En paralelo, el mundo laboral se ampliaba al calor de la pujante actividad. Solamente la playa Bristol reunía unos 80 vendedores arribados de todo el país, la mayoría con práctica de varios años para vender alfajores, sándwiches, café, gaseosas, yogures y helados. Los turistas llegaban muy temprano para ocupar un buen lugar que no abandonaban hasta bien entrada la tarde.

“La playa es a mediodía un gran comedor”.<sup>71</sup> Junto a bikinis, cada día más inquietantes, Mar del Plata estrena una costumbre: desayunar, almorzar y hasta cenar, en la playa.<sup>72</sup>



Foto 6. La populosa “Bristol”, c. 1968

Colección P. Mastropasqua, Fototeca Archivo Histórico Municipal Barili

Y poniendo el ojo en los flamantes protagonistas, el “ser joven” con su identidad en la cultura nacional también tuvo su correlato en la vida cotidiana vacacional.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 6-7

<sup>72</sup> *Días Ilustrados*, 13 de febrero de 1968, N° 40, s/n.

La cultura nacional también tuvo su correlato en la vida cotidiana vacacional.<sup>73</sup> Esa confianza en lo nuevo y el malestar frente a lo viejo, se traducían en la estética, el lenguaje, la literatura, la música, las relaciones entre los sexos y la política; separarse de la tutela de los padres, ir solos a la playa y paseos y refugiarse en grupos en ámbitos propios (pasillos, reuniones en la orilla, recorridos), rebelarse ante los clásicos mandatos del baño (nunca tocar el agua después del almuerzo) y las salidas en grupos luego de la jornada playera. Los baños, la exposición de los cuerpos tostados, el gusto a sal, las vestimentas de moda (jeans, remeras sueltas, un pullover cruzado desde la espalda y atado hacia delante, los shorts y calzados con alpargatas con los modernos y audaces trajes de baños, las cada vez más diminutas bikinis), el escuchar música de moda desde los Beatles hasta tararear las estrofas de Juan y Juan *Qué lindo es estar en Mar del Plata en alpargatas, en alpargatas...* e improvisar guitarreadas folklóricas en la playa.

También era cotidiana la rutina de salir a nadar. Muchos aprendían en las piletas para luego animarse a entrar en el océano con ese rito de iniciación que significaba *pasar la rompiente*. Así varios grupos se internaban en el mar e iban nadando de una playa a otra o se acercaban a las lanchas de pescadores, donde a veces se subían y observaban la costa y meta chapuzón. “Era nadar, hundirse para ‘tocar fondo’, tragar agua salada, levemente tocarse, hacer ‘la plancha’ en la ola que comenzaba a formarse y gozar, gozar...”<sup>74</sup>

Mientras tanto una nueva moda llegada desde California se iba imponiendo: la práctica del surf. Si bien al principio estuvo acotada a una pequeña subcultura, muy pronto se hizo visible. Con sus shorts,

73 Véanse. Pujol, S. “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”. Daniel James (Comp. 2003). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Buenos Aires: NHE, T.9, pp. 281-300; Manzano, V. (2010). “Juventud y modernización socio cultural en la Argentina de los sesenta”. En *Desarrollo Económico*, v 50, N° 199, 363-390; Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI; Cosse, I. et. al (2010). *Los ‘60 de otra manera. Vida cotidiana, género y sexualidades en la Argentina*. Buenos Aires: Prometeo; Para el caso marplatense, centrado en la política véase: Bartolucci, M. (2018): *La Juventud Maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Buenos Aires: EDUNTREF.

74 Entrevista a E. C (2018).

remeras y sandalias, los jóvenes bañistas de clases medias se pasaban la mayor parte del verano en la playa, aprovechando las fuertes olas de esta costa atlántica.<sup>75</sup>

Muchas de estas usanzas también se asociaban con los evocados *amores de verano*.<sup>76</sup> Los romances, foco de la atracción juvenil, a diferencia de los de las primeras épocas cuando la villa funcionaba como un verdadero mercado matrimonial, fueron también estacionales...; duraban un verano, aunque muchos se reiniciaban en la próxima. Y estas relaciones amorosas también implicaron a los jóvenes locales que se sumaron a estas nuevas prácticas.

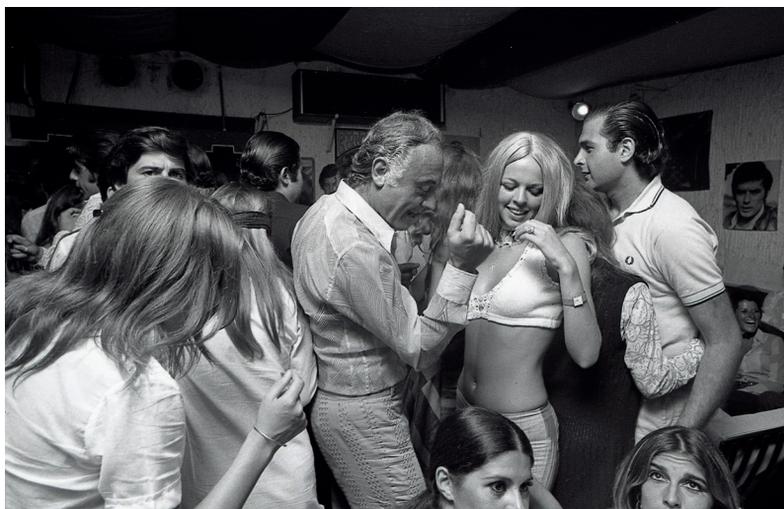


Foto 7. Bailando en los boliches de Constitución, circa 1968

Colección P. Mastropasqua, Fototeca Archivo Histórico Municipal Barili

75 Cfr. Lencek, L. and Bóxer, G. (1998). *The Beach. The History of Paradise on Earth*. Nueva York: Viking Press.; Löfgren, O. (1999). *On holiday: A history of vacationing*. U.S.A.: University of California Press.

76 Para ver esta temática durante la primera etapa: Pastoriza, E. (2015). "Amores y romances juveniles en tiempos de los 'no jóvenes'". Workshop: juventud, actitudes sociales y emociones políticas. Mar del Plata: CEHis.

“Al llegar diciembre, de pronto, se dejaban todas las relaciones. Se preparaban para las conquistas amorosas que prometía el verano. Cuando este llegaba a su fin, volvían al redil...”<sup>77</sup>

*Primera Plana* bajo el título de “La intimidad difícil”, coloca en entredicho las supuestas libertades al plantear que más allá de los intentos prematuros y de la parodia de *librecambismo erótico*, era una ciudad meridianamente casta, donde era casi imposible cultivar otra cosa que no fuera la ilusión. Toda intimidad está vedada en el radio céntrico, no hay hoteles por hora (salvo algunas *casas* en La Perla), las playas son vigiladas hasta en horas remotas, y en todas partes, inclusive en el boulevard Peralta Ramos, la policía se muestra poco dispuesta a permitir expansiones. A lo que agrega: “La noche del martes, en Playa Chica, una pareja fue sorprendida in fraganti y conducida a la seccional. El oficial de guardia le reprochó el feo espectáculo que habían estado dando, y el hombre protestó: “¿Qué espectáculo? ¡Si estábamos solos!”. “Solos, no –retrucó el oficial–. Por lo menos había 15 vigilantes mirando”.<sup>78</sup>

Un célebre ensayo epocal de Juan J. Sebrelí calificaba los amoríos como parte del *ocio represivo*: el erotismo inherente a las vacaciones, el contacto entre los cuerpos, los bailes a media luz, el desnudo en las playas, que otorgan la sensación de plenitud, no pasaba de ser una “apariencia” y una mercancía para engañar a esos actores.<sup>79</sup>

Muy a pesar de estas consideraciones, en ese clima los que no estaban, ansiaban llegar o incluso disimulaban estar. Se expresaban en correspondencias personales, notas mundanas, cartas a lectores. Mar del Plata era una ciudad donde el tiempo se suspendía, muy bella en las formas, que lograba convertirse en un espacio de aventura, de las *escapadas románticas*, de los paréntesis. Seguramente escondía una realidad distinta, pero en aquella superficialidad plena de matices, radicaba su gran atractivo y vitalidad.

<sup>77</sup> Entrevista a M.C. (agosto 2018).

<sup>78</sup> *Primera Plana*, (11 de enero de 1966, N° 66, p. 33).

<sup>79</sup> Sebrelí, J. J. (1984). *Mar del Plata el ocio represivo*, Buenos Aires. Ed. Leonardo Buschi, pp. 198.

Después de la playa



Foto 8. La noche en Mar del Plata, c. 1968

Colección P. Mastropasqua, Fototeca Archivo Histórico Municipal Barili

Las rutinas de la vida balnearia no se limitaron a la playa. Hacia al final de la década un redactor de *Siete Días* procuró establecer las maneras o modos en que el millón de visitantes se entretenía cuando no se dejaba tentar por el imán del Casino o por los festivales gastronómicos que ofrecían las 303 casas de comida:

Todas las tardes, al abandonar la playa, dos inquietudes polarizan la atención del turista en Mar del Plata: sacudirse la persistente presencia de la arena y encarar con optimismo el desafío de la noche. La ducha se encarga de solucionar la primera. Para la segunda, las perspectivas son más variadas: 20 cines, 10 teatros, 677 bares y cervecerías, 27 confiterías bailables y 32 *boites* nutren las expectativas de los trasnochadores.<sup>80</sup>

80 *Siete Días Ilustrados*, 2 de febrero de 1969, N° 93, s/n.

Efectivamente, por las tardes, luego de reponer fuerzas, los veraneantes se preparaban para los paseos vespertinos y nocturnos. Eran las horas de los aperitivos, el cine, el teatro, las apuestas en el casino, el baile en las *boites* y en los hoteles. El desfile permanente de personajes, vestimentas, seducciones, transformaba estos ámbitos en una continuidad de la sociabilidad playera.

A la Rambla se accedía por la Plaza Colón o por el pasaje que vinculaba el Hotel Provincial con las terrazas que miraban al mar para recorrer los brillantes comercios, en su mayoría porteños, abiertos para la temporada. El gentío se desparramaba entre la recova, las terrazas, el paseo y los *Barcitos*. La ronda al anochecer bajaba a la calle San Martín, donde el vermut o el clericó y la consabida foto de rigor junto a los *lobos marinos*, eran el mejor testimonio y prueba de la estadía marplatense.

¿Cómo eran *Los Barcitos*? Se trataba de una hilera de locales sobre el corredor paralelo a la recova Bristol de cara al mar, identificados cada uno con un color diferente. Con las distintivas mesitas redondas, servían generosos copetines, con unos veinticuatro platitos (con continuas promociones que sumaban mayor número), que ofrecían caracoles, aceitunas, ensaladas varias, papitas, quesitos, fiambres, etc. Se reunían allí tanto los habitués como peregrinos circunstanciales, a contemplar el tránsito del gentío y la belleza del mar.

Como se dijo, un capítulo del rito estival radicaba en el placer en caminar por la calle San Martín y la Nueva Rambla, para luego sentarse tranquilamente en las características sillas de mimbre, ocupar un lugar en las mesas para disfrutar de la multitud que desfilaba exhibiendo sus cuerpos tostados y sus coloridas y livianas (¡y tan criticadas por los cultores de la moral!) vestimentas veraniegas. Estas visualizaban la impronta *náutica* en las modas: pantalones pescadores, shorts, remeras marineras a rayas junto a volátiles soleros. Sin duda, aquellas reuniones en los *Barcitos*, pasaron a la historia. En cada mesa se formaban ruedas de amigos; también oportunidad de fugaces romances, para muchos era la previa de la incursión en el Casino, para otros de la ida al cine o al teatro. Un cuadro de sociabilidad intensa, que nos han dejado las numerosas fotografías y relatos, con el horizonte de un azulado y no tan tranquilo océano.

La memoria ha retenido esos atardeceres marplatenses. Un conjunto de testimonios evoca recuerdos plenos de emociones y sentimientos de esas experiencias pasadas:

“Cada lugar tenía una especialidad. El mío tenía las sillas rojas y blancas. La gente se peleaba por conseguir una mesa”.

“Mis viejos, mis padrinos...todos allí con unas “picaditas”; “Lo primero que hacía mi padre cuando llegábamos a Mar del Plata, era ir a los bares de la Rambla con los mil platitos que en realidad eran como los cien barrios porteños!”; “...el olorcito a cornalitos y waffles no se compara con ninguno!!!!”; “Esos hermosos recuerdos de la rambla por los años 40, 50, 60... con abuelas, tías y primos caminando por las tardes después de un día de playa...”. “Caminar por La Rambla era como entrar en una gran boutique...”<sup>81</sup>

El éxito de los *Barcitos*, como también la instalación las casas de comidas, bares y confiterías, ofrecidos a precios más baratos y accesibles, redundó en su incremento muy notorio desde mediados de los cincuenta, un signo de cambio de los gustos y consumos. Atrás quedaba la centralidad de las viejas y espaciosas confiterías. Entre ellas, dos símbolos, surgidos en 1914, como la París y el Jockey Club.

“La París”, ubicada en la vieja afrancesada Rambla Bristol, abierta según sus publicidades “para atender a los distinguidos turistas que perezosamente bajaban a las playas pasando el medio y continuando con sus costumbres en Buenos Aires, los hombres gustaban sus cócteles y aperitivos y las mujeres se entretenían saboreando exquisitas especies que los pescadores recién acaban de sacar”.<sup>82</sup> Con la demolición de la vieja *promenade*, en 1939 instala sus salones estilo inglés al costado norte del edificio del casino y para acompañar a la vieja clientela, traslada una sucursal al Complejo Playa Grande, en el Edificio *Normandie*, hasta que el Gobernador Mercante lo convierte en sede del Primer Club del Turismo Social. Ya en los cincuenta, funciona-

81 Notas y comentarios publicados en *La Capital, Fotos de Familia* (entre 2009 y 2016).

82 AHRCB (1979), *60 Aniversario de la Asociación de Hoteles, Restaurantes, Confiterías y Bares de MDP*. Mar del Plata, p. 75.

rios, artistas, políticos y mucho público frecuentaba sus salones con vista al mar donde se brindaban sus famosos aperitivos a toda hora: “Antes y después de la playa nos vemos en la Paris”. Por las noches se cenaba, disfrutando distintos shows y espectáculos musicales. Otro escenario poblado de recuerdos, la Jockey Club, en el cruce de San Martín y Santiago del Estero, cuya entrada se hacía empujando su hermosa puerta de cristal, funcionaba como el punto de encuentro de amigos, veraneantes, políticos, como también turistas furtivos que hacían una *escapada* a Mar del Plata, en busca de un fugaz baño de mar, jugar en la ruleta o algún encuentro amoroso.<sup>83</sup>

Un capítulo especial en los días nublados y lluviosos era recorrer los negocios en su mayoría ubicados sobre la calle San Martín y en las nuevas galerías comerciales localizadas en la planta baja de los edificios. Desde las grandes perfumerías (Recamier, luego Ivonne), joyerías y relojerías, como Casa Escasany en cuyo frente se mostraba relojes con la hora de distintos países, las casas de modas (Etam, para damas y Modart y Spinett, para caballeros) y la librería Casa Rey. Y parte del espectáculo cotidiano era el desfile en los pasillos y nutridos stands de las dos tiendas preferidas por los veraneantes del interior: Gath y Chaves y Los Gallegos. Esta última incorporada como visita obligada en la agenda vacacional, cuya propaganda invitaba a los viajeros a conocerla desde sus puntos de partida, al exhibir en carteles y afiches su famoso lema: “Viaje sin valijas, Tienda Los Gallegos tiene de todo”.

Además de la playa, las pautas de consumo asociadas a la vida nocturna constituyeron –como vimos– otro de los focos atractivos: el teatro, el cine, el casino, los bailes (en esa época todavía perduraban las fiestas en hoteles), fueron ámbitos elegidos por turistas y residentes de la ciudad. En esta línea la revista *Siete Días Ilustrados* en una nota titulada “Los caminantes de la noche” se preguntaba: “Entre las 4 y 5 de la madrugada un denso tránsito de automóviles anima a Constitución que recorre las diferentes boites. Si Mar del Plata alberga un millón de veraneantes, de los cuales 10 mil se contorsionan en Constitución, 10 mil van al casino, otros tantos van al cine, teatros y circos

83 Véase Bioy Casares, A. (1994). *Memorias*. Madrid: Tusquets.

y 5 mil se reparten en bares y confiterías: ¿dónde van los otros?”. Y el autor de la nota responde:

“En Mar del Plata la gente camina, camina y camina. Por la costa, por la calle San Martín, por La Rambla. Ese es, probablemente, el deporte nocturno preferido de los turistas”.<sup>84</sup>

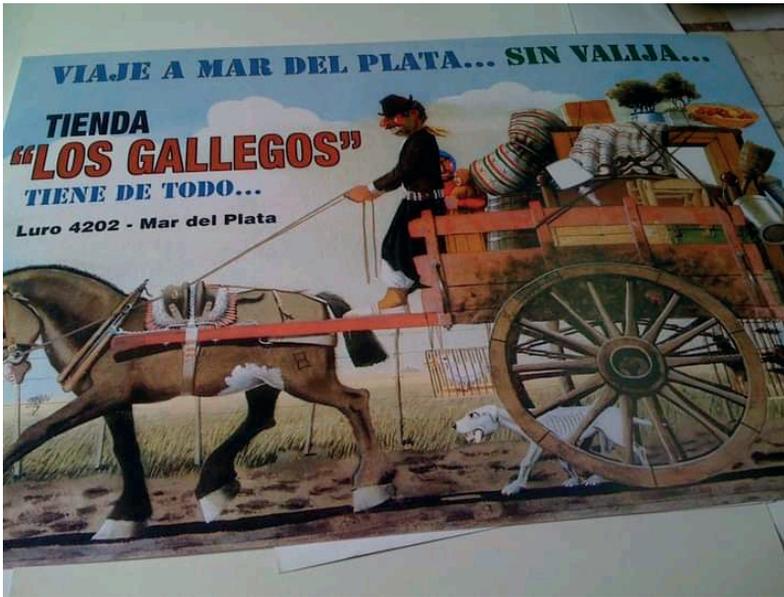


Foto 9. Folleto de Propaganda de Tienda Los Gallegos, circa 1965

El juego en el Casino resultó también una contundente muestra de aquel mundo. Desde la hora cero, en palabras de Marcelo Pedetta, uno de los atractivos principales de la Villa Balnearia consistió en jugar a la ruleta, acrecentado por la prohibición que pesaba sobre ella en Buenos Aires. En el pasado, los miembros de la elite concurrían con expectativas de jugar pequeñas fortunas en ámbitos prohibidos para el público local, en exclusivos salones atendidos por *crupieres* extranjeros, en un relajado ambiente *entre-nos*. El juego de la ruleta, junto a hoteles y las playas compartía un denominador común, un

<sup>84</sup> *Siete Días Ilustrados*, 17 de diciembre de 1969, N° 93, p.49.

patrimonio de un círculo cerrado. A medida que la sociabilidad veraneante se tornó más plural, esos selectos salones debieron ampliarse y multiplicarse. Los que llegaban eran muchos y el deseo de juegos muy fuerte, cruzado por la expectativa de enriquecerse en un golpe de ruleta. Detrás de todo se vislumbra un sueño, que aparece como una metáfora de aquella sociedad: enriquecerse en un santiamén, en lo que tarda en girar el plato de la ruleta, el salto de la bolita. En definitiva, hasta las élites económicas habían edificado su capital rápidamente, frecuentemente ayudadas por un “golpe de suerte”. El Estado tomó cartas en el negocio desde mediados de los treinta con Manuel Fresco, no solamente edificando un edificio propio sino controlando las concesiones. Con el peronismo, ya estatizado, se abrieron las compuertas y las amplias salas albergaron en los sesenta más de 25 mil personas en una sola jornada. Y así, la multitud también irrumpía en el juego, ahora democratizado. ¿Quiénes eran? Sin duda una gran mayoría de los visitantes. Quizás los más esquivos eran los jóvenes, todavía ajenos a esos divertimentos que entretenían principalmente a los mayores.<sup>85</sup>

“Más de 600 personas, además de las autoridades, fotógrafos, camarógrafos, periodistas, rodearon la mesa de la sala central del Casino, en la que se iba a desarrollar la ceremonia”. “Pisotones, palabras desentempladas, hasta gritos...y la infaltable señora que atropelló a todos como una tromba para depositar su apuesta”.

“Al finalizar el día, 8022 personas habían desfilado por el casino Central, jugando 119.244.616\$ y dejando un beneficio bruto de 22.102.961\$. En el provincial los jugadores fueron menos, 371, pero más dadivosos”.<sup>86</sup>

85 Pedetta, M. (2014). “Hombres de Negro. Los Trabajadores del Casino marplatense (1930 – 1950)”. En Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral, N° 47, año XXIV, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, pp. 41-67.

86 *Siete Días Ilustrados*, 31 de diciembre de 1967, p. 20.

## Ir al cine

En el marco de la creciente popularización de los espectáculos nacionales, las nuevas modalidades del ocio acentuaron velozmente el número de consumidores captados por las estrategias de los empresarios que, combinadas con las de las dirigencias gobernantes, inventaron una variedad de incentivos para facilitar la participación y asistencia del público a una cada vez mayor gama de atractivos y ámbitos recreacionales. El cine constituyó el gran entretenimiento de aquellos años como también uno de los esparcimientos más accesibles, baratos y cómodos. En los años peronistas, el gobierno nacional intervino activamente en este proceso cultural. La presencia de las estrellas, ineludible en los eventos organizados por el poder, seguramente dejaba sus réditos políticos. Desde el terremoto en San Juan hasta el diseño de la campaña electoral de 1954 (en la que una parte primordial fue el Primer Festival de Cine de Mar del Plata), el gobierno apeló a este tipo de formas de propaganda en los medios que complementaron las gráficas y radiales. Tendencias abiertas que perduraron en el tiempo. El *star system* convertía a actrices y actores en personajes casi míticos, cuya presencia marcó las temporadas. Así el cine y el teatro fueron otros de los grandes espectáculos del momento, muy concurridos por los espectadores.<sup>87</sup>

De tal modo que, al compás de lo que sucedía en las principales urbes del país, en especial en la calle Corrientes porteña, en el cruce entre los años cincuenta y sesenta, Mar del Plata venía incrementado en forma notable las salas de cine en consonancia con una mayor asistencia de espectadores. En 1957 fueron inauguradas dos monumentales cinematógrafos que se sumaron a los 14 establecidos: en la galería San Luis abrían sus puertas los espaciosos cines Radio City y Roxy. Con gran publicidad y anunciando los estrenos de los taquilleros filmes *Gigante* con James Dean y *El príncipe y la corista* con Marilyn Monroe, el empresario Clemente Lococo redobla su apuesta e inversión en el plano local. Se completaba ese mismo año la apertura del Gran Cine Nogaró y el Normandie, en el Puerto. Estos emprendimientos

87 Kriger, C. (2009). *Cine y peronismo. El Estado en escena*. Buenos Aires: Siglo XXI.

no estaban al margen del incremento de funciones y asistentes ocurrido en las temporadas estivales. En efecto, entre 1948 y 1956, las funciones se duplicaron (de 8000 a 15000), el público pasó de 2.350.000 a 4.390.815 espectadores y el importe que circuló por las entradas saltó de \$m/n 3. 565.257 a 27.992.103.<sup>88</sup>

La lectura de estos datos incitaba el planteo de frases un tanto impresionistas: en “Mar del Plata a través del cine”, el redactor de La Nación la colocaba a la cabeza de todas las ciudades del mundo, por el número de butacas en relación a su población, su magnífica y gran capacidad de las salas y el gran público asistente.<sup>89</sup>

Un aspecto interesante significa prestar atención a las películas filmadas en Mar del Plata en esos años. Desde las musicales con Antonio Prieto en *Cuando caliente el sol* (Julio Saraceni, 1963) hasta una variedad protagonizadas por Palito Ortega y Sandro. Dos ópticas antagónicas se exponen en *Punto y banca/Patricia mía* (Enrique Carreras, 1961) y *Los jóvenes viejos* (Rodolfo Khun, 1962) de un tono intimista y existencialista, crítico a la frivolidad y escapismo de los divertimentos masivos. Hacia finales de la década prosiguieron las películas musicales como *Fuiste mía un verano* con Leonardo Favio (Eduardo Calcagno, 1969) y *Corazón contento y Aquellos años locos* de Enrique Carreras (1969 y 1970) y en 1971 Enrique Cahen Salaberry estrenó *En una playa junto al mar*, popularizando la canción interpretada por Donald. Asimismo, una película extranjera elige como parte de escenario al balneario. En 1966 se estrena *Un italiano en la argentina* dirigida por Dino Risi donde se puede ver a un joven Vittorio Gassman en un atiborrado Casino, acompañado por Nino Manfredi. Ambos llegaron al país en oportunidad del Festival de Cine de 1964.<sup>90</sup> Como vemos estos films coincidían con otro cine en desarro-

88 MGP (1957). *Boletín Municipal*.

89 “Perfiles Marplatenses”, *La Nación*, 20 de enero de 1958, s/n.

90 Véase: Neveleff, J. y Monforte, M. (2008). *Mar del Plata, 100 años de cine, 1908-2008*. Buenos Aires: Corregidor, pp. 46-54; Neveleff, J., Bianco, M. y Maggi, N. (2009). *Las perlas del Atlántico. Historia de los veraneantes en la Argentina*. Buenos Aires: OSDE.

llo marcado por los de autor, con sesgo intimista y cuestionador de la sociedad de consumo (Torre Nilsson, L. Favio, Khun, entre otros).

Una última consideración: si bien en la ciudad balnearia la cultura cinéfila era muy temprana y contaba salas cinematográficas desde la primera hora, su asistencia formaba parte del repertorio de las temporadas, en los últimos años se había instalado una práctica que concitó mayor atracción: las producciones nacionales y extranjeras tenían su *preestreno* en la ciudad, anticipando la temporada invernal en Buenos Aires. Lo que significó una vuelta de tuerca más en articular Mar del Plata al cine, alentando a cinéfilos y público en general a no perderse aquellas evocadas *avant-premières* estivales.



Foto 10. Festival Internacional de Cine, 1960

Fototeca Archivo Histórico Municipal Barili

## Conclusiones

La ciudad de Mar del Plata fue escenario en los años sesenta de diferentes proyectos urbanos que expresaron el optimismo modernizador típico de las ciudades latinoamericanas. La atención estaba focalizada en una ciudad de consumo permanente, cuya sociedad y sus dirigencias habían dejado de mirar únicamente a los balnearios europeos. Ahora el modelo eran las grandes urbes en especial las norteamericanas, de la mano del progreso encarnado en los edificios de altura, las extensas rutas y la masividad del automóvil.<sup>91</sup> *La estación de baños* finisecular mutaba y se reinventó a sí misma. Y estos cambios eran visualizados con certidumbre, confianza y la convicción en un continuo progreso, que no era otro que el de la sociedad argentina.<sup>92</sup>

En esta oportunidad se ha abordado los tiempos de los sesenta, un momento clave en el curso del itinerario histórico de Mar del Plata, cuando maduran tendencias y proyectos gestados en los años precedentes. El corazón, la Playa Bristol, iluminado por la abundante iconografía, recuerdos, y testimonios de diverso tipo. Desde fines de los cincuenta, Playa y Rambla Bristol se afianzan como la pasarela de las costumbres que rigen la vida cotidiana durante el tiempo de ocio vacacional. Desfile de gentío. Multitudes y soledades. Todos encuentran un lugar en la arena y sienten que están en el mundo. Las clases medias ya son dueñas del balneario y las obreras preparan su conquista definitiva de la mano del turismo social y la hotelería sindical.

El conjunto de indicadores y variables expuestas sugieren que la ciudad presentaba condiciones favorables en su economía y desarrollo social, como en su expansión urbana. Amplias playas con capacidad plena, infraestructuras en desarrollo e idóneas conexiones viales que posibilitaron la incorporación del uso de transporte automotor y una gestión municipal atenta, aunque atravesada por una variedad de tensiones.

91 Ver Morris, J. (1987). *Manhattan '45*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.; Bermann, M. (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 301-367.

92 “Mar del Plata y su dinamismo”, *La Nación*, 7 de diciembre de 1965. s/n.

Al promediar la década aparecen síntomas que mostraban los límites de ese progreso urbano: elevados costos turísticos, problemas de abastecimiento en las temporadas y la paulatina presencia de las *villas de emergencia* nutridas con poblaciones que continuaban arribando al balneario en busca de mejores perspectivas de vida y trabajo. También se suma, en un contexto de corte institucional producto del golpe de Estado de 1966 y la instauración de gobiernos autoritarios, la deserción de algunos de los fragmentos turísticos que comenzaron a mirar otras opciones (los jóvenes y los sectores altos), que cierran ese peculiar experimento social apelado en la época como la “ciudad de todos”.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

### Apéndice

Cuadro 1. Población del Partido de General Pueyrredon

<b>Año</b>	<b>Población total</b>	<b>Extranjeros</b>	<b>Porcentaje de extranjeros sobre el total de la población</b>
1895	8.175	3.220	40%
1914	32.940	15.495	47%
1947	123.811	26.070	21%
1960	224.824	40.270	18%
1970	317.444		

Cuadro 2. Lugar de procedencia de los habitantes nativos (Partido de General Pueyrredon – 1947)

<b>Lugar de origen</b>	<b>Habitantes</b>	<b>Total nativos</b>	<b>% Migrantes</b>
Buenos Aires	72.079	97.741	73,7
Capital Federal	6.224		6,4
Litoral – Córdoba	3.560		3,6
Interior	1.125		1,15
Territorio nacional	821		0,8
Sin especificar	6.469		6,6

Elaboración propia datos Censo Nacional 1947

La plenitud de la ciudad de todos

Cuadro 3. Pasajeros ingresados a Mar del Plata (temporadas 1930-1976)

<b>Temporada</b>	<b>Totales</b>	<b>Autos (%)</b>	<b>Micros (%)</b>	<b>Trenes (%)</b>	<b>Aviones (%)</b>
1940 – 41	376.893	197.366 (53)	58.980 (16)	159.947 (42,4)	
1945 – 46	504.517	139.950 (27,8)	188.194 (37,3)	173.484 (34,4)	2.979 (0,6)
1950 – 51	990.542	403.786 (40,7)	213.345 (21,6)	366.329 (37)	6.882 (0,7)
1955 – 56	1.141.536	434.695 (38,1)	405.455 (35,5)	295.040 (25,8)	6.070 (0,5)
1956 – 57	1.044.170	382.217 (36,6)	324.505 (31,1)	322.766 (30,9)	4.884 (0,5)
1957 – 58	1.209.324	485.727 (40,2)	412.190 (34,1)	300.758 (24,9)	10.469 (0,8)
1958 – 59	1.211.061	423.889 (35)	455.637 (37,6)	318.633 (26,3)	6.902 (0,6)
1959 – 60	1.303.052	475.322 (36,5)	472.367 (36,2)	334.755 (25,7)	20.608 (1,6)
1960 – 61	1.450.817	596.809 (41,1)	538.934 (37,1)	291.018 (20,5)	24.056 (1,7)
1963 – 64	1.623.808	806.187 (49,6)	540.138 (23,3)	255.337 (15,7)	2.682 (0,2)
1964 – 65	1.184.920	526.470 (44,3)	444.532 (37,6)	198.865 (16,8)	14.773 (1,2)
1965 – 66	1.355.448	686.893 (50,7)	399.289 (29,4)	254.967 (18,2)	14.259 (1,1)
1966 – 67	1.493.907	848.052 (56,8)	382.154 (25,6)	244.584 (16,4)	19.117 (1,3)

El apogeo de la “ciudad de todos”

1967 – 68	2.026.201	1.202.002 (59,3)	467.054 (23,1)	327.778 (16,2)	27.368 (1,3)
1970 – 71	2.027.222	1.231.804 (60,8)	458.933 (22,6)	278.396 (13,7)	58.089 (2,9)
1971 – 72	2.475.772	1.341.329 (54,2)	742.565 (29,9)	328.388 (13,3)	63.490 (2,6)
1972 - 73	2.868.593	1.651.316 (54,6)	713.540 (24,9)	454.140 (15,9)	49.597 (1,7)
1974 – 75	2.493.591	1.495.625 (60)	465.970 (18,7)	477.573 (19,1)	54.426 (2,2)
1975 - 76	2.290.242	1.210.981 (52,9)	505.784 (22,9)	498.374 (21,8)	75.103 (3,3)

Elaboración propia con estadísticas oficiales y organizaciones privadas.

Cuadro 4. Evolución de la Hotelería sindical. Mar Del Plata, 1947-1988

Años	Hoteles sindicales	Hoteles Totales	Totales plazas	Porcentaje de hoteles sindicales
1947	1	S/D	450	S/D
1948	3	824	506	0,4
1956	5	1030	1781	0,5
1967	8	1060	S/D	0,7
1973	62	1424	S/D	4,35
1982	90	870	14.362	10,3
1984	108	870	14.770	12,4
1988	93	739	10.665	12,6

Elaboración propia en base a estadísticas municipales, Revista HOPEBAR y TIEMPO LIBRE Y COLONIAS DE VACACIONES. PEN, Ministerio de Trabajo y Previsión, 1956.

Cuadro 5. Partido de General Pueyrredon. Estadísticas educativas, 1965

Enseñanza Primaria	Alumnos	Docentes
Provinciales	31479	1483
Oficial	21670	1079
Preescolar	602	39
Primaria	20245	949
Privada	2544	145
Prescolar	281	7
Primaria	2119	117
Municipal	361	20

Enseñanza media, 1965

Alumnos	Totales	Ofic.	Nación	Pcial.	No Of.	Reconoc.	Priv.
	9724	6145	4884	1261	3579	2505	1074
Bachiller	1904	1001	1001	----	903	287	619
Comercial	3164	1948	1523	425	1216	758	458
Magisterio	2296	836	-----	836	1460	1460	-----
Técnicas	2360	2360	2360	----	----	----	-----

Fuente Elaboración propia, Dirección General Estadística. UCIP, 1969

**ENTRE DICTADURAS Y DEMOCRACIAS**  
**Las políticas públicas en turismo en la Mar del Plata**  
**de los años sesenta**

*Daniela Castellucci y Felipe García*



Vista aérea de Punta Mogotes. Década del 60, del diario *La Nación*

Enviada por José A. Lago. Fuente: Blog *Fotos viejas de Mar del Plata*

## Introducción

“Como una paradoja se está dando aquí que mientras Mar del Plata comienza a balbucear los rudimentos promocionales para el turismo internacional [...] se sancionan leyes que gravan a los establecimientos hoteleros, construidos y mantenidos para poder ofrecer confort a las corrientes viajeras de otras latitudes”.<sup>93</sup>

“Esta importante tarea que viene cumpliendo la Dirección Municipal de Turismo [...] tiene como único objetivo alistar la ciudad para una mejor recepción a los tres millones de personas que seguramente la visitarán en verano”.<sup>94</sup>

En los años 1960 la ciudad de Mar del Plata alcanzaría su mayor apogeo al consolidarse como un destino de masas del turismo nacional argentino. Su devenir turístico estuvo signado por el accionar del sector privado y las políticas públicas implementadas por los conservadores en la década de 1930, bajo el lema de “democratizar el balneario”, y proseguidas por el peronismo en las décadas de 1940 y 1950. Sin duda, el nuevo escenario político, social y económico del país, tras la implementación de las políticas públicas peronistas, traería consigo cambios en las prácticas de consumo vacacionales y de prestación de los servicios turísticos en esta ciudad balnearia.

En efecto, el Decreto sobre las vacaciones pagas (1.440/45) junto a la Ley de Propiedad Horizontal (13.512/48) y de alquileres (12.886/46), las mejoras en el poder adquisitivo de las clases medias y los cambios en las preferencias de los turistas que arriban a Mar del Plata, incidieron en la adopción de modalidades alternativas de alojamiento, de recreación y de transporte. La ciudad, en esos años, fue el centro vacacional del país. La demanda turística había aumentado en relación a las décadas anteriores, logrando mantener un ingreso de un millón y medio de pasajeros durante la mayor parte del decenio. Es

93 Lombardo, J. R. (1965). *Mar del Plata 70. Rumbo para estos próximos años*. Mar del Plata: Pueyrredon, p. 64.

94 “Alistar a la ciudad para recibir a tres millones de turistas”. *La Capital*, 6 de octubre de 1968, p. 6.

recién a partir de la temporada 1967/1968 cuando supera levemente los dos millones de pasajeros.<sup>95</sup>

En particular, la vida política de Mar del Plata en los años 1960 se había caracterizado por intensos vaivenes entre gobiernos de índole democráticos y de facto. El Socialismo había asumido un importante rol en relación al resto de los partidos que conformaban el sistema político local. Al inicio de la década, el gobierno de la ciudad costera estaba en manos del socialista Teodoro Bronzini. Sin embargo, la inestabilidad política a nivel nacional se traduciría en la designación de intendentes comisionados hasta las elecciones de 1963 cuando el socialismo, a través de Jorge Raúl Lombardo, volvió a hacerse del poder local. El golpe de Estado de 1966 determinaría nuevamente la designación de intendentes comisionados nombrados por el poder provincial. Así, durante esos años la ciudad balnearia se va a ir configurando a partir de la acción (o inacción) pública nacional, provincial y municipal, acompañados del accionar privado.

Esta actuación pública la podemos observar en ciertos núcleos problemáticos que aparecen, tales como: las innovaciones en la acción promocional oficial a través de la reedición de la Fiesta del Mar y la creación de la Guardia del Mar; el reimpulso de la Laguna de los Padres con sus propuestas de ruptura de la estacionalidad centrada en la época estival; los conflictos y tensiones con el Estado provincial en torno al uso, goce y usufructo de las playas junto a la concreción de las obras públicas; y, por último, los conflictos en el rubro alojamiento por la aparición de los departamentos residenciales como competencia a la hotelería comercial, que habrían gravitado sobre su nivel de desarrollo en Mar del Plata.

De este modo, el presente capítulo tiene como objetivo analizar las políticas públicas vinculadas al turismo en los años 1960 que posibilitaron que Mar del Plata siga siendo el epicentro del turismo nacional, con el propósito de comprender el papel político del Estado local.<sup>96</sup>

95 Municipalidad del Partido de General Pueyrredon. Departamento de Estadística (1996). *30º Aniversario 1965-1995*. MGP: Mar del Plata.

96 Se entiende que el Estado, en su rol de agente del sistema turístico, puede asumir diferentes funciones: de estímulo de la actividad turística en su territorio en relación a la infraestructura y equipamiento turístico; de promoción en la difusión de la acti-

Por lo tanto, el mismo se presentará como un modo de desandar la década mediante el análisis de estas problemáticas vinculadas al desarrollo turístico de Mar del Plata a partir de un corpus que permitirá visitar los vaivenes de este destino de la costa atlántica bonaerense.<sup>97</sup> Asimismo, en la perspectiva de profundizar sobre las políticas públicas, emplearemos una mirada metodológica que implique revalorizar la importancia de la acción del Estado y las relaciones y tensiones con los actores públicos y de la sociedad civil, desde la historia social de la política.

El capítulo se encuentra organizado en tres ejes problemáticos que permiten dar cuenta de la acción pública local durante esos años: la gestión del organismo municipal de turismo, analizando su estructura y accionar; la actuación del Estado local en problemáticas vinculadas al sector, abordando los espacios costeros en conflicto con el gobierno provincial y la inversión en la obra pública destinada a la infraestructura y equipamiento turístico; y por último, el papel del Estado municipal en los conflictos del sector ante los cambios en la prestación del servicio, analizando el caso del alojamiento.

### **El organismo municipal de turismo: estructura y acciones**

La primera mitad del decenio de 1960 se caracterizó por las intendencias socialistas de Teodoro Bronzini (1958–1962) y Jorge Raúl Lombardo (1963–1966), con los comisionados intermedios, y los cambios institucionales que marcaron una década fluctuante en relación a la estabilidad democrática. Dichas intendencias dispuestas al análisis

vidad entre el empresariado y la propaganda del destino; de planificación del sector; de garantía, regulando la actividad de los subsectores y protegiendo al consumidor; de coordinación entre actores e intereses diversos que comienzan a entrar en conflicto; y de armonización o catalizador del potencial turístico del destino. Véase Velasco González, M. (2005). “¿Existe la política turística? La acción pública en materia de turismo en España (1951-2004)”. En *Política y Sociedad*, vol. 42, Nº 1.

97 Para ahondar en la popular denominación de Mar del Plata como “La Perla del Atlántico” y su utilización por parte de la *Revista Life* para promocionar la ciudad a través de las fotografías de Dimitri Kessel, véase capítulo 9, “Mar del Plata “La perla del Atlántico”: un ensayo de *Life en español* sobre fotografías de Dimitri Kessel”.

nos brindan información para lograr comprender el papel del Estado local en el posicionamiento del turismo en Mar del Plata durante esos años.

En la intendencia de Bronzini, la cartera de turismo continuó bajo la estructura que se había iniciado en 1956 bajo la denominación de Comisión Municipal de Turismo<sup>98</sup> durante el gobierno del Comisionado Dr. Celso Aldao (1955 – 1958). La importancia que se le asignó al turismo en esos años de dictadura se puede observar en la fundamentación para su creación. La actividad turística era entendida como una fuente propulsora del progreso de la ciudad dada su fuerte gravitación en lo económico, social y cultural. Es por ello que se buscó estimularlo para alcanzar un mayor desarrollo turístico. En este sentido, el gobierno local entendía que el área municipal que se ocupase de ella debía estar integrado por las distintas entidades locales que formaban parte de la actividad y dejar de estar subsumida a la administración central de la comuna. Se pretendió, así, otorgar al organismo cierta solidez y jerarquía a tono con el importante crecimiento sostenido que fue adquiriendo el turismo en la ciudad.<sup>99</sup>

Dada la preponderancia que se le otorgó a la actividad turística, resultó necesario que fuese autónoma en su funcionamiento. Para ello, la Comisión estuvo a cargo del Jefe del Departamento Ejecutivo Municipal, un delegado del Honorable Concejo Deliberante (HCD) y por once miembros representantes de las fuerzas activas de la ciudad (comercio, industria, profesionales, gremiales, de fomento y vecinos). Un aspecto que es interesante destacar es que la Comisión también estaba integrada por representantes de los casinos locales, del Hotel Provincial<sup>100</sup> y del Ministerio de Transporte ligados a la actividad lo-

98 Decreto Ordenanza N° 237, 9 de octubre de 1956, *Boletín Municipal*, Municipalidad de General Pueyredon, pp.445-447.

99 De acuerdo a las estadísticas municipales, el ingreso de pasajeros a la ciudad pasó de 376.893 en la temporada 1940/1941 a 1.450.817 en la temporada 1960/1961. El ingreso de turistas iba acompañado del crecimiento en infraestructura y equipamiento turístico en la ciudad.

100 A propósito de las trayectorias laborales, trabajo estacional e identidades en el casino y la hotelería, véase capítulo 5, “Trayectorias laborales, trabajo estacional e identidades: empleados de casino y trabajadores/as de hotel (Mar del Plata, 1960)”.

cal, dando cuenta de la injerencia que tenían los organismos extralocales vinculados al turismo dentro de la órbita municipal. Por otra parte, sus recursos provendrían de los fondos asignados por el Presupuesto Municipal, las subvenciones de Nación y Provincia, además de donaciones, contribuciones y venta de planos y guías, entre otros.

Entre las funciones de la Comisión se destacaba aquella que buscaba promover un incremento en la cantidad de turistas que arribaban a la ciudad que, a la mirada de ellos, los atraía sus playas y el beneficio de sus aguas marítimas. Así, Mar del Plata es vista primordialmente en su carácter de balneario y en torno a ello giró la actuación del Estado local sobre los atractivos que se buscarán promover y fomentar. A tono con las políticas turísticas nacionales,<sup>101</sup> también el municipio se fijó como misión el fomento del turismo internacional a la ciudad. Para la promoción del destino se haría uso de material impreso como guías, folletos y revistas y se estimularía la filmación de películas cinematográficas. Además, buscó concientizar a la comunidad residente sobre la importancia del turismo y su rol como anfitrión.

Asimismo, se encontraban aquellas funciones destinadas al desarrollo de la oferta turística a través de la realización de excursiones, festejos, certámenes y muestras, así como el fomento de actividades sociales, culturales, artísticas<sup>102</sup> o deportivas; y la realización de obras públicas que resultasen beneficiosas para la ciudad. Acorde a una demanda turística creciente, compuesta primordialmente por la clase media, también se buscó gestionar medios de transporte rápidos, cómodos y económicos.

A los pocos meses de asumir el Intendente democrático Lombardo se aprueba la creación de la Dirección Municipal de Turismo<sup>103</sup>,

101 Sobre las políticas turísticas en Argentina en las décadas de 1950 y 1960, véase Castellucci, D. (2018). "Políticas públicas y turismo en Argentina, 1955-1983. Una lectura desde las ideologías derechistas". En *Antropología. Cuadernos de Investigación*, N° 19.

102 Sobre el fomento de las actividades culturales y artísticas en la ciudad, véase capítulo 7, "Mar del Plata y la institucionalización del arte: entre la distinción y la oscuridad".

103 Ordenanza N° 2.026, 2 de diciembre de 1963. *Boletín Municipal*. Partido de General Pueyrredon.

con carácter de organismo autárquico. Este autogobierno en lo administrativo implicaría, por lo tanto, la autosuficiencia en lo económico a partir de lo producido de los impuestos, tasas y otros gravámenes; en la recaudación por entradas por uso de instalaciones o espectáculos; en la venta de guías, planos y fotografías; y publicidad; dejando de tener asignado un fondo dentro del Presupuesto Municipal.

Además, la reestructuración del organismo público de turismo conllevó algunos cambios en sus funciones, dirección y recursos financieros. A diferencia de la Comisión Municipal de Turismo, el nuevo órgano podría fijar precios y administrar bienes reemplazando la cooperación en la vigilancia de precios y tarifas de la gestión anterior. Para promocionar el destino se llevarían a cabo planes de publicidad tanto en el interior del país como en el extranjero, ya sea por cuenta propia o contratando a terceros para su ejecución, como así también exposiciones rodantes.<sup>104</sup> A ello, se sumaría la realización de convenios que permitieran articular organismos de jurisdicciones provinciales y regionales para una mayor integración en la acción promocional. Por otra parte, este organismo se propuso realizar campañas de concientización de la comunidad local respecto de la importancia del turismo y su rol como anfitrión.<sup>105</sup>

A su vez, el organismo público incorporó nuevas funciones, tales como: el auspicio de convenciones, congresos y festivales, y el fomento en la instalación de hosterías y hoteles para la generación de circuitos turísticos. Todas acciones que permitirían desarrollar la oferta turística local. Al igual que el organismo anterior, se continuaría con las funciones de organización de espectáculos artísticos<sup>106</sup> y deportivos; el patrocinio y apoyo de iniciativas de bien público tendientes a ofrecer atractivos o comodidades; y la organización de excursiones por los circuitos turísticos dentro del Partido y por la región. Ahora la dirección del organismo estaría compuesta por siete miembros de-

104 *La Capital*, 14 de junio de 1966, p. 5.

105 *La Capital*, 16 de julio de 1967, p. 6.

106 Sobre la actividad cultural desarrollada por entes privados de la ciudad, véase capítulo 6, “El teatro marplatense en los años 60: primeros centros culturales y una *Comedia*”.

signados por el ejecutivo con acuerdo del HCD y su presidente sería designado por el Intendente.



Fotos 1 y 2. Material gráfico sobre concientización turística dirigido a la población local durante los gobiernos socialistas (1958–1966)

Fuente: Ángel Somma. Fuente: *Blog Fotos Viejas de Mar del Plata*. Disponible en línea: <<http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com/>>

Durante las gestiones de los dos intendentes socialistas, el turismo se vio beneficiado en lo propio del accionar de la gestión pública, en virtud del ordenamiento, eficiencia y austeridad que caracterizaba a estos gobiernos marplatenses. Si bien entendían la importancia que tenía el turismo para la ciudad como actividad económica, y su potencialidad como destino internacional, no por ello dejaban de impulsar otras ramas de la economía local y de prestar atención a las problemáticas sociales, urbanísticas y económicas de la comunidad residente. La reestructuración del organismo público de turismo a través de su conversión en un organismo autárquico, su autosuficien-

cia en lo económico y las nuevas funciones asignadas, dan cuenta de la relevancia que se le asignaba al sector.

En la segunda mitad de los años 1960, Mar del Plata como destino comienza a perder atractivo para los turistas, mientras otros centros turísticos del litoral atlántico bonaerense, como Villa Gesell y Pinar, y Punta del Este (Uruguay) empiezan a ponerse de moda.<sup>107</sup> La demanda de estadías más prolongadas en la ciudad decaería en los años 1970. Asimismo, la ciudad registraba una importante caída en los niveles de construcción de alojamientos hoteleros privados motivada por una menor demanda de los visitantes y por las nuevas condiciones del mercado de alojamiento turístico.<sup>108</sup> Es por ello que se entendía que Mar del Plata debía defender y promover su condición de principal destino del país para no “perder el tren...”<sup>109</sup>

La Revolución Argentina de 1966 implicó un cambio de conducción en la gestión pública local. Sin embargo, el organismo de turismo mantuvo su figura como Dirección Municipal de Turismo<sup>110</sup> dado que la actividad era concebida como una prioridad para la nueva conducción castrense local. Durante la gestión de los gobiernos interventores se mantuvieron varias de las funciones asignadas originariamente en la ordenanza de su creación,<sup>111</sup> pero se comienza a poner en valor otros recursos turísticos por fuera de la playa.<sup>112</sup>

107 Pastoriza, E. y Torre, J. C. (2019). *Mar del Plata: un sueño de los argentinos*. Buenos Aires: Edhasa, p. 345-347

108 Pastoriza, E. (2008). “Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo”. En *Estudios sociales*, N° 34, p. 124.

109 *La Capital*, 5 de julio de 1966, p. 4.

110 La única modificación que se efectuó fue en el año 1969, por Ordenanza 2.981, en la cual se dispone que el Directorio estaría integrado por nueve miembros que durarían dos años y se renovarían parcialmente el 1 de mayo de cada año.

111 Ordenanza N° 2.026, *op. cit.*

112 *La Capital*, 22 de julio de 1967, p. 8.

Con el objetivo de cumplir con la atención al turista se continuó con la oficina de informes turísticos y la apertura de stands turísticos especiales para eventos.<sup>113</sup> También, se trasladó la Dirección Municipal de Turismo a las oficinas que se construyeron a tal fin, ubicadas sobre el Boulevard Marítimo, frente al Casino provincial.<sup>114</sup> Dependiendo de la disposición de recursos financieros se continuaron organizando espectáculos de diversa índole.

Por otra parte, se efectuaron certámenes y concursos destinados estos últimos a involucrar a la comunidad residente en el desarrollo de la actividad turística. Además, se desarrollaron campañas de concientización turística dirigidas a hoteleros, gastronómicos, comerciantes, empleados de comercio, industria y actividades laborales, conductores de taxis y transporte urbano de pasajeros, policías, mozos<sup>115</sup> y a la población en general.<sup>116</sup>

A fin de promocionar la ciudad se continuó con el diseño de folletos y guías de turismo. La nueva gestión se abocó a la difusión del destino en distintos puntos del país a través de material promocional como afiches, folletos y películas sobre la ciudad.<sup>117</sup> El objetivo de esta acción promocional era mostrar no solo el atractivo tradicional centrado en la playa sino también reimpulsar el recurso sierra y laguna que lo complementaba.

113 *La Capital*, 4 de agosto de 1966, p. 4.

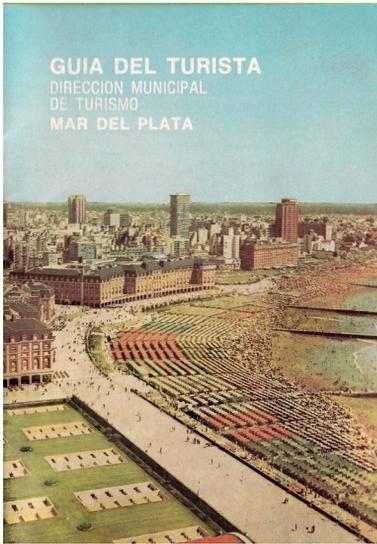
114 *La Capital*, 23 de mayo de 1968, p. 7.

115 *La Capital*, 16 de octubre de 1967, p. 11.

116 *La Capital*, 16 de noviembre de 1967, p. 6.

117 *La Capital*, 4 de octubre de 1967, p. 8.

## El apogeo de la “ciudad de todos”



Fotos 3 y 4. Folleto y guía turística editada por la Dirección Municipal de Turismo a fines de los años 1960

Fuente: Mar del Plata Retro Oficial, Facebook. Disponible en línea:  
<<https://www.facebook.com/groups/157977552347292/>>

Durante esta gestión se reanudaron las acciones para poner en valor y en desarrollo ciertos recursos naturales y culturales en espacios rurales como la Laguna de los Padres, la Reducción del Pilar y Sierras de los Padres.<sup>118</sup> Esto iba de la mano del programa “Mar y Sierras” impulsado por la Dirección de Promoción del Turismo de la provincia de Buenos Aires y que incluía a varios partidos de la costa e interior bonaerense.<sup>119</sup> En rigor, los espacios rurales y recursos naturales del Partido de General Pueyrredon ya habían sido objeto de interés turístico desde los orígenes de Mar del Plata como balneario y su confor-

118 *La Capital*, 10 de octubre de 1968, p. 6.

119 *La Capital*, 19 de noviembre de 1967, p. 4.

mación en producto turístico había sido generado en los años 1930, tras la creación del Circuito Mar y Sierras.<sup>120</sup>

Asimismo, se propiciaron convenciones, reuniones y visitas de agentes de viajes del exterior y personal diplomático de otros países a la ciudad a fin de generar el arribo de contingentes provenientes del exterior. Por otra parte, para impulsar la inauguración de las temporadas, a partir del año 1967 se empezó a celebrar nuevamente en el mes de diciembre la Fiesta del Mar y la elección de su reina,<sup>121</sup> ahora como Reina Provincial del Mar, con la presencia de representantes de las provincias y de los países vecinos.

A partir de 1969 se sumó la presencia de la Guardia Nacional del Mar en esta festividad, incorporándose como un elemento más en la estrategia promocional del Municipio. La idea de su creación fue propuesta por uno de los integrantes del directorio de la Dirección Municipal de Turismo quien en un viaje a Niza había visto desfilar a un grupo coreográfico musical. En agosto de 1969 los directivos les otorgan a dos profesores de Educación Física la misión de crear un grupo juvenil de desfile, cuya financiación estaría a cargo del municipio. Bajo la dirección de Norma y Luis Magrini, la Guardia debutó el 7 de diciembre de 1969 encabezando el desfile de la Fiesta del Mar.<sup>122</sup>

120 En los años 1930, la Asociación de Propaganda y Fomento de Mar del Plata, conformada por vecinos destacados de la ciudad, había concebido un programa de obras a fin de generar un nuevo impulso turístico y entre ellas se encontraba la creación del Circuito de Mar y Sierras que unía Mar del Plata con Miramar, Necochea, Azul, Olavarría y Tandil. De esta manera, la ciudad se transformaba en el centro de un turismo regional. Sobre el turismo en Mar del Plata en la década de 1930, véase Pastoriza, E. (1996). “Mar del Plata en los años 30: entre la regresión política y el progresismo social”. En Julio César Melón Pirro y Elisa Pastoriza (ed.). *Los caminos de la democracia. Alternativas y prácticas políticas, 1900-1943* (pp. 241 – 268). Mar del Plata: Ed. Biblos.

121 Si bien la elección de la Reina del Mar se había efectuado por primera vez en 1910, su realización fue discontinuada a lo largo del tiempo. La segunda elección se efectuó en 1932 y las siguientes en 1952, 1953 y 1954, estas tres últimas bajo la denominación de “Miss Mar del Plata”. En 1967 se retoma la elección con el título de “Reina Provincial del Mar”. Disponible en línea <<http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com>> [Consultado el 5 de marzo de 2021].

122 López Tonón, C. (2019). “La Guardia del Mar. 50 años engalanando la ciudad”. En *Revista Central*. Disponible en línea <<https://www.yumpu.com/es/document/>

## El apogeo de la “ciudad de todos”

A partir de allí comenzó a promocionar a la ciudad dentro y fuera del país a través de la participación en fiestas nacionales, desfiles y diversos eventos.



Foto 5. Desfile de la Guardia Nacional del Mar en la 1ª Fiesta Nacional de la Nieve en San Carlos de Bariloche, Río Negro, año 1970

Fuente: Blog Fotos Viejas de Mar del Plata. Disponible en línea:  
<<http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com/>>

En líneas generales, se podría decir, que el organismo público de turismo, durante la segunda mitad de la década de 1960, asumió un papel más activo en la gestión promocional y de fomento del turismo, con un mayor apoyo político de los gobiernos provincial y nacional. Si bien este apoyo no fue suficiente, le permitió ir dando una relativa respuesta al cambiante escenario con el que se enfrentaba la ciudad.

En suma, en la fundamentación y conformación de la Comisión Municipal de Turismo de 1956 y en la creación de la Dirección Municipal de Turismo en 1963, podemos establecer las plataformas de

read/62746762/revista-central-77> [Consultado el 24 de julio de 2020].

fomento del turismo sobre las que se erigió la actividad turística marplatense durante los años 1960. No solo observamos las modificaciones formales y estructurales del organismo público de turismo, sino también las diferencias en la impronta turística que albergaban las distintas administraciones municipales durante esos años, posibilitando la visibilidad de las oportunidades y limitaciones con las que contaba el área de acuerdo al contexto político y económico del momento.

### **La gestión pública local y el turismo: espacios en conflicto y obra pública**

Para los gobiernos socialistas no fue fácil poder cumplir las aspiraciones que tenían respecto de un mayor desarrollo turístico de Mar del Plata. La falta de concreción de varias acciones que se consideraban necesarias tenía como origen dos circunstancias. Por un lado, la ausencia de una planificación, lo que generaba una propensión de los gobiernos a improvisar. Y, por el otro, la necesidad del gobierno local de contar con un mayor acompañamiento y apoyo gubernamental a nivel provincial y nacional.<sup>123</sup>

En efecto, en su libro *Mar del Plata 70. Rumbo para estos próximos años*, Lombardo expone en 1965 su pensamiento respecto del turismo en la ciudad. Entiende que Mar del Plata era un centro receptor del turismo nacional veraniego y que además poseía aptitudes para el desarrollo de grandes convenciones como la recepción de corrientes turísticas internacionales. Sin embargo, la ciudad necesitaba del apoyo de los gobiernos provincial y nacional mediante políticas públicas que permitiesen ampliar y mejorar la infraestructura y el equipamiento turístico. En este sentido, son elocuentes sus palabras: “Mientras se estime que el turismo es sinónimo de actividad secundaria, y no se lo descubra como elemento capaz de formar parte de la economía

123 En esos años el poder nacional y provincial estaban en manos de gobiernos radicales, Arturo Illia (Unión Cívica Radical) como presidente de la Nación y Anselmo Marini (Unión Cívica Radical del Pueblo) como gobernador de la Provincia de Buenos Aires.

nacional, continuaremos equivocándonos. Jugando a la promoción y perdiendo tiempo y dinero”.<sup>124</sup>

Así, la gestión local del recurso natural playa, en cuanto atractivo convocante del turismo nacional, como la inversión en la obra pública necesaria para cumplir con la reiterada aspiración de un turismo internacional,<sup>125</sup> fueron dos cuestiones que el gobierno de Lombardo tuvo que continuar solicitando ante los gobiernos provincial y nacional.

### **Las playas marítimas como espacios en conflicto**

Una de las problemáticas que va a continuar formando parte de la agenda política del gobierno local en esta década es el conflicto por uso y goce de las playas marítimas. Desde principios del siglo XX, el Municipio va a mantener una disputa con el gobierno bonaerense por la jurisdicción y el usufructo de las riberas. El reclamo por el uso y goce de las mismas se incorporó a la agenda política local como una problemática que había que buscarle una resolución al tratarse de una demanda histórica.

En la década de 1960 la cuestión resurge nuevamente impulsado por el intendente socialista, Jorge Lombardo, quien solicita al ejecutivo provincial la cesión de las playas ubicadas entre el faro Punta Mogotes y la escollera del Club Marypesca, a fin de llevar a cabo un plan de urbanización de esa área. En dicha solicitud, se aludía a la posición

124 Extraído del artículo publicado por el diario *El Mundo* de Buenos Aires el 10 de febrero de 1964 con la firma de Jorge Raúl Lombardo y citado en Lombardo, J. R., *op. cit.*, p. 63.

125 La aspiración no era nueva y tampoco era solo local. El primer antecedente se advierte en la década de 1930 cuando se crea la Dirección Municipal de Turismo (Ordenanza s/n 15/11/1937). Entre sus funciones se estipulaba la promoción de Mar del Plata en el extranjero junto a la edición de folletería en otros idiomas y la realización de muestras internacionales, dando cuenta del perfil de destino internacional que también se buscaba. Los gobiernos nacionales y provinciales también vieron en la ciudad un destino que podía atraer a turistas extranjeros. La construcción del Hotel Provincial y la organización de competiciones automovilísticas internacionales en los años 1940 como la creación del Festival Internacional de Cine en la década de 1950, son muestras elocuentes de políticas que impulsaban esa aspiración.

histórica sostenida por autoridades precedentes respecto al dominio y jurisdicción del Municipio sobre sus playas. Para el intendente Lombardo el logro de la jurisdicción de las playas era su permanente preocupación dado que constituía “una antigua como legítima aspiración marplatense”.<sup>126</sup>

No obstante, el gobierno provincial rechazó este pedido por Decreto N° 2.335, del 31 de marzo de 1966, basándose en lo dispuesto por el Código Civil. Ante ello, el Municipio declaró la existencia de un conflicto entre el Poder Ejecutivo de la Provincia de Buenos Aires y la municipalidad acerca de la jurisdicción de riberas comprendidas en el área anteriormente mencionada, tramitando ante la Suprema Corte de Justicia de la Provincia las actuaciones tendientes a resolverlo.<sup>127</sup> De esta manera, el Estado local interpuso ante el gobierno provincial una serie de acciones administrativas y legales. Buscaba garantizar la prestación de los servicios balnearios, como así también salvaguardar el principal recurso natural sobre el que se basaba su desarrollo turístico, a la vez que asegurarse los ingresos de su usufructo.

Esta demanda del gobierno municipal, que pretendía garantizar la gestión pública local de la actividad balnearia en sus playas, quedó interrumpida al producirse un nuevo golpe de Estado, el 28 de junio de 1966, comandado por el General Onganía. Si bien este reclamo del municipio a la provincia no prosperó en el campo legal, se fue legitimando como una demanda histórica. A inicios de la década de 1970, un conflicto entre el Estado provincial y actores privados, y su resolución mediante un fallo de la Corte Suprema de Justicia de la Nación, incidiría posteriormente en la puja entre el gobierno provincial y el municipal.<sup>128</sup>

126 Morrel, J. N. (1967). *En defensa de Mar del Plata. Documentos de la intendencia Lombardo 1963/66*. Buenos Aires: Ediciones Libera, p. 129.

127 *Ibid.*, pp. 52-53.

128 Sobre los conflictos con el gobierno provincial por las riberas, véase Cicalese, G. (2002). “Conflictos políticos, enredos jurídicos y negocios de verano en torno de las playas marplatenses. La geografía política de la ribera entre 1874 y 1976”. En Elisa Pastoriza (ed.). *Las puertas al mar: consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar* (pp. 133 –165). Buenos Aires: Biblos.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

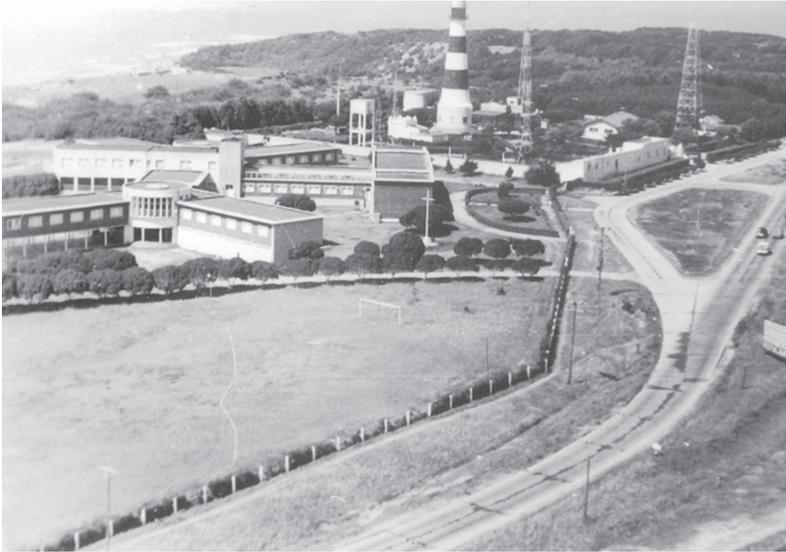


Foto 6. Vista aérea del faro Punta Mogotes, año 1959. Foto Carnaghi

Fuente: Blog Fotos Viejas de Mar del Plata. Disponible en línea:  
<<http://fotosviejasdemardelplata.blogspot.com/>>

### **La inversión en obras públicas de infraestructura y equipamiento turístico**

En lo que respecta a la inversión en obras públicas de índole turística, la década tuvo varios avances, aunque no fueron suficientes. Así lo puede ilustrar la siguiente cita del Intendente Lombardo en la presentación del presupuesto de 1966:

En cuanto al turismo, la Dirección Municipal, todavía sin recursos que reclama una ciudad cuya economía se encuentra fundada, en buena parte, por este rubro, procura con su presupuesto seguir la triple necesidad de promoverlo, organizar festejos veraniegos y brindar atención a las convenciones que se realizan en nuestra ciudad, para

hacer de la misma meca obligada de asambleas y congresos del país y del extranjero...<sup>129</sup>

Durante su gobierno (1963–1966), a pesar de no contar con los recursos que reclamaba la ciudad, no solo se llevaron varias transformaciones en pos de promover, organizar y brindar atención a los turistas que decidían visitar las costas marplatenses, sino también en materia de infraestructura turística.<sup>130</sup> En el período señalado, se enmarca la pavimentación y el alumbrado como signos de modernización y accesibilidad, siendo estas los pilares del desarrollo de la infraestructura costera.

En la intendencia del Comisionado Martí Garro (1966–1971) se dispusieron y ejecutaron varias obras públicas como: ampliación del aeropuerto, pavimentación de la zona costera y ensanchamiento de la Ruta 226. Por supuesto, que la ampliación del aeropuerto con fines turísticos, buscaba que la ciudad se volviese el receptáculo adecuado del turismo internacional, teniendo a Mar del Plata como el epicentro nacional de turismo.<sup>131</sup> Por tanto, en referencia al aeropuerto, a través de la partida presupuestaria de 250 millones de pesos moneda nacional, se comenzó la ejecución de los trabajos de extensión de la pista de aterrizaje. Se pueden apreciar en los medios de prensa de la época como el Brigadier Álvarez ratificó la importancia de “promover el desarrollo de la actividad aeronáutica general” con énfasis en acaparar la capacidad de “absorber hasta el tráfico aéreo internacional”.<sup>132</sup>

129 Morrel, J. N., *op. cit.*, pp. 104-105.

130 A propósito de las inversiones en infraestructura y la internacionalización de la ciudad, véase capítulo 4, “Imaginario e infraestructura: Los planes de modernización del aeropuerto y los proyectos de ‘internacionalización’ del balneario”.

131 Sobre la historia del aeropuerto de Mar del Plata véase Piglia, M. (2016). “La aviación como promesa: expectativas y realidades en torno al turismo aéreo y la internacionalización de Mar del Plata en la década del sesenta”. *XI Jornadas de Investigadores en Historia*. CEHis, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

132 “Aeropuerto: Partida de 250 Millones de Pesos”, *La Capital*, 9 de septiembre de 1967, p. 6.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

A su vez, en el acceso a Laguna de los Padres se construyó un concreto asfáltico mediante una inversión de casi 20 millones de pesos moneda nacional, según el presupuesto oficial. Sumado a ello, la modificación del acceso, permitió la instalación de una confitería y otros locales en la Reducción de Nuestra Señora del Pilar en los márgenes de la Laguna de los Padres; contando de esta forma, con el suministro eléctrico, y la parquización e iluminación adecuada. Esto se promovió en forma concomitante con la pavimentación del camino interno del Parque Camet, como así también, la remodelación de la Diagonal Pueyrredon. Esta arteria fue mejorada en sus condiciones estéticas y en su alumbrado, permitiendo la instalación de una feria de flores y libros conforme a las características del lugar.



Foto 7. El aeropuerto de Mar del Plata, circa 1965

Fuente: Fotos de Familia, *La Capital*. Disponible en línea:  
<<https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/>>

A pesar de ello, aún faltaba una presencia y accionar público más contundente en los espacios costeros. En las playas ubicadas al norte y sur de la ciudad se observaban importantes deficiencias en los accesos

y en el nivel de dotación de la seguridad e higiene.<sup>133</sup> Ante la demanda del Estado local sobre estas problemáticas, el gobierno provincial inició una serie de obras en la costa a fines de 1967. Al año siguiente, se adjudicaron las obras de defensas de barrancas, que comprendía el sector que va desde La Perla hasta Parque Camet, para remodelarlo y acondicionarlo; comprendiendo que la erosión costera era un factor principal y que confluía con las deficientes condiciones de salvaguarda. Dicho proyecto, contemplaba la defensa de la barranca de la erosión provocada por las aguas (en algunos sectores del tramo a Camet la penetración del mar llegaba, incluso, hasta la misma altura del camino) como también, preveía la construcción de muros de contención en el talud que no impidiesen el acceso a dichos espacios del frente costero.<sup>134</sup>

Por otro lado, se concibieron durante esta segunda mitad de la década: la construcción y habilitación de un campamento turístico en la zona del faro de Punta Mogotes al sur de la ciudad; la pavimentación del tramo costero que comprende al Paseo del Golf y Cabo Corrientes; la construcción asfáltica de la Avenida Patricio Peralta Ramos desde la calle 9 de julio a Av. Independencia; y el celebrado arribo del primer tren proveniente de Tucumán. Todos estos eventos que tuvieron amplia cobertura mediática, pudieron adosarse a las modificaciones infraestructurales anteriormente mencionadas.

En definitiva, si bien el Estado local emprendió varias acciones promocionales para mantener la posición del destino en el mercado nacional no fueron suficientes para cubrir su ausencia en la resolución de determinadas problemáticas de la actividad turística que requerían la inversión en obra pública. En esta línea, Lombardo en 1965 señala una serie de problemas estructurales, en los que deposita la esperanza de una pronta resolución para la década siguiente: “habilitación del aeropuerto internacional; gran auditorio para convenciones; zonas

133 Estas condiciones urbanas y ambientales incidirían en la gradual degradación de los espacios públicos destinados al uso y disfrute del tiempo libre de turistas y residentes, que luego contribuirían al inicio de la crisis del turismo masivo entre fines de los años 1960 y primera mitad de la década de 1970. Sobre crisis turismo masivo en Mar del Plata, véase Castellucci, D. (2019). “La acción pública municipal frente a la crisis del turismo masivo en Mar del Plata, 1976-1983”. En *Registros*, vol. 15, N° 2.

134 *La Capital*, 11 de junio de 1968, p. 6.

industriales equipadas; nueva terminal de ómnibus de larga distancia; nueva estación ferroviaria; solucionado el problema de la insuficiencia de su puerto; y, el ensanche de la ciudad”.<sup>135</sup>

Problemas que excedían la jurisdicción municipal para su resolución y que requerían, por tanto, de la implementación de políticas públicas provinciales y nacionales en el espacio local. Paradójicamente, muchas de estas modificaciones formaron parte de la postergada Agenda Vieja<sup>136</sup> de la ciudad que se prolongó durante varias décadas más como “cuenta pendiente” cuya resolución se pospuso en varias oportunidades, a causa de las coyunturas políticas, que obligaban a abocarse a las urgencias de turno, y de la falta de presupuesto, principalmente.

### **El papel del municipio en los conflictos del sector: el caso del alojamiento turístico**

El importante desarrollo que adquirió la actividad turística durante los años 1960 no solo implicó mayor cantidad de turistas, mayor uso del espacio público, diversidad en los servicios y aumento de los prestadores, sino que también conllevó la aparición de conflictos de diversa índole en los rubros turísticos.<sup>137</sup> El Estado local, en su fun-

135 Lombardo, J. R., *op. cit.*, p. 6.

136 En lo que refiere específicamente a obras vinculadas al turismo, ellas se pudieron concretar en distintas décadas. En el caso del proyecto del aeropuerto internacional, recién se cristalizó en 1978 en el marco de las preparaciones para el Mundial de Fútbol durante el último gobierno militar (1976–1983). La obra de la nueva terminal de ómnibus de larga distancia y estación ferroviaria se concretó en el año 2009. El proyecto del gran auditorio de convenciones aún sigue pendiente.

137 A las problemáticas de origen local se sumaron aquellas que se iniciaron tras la promulgación de las leyes nacionales 17.752/68 y 18.674/70, de promoción de la construcción de hoteles de turismo internacional y de promoción turística mediante deducciones impositivas respectivamente, que excluían a la ciudad dentro del concierto de destinos turísticos del país. Ante esta situación el gobierno local y las fuerzas vivas reclamaron en diversas oportunidades ante el gobierno nacional y provincial, la inclusión de la ciudad en esta normativa. Reclamo que continuó hasta la década siguiente.

ción de regulador, debió interceder a través de la aplicación de instrumentos de política pública a fin de resolver los conflictos suscitados. Una de las problemáticas que adquirió relevancia en esos años fue el conflicto que se generó entre los empresarios hoteleros y los edificios de propiedad horizontal, el cual se inició a mediados de la década de 1960 a partir de la aparición de los departamentos residenciales como modalidad alternativa de alojamiento turístico.

La concurrencia de varias condiciones que se fueron consumando a mediados del siglo XX en el país habría incidido en la ampliación de la oferta de alojamiento turístico en Mar del Plata. En efecto, la Ley de Propiedad Horizontal y Ley de alquileres, las vacaciones pagas, los cambios en las condiciones de vida de la población argentina, el desarrollo del transporte público de pasajeros y su infraestructura, y las modificaciones en los gustos de la demanda turística, modificarían el *status quo* de la hotelería privada marplatense.<sup>138</sup>

El acelerado crecimiento que tuvo la industria de la construcción<sup>139</sup> en la ciudad durante la década de 1950 desplazaría de la oferta de alojamiento turístico a la hotelería privada. Este fenómeno es lo que se conoce como el *boom* de la construcción o como previsiblemente los actores políticos marplatenses lo llamaron la “Segunda Fundación de Mar del Plata”<sup>140</sup> a principios de la década de 1950. En este sentido, Pastoriza sostiene que es en los años 1960 cuando se consolida una planta turística en base a la venta de departamentos y alquiler temporario.<sup>141</sup>

138 Castellucci, D. (2016). “Estado municipal y alojamiento turístico: conflicto y resoluciones. Mar del Plata en los años sesenta y setenta”. *XI Jornadas de Investigadores en Historia*, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina, pp. 59-62. Disponible en línea: <<http://nulan.mdp.edu.ar/2578/1/castellucci.2016.pdf>>

139 Sobre el desarrollo de la industria de la construcción en las décadas de 1950 y 1960, véase capítulo 3, “Don Demetrio: el “griego Elíades”. Modernidad y progreso edilicio en la Mar del Plata de los años sesenta”.

140 Centro de Constructores y Anexos, Mar del Plata (1951). *Mar del Plata Edilicia*, Año 1, N° 1, p. 3.

141 Pastoriza, E. “Estado, gremios y hoteles...”, *op. cit.*, p. 125.

Los cambios operados en la oferta del alojamiento conllevaron a nuevas prácticas turísticas, que se reflejaron en dos características identificadas por Mantero como la residencialidad de la locación y la domesticidad de la práctica.<sup>142</sup> Tal modalidad de la práctica turística, haría superflua la prestación de servicios turísticos limitando sensiblemente su mercado. La primacía de la producción habitacional respecto de la producción de servicios turísticos signaría el carácter que fue adquiriendo la ciudad balnearia en aquellos años, explicando su evolución y situación urbanística en las décadas siguientes.

Si bien, el auge en la adquisición de la vivienda residencial turística no habría sido el único factor que afectaría a los empresarios hoteleros, también otras cuestiones repercutirían en su actividad. La presión fiscal provincial y nacional, el acoso impositivo y el costo de los servicios públicos y las tasas municipales los colocaba también en una situación crítica. Ante este panorama desalentador el sector hotelero empresario solicita al Estado local que le brinde soluciones.<sup>143</sup> Así, en mayo de 1966 los hoteleros, representados por la Federación Argentina de Hoteles, Restaurantes, Confiterías, Bares y Afines, solicitan al Intendente Lombardo su intervención a fin de dar corte a esta situación de privilegio que gozaban los edificios de propiedad horizontal.<sup>144</sup> Los empresarios expresaban su preocupación ante la competencia desleal<sup>145</sup> de esta nueva modalidad de alojamiento en

142 Mantero, J. C. (2005). “Nodalidades turísticas”. En *Aportes y Transferencias*, año 9, vol. 2.

143 En la prensa local se manifestaban estas solicitudes hacia el Municipio, aunque también asumían sus propias debilidades: “si se quiere contar con el aporte del turismo interno hay que concretar soluciones con la concurrencia del Estado: préstamos de fomento a largo plazo, bajos intereses y desgravaciones impositivas de todo tipo. [...] Es cierto que está el fenómeno de la propiedad horizontal, pero la hotelería marplatense ha disminuido su calidad.” (*La Capital*, Mar del Plata, 8 de febrero de 1961, citado por Pastoriza, E. “Estado, gremios y hoteles...”, *op. cit.*, p. 129).

144 Expediente 8159, F. 1966, Municipalidad de General Pueyrredon.

145 Para los empresarios hoteleros otra competencia desleal la constituían los hoteles gremiales y el propio Estado nacional (Complejo Chapadmalal). En particular, los hoteles gremiales habían “desvirtuado su función original” dado que gozaban de privilegios (exenciones impositivas y de servicios) a la vez que eran comercializados como empresas privadas. Al respecto, véase Pastoriza, E. “Estado, gremios y hoteles...”, *op. cit.*, p. 128.

perjuicio de los hoteles privados. No obstante, esta misma nota tuvo que ser presentada nuevamente en el mes de agosto<sup>146</sup> tras el cambio de gobierno municipal producido después del golpe de Estado, en junio de 1966.

Luego de una serie de avances y retrocesos recién en enero de 1971, la Dirección Protección de la Salud presenta el anteproyecto “Proyecto de Ordenanza para la Habilitación de Comercios Destinados a Hoteles Residenciales, con Unidades para Alojamiento”. Finalmente, el 5 de enero de 1972 el Intendente Comisionado Juan Carlos Gallotti decretó la reglamentación del Hotel Residencial mediante el Decreto 5/72. En julio del mismo año, se derogó este decreto y es reemplazado por el Decreto 905/72 cambiando la denominación por Departamento Residencial.



Foto 8. Hotel Nogaró y edificios en Av. Colón, año 1969.

Foto Roque Martínez

Fuente: Fotos de Familia, *La Capital*. Disponible en línea:  
<<https://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/>>

De esta manera, ante el conflicto suscitado entre la hotelería privada y la propiedad horizontal, y la solicitud de los primeros para que el Estado actúe como mediador, tuvo como corolario la intervención del sector público, cumpliendo una función normativa. Esta interposición del gobierno local en la oferta turística implicaría la ordena-

146 Expediente 8.159, F. 1966, Municipalidad de General Pueyrredon.

ción y regulación del alojamiento turístico mediante la sanción de un Decreto municipal con el objetivo de garantizar determinados niveles de prestación de servicios y sus condiciones. Pero, a su vez, el Estado municipal mediante esta regulación, cumplió también una función de coordinación entre estas dos partes que permitió resolver el conflicto de intereses producido.

El Estado local, en su rol de agente del sistema turístico, asumió diferentes funciones, pero la de regulación fue clave para la ordenación, protección y control de la actividad turística a fin de garantizar ciertos niveles y condiciones en la prestación en los servicios de alojamiento. Así entonces, a partir de la sanción del decreto que reglamentó los Departamentos Residenciales se lograría ordenar, en parte, la oferta de alojamiento turístico de la ciudad, y permitiría la equidad tributaria y de costos laborales tan anhelada por los empresarios hoteleros. Empero, no terminaría con ello la situación crítica del sector hotelero privado. Paulatinamente iba consolidándose la hotelería sindical, generando otra “competencia desleal” para los empresarios hoteleros locales.<sup>147</sup>

## Palabras finales

El presente capítulo se focalizó en la preponderancia de Mar del Plata como destino vacacional argentino, y la importancia de las políticas públicas locales en su devenir turístico; que, a través de la canalización de ciertas tendencias precedentes, permitió palpar la noción de imaginario de igualdad que guarece en el “sueño de los argentinos”.<sup>148</sup> Esto se pudo hilvanar, en primer lugar, a partir del grado de concreción del accionar público que fue desarrollándose en las sucesivas gestiones del organismo público de turismo; en los avances y retrocesos de las funciones estatales asumidas vinculados al turismo; y por último, en la oscilación de ente autónomo a organismo autárquico durante las administraciones democráticas y su continuidad durante las sucesivas

147 Castellucci, D. “Estado municipal y alojamiento turístico...”, *op. cit.*, p. 62.

148 Pastoriza, E. y Torre, J. C., *op. cit.*

administraciones militares en las que se pregonaba una mayor centralidad de las directrices en la actividad.

En el caso de las administraciones del socialismo, el turismo no fue una política enfáticamente central; no obstante, hubo diversos indicios de que el turismo como actividad promovida desde el Estado fue una “marca de época” que trascendió las fronteras del municipio bonaerense. Es decir, sin desatender a la predilección educativa y sanitaria que constituyeron alguno de los pilares nucleares de las administraciones de Bronzini y Lombardo, advertimos que el turismo se forjó como una marca de época en la que confluyeron diversas promociones que se vinculan con la democratización del ocio y del estado de bienestar de décadas anteriores. Esto, además, fue acompañado por la consolidación económica de la ciudad de Mar del Plata como ciudad cabecera del Partido de General Pueyrredon, generando un proceso icónico de la cristalización del “sueño de los argentinos”. Por tanto, al desandar estas breves líneas de análisis de las políticas públicas en turismo de Mar del Plata durante la década de 1960, observamos que su desarrollo turístico estuvo impulsado primordialmente por las administraciones municipales acompañadas de las fuerzas vivas locales, pero no contaron con el suficiente acompañamiento de los gobiernos provinciales y nacionales en los cambios a los que se aspiraban.

En cuanto a las administraciones militares, a cargo de intendentes comisionados de la Revolución Argentina, observamos que el turismo era central en la gestión pública acompañada por la industria portuaria y de la construcción. Ante el nuevo escenario político y socioeconómico del país luego del golpe de Estado, los comisionados debieron responder a las necesidades de la comunidad local a la vez que intentar satisfacer las demandas del sector turístico. El acercamiento de índole castrense con el gobierno nacional y provincial parecía asegurar ciertos beneficios para la ciudad, pero en ocasiones se vieron trastocados por la coyuntura económica o la interposición de intereses de otros actores extralocales. Así, las políticas públicas municipales en torno al turismo intentaron mantener el posicionamiento del destino en el mercado doméstico mediante acciones promocionales, como así también, evitar la paulatina degradación de sus espacios y servicios. Acciones que no fueron suficientes para eludir la consecuente pérdida de competitividad frente a la aparición de nuevos cen-

tros turísticos en la Costa Atlántica y tampoco evitaron el inicio de la crisis del turismo masivo.

De esta manera, la lectura de las políticas públicas locales durante la década, nos revelan ciertas continuidades en varios aspectos. Por un lado, el Estado local en las administraciones democráticas y militares, asumió un papel importante en el desarrollo de la actividad turística cumpliendo diversas funciones, pero enfocadas principalmente en la acción promocional de difusión del destino y de regulación de la actividad en los diferentes subsectores. Por el otro, los gobiernos democráticos y militares compartieron el anhelo de convertir a Mar del Plata en un destino internacional, aunque no contaron con el apoyo necesario de las administraciones provinciales y nacionales en la consecución de esta aspiración para ponerla al alcance de las corrientes turísticas extranjeras. Este anhelo era también refractario de la pretensión de las fuerzas vivas locales que buscaban convertir a la ciudad en un centro receptor de turistas extranjeros, y para ello se necesitaba la construcción del aeropuerto internacional, la instalación de hotelería de alto nivel y la creación de un gran centro de convenciones. Expectativas que se fueron cristalizando en las décadas siguientes de acuerdo a las urgencias del momento o a la aparición de escenarios que lo facilitaron.

A la vez, hemos observado ciertas rupturas en el accionar público respecto del contenido en la gestión promocional del destino y el desarrollo de la oferta. Durante los gobiernos democráticos de Bronzini y Lombardo, en la primera mitad de la década, el organismo público de turismo se abocó principalmente a la promoción del destino, la organización de festejos veraniegos y la atención a las convenciones. En cambio, observamos que durante las administraciones militares se fueron reivindicando eventos y atractivos promovidos en décadas anteriores como la Fiesta del Mar y la elección de su reina y la puesta en valor de recursos turísticos rurales serranos que tuvieron su origen en las primeras décadas del siglo XX; o generando nuevas acciones promocionales como la creación de la Guardia Nacional del Mar a fines de la década.

En suma, las políticas públicas locales en turismo en la Mar del Plata de los años 1960 buscaron otorgar mejores condiciones en infraestructura, equipamiento y prestación del servicio con el fin de

continuar siendo el principal centro receptor del país y en la aspiración de convertirla en un destino internacional. En esa búsqueda, las relaciones con los poderes centrales y la importancia que estos le asignaban a la ciudad en el concierto de destinos del país incidieron en el papel que jugó el Estado local y el tipo de políticas públicas implementadas, durante una década atravesada por las dictaduras y las democracias en el país.

**IMAGINARIOS E INFRAESTRUCTURA**  
**Los planes de modernización del aeropuerto y los proyectos**  
**de “internacionalización” del balneario**

*Camila Luna y Melina Piglia*



”Vista del aeropuerto de Mar del Plata”  
Fototeca Diario *La Capital*, noviembre de 1970

## Introducción

En marzo de 2018, el Ministro de Transporte anunció obras millonarias para modernizar el aeropuerto de Mar del Plata, tras una temporada récord de 122.000 pasajeros. El anuncio, que se vinculaba con el incremento de servicios *low-cost*, generó rápidamente demandas o expectativas respecto de la llegada de “vuelos internacionales”.<sup>149</sup>

La posibilidad de atraer al turismo internacional y la esperanza de lograrlo a través de una modernización del aeropuerto, fueron un tema recurrente en la ciudad durante varias décadas; este capítulo atiende a esa cuestión en una coyuntura particularmente activa, la de los años sesenta, que culminaría en 1968 con la primera reforma importante del aeropuerto, la cual le permitió a Mar del Plata recibir aviones *jet*.

El proyecto de reforma del aeropuerto y los debates en torno a él tienen, obviamente, una dimensión local: el aeropuerto está situado en las afueras de la ciudad y responde a las demandas y expectativas de los intereses marplatenses. Sin embargo, como otras infraestructuras, los aeropuertos tienen una importante dimensión trans-local: conectan con espacios distantes y en ellos se cruzan jurisdicciones provinciales, municipales y nacionales, civiles y militares. Se trata, asimismo, de infraestructuras costosas, cuyas obras dependen de fondos cuantiosos, lo que involucra gestión y financiamiento nacional y, frecuentemente, internacional. Además, como veremos, desde la segunda mitad del siglo XX, los aeropuertos están sujetos a normativas y requerimientos técnicos internacionales, como los de la Organización Internacional de la Aviación Civil o de la Asociación de Transporte Aéreo Internacional,<sup>150</sup> pero también los exigidos por las compañías productoras o de leasing de aviones y las aseguradoras. Por otro lado, como otras infraestructuras, los aeropuertos no incluyen solamente

149 “Anuncian obras por \$230 millones para mejorar y ampliar el aeropuerto de Mar del Plata”, *La Capital*, 5 de marzo de 2018, s/n.

150 La Organización Internacional de la Aviación Civil (OACI) es una agencia de las Naciones Unidas creada por el Convenio de Chicago (1944), para regular la aeronáutica internacional. La Asociación de Transporte Aéreo Internacional (IATA) es una asociación que reúne a las principales líneas aéreas comerciales internacionales, fundada en 1945.

materialidades, tecnologías y regulaciones: se trata de obras públicas fuertemente significativas. En los años sesenta estas significaciones también tenían una dimensión internacional: estaban modeladas en buena parte por los discursos y recomendaciones de organismos internacionales que cifraban en la infraestructura de transporte (y en el turismo internacional), una de las claves para el desarrollo de América Latina.

Si bien mucho más escasamente que los ferrocarriles o las carreteras, la historia de la aviación y sus espacios han recibido alguna atención académica. En Argentina, Anahí Ballent, ha analizado la construcción del aeropuerto internacional de Ezeiza en la Argentina de mediados del siglo XX como una compleja operación territorial que incluía barrios y autopistas y que buscaba impulsar la “conciencia aérea” y convertir al aeropuerto en un atractivo turístico.<sup>151</sup> Por nuestra parte, en trabajos anteriores hemos estudiado algunos aspectos infraestructurales de la aviación comercial en la Argentina, haciendo foco en las transformaciones de las rutas aéreas, en las tensiones entre tecnología aérea e infraestructura de tierra, y en la política de construcción de aeropuertos del peronismo y de los gobiernos de Arturo Frondizi y Juan Carlos Onganía.<sup>152</sup> A nivel internacional, la mayoría de los trabajos sobre historia de los aeropuertos han adoptado una perspectiva urbanística y se han concentrado en los grandes aeropuertos internacionales, como el de Schiphol en Ámsterdam.<sup>153</sup> Resulta interesante, en ese marco, el trabajo pionero de Janet Bednarek sobre los aeropuertos de gestión local norteamericanos, que muestra hasta qué punto funcionaba, en torno a los aeropuertos, la idea de que la construcción de la infraestructura aeroportuaria podía producir su propia demanda (un aeropuerto adecuado atraería a las aerolíneas

151 Ballent, A. (2002). “El peronismo y sus escenarios. La operación territorial de Ezeiza (1944-1955)”. En *Entre pasados*, N°22.

152 Piglia, M. (2021). “Renovación técnica, infraestructura aeroportuaria y conectividad aérea en el marco del ‘desarrollismo autoritario’. Argentina 1966-1970”. En Valeria Gruschetsky, Melina Piglia y Dhan Zunino Singh (eds.), *Pensar las infraestructuras en América Latina*. Buenos Aires: Teseo.

153 Cresswell, T. (2006). “*On the move. Mobility in the Modern Western World*”. Londres y Nueva York: Routledge.

comerciales) y generar demanda turística para las localidades.<sup>154</sup> Por otro lado, este capítulo dialoga también con las producciones de la historia del turismo y, en especial respecto de la historia del turismo en Mar del Plata. En ese sentido continúa con una serie de reflexiones iniciadas en otros trabajos sobre las representaciones de Mar del Plata como ciudad turística, y el modo en que se configuraron sobre esa base las políticas para el balneario.<sup>155</sup> A la vez, abreva en una serie de trabajos que han comenzado a explorar la influencia de organismos internacionales como la CEPAL en la conformación de las concepciones dominantes acerca del vínculo entre turismo y desarrollo económico en Sudamérica.<sup>156</sup>

## La historia del Aeropuerto

El primer vuelo comercial llegó a Mar del Plata en enero de 1930. Se trataba de un servicio experimental de Aeroposta Argentina (filial local de la francesa *Aeropostale*) y no duró más allá de ese verano. Incómodo e inseguro, el avión debe haber competido muy mal con el tren, que ofrecía por entonces posibilidades seguras y confortables para trasladarse desde Buenos Aires a la ciudad balnearia. Los vuelos de Aeroposta debieron ser suspendidos en 1931 por falta de financiamiento, mientras en Francia la empresa matriz entraba en

154 Bednarek, J. D. (2001). *America's Airports. Airfield development. 1918-1947*. College Station Tx: Texas A&M University Press.

155 Pastoriza, E. (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa; Pastoriza, E. y Piglia, M. (2017). “La construcción de políticas turísticas orientadas a los sectores medios durante el primer peronismo. Argentina 1946-1955”. En *Licere*, vol. 20, N°1.

156 Capanegra, C. A. (2006). “La política turística en la Argentina en el siglo XX”. En *Aportes y Transferencias*, vol. 10, N° 1.

Capanegra, C. A. (2010). “El desarrollo turístico como estrategia política del Estado: de la política en turismo a la política turística argentina, 1900-1975”. En *Aportes y transferencias*, vol. 14, N° 1;

Campodónico, R. (2019). “Los inicios de la regionalización turística: Uruguay en la década del 60”, en *Registros*, vol. 15, N° 2.

liquidación judicial; unos meses más tarde volvía a operar con apoyo del Estado, aunque solamente en la ruta a la Patagonia.

La infraestructura de tierra requerida en un comienzo era muy sencilla, pero se fue complejizando a medida que aparecieron máquinas más modernas. Entre 1931 y 1933 se lanzaron al mercado aviones de nuevo tipo, de fuselaje metálico, que tenían sistemas de navegación más modernos (por radio) y mayor capacidad de carga útil (como los Junkers Ju 52 -17 pasajeros- o los famosos Douglas DC-3 -21 a 28 pasajeros más tres tripulantes). Para 1936, aviones de ese tipo volaban en Argentina y las aerolíneas (Panagra -norteamericana- y Aeroposta -por entonces de capital nacional) desarrollaron sus servicios de meteorología y radio. A esa infraestructura privada se sumaba las de los aeroclubes, que se habían multiplicado en los años veinte y treinta y los aeródromos del ejército y la marina, que tenían ramas aéreas desde la década de 1910. Los estados provinciales desarrollaron también en esos años sus propios servicios aéreos y construyeron aeródromos que generalmente quedaban a cargo de los aeroclubes.

En 1936 el gobierno de Manuel Fresco (1936-1940) encaró la construcción de aeródromos en la provincia de Buenos Aires y la organización de la aeronáutica provincial. La ley 4488/36, autorizó al Poder Ejecutivo a expropiar las tierras necesarias para formar veintidós aeródromos.<sup>157</sup> Para 1939 ya se habían adquirido 109 hectáreas en la actual Base Aérea de Mar del Plata<sup>158</sup>; ese mismo año se fundó el Aero Club Mar del Plata, que quedó a cargo de la operación del aeródromo.

En 1945 el panorama cambió profundamente para la aviación civil y comercial en la Argentina. El gobierno de facto del Gral. Edelmiro J. Farrell, dictó en 1945 una serie de decretos que buscaban darle unidad a la política argentina en materia de aeronavegación. En enero, se creó la Secretaría de Aeronáutica; con eso, la Fuerza Aérea nacía como fuerza armada autónoma. Poco después, en abril, una nueva

157 Unos meses más tarde, la ley 4539 (sancionada el 24 de abril de 1937), incluyó las obras necesarias para el cumplimiento de la ley 4488 en el plan de trabajos públicos 1937-1939.

158 Mensaje del gobernador de la provincia de Buenos Aires, Doctor Manuel A. Fresco a la Honorable Legislatura (2 de mayo de 1939), La Plata, p. 154.

norma reservaba las líneas aéreas de cabotaje para el Estado o para empresas mixtas, en las que los privados debían ser argentinos residentes en el país; el decreto asimismo establecía la soberanía sobre el espacio aéreo nacional, estatizaba toda la infraestructura de tierra, aeródromos y aeropuertos, comunicaciones y meteorología y ponía en manos de la Secretaría de Aeronáutica el fomento de la aviación comercial y deportiva.<sup>159</sup> Ya en 1944 el Ministro de Obras Públicas, Juan Pistarini, Juan D. Perón (ministro de Guerra) y Alberto Teisaire (Ministro de Marina) habían resuelto la construcción de un gran aeropuerto internacional en Ezeiza, con un proyecto que respondía no al tráfico existente, sino a las optimistas expectativas respecto del tráfico aerocomercial de la Argentina en la posguerra.<sup>160</sup>

El gobierno de la Provincia interpretó que el decreto, luego reafirmado por una ley nacional, no se contradecía con la continuación de las obras aeronáuticas provinciales: en julio de 1945, un decreto provincial autorizó nuevas adquisiciones de campos con destino al establecimiento de aeródromos en el territorio de la provincia y la prosecución de las obras de infraestructura aeronáutica iniciadas a finales de los años treinta.<sup>161</sup> Si bien las obras de aviación no se incluyeron en el Plan Inicial de Obras Públicas de la provincia (1947), el Plan de Trabajos Públicos 1947-1949, destinó un 3% del total presupuestado al “fomento de la aviación”, la mitad de lo asignado a obras ferroviarias.<sup>162</sup> En este último se incluía la expropiación de campos para

159 Decreto 9358/45 (27 de abril de 1945). En 1948, la Dirección de Aeronáutica Civil (que dependía de la Secretaría de Aeronáutica), pasó a la órbita del Ministerio de Transporte. Eso dejó a la aviación comercial argentina durante décadas entre dos aguas: el control de las Fuerza Aérea y el control civil.

160 Comenzada la obra en diciembre de 1945, fue oficialmente inaugurado el 30 de abril de 1949. Un año antes, se había inaugurado el aeroparque de la ciudad de Buenos Aires, en terrenos cercanos al Río de La Plata; Inicialmente iba a tener también una dársena para hidroaviones, pero no llegó a construirse. Ambos aeropuertos se originaban en la sanción de la ley 12285/1935 que establecía la construcción de un aeropuerto para la ciudad de Buenos Aires, Ballent, A., *op. cit.*, p. 10.

161 Decreto 10433/45.

162 Ley 5142/47.

la ampliación del Aeropuerto Mar del Plata y la construcción de una pista de aterrizaje.<sup>163</sup>

En diciembre de 1945 el aeródromo de Mar del Plata volvió a recibir vuelos comerciales regulares. Los primeros fueron los de LADE, la empresa aérea organizada por el Ejército en 1942, y que tenía rutas hacia la Patagonia andina. En sus primeros 5 meses, transportó cerca de 3500 pasajeros, y en los años siguientes realizó más de 300 vuelos al año sobre esa ruta (véase Imagen N°1). Poco después, en 1946, la Aeroposta también inició vuelos a Mar del Plata, durante la temporada; estos parecen haber resultado rentables, ya que Aeroposta los encaró sin percibir subsidio por ellos (el resto de sus rutas estaban fuertemente subsidiadas). El aeropuerto de Mar del Plata funcionaba por entonces como una base mixta civil-militar, compartiendo el predio con el Aero Club Mar del Plata (luego relocalizado en su ubicación actual, en un terreno municipal sobre la ruta 88). El aeropuerto estuvo ausente del Plan de Quinquenal Aeronáutico, formulado en 1947, pero en 1949 fue destinatario de fuertes inversiones nacionales: se construyó una pista pavimentada, se invirtió en redes eléctricas y telefónicas y en la construcción de la estación de pasajeros.<sup>164</sup>

En 1949, en medio del déficit creciente de las tres empresas mixtas que atendían los vuelos internos (ZONDA, ALFA y Aeroposta empresa mixta) y de la línea internacional, FAMA, todas creadas a partir del decreto de 1945, Perón resolvió su nacionalización y su fusión una única aerolínea de bandera; al año siguiente nacía Aerolíneas Argentinas. Los vuelos a Mar del Plata, hasta entonces realizados por Aeroposta y LADE, pasaron a estar exclusivamente a cargo de Aerolíneas Argentinas. Esta situación cambiaría nuevamente en 1956, cuando el gobierno de Aramburu rompió el monopolio de Aerolíneas Argentinas sobre las rutas internas<sup>165</sup>, autorizando su explotación por empresas privadas. Se crearon así numerosas líneas aéreas, que espera-

163 Memoria del Ministerio de Obras Públicas de la Provincia de Buenos Aires (MOP) (1947), p. 44.

164 Plan Técnico Integral de Trabajos Públicos (1949), pp. 506, 509 y 521.

165 En medio de un intenso debate –al interior de las propias Fuerzas Armadas– sobre el futuro de la propia línea de bandera.

ban hacerse con jugosos subsidios estatales. Pocas lograron sobrevivir; las más longevas serían Aerotransportes Litoral Argentino Sociedad Anónima (ALA) y Austral que, aunque eran empresas separadas, estaban fusionadas de hecho desde 1961. El Estado continuaba controlando el cabotaje ya que repartía el mercado asignando a las empresas cuotas máximas de asientos a ofrecer: en 1963, por ejemplo, un 68,7% se le asignó a Aerolíneas Argentinas y casi un 30% a Austral-ALA.<sup>166</sup>



Foto 1. Publicidad de LADE en 1945

Fuente: Archivo Potenze

166 Poder Ejecutivo Nacional (1964). *Contestación a pedido de Informes Honorable Cámara de Diputados*, Anexo 6.

## Los planes de infraestructura aeronáutica

En los años cincuenta el impulso que el peronismo le había dado a la construcción de la infraestructura se detuvo y solo se hicieron obras de reparación y mantenimiento básicas. Para 1959, solamente 7 de los 50 aeropuertos en uso tenían pistas asfaltadas y el estado en general del sistema era muy deficiente. Las deficiencias aumentaban los costos para las aerolíneas, ya que generaban retrasos, suspensiones, pernoctes innecesarios, que se sumaban a las ineficiencias propias del tipo de aviones que se utilizaban (que consumían mucho combustible y tenía un mantenimiento costoso). Esta misma conjunción atentaba además contra la seguridad: entre 1958 y 1961, 8 accidentes aéreos costaron la vida de 287 personas.<sup>167</sup>

Buscando mejorar su rentabilidad, tanto Aerolíneas Argentinas como las empresas privadas procuraron modernizar sus flotas.<sup>168</sup> La renovación de la flota de vuelos internacionales de Aerolíneas, con la llegada en 1958 de los primeros jets de Sudamérica (los COMET IV), permitió comenzar a utilizar para destinos de cabotaje y regionales a las aeronaves que estos reemplazaban: los Douglas DC-6, que aunque eran aeronaves a pistón, eran más grandes y modernos que los DC-3 y DC-4.<sup>169</sup> Poco después, en 1962, Aerolíneas adquirió nuevos

167 “Los accidentes aéreos en nuestro país”, *La Prensa*, 2 de agosto de 1961, s/n.

168 Los proyectos de modernización de flota de Aerolíneas se enmarcaban en la creciente presión del gobierno nacional por reducir el déficit público y, por lo tanto, el de las empresas del Estado. Sobre esta cuestión véase

Piglia, M. (2018). “Aeromovilidad, tecnología y poder. El caso de la modernización de la flota de Aerolíneas Argentinas”. En *Revista de Historia de la Economía y la Empresa*, Nº12. . Durante el gobierno de Frondizi, las aerolíneas privadas reclamaron al Estado créditos y avales para comprar aviones modernos; algunas de ellas lo consiguieron. En los años siguientes la modernización de la flota de las aerolíneas privadas que sobrevivieron se llevaría adelante recurriendo a otros medios: Austral-Ala, entregaron en 1961 una parte de su paquete accionario a Pan American como garantía por el alquiler de aviones de esa compañía, Piglia, M. (2022). “Entre el libre mercado y la concurrencia regulada: La experiencia de las aerolíneas privadas en la Argentina en la primera ‘revolución de los aviones’ (1956-1966)”. En Javier Vidal Olivares y Melina Piglia (eds.), *Un siglo de Aviación en América Latina (1919 - 2019)*. Santa Marta: Universidad de Magdalena..

169 Austral, una de las aerolíneas privadas, comenzó también a volar DC-6 en 1962.

aviones para el cabotaje, que debían reemplazar a los DC-3, DC-4 e hidroaviones de la compañía: jets Caravelle de media distancia y turbohélices Avro 748 para distancias más cortas. Las limitaciones de la infraestructura, ya visibles con los DC-6 (que eran pesados y necesitaban pistas firmes), se hicieron aún más patentes. Los Avro podían aterrizar en pistas de tierra, pero estas no debían tener piedras sueltas (como era el caso en casi toda la Patagonia), porque rompían las costosas hélices. Muchos aeropuertos con pistas de tierra (como los de San Luis, San Juan, Rosario) quedaban fuera de servicio si llovía, mientras buena parte de la Mesopotamia, por otro lado, directamente carecía de aeropuertos. Finalmente, incluso los aeropuertos “modernos”, como el de Córdoba o Aeroparque, tenían fuertes deficiencias y mostraban señales de deterioro y falta de mantenimiento. El lamentable estado de la pista (pavimentada) del aeropuerto de Bahía Blanca, producía frecuentemente reventones en los neumáticos de los aviones. Mar del Plata, que tenía una pista asfaltada, no podía recibir a los Caravelle –que eran más grandes que los Avro y ofrecían entonces una solución para los demandados vuelos de temporada–, porque estos necesitaban pistas más largas y la aseguradora no lo permitía.<sup>170</sup>

En 1958, el gobierno militar había procurado dar solución a los problemas de infraestructura con un decreto que determinaba que en el arreglo o construcción de la infraestructura aérea podrían participar, además del estado nacional, los estados provinciales o municipales e incluso los particulares con “ayuda federal” y se estableció un aporte (vía crédito) de 2000 millones de pesos m/n para la modernización o construcción de 20 aeropuertos.<sup>171</sup> Sin embargo, los aportes prometidos no se hicieron efectivos, a lo que se sumó una fortísima devaluación del peso. En 1961, el gobierno de Frondizi dio un paso más en esa dirección: estableció un Plan General de Infraestructura Aeronáutica que contemplaba la modernización de la infraestructura aérea.<sup>172</sup> Se planificaron intervenciones en casi un centenar de aero-

170 “Un Caravelle de A.A. en 35 minutos desde Buenos Aires”, *La Capital*, 19 de enero de 1968, p. 7.

171 Decreto 410/58.

172 Decreto 2306/61.

puertos, en el marco de un plan maestro para la conectividad aérea de todo el territorio dividido en jerarquías de aeropuertos y prioridades de obras, que permitía que se fueran completando a lo largo de varios años. La escala financiera también era mayor; se recurría al crédito extranjero, a partir de un convenio con el Fondo de Desarrollo Internacional, un fugaz organismo norteamericano de crédito internacional. Los créditos no parecen haberse hecho efectivos o las transferencias fueron muy pequeñas: los únicos proyectos que avanzaron, en este contexto, fueron los que ya estaba en marcha y contaban con la participación y con los recursos de las provincias, como en los casos de Corrientes o San Juan.<sup>173</sup>

### **El ideario transnacional detrás de la modernización del aeropuerto**

Este último plan de modernización en infraestructura aeroportuaria, formaba parte de planes más ambiciosos de inversión en infraestructura que buscaban impulsar el *take off* del desarrollo nacional. El transporte y la infraestructura aerocomercial se beneficiaban de un nuevo clima de época, que es una referencia ineludible a la hora de analizar estos proyectos. Este se caracterizó por una creciente confianza en el turismo internacional como fuente de desarrollo económico, lo que dio impulso a la implementación de una serie de obras públicas en transporte, que se desprendían de la voluntad de otorgarle un lugar más central al sector turístico en la economía nacional.

Este optimismo circulaba a nivel internacional promovido por distintos organismos internacionales en una etapa de fuerte crecimiento económico mundial. En este contexto, los países centrales se embarcaron en la provisión de ayuda económica a países periféricos bajo la premisa de evitar el avance del comunismo en la región

173 La provincia de San Juan había iniciado la construcción del aeropuerto de Las Chacritas en 1958, antes de los decretos que les prometían ayuda federal a esas iniciativas. Aun cuando recibió alguna ayuda federal en 1961 y parte de las obras pasaron a estar a cargo de la Secretaría de Aeronáutica, que se ocupó de la construcción de la pista, obras como la torre de control quedaron a cargo de la provincia (que también había expropiado las tierras necesarias).

y dentro del esquema de la Alianza para el Progreso.<sup>174</sup> La asistencia técnica y financiera se encontraba en línea con los intereses norteamericanos de apertura en la región latinoamericana en el contexto de Guerra Fría.<sup>175</sup> Instituciones como el Banco Internacional de Desarrollo (BID) o el Banco Mundial (BM), apostaban a efectuar préstamos para financiar proyectos de inversión dentro de programas de planificación estatal en América Latina. Ello se retroalimentaba con las recomendaciones propuestas por la CEPAL en la región, que incentivaban la planificación general como uno de los aspectos de mayor importancia en los procesos de industrialización tardía para evitar las restricciones propias de la falta de tecnología e inversiones.<sup>176</sup> Según Bértola y Ocampo, estas iniciativas respondían a los intentos de instaurar un nuevo orden internacional en el cual Latinoamérica pudiera implementar una reorganización económica para reestructurar sus patrones de inserción mundial, con la participación de los organismos mencionados.<sup>177</sup>

Asimismo, las ideas sobre el vínculo entre desarrollo y turismo internacional ingresaron en la región a través de la circulación de técnicos y profesionales de los organismos antes mencionados que, en conjunto con las universidades locales, contribuyeron a la conforma-

174 La Alianza para el Progreso tenía por objetivo el aporte de capital extranjero a los países latinoamericanos para la planificación técnica y la compatibilización de sus políticas económicas a largo plazo. Por ese medio, se pretendía la asistencia de organismos internacionales al crecimiento nacional, Rapoport, M. (2000). *“Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)”*. Buenos Aires: Paidós.

175 Schenkel, E., y Almeida García, F. (2015). “La política turística y la intervención del Estado. El caso de Argentina.” En *Perfiles latinoamericanos*, vol. 23, N° 46.

176 Müller, A. (2013). “Planificación: notas introductorias”. En Müller, A. y Gómez, T. (2013). *“La planificación en Argentina en perspectiva (1930-2012)”*. Buenos Aires: FCE-UBA/ CESP.

; Tereschuk, N. (2013). “La ‘época dorada’ de la planificación 1960-1970”. En A. Müller & T. Gómez, *La planificación en Argentina en perspectiva (1930 - 2012)* (pp. 121-175). Buenos Aires: FCE-UBA.

177 Bértola, L., y Ocampo, J. (2010). *“Desarrollo, vaivenes y desigualdades. Una historia económica de América Latina desde la independencia”*. Madrid: Secretaría General Iberoamericana.

ción de planes explícitos e implícitos para la inversión en obra pública en distintos sectores de actividad, entre los que se destacaron la energía, el transporte y la comunicación. Un ejemplo de ello lo constituye el Consejo Nacional de Desarrollo (CONADE), organismo que recibió ayuda especializada para la confección del plan de desarrollo presentado durante el gobierno de Illia<sup>178</sup> y que siguió funcionando de forma similar luego del golpe de estado de Onganía.<sup>179</sup> A su vez, en 1967 se recibió a consultores extranjeros del BID, quienes asesorarían al gobierno luego de la concesión de un préstamo. Por su parte, el Fondo Monetario Internacional monitoreaba la inversión pública realizada localmente, mientras que el Banco Mundial demandaba se le brindara información sobre la obra realizada en infraestructura.<sup>180</sup>

Por lo mencionado, para Jáuregui la planificación argentina se halla vinculada a los flujos mundiales.<sup>181</sup> Los gobiernos locales de la década, con distintas improntas propias de la inestabilidad política del período, se alinearon a las propuestas de planificación del sector público a través de la intermediación de organismos externos vistas como la posibilidad de acceder a capitales extranjeros. En este sentido, el Estado adoptaría un rol fundamental para la reorientación de recursos hacia una inserción internacional que permitiera superar los problemas de atraso tecnológico y restricción externa. Hacia mediados de los sesenta, particularmente luego del golpe militar a cargo de Onganía, ello se plasmó en los objetivos del gobierno de abocarse a la innovación de la estructura económica argentina, de forma predominante en los sectores de actividad de mayor crecimiento y modernización. Para ello, otorgó fuerte centralidad a los capitales extranjeros, favoreciendo su ingreso. En este sentido, además, las ideas provenientes del exterior

178 Presentado en 1965, el Plan de Desarrollo no logró la aprobación legislativa y nunca se ejecutó.

179 Jáuregui, A. P. (2014). “La planificación en la Argentina del desarrollo (1955-1973)”. En *Temas de Historia Argentina y Americana*, vol. 22.

180 Brenta, N. (2008). *El rol del FMI en el financiamiento externo de la Argentina y su influencia sobre la política económica entre 1965 y 2003*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Colección Tesis de Doctorado.

181 Jáuregui, *op. cit.*, p. 143.

anclaron en los idearios de los sectores que formaban parte del elenco gubernamental, en tanto propiciaban el vínculo con negocios de capital transnacional.<sup>182</sup> Incluso, como sostiene Jáuregui, se apuntaba a que esta imbricación internacional hiciera surgir un sector empresario nuevo, resultante del naciente orden y planificación.<sup>183</sup>

En ese marco, el turismo internacional se alineaba con las políticas económicas del paradigma vigente a nivel general. El crecimiento del flujo internacional de pasajeros (multiplicado por más del 62% desde 1960)<sup>184</sup> y de la participación del transporte aéreo en el total del sector transporte, comenzaron a ubicar al turismo internacional como un importante multiplicador de beneficios. El sector se presentaba como una actividad que habilitaría a los países periféricos a superar sus problemas de balanza de pagos con el ingreso de divisas extranjeras, modernizar su aparato productivo y profundizar el modelo de Industrialización Dirigida por el Estado (IDE)<sup>185</sup>. Asimismo, se anclaba en la experiencia de países centrales que mostraba cómo este sector había permitido el crecimiento económico y canalizado beneficios para el desarrollo local.<sup>186</sup> De este modo, en América Latina se dio impulso a una serie de medidas que tendieran a la canalización de recursos para la construcción de infraestructura que posibilitaran el ingreso de turistas internacionales, quienes permitirían vincular a la periferia con el crecimiento económico de los países centrales en una redistribución geográfica de la riqueza.

En Argentina, la etapa en la que ingresa este modelo turístico fue denominada por Capanegra como de “desarrollo turístico como estrategia de política económica”, en la cual la planificación del turismo se internalizó como una “industria moderna de exportación” que permitiría derramar beneficios provenientes de los países centrales y

182 Rapoport, M. (2010). *Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*. Buenos Aires: Booket.

183 Jáuregui, *op. cit.*, p. 142.

184 Goded Salto, M. (1998). *El impacto del turismo sobre el desarrollo económico: el caso de Argentina*. Madrid: Tesis doctoral, p. 43.

185 *Ibid.*, p. 64.

186 Capanegra, C. A. “El desarrollo turístico...”, *op. cit.*, p. 36.

se vincularía con la solución de problemas económicos de fondo en Argentina.<sup>187</sup> El impulso del sector se encontraba alineado con el modelo de desarrollo en auge y el paradigma económico vigente y entre las estrategias para el crecimiento propuestas internacionalmente en dicha etapa.

Este jerarquizado rol para el turismo internacional estuvo asociado a la centralidad que cobraron el transporte y su infraestructura en las teorías en auge sobre el desarrollo latinoamericano que provenían de la CEPAL. Los proyectos de desarrollo planificados durante esta etapa mantuvieron ciertas características en común en cuanto a su concepción sobre el sector del transporte: 1) su papel como canal para la distribución de los beneficios hacia economías regionales que hasta entonces se habían visto perjudicadas en el desigual desarrollo del modelo de industrialización imperante, 2) la voluntad de extender las redes de transporte fluvial, marítimo y aéreo, que procurarían los medios de acceso a centros urbanos y mercados consumidores y 3) la intención de incorporar tecnología al sector, para lograr mayor competitividad con las compañías de transporte extranjeras y evitar erogaciones innecesarias en el área. En el plan de desarrollo del gobierno de Illia, para el período 1965–1969, el transporte fue definido como “uno de los elementos fundamentales en la evolución económica argentina”, donde además de “traslación de bienes y personas sería el propulsor de áreas de desarrollo.”<sup>188</sup> Dado que interviene en casi todos los procesos productivos, en este plan se identificó la necesidad de adaptar el sistema de fletes a un crecimiento más equilibrado dentro del modelo de industrialización, ya que, según se había pensado, se encontraba atado a los requerimientos del agotado modelo agroexportador: “La constitución de una red de transportes adaptada a una modalidad de desarrollo puede representar una traba al logro

187 Capanegra, C. A. (2017). “La desperonización del turismo en Argentina 1956 - 1986”. En *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Mar del Plata: Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.

188 Plan Nacional de Desarrollo (1965). Consejo Nacional de Desarrollo, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, p. 293.

de un desarrollo equilibrado y orgánico cuando esta modalidad se modifica”.<sup>189</sup>

El transporte aéreo en particular, se ubicó en una etapa de expansión durante la llamada “etapa dorada de la planificación”, que siguió, en cierto modo, la impronta del transporte a nivel general. Entendido el sector aeronáutico como símbolo de progreso y de modernización, en el Plan de Desarrollo de 1965 se advertía la tendencia creciente del transporte aéreo en la participación en el movimiento internacional de pasajeros: se pasó de un 20,8% del total de entrados y salidos en 1950 a un 43,5% en 1963.<sup>190</sup> Es por ello que se previó para el área la construcción de infraestructura, la actualización tecnológica y una mayor participación en el transporte de cabotaje e internacional de las empresas locales (privadas o estatales), lo cual generaría un beneficio económico, tanto en la merma de costos en flete como en la conectividad de las economías regionales aisladas del proceso de desarrollo. La inversión en infraestructura, ayudaría a través de la coordinación entre la empresa nacional y empresas privadas nacionales. La captación de pasajeros que se buscaba, era la posibilidad de incorporar divisas mediante el uso de fletes nacionales para transporte internacional.

De este modo, el turismo entendido como desarrollo, así como la política de infraestructura en materia de transporte en general y aéreo en particular, se vinculan con los paradigmas propuestos por organismos internacionales y se alinean a la política exterior que tendía a enrolarse en los lineamientos extranjeros (predominantemente norteamericanos) para los países periféricos. La intención de acceder a créditos externos para superar estrangulamientos de la balanza de pagos y estimular la modernización del país, se tradujo en el sector aerocomercial como el incentivo a la construcción de infraestructura que dinamizara los vínculos con el extranjero desde la propia planificación estatal por medio de la inversión pública.

189 Plan Nacional de Desarrollo (1965). Consejo Nacional de Desarrollo, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, p. 293.

190 Plan Nacional de Desarrollo (1965). Consejo Nacional de Desarrollo, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, p. 300.

## Un aeropuerto internacional para Mar del Plata

Mar del Plata había sido la Biarritz del sur y luego, desde el peronismo, la “ciudad para todos”. Su turismo había crecido democratizándose, abriéndose a nuevos sectores sociales.<sup>191</sup> Durante algún tiempo, como destino turístico pareció alcanzar el sueño de ser la “ciudad universal”, sumando a los nuevos turistas de la hotelería sindical, pero logrando hasta cierto punto conservar su atractivo para los visitantes más acomodados, y todavía más para los sectores medios –los compradores de los departamentos a plazos que sustentaron el *boom* de la construcción de departamentos de propiedad horizontal–, a pesar de la creciente gravitación de destinos más nuevos y para un público más segmentado (más socialmente homogéneo) como Punta del Este, Pinamar o Villa Gesell.

Ya hemos analizado en otra oportunidad cómo la democratización del balneario durante el peronismo incluyó esta dimensión en la que los nuevos públicos se sumaban, en una ciudad turística que se pensaba como capaz de albergar a todos.<sup>192</sup> Proyectos como el del Barrio Alfaro, o la inversión en la ejecución de las obras del Hotel Provincial (proyectado durante el gobierno de Manuel Fresco pero construido e inaugurado por la gestión de Domingo Mercante), dan cuenta de esa intención de que Mar del Plata fuese a la vez un destino popular y un destino sofisticado, atractivo para las élites o la alta clase media. Yendo incluso más allá, el Provincial, un hotel lujoso y sofisticado, obedecía también a una expectativa de proyectar al balneario como destino internacional, algo que se reflejaba en otras políticas, como la creación del Festival Internacional de Cine<sup>193</sup> o la organización de certámenes automovilísticos internacionales.<sup>194</sup> Mar del Plata, “la Perla del Atlán-

191 Pastoriza, E. (2011). *op. cit.*, pp 101-106 y 199-238.

192 Pastoriza, E. y Piglia, M. (2017). *op. cit.*, pp. 446-447.

193 Bonano C. y Zuppa, S. (2005). “El 1º festival internacional de Mar del Plata - cine y propaganda política”. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.

194 Piglia, M. (2014). *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.

tico” –según el libro propagandístico preparado para difundir las bellezas argentinas en el exterior– contaba con “todas las comodidades, todas las atracciones, todas las formas del *dolce far niente*”<sup>195</sup>.

Como vimos, desde mediados de los años cincuenta y, aún más en los años sesenta, estas expectativas se refuerzan y adquieren otro lenguaje. El contexto se caracteriza, además, por el auge del turismo de sol y playa, que se vuelve masivo e internacional al calor de las políticas de bienestar de los países centrales y del desarrollo de los aviones a reacción (los *jets*), que acortaron tiempos, acercando a las playas españolas o caribeñas, y abarataron y volvieron mucho más confortables y seguros los viajes en avión. No es extraño entonces que, entre autoridades provinciales y municipales y empresarios locales, reinara el optimismo respecto de las posibilidades de convertir a Mar del Plata, la gran ciudad turística argentina –que no paraba de crecer y modernizarse–, en un destino de playa internacional. Desde esa mirada, el asunto parecía ser solo una cuestión de invertir en generar las “facilidades” necesarias (hoteles y transporte) y en hacer conocer a los extranjeros la existencia de las “bellezas” con las que Mar del Plata contaba; los atractivos incuestionables del balneario harían el resto.

En el marco del nuevo Plan de Infraestructura Aeronáutica, el gobernador Oscar Alende negoció con la Secretaría de Aeronáutica de la Nación la realización de una serie de obras para ampliar y modernizar el aeropuerto mixto de Mar del Plata y convertirlo en un verdadero aeropuerto de alternativa internacional. El convenio se firmó en julio de 1961; a diferencia de lo que se planteaba en el Plan de Infraestructura, acordaba entre otras cosas, la construcción de una nueva pista de 3000m trasversal a la existente, para mejor aprovechamiento de los vientos, de una nueva calle de carreteo y la ampliación de la aeroestación, que incluiría un espacio para la aduana.<sup>196</sup> Las reformas debían dejar al aeropuerto en situación de permitir la llegada de vuelos directos desde el exterior del país. El Plan de Infraestructura

195 Administración General de Parques y Turismo (1950). *Visión de la Argentina*, Buenos Aires, p. 56.

196 “Se renuevan las gestiones para lograr la urgente ampliación de nuestro aeropuerto”, *La Capital*, 29 de abril de 1965, p. 4.

Aeronáutica, sin embargo, aunque situaba a Mar del Plata entre los aeropuertos que serían modernizados en primer término, no preveía en principio la construcción de una pista nueva, sino una ampliación de la existente, que pasaría a tener 2400 m de largo, la ampliación de la superficie de plataformas y calles de carreteo y la instalación de radar, radio-balizas y ayudas visuales (aunque no de ILS – *Instrumental Landing System*, el sistema de navegación que utilizaban los aviones más modernos para la aproximación por instrumentos).<sup>197</sup> La provincia, se comprometía a expropiar o adquirir los terrenos necesarios para la ampliación.

A pesar de las intenciones, aún ese proyecto avanzó muy lentamente. En 1963, un decreto-ley provincial declaró de utilidad pública y sujetas a expropiación a una serie de parcelas destinadas a la ampliación del aeropuerto<sup>198</sup>; en 1964 se destinaron fondos para esa expropiación, pero esta se demoró puesto que el dinero se utilizó finalmente para otros gastos. Mientras organizaciones locales se movilizaban en Mar del Plata en torno a esta cuestión, el intendente municipal, Jorge R. Lombardo, se puso al frente del “clamor popular” y realizó intensas gestiones ante la Fuerza Aérea y el gobierno provincial.<sup>199</sup> Para 1966 las parcelas eran ya propiedad de la Fuerza Aérea. Las urgencias forzaron la implementación de una pequeña parte del programa de modernización a comienzos de 1964: en diciembre de 1963 el aeropuerto debió cerrarse por las deficiencias de su pista (entre otras cosas, la presencia de árboles altos en sus cercanías). En medio de la alarma que el cierre provocó en la ciudad, en el comienzo de la temporada, Lombardo reclamó ante las autoridades provinciales y militares: los árboles se talaron y poco después se dotó al aeropuerto de un nuevo balizamiento.<sup>200</sup>

197 *Revista Nacional de Aeronáutica y Espacial*, junio de 1961, N° 229, p. 30.

198 Decreto-ley N°11817/63.

199 *La Capital* (18 de octubre de 1964). “Aeropuerto Camet: se demora la expropiación de tierras”, s/n.

200 “Caen las ramas y va quedando expedito el Aeroparque a los aviones comerciales”, *La Capital*, 19 de diciembre de 1963, s/n; “Aeropuerto, inauguraron el nuevo balizado eléctrico”, *La Capital*, 13 de enero de 1964, s/n.

En abril de 1965, la prensa marplatense se hizo eco de rumores de nuevos contactos entre la Secretaría de Aeronáutica, la Dirección General de Circulación Aérea y Aeródromos y el gobierno de la provincia de Buenos Aires, que apuntaban a poner en marcha el convenio de 1961.<sup>201</sup> El contexto de esos contactos era la reactivación de la cuestión de la infraestructura aérea a nivel nacional. A fines de 1964 la Fuerza Aérea había creado una comisión para actualizar el Plan de Infraestructura Aeronáutica de 1961, teniendo en cuenta las necesidades técnicas de los nuevos aviones (Revista de Aeronáutica y Espacial, junio de 1966: 9). El tema se veía acicateado por los planes de renovación de la flota internacional de Aerolíneas: la decisión en 1965 de la compra de Boeing B707. “Se ha previsto la incorporación a partir de 1966 de tres máquinas llamadas comúnmente gran reactor, similares a las que vienen siendo utilizadas desde hace años en esos servicios por las demás empresas competitivas. Su mayor rendimiento y su menor costo de operación posibilitarán una mejor explotación de dicho tráfico para nuestro país”.<sup>202</sup> Esto significaba que los jets COMET IV podrían utilizarse en el cabotaje. Además, se preveía la próxima desaparición de los aviones a pistón y los turbohélices que se usaban en el cabotaje y su reemplazo por jets de mediano y corto alcance. Por otro lado, desde enero de 1965, se sumaron nuevos recursos al financiamiento de la infraestructura aérea: la percepción de tasas aeroportuarias.<sup>203</sup>

El nuevo plan, que comenzó a delinearse a finales de la presidencia de Arturo Illia implicaba una lista similar de aeropuertos a la consignada en el Plan de 1961, pero cambiaba la perspectiva de financiamiento para hacer efectivamente posibles las obras. Por un lado, de algún modo generalizando la experiencia del aeropuerto de San Juan, el gobierno nacional buscaba un “socio”: los costos de las pistas, redes meteorológicas, de comunicaciones y seguridad en vuelo, quedaban a cargo de la Secretaría de Aeronáutica, mientras que la cons-

201 “Se renuevan las gestiones...”, *La Capital*, *op. cit.*, p. 4.

202 Plan Nacional de Desarrollo (1965). Consejo Nacional de Desarrollo, Presidencia de la Nación, Buenos Aires, p. 317.

203 Ley 13041/64; Decreto 8310/64.

trucción o modernización de aeroestaciones, debían ser afrontados por los gobiernos provinciales o municipales o los particulares interesados. Por el otro, se esperaba contar con un amplio financiamiento internacional, procedente de créditos del Banco Interamericano de Desarrollo.<sup>204</sup>

En el nuevo plan, Mar del Plata seguía entre los aeropuertos de remodelación más urgente.<sup>205</sup> Se preveía que recibiera un equipo para mejorar los aterrizajes en condiciones de escasa visibilidad: el VASI – Sistema Visual Indicador de Planeo por aproximación– y un equipo de radar GCA, aunque no ILS. Los equipos de radio también serían modernizados, con la instalación de estaciones VOR (radiofaro omnidireccional de muy alta frecuencia) y se instalaría un radar meteorológico.<sup>206</sup>

Mientras tomaba forma el nuevo Plan de Infraestructura Aero-náutica y la provincia negociaba con la Secretaría de Aeronáutica, en Mar del Plata el tema del aeropuerto se volvió un asunto de debate público. La discusión a nivel de las “fuerzas vivas” locales (la UCIP, el Rotary, el Club de Leones, la Asociación de Difusión y Promoción de Mar del Plata -ADIPROMAR, el Centro de Constructores y Anexos, etc.) se reflejó en la constitución, a fin de octubre de 1965, de una Comisión pro Aeropuerto, acicateada por ADIPROMAR. Los participantes peticionaron al presidente Illia, para que encarara una solución paliativa de lo que ellos consideraban el “urgente” problema del aeropuerto, a la vez que se solicitaba la puesta en marcha lo antes posible de lo pactado en el convenio firmado en 1961 que permitiría que el Aeropuerto de Mar del Plata pudiera ser efectivamente un aeropuerto internacional de alternativa, como lo eran el de Córdoba y Mendoza. La Comisión le hacía saber al presidente “el apoyo total que, en sólido bloque comunitario, la ciudad, sus instituciones

204 *Revista Nacional de Aeronáutica y Espacial*, junio de 1966, Nº 289, p.9.

205 Se le asignaban obras por valor de \$mn 91.000: casi la mitad de lo que se asignaba a la modernización del aeropuerto de Comodoro Rivadavia y menos de un tercio de lo que se destinaba a obras en el de Córdoba.

206 *Revista Nacional de Aeronáutica y Espacial*, junio de 1966, Nº. 289, p. 12.

y su gente”, prestaban a la iniciativa.<sup>207</sup> Como veremos, la solución “paliativa” –ampliar la pista existente y modernizar los elementos de seguridad e iluminación– sería finalmente la que seguiría la Secretaría de Aeronáutica a la hora de planificar y hacer finalmente efectiva la reforma del aeropuerto de Mar del Plata, dejando en el olvido al convenio de 1961.

### ¿Un aeropuerto necesario?

El argumento, que se repetiría en los años que duró la agitación pública sobre esta cuestión (y que volvería a resurgir periódicamente) partía de considerar a Mar del Plata como a un posible destino para el gran turismo internacional de sol y playa, pero también para el más nuevo turismo de convenciones y reuniones: “Como en nuestra ciudad funciona una dependencia aduanera, podrían descender aquí pasajeros de cualquier parte del mundo, dándose así vigoroso impulso al turismo internacional [...]. Posibilitar la llegada directa de turistas y visitantes, desde cualquier punto del exterior, traerá aparejado un extraordinario aumento de las actividades que promueven el desarrollo de la ciudad”.<sup>208</sup> Mar del Plata podía funcionar además como puerta de entrada a la República para “el gran turismo internacional” y vínculo con el “circuito nacional”, estimulando a los turistas a visitar otros paisajes nacionales enlazados con Mar del Plata por aire.<sup>209</sup> Se subrayaba también el aporte de divisas que la llegada de turistas internacionales significaría para la economía nacional.<sup>210</sup> Finalmente, las obras de ampliación del Aeropuerto podían permitir delimitar

207 “Aeropuerto: actívanse gestiones ante A. Illia”, *La Capital*, 17 de noviembre de 1965, p. 5.

208 “Aeropuerto: reunión de las fuerzas vivas”, *La Capital*, 1 de noviembre de 1965, p. 4.

209 “Aeropuerto: Importante gestión del General Imaz ante Onganía”, *La Capital*, 13 de noviembre de 1966, p. 5.

210 “Aeropuerto: asamblea de entidades locales”, *La Capital*, 4 de noviembre de 1965, p. 4.

mejor las funciones militares y civiles<sup>211</sup>; en el marco de una creciente actividad de la aeronáutica en la zona, con la multiplicación de prácticas de tiro antiaéreo, vuelos de entrenamiento de aviones militares e incluso un programa de lanzamientos espaciales,<sup>212</sup> esta separación física –aunque el aeropuerto civil continuara en su jurisdicción– seguramente era del interés de la propia Fuerza Aérea.

Quienes habían promovido la cuestión en 1965, se reagruparon después del golpe para reactivarla. El 3 de noviembre de 1966, se organizó una mesa redonda en el canal 8 local (transmitida a la vez por las radios de la ciudad, LU6 y LU9) para debatir sobre el tema, con la presencia de representantes de la prensa y de diferentes instituciones y cámaras empresariales, decididos a salir del estancamiento “que ha convertido al aeropuerto marplatense en la fruta prohibida” (véase Imagen N°2). Los argumentos eran similares a los que se habían expuesto en 1965: dilatar la “transformación de la estación aérea” en un “centro aéreo de categoría internacional” conspiraba contra las brillantes oportunidades que el balneario tendría de disponer de esa infraestructura. Esas oportunidades de atraer viajeros internacionales se precisaban aún más: Mar del Plata no solo podía ser puerta de entrada para el turismo internacional que llegara a la Argentina, sino que además podría ser “el eslabón que permitiría conectar los flujos de la cuenca del Atlántico con el Pacífico”; dilatar la obra del aeropuerto era “seguir mutilando nuestra mejor posibilidad”.<sup>213</sup> La cuestión se planteaba como un tema urgente: la envergadura de la oportunidad perdida hacía necesario construir, como fuese, un aeropuerto internacional a la mayor brevedad: “Si el Estado no tiene los fondos necesarios –se afirmó en la mesa redonda del 3 de noviembre–, los sectores dirigentes del balneario –los mismos que financiaron los grandes edificios, las vías blancas, los pavimentos y las grandes obras– están

211 “Aeropuerto: reunión...”, *La Capital. op.cit.*, p. 4.

212 “El destacamento aeronáutico celebró el decimotercer aniversario de su fundación”, *La Capital*, 16 de febrero de 1965, p. 8.

213 “Aeropuerto: asamblea...”, *La Capital. op. cit.*, p. 4.

dispuestos a entregar su contribución para lograr esos fondos”.<sup>214</sup> Una segunda mesa redonda, el 10 de noviembre, sumó interesados a la causa, como el decano de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de la Provincia de Buenos Aires, el subdirector de Promoción de Turismo de la Provincia y el jefe de la base de Aerolíneas Argentinas, entre otros.<sup>215</sup> Los promotores locales consiguieron pronto involucrar al gobernador de facto de la Provincia, el General Francisco Imaz, que “se interesó por el problema del aeropuerto de Mar del Plata como factor desencadenante de nuevos impulsos de progreso y crecimiento del balneario y su zona de influencia y personalmente expuso el caso al presidente de la Nación [...] interpretando la ansiedad de toda la región para resolver la *aguda crisis de los accesos en la función transportes*, que está deteniendo la expansión de la ciudad y amputando sus posibilidades [el destacado es nuestro]”.<sup>216</sup>

La demanda de los interesados locales en la ampliación del aeropuerto se sostenía en esa afirmación de urgencia. Ahora bien ¿cuál era la situación concreta del transporte en Mar del Plata? ¿cuál la del tráfico aéreo?

A Mar del Plata llegaron entre 1960 y 1965 alrededor de 1.400.000 turistas al año (en promedio); ese número creció decididamente a partir de 1967, cuando se alcanzó la cifra de los dos millones de turistas. De ellos, alrededor del 1,5% llegaron por vía aérea.<sup>217</sup> Aunque el movimiento del aeropuerto se duplicó a lo largo de la década de los sesenta (véase Gráfico N°1), sus vuelos representaban una proporción baja del tráfico aéreo argentino -que se estaba expandiendo- y su importancia solo comenzó a crecer moderadamente después de 1967 (véase Gráficos N°1 y 2). Más aún, en la temporada 1967-68, si bien Mar del Plata como destino aéreo resultaba proporcionalmente algo más relevante, absorbía una proporción más baja del creciente turismo que

214 “Plantearán a Onganía el proyecto de ampliación del aeropuerto de Camet”, *La Capital*, 11 de noviembre de 1966, p. 3.

215 *Ibid.*, p. 3.

216 “Aeropuerto: Importante gestión...”, *La Capital, op. cit.*, p. 3.

217 Pastoriza, E. (2011), *op. cit.*, p. 276.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

llegaba a la ciudad que en la temporada 1960-61 (del 1,6% en 1960 al 1,4% en 1968).<sup>218</sup>

La gran mayoría de quienes llegaban a Mar del Plata lo hacían desde Buenos Aires. En los primeros años de la década, se registraron vuelos desde otros destinos como Córdoba y Mendoza,<sup>219</sup> pero esa conectividad aérea más amplia tendió a ser esporádica y hacia finales de la década desapareció.

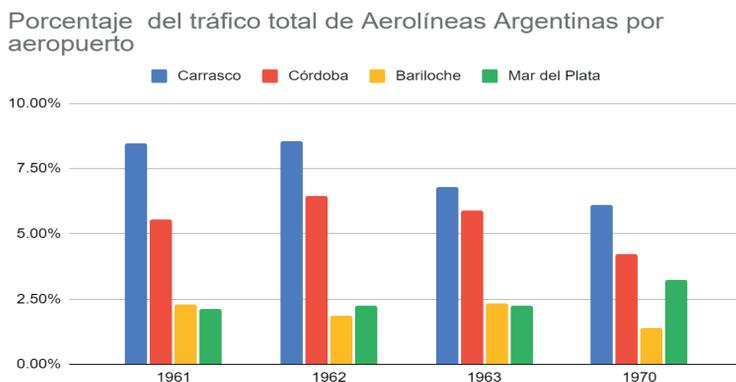


Foto 2. Mesa redonda en Canal 8, Asunto Aeropuerto  
(3 de noviembre de 1966)  
Fuente: fototeca del diario *La Capital*

<sup>218</sup> *Ibid.*

<sup>219</sup> Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC) (1969). “*Aeronavegación Comercial Argentina 1960-1969*”, pp. 32-55.

Gráfico N°1: Porcentaje del tráfico total de Aerolíneas Argentinas por aeropuerto



Fuente: Elaboración de las autoras sobre la base de *Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC)* (1969), *Aeronavegación Comercial Argentina 1960-1969*

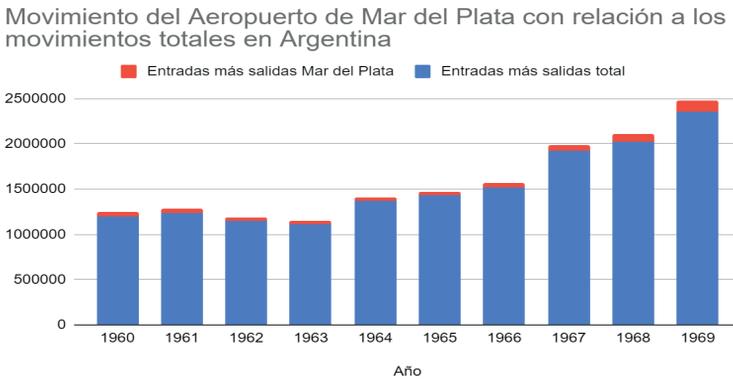
El aeropuerto de Mar del Plata resultaba en los años sesenta suficiente para el tráfico que recibía y era perfectamente apto para los aviones turbohélices. Sin embargo, no podía operar como aeropuerto de alternativa internacional –teóricamente lo era– para aviones jet, ni tampoco para los Caravelle. Eso no implicaba un problema desde el punto de vista de una excesiva demanda insatisfecha de pasajeros o una crisis de accesos: en la ruta a Mar del Plata Aerolíneas tenía un coeficiente promedio de ocupación del 71%.<sup>220</sup> En todo caso, se trataba de un problema desde el punto de vista de las líneas aéreas, y por lo tanto del estado que pagaba sus costos operativos en todo (Aerolíneas Argentinas) o en parte, vía subsidios, a Austral-Ala: la ruta a Mar del Plata, volada con Avros, era casi cinco veces más deficitaria (por pasajero/kilómetro) que la ruta a Bariloche y 16 veces más deficitaria que la ruta directa Buenos Aires-Comodoro Rivadavia, ambas servidas con Caravelle. Como vimos, los aviones más grandes, eran más cos-

<sup>220</sup> *Memorias de Aerolíneas Argentinas* (1963), p. 8.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

to-eficientes para una ruta como la de Mar del Plata en la temporada estival, pero no podían aterrizar en el aeropuerto existente.<sup>221</sup>

Gráfico N°2: Movimiento del Aeropuerto de Mar del Plata con relación a los movimientos totales en Argentina



Fuente: Elaboración de las autoras sobre la base de INDEC (1969), Aeronavegación Comercial Argentina 1960-1969, p. 11

Más allá de la supuesta “crisis de accesos”, las bases del reclamo de modernización “urgente” del aeropuerto se basaban en la evaluación de las oportunidades perdidas: los miles o millones de turistas internacionales que podían canalizarse hacia el turismo en Mar del Plata y, de allí, al país. Resulta en este punto casi imposible evaluar si efectivamente había masas de turistas extranjeros dispuestos a preferir Mar del Plata (un destino marítimo de aguas frías) a los balnearios cálidos del Mediterráneo y el Caribe a los que masivamente concurrían<sup>222</sup>,

221 Había también, como vimos, un problema de seguridad que aumentaba los costos, ya que sin sistemas más avanzados el aeropuerto era impracticable bajo ciertas condiciones climáticas (lo que llevaba a retrasos, cancelaciones y pernóctes innecesarios de la tripulación).

222 Sobre un análisis de los cambios culturales ligados a la percepción de las riberas que dio lugar a la preferencia primero de las aguas frías -desde fin del siglo XIX, y luego, de las aguas cálidas (una tendencia que tendría su apogeo en la segunda posguerra, pero que empieza antes, con los cambios posteriores a la primera Guerra

solo disuadidos por la incomodidad de tener que pasar primero por Buenos Aires y cambiar de avión. Por otro lado, si para los locales la ilusión del turismo internacional los impulsaba a demandar el aeropuerto, la mirada del gobierno de Onganía sobre Mar del Plata no parece haber sido esa: la ciudad había quedado fuera del régimen de promoción destinado a facilitar la instalación y explotación de hoteles internacionales de turismo.<sup>223</sup>

De todos modos, ¿cuánto turismo internacional recibía Argentina? Tampoco tenemos cifras precisas, solo disponemos de estadísticas de pasajeros (que incluyen por supuesto también viajeros argentinos moviéndose en uno y otro sentido). Como vimos, la entrada de viajeros del extranjero creció en los años sesenta. Entre 1960 y 1969 se incrementó en un 65%, superando el medio millón anual recién en 1968. Una buena parte de este tráfico procedía de Uruguay, seguido por Chile y Brasil; el tráfico con Estados Unidos también tuvo cierta relevancia. Muy por detrás, el tráfico con España e Italia, era –como es esperable– el más activo entre los destinos europeos. Aún con esas cifras, resulta difícil encontrar motivos para el optimismo y la urgencia de quienes demandaban un aeropuerto internacional para Mar del Plata.

### **La reforma del aeropuerto**

La reforma y modernización del aeropuerto de Mar del Plata llegaron cuando la necesidad se hizo, efectivamente, “urgente”. El nuevo proceso de renovación de la flota de Aerolíneas al que ya nos referimos, y que se inició a mediados de los años sesenta con la adquisición de los B707 para los vuelos internacionales, se extendió al final de la década a los vuelos internos y regionales, para los que se definió comprar jets Boeing B737 que comenzarían a llegar en 1970. El objetivo era desprogramar los Avro para pasar a tener una flota exclusivamente jet. En

Mundial), véase Corbin, A. (1993). *El territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa*. Barcelona: Mondadori.

223 Decreto-ley 1775/1968. Las zonas de promoción turística eran: Ciudad de Buenos Aires, Bariloche, Parque Nacional Nahuel Huapí, Salta, Mendoza y Jujuy.

simultáneo, Austral hizo lo propio adquiriendo en 1967 sus primeros jets BAC 1-11 y, en 1968, los turbohélices Nihon YS-11, reemplazando gradualmente a su flota a pistón.

Los aviones jet, con mayor tamaño y autonomía, eran más rentables en rutas con pocas escalas (despegue y aterrizaje implican un consumo mayor de combustible) y con un buen coeficiente de ocupación. De este modo, al elegir una flota basada en los ellos se tendió a privilegiar las rutas largas y las localidades más pobladas y el esquema aéreo tendió a concentrarse en los vuelos desde y hacia Buenos Aires. En segundo lugar, eran aviones más sofisticados y pesados, y por lo tanto más exigentes en términos de infraestructura aérea; la modernización de la flota de cabotaje volvió entonces urgente la reforma de los aeropuertos en ciudades que, caso contrario, perderían el servicio aéreo comercial.

En 1968 se emprendieron las obras en el aeropuerto de Mar del Plata: la pista se extendió hasta llegar a los 2000m;<sup>224</sup> en septiembre de 1970, completando la reforma, el aeropuerto se cerró brevemente mientras se repavimentaban los 1750 m del tramo antiguo (véase Imagen N°3).<sup>225</sup> Aerolíneas Argentinas programó los primeros servicios con Boeing para fines de ese mes. Las obras realizadas distaban por lo tanto del convenio firmado en 1961, e incluso eran menores que los menos ambiciosos planes de 1961. Sin embargo, a tono con lo que las nuevas aeronaves demandaban, el equipamiento de tierra se modernizó más allá de lo previsto inicialmente, incorporándose el ILS, además de radiofaro y radiobalizas. A la par que estas reformas se realizaban, se presentó un anteproyecto para la ampliación de la aeroestación, pero en lo esencial el “chalecito” (véase Imágenes N°3 y 4), pensado para un tráfico de unos 40 pasajeros por día,<sup>226</sup> permaneció sin grandes cambios hasta las reformas de 1977-1978 motivadas

224 “Un Caravelle de A.A. en 35 minutos desde Bs. As.”, *La Capital*, 19 de enero de 1968, p. 7.

225 “Cerrarán el aeropuerto en octubre y noviembre. Ambicioso proyecto: se repavimentará la pista”, *La Capital*, 6 de agosto de 1970, s/n.

226 Para 1976 el tráfico era de casi el triple.

por el Mundial de Fútbol.<sup>227</sup> La articulación del aeropuerto con la red vial que llevaba a la ciudad tampoco se reformó y comenzó a resultar insuficiente en los años setenta: el camino de acceso al aeropuerto era muy estrecho, el estacionamiento demasiado reducido (véase Imagen N°5) y hacía falta algún desvío seguro del tráfico en la unión con la RN2 (finalmente se optaría por una rotonda).

La reforma del aeropuerto de Mar del Plata fue no solamente un problema técnico referido a la modernización de los aviones y sus necesidades o al crecimiento del tráfico aéreo, sino también un problema político. Modernizar la infraestructura de tierra, centralizada como estaba, requería grandes inversiones de recursos siempre escasos. Siguió líneas de prioridad que respondían por supuesto a consideraciones económicas relacionadas con el costo de las obras necesarias o con la demanda real o potencial de transporte aéreo. Las prioridades estuvieron establecidas también por las necesidades políticas y la capacidad de presión de quienes enfrentaban procesos que amenazaban con hacerlos menos “móviles” o reclamaban una movilidad mayor o más veloz. Así, si bien podemos pensar que probablemente Aerolíneas o Austral hubiesen resentido en términos económicos perder la ruta a Mar del Plata (aunque como vimos, era una ruta deficitaria), la suspensión de vuelos al “gran balneario argentino” en 1970 hubiera tenido consecuencias mayores en términos de la imagen pública de un gobierno responsable por ella.

La pista transversal, jamás fue construida. Mar del Plata tendría que esperar hasta que nuevos intereses e ilusorias proyecciones de figuración internacional llevaran a obras de mayor escala (que incluyeron la aeroestación y los accesos) en el marco de las preparaciones para el Mundial de Fútbol 1978.

227 “El Aeropuerto Mar del Plata reclama urgente remodelación edilicia”, *La Capital*, 27 de noviembre de 1976, p. 6. Esas obras y las representaciones que rodearon su proyección y construcción, escapan al recorte de este capítulo. Como el estadio y el Complejo deportivo, fueron hechas con la misma mezcla de premura, corrupción e impericia, y muy poco después tuvieron que sufrir importantes reparaciones.

## El apogeo de la “ciudad de todos”



Foto 3. Obras de reparación en la pista, 1970

Fuente: Fototeca del diario *La Capital*



Foto 4. Vista del interior de la aeroestación, 1976

Fuente: Fototeca del diario *La Capital*



Foto 5. Vista del estacionamiento y exteriores, 1976

Fuente: Fototeca del diario *La Capital*

## Conclusiones

Los aeródromos y aeropuertos son infraestructuras inextricablemente ligadas a una tecnología que cambió a lo largo del siglo XX –y cambia hoy en día– aceleradamente. Su “vida” está atravesada por esos vínculos que determinan cuándo una extensión suficiente de terreno o de pista se vuelve escasa, cuando una superficie deja de ser suficientemente firme, qué equipamientos de tierra se vuelven “imprescindibles” (desde el nombre de la localidad pintado en el techo, hasta la torre de control, las balizas, la torre de radio, los radiofaros, el ILS, más tarde el radar). Como vimos, la reforma del aeropuerto de Mar del Plata fue consecuencia de ese vínculo con el cambio técnico, así como de las necesidades financieras y las estrategias empresariales de las compañías aéreas (que formaban parte también de las políticas de reducción de déficit del Estado), de la presión de aseguradoras y organismos internacionales, de procesos globales como el turismo masivo de sol y playa, de la agenda de la Fuerza Aérea y de sus posibi-

lidades de negociación al interior de los gobiernos militares y civiles, de las políticas de los organismos de crédito internacionales y de las posibilidades argentinas de acceso al crédito y, finalmente, también de cómo impactaron en la opinión pública y en las élites estatales, las ideas que circulaban desde las usinas internacionales de pensamiento y los debates nacionales sobre el desarrollo. Así, el ideario que inspiró las reformas aeroportuarias se inscribe en el paradigma de la planificación de los años sesenta, que proponía dotar al turismo internacional y al transporte aéreo a este vinculado, de un revitalizado papel en la actividad económica argentina, en consonancia con los postulados de los organismos internacionales que fomentaban la construcción de infraestructura moderna y controlaban e impulsaban cambios en la política económica latinoamericana para incentivar el ingreso de capitales extranjeros en la región. A la vez, el caso de Mar del Plata muestra como esas ideas y las expectativas construidas en torno a los aviones jets (una tecnología que se había incorporado parcialmente en la Argentina, pero en torno a la cual circulaban multitud de imágenes del glamour y el progreso) alimentaban a nivel local el proyecto de convertir a Mar del Plata en un destino de playa internacional, algo que, en los años sesenta, todavía parecía posible para algunos sectores locales y provinciales. Ese proyecto mismo se anclaba más en una ilusión, que olvidaba las preferencias del turismo de sol y playa por destinos más cálidos o lo “trasmano” de Mar del Plata como posible “puerta” de entrada de turismo internacional, *vis a vis* Córdoba o Buenos Aires, que, en los procesos concretos del turismo marplatense, expansivo, pero sólidamente anclado en un público nacional de perfil masivo.

A más de cincuenta años de estos debates sobre las reformas al aeropuerto marplatense, el proyecto de su modernización volvió a formar parte de la agenda política. No obstante, en el siglo XXI las ideas en torno a su papel en la economía local y nacional se distancian de manera considerable. Aún con las diferencias entre gobiernos militares y democráticos, los proyectos de la década del sesenta se enmarcaron en un contexto de industrialización dirigida por el Estado, que impulsaba la construcción de infraestructura como producción estatal de una base de redistribución para corregir las inequidades generadas por un desarticulado crecimiento industrial y para superar la

falta de divisas como problema estructural de la economía argentina. Como sostienen Velho y Ureta en los años sesenta la infraestructura y el Estado se hallaban en un vínculo de consolidación recíproca, en donde los proyectos de obra pública eran medios para consolidar la presencia estatal a través del control burocrático, el orden y la construcción de un imaginario del “bien social”.<sup>228</sup> En contraste, la reforma aeroportuaria anunciada en los últimos años se encontró atravesada por una mirada diferente sobre el rol del Estado, la cual erigió a la infraestructura como base para la apertura de negocios al sector privado en un limitado lugar para la consolidación del sentido público del transporte aerocomercial.

228 Velho, R. y Ureta, S. (2019). “Frail modernities: Latin American infrastructures between repair and ruination”. En *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*, p. 3.

**TRAYECTORIAS LABORALES, TRABAJO  
ESTACIONAL E IDENTIDADES  
Empleados de casino y trabajadores/as de hotel  
(Mar del Plata, 1960)**

*Marcelo Pedetta y Débora Garazi*



Empleados del Hotel Nogaró y personal de juego en  
las mesas del Casino Central

Fuentes: Empleados del Hotel Nogaró, Mar del Plata, sin fecha. Recuperada de <http://www.lacapitalmdp.com/contenidos/fotosfamilia/fotos/2524/> : Revista Life en español, N° 4, vol. 17, 6/3/1961

## Introducción

Durante la segunda mitad del siglo XX en la ciudad de Mar del Plata, el mercado de trabajo constituido en torno al turismo presentó gran dinamismo y constituyó un foco de atracción de mano de obra tanto local como de distintas regiones del país no solo por las oportunidades que ofrecía, sino también por las representaciones e imaginarios construidos en torno a ellas. Este capítulo propone un abordaje comparativo de las trayectorias laborales de hombres y mujeres pertenecientes a dos sectores concomitantes del mundo del trabajo de la ciudad de Mar del Plata en los años 1960: los trabajadores y trabajadoras de hotel y los empleados del casino. La comparación se ve facilitada por una similitud esencial entre ambos universos: la marcada tendencia estacional del trabajo. Asimismo, se ve enriquecida por las diferencias, en cuyo centro se encuentra la cuestión del género: mientras que el de los trabajadores del Casino era un ámbito (casi) exclusivamente masculino<sup>229</sup>, los hoteles eran un espacio laboral compartido por varones y mujeres, aunque con una marcada segregación ocupacional por género. Otra diferencia sustancial entre ambos era la fuerte centralización y homogeneidad del trabajo en el casino frente a la diversidad y heterogeneidad que caracterizaba al sector hotelero.

La idea que sostenemos es que las oportunidades laborales que la ciudad de Mar del Plata ofrecía durante la temporada de verano posibilitaba la incorporación de muchos hombres y mujeres al mercado laboral ya fuera de modo estacional o permanente. Este capítulo se propone indagar sobre el perfil socio-económico de aquellos y aquellas que ingresaban a trabajar en el casino y en los hoteles y en las razones, no todas ellas de orden material, por las cuales trabajar en el Casino o en un hotel se convirtió para muchos en un trabajo anhelado, aunque sea durante una etapa determinada de sus vidas.

229 Las pocas mujeres que trabajaban en el Casino lo hacían en tareas de maestranza. Los empleados de juego se referían a ellas como “escobitas”. Mientras las salas de juego estaban en funcionamiento, debían desplazarse por detrás de las pesadas cortinas a fin de ser “invisibles”. En los legajos de personal figuran con el apellido de sus maridos, estar casadas era un requisito fundamental para obtener el trabajo.

En primer lugar, reconstruimos los perfiles socioeconómicos de los trabajadores y las trabajadoras. Focalizamos en las trayectorias laborales y en la influencia que las particularidades que estos empleos (el trabajo en el hotel concentrado principalmente en los meses de verano y el del casino realizado durante las horas de la tarde/noche) tuvieron en su vida cotidiana y en sus estrategias de conciliación del trabajo remunerado con otras actividades (ya fueran remuneradas o no). Por otro lado, pero articulando con lo anterior y considerando que el trabajo es un factor importante en la construcción de las identidades tanto individuales como colectivas, examinamos cómo dicho proceso fue influido por la estacionalidad laboral, la condición de trabajos masculinizados y feminizados y los vínculos con otros sectores de la sociedad que estos trabajos habilitaban.

El impulso de Mar del Plata como ciudad turística de masas a mediados del siglo XX fue acompañado por un importante incremento de los servicios destinados a satisfacer las demandas de los veraneantes.<sup>230</sup> Si la hotelería proveía principalmente servicios vinculados a la alimentación y alojamiento<sup>231</sup>, el casino se erigía como un espacio de sociabilidad y ocio para los turistas.<sup>232</sup> Para los trabajadores de hotel su inserción, en su gran mayoría, era de carácter temporal, en cambio,

230 Una caracterización de la Mar del Plata de los años sesenta se puede consultar en esta misma obra: Pastoriza, E. “La plenitud de la ciudad turística. Multitudes, prácticas del ocio, urbanización y representaciones”.

231 Para 1969, había en Mar del Plata 10.888 plazas hoteleras de entre 1ª y 5ª categoría, 1043 plazas en hoteles residenciales y 477 plazas en pensiones. Véase Pastoriza, E. “Estado, gremios y hoteles...”, *op. cit.*. A pesar de los cambios que afectaron al turismo, hasta la década del ochenta este constituyó una importante fuente de ingresos económicos para la ciudad. Según los datos revelados por el Anuario Estadístico del Partido de General Pueyrredon, en el año 1974 el aporte al Producto Bruto Interno (PBI) del sector económico comprendido por hoteles, restaurantes y comercios – servicios en su mayoría derivados del turismo– era del 26,8%, superando a todas las demás actividades económicas, y los puestos de trabajo ocupados en establecimientos hoteleros y gastronómicos ascendían a 10.000.

232 La importancia de las salas de juego se puede ver en las siguientes cifras: en 1960, la suma de las recaudaciones brutas del Casino Central de Mar del Plata fue de \$ 4.591.107.716 m/n. El mismo ítem para 1967 ascendió a \$ 22.972.100.000 m/n. Otro indicador podría ser la cantidad de empleados de las salas de juego. Para 1966 la planta de casineros era de 3391 agentes.

en el caso de los empleados de casino, si bien sus ingresos se daban en mayor proporción durante las temporadas, generalmente conservaban el puesto todo el año.

El capítulo está basado en el análisis de historias de vida de hombres y mujeres que se han desempeñado en algún momento de sus vidas como trabajadores de hotel o de casino. Hemos accedido a las mismas por dos vías: los relatos de los protagonistas, fruto de entrevistas orales que hemos realizado. Además, en el caso de los casineros, los legajos de personal (trabajamos sobre un corpus de 100 casos) y, de los/as hoteleros/as, sentencias judiciales del Tribunal de Trabajo N°2 de la ciudad de Mar del Plata. Los/as entrevistados/as se encuentran en una franja etaria de 58 a 85 años, y más allá de la época en que ingresaron a trabajar o en la que se retiraron, todos trabajaron en algún momento de la década del sesenta.

Ambas fuentes nos han proporcionado distintos tipos de información, desde datos personales del empleado/a (profesión, educación, idiomas, trabajos anteriores) y su familia (padres, hermanos, cónyuge e hijos) hasta datos de su trayectoria laboral. En el caso de los empleados del Casino hemos podido acceder a la fecha de ingreso a Lotería Nacional, recomendante, cargos sucesivos y aumentos de sueldo. También los destinos en los que cumplió funciones, los cambios de domicilio, las licencias, los embargos y las sanciones disciplinarias. En cuanto a las entrevistas, consideraciones teóricas y metodológicas sostienen que la historia oral permite completar y matizar el estudio del pasado mediante la incorporación de aspectos que los documentos oficiales y su tendencia racionalizante dejan de lado. Aquí hemos recurrido a la técnica de las entrevistas abiertas, con un modelo guía que permita al entrevistado narrar libremente considerando que el historiador debe participar solo en un segundo plano. Los olvidos, silencios y errores de los sujetos hablan y constituyen zonas significativas a la hora del trabajo de interpretación.

En relación a las sentencias judiciales, son una valiosa fuente de información para la historia de los trabajadores/as dado que, previo a la presentación del veredicto en torno a un litigio abierto entre em-

Todos los datos fueron tomados de las memorias contables de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos de los años 1960, 1966 y 1967.

pleados/as y empleadores, cuentan con los antecedentes de la causa en los que constan la categoría de los trabajadores, la duración de la relación laboral, los salarios y otras remuneraciones percibidas, las condiciones de trabajo, las tareas realizadas, la reglamentación vigente, los niveles de sindicalización, así como el modo de finalización de la relación laboral. Asimismo, en ellas se expresan y filtran algunas representaciones sociales existentes en torno a determinadas labores.

En nuestro estudio observamos cómo se manifiestan en la práctica y, en un caso concreto, los presupuestos culturales acerca de la división social del trabajo entre mujeres y varones. Como mencionamos anteriormente, las ideas dominantes sostenían que estos trabajaban a tiempo completo, de manera ininterrumpida y en ocupaciones formales, mientras que aquellas trabajaban a tiempo parcial, de manera intermitente y en ocupaciones más difíciles de distinguir de tareas reproductivas y domésticas.<sup>233</sup> ¿Cómo fueron sus trayectorias laborales? ¿Cómo influía la estacionalidad del trabajo en la organización de sus vidas? ¿Cómo conciliaban el trabajo en el hotel/casino con otras actividades? ¿Cómo se identificaban a sí mismos/as?

### **Las trayectorias de vida: casineros y hoteleros**

Las trayectorias de vida individuales de los trabajadores y trabajadoras dan cuenta de la multiplicidad y de las divergentes experiencias laborales de cada uno de ellos. Si bien presentan algunos rasgos que nos permiten analizarlas en conjunto, encontramos una diferencia principal anclada en el género. Los vínculos que varones y mujeres establecieron durante estos años con el mercado de trabajo eran muy disímiles.

En relación a las mujeres que se ocupaban en el sector hotelero podemos destacar que, a nivel general, durante el período en que trabajaron en dicho empleo (entre los años sesenta y ochenta), todas las entrevistadas estaban casadas, excepto una que enviudó muy joven. Si bien las entrevistas estuvieron centradas en sus experiencias de traba-

233 Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.

jo, fue recurrente la referencia de las mujeres a su situación familiar, a sus hijos y a las profesiones de sus maridos que se caracterizaban por ser actividades manuales o del rubro comercial.

La participación de las mujeres en el mercado de trabajo no fue homogénea. Algunas comenzaron a trabajar antes de conformar una pareja y, luego de casarse y del nacimiento de sus hijos, se alejaron del mercado de trabajo por unos años. Otras comenzaron a trabajar fuera de sus casas cuando sus hijos ya eran mayores de siete u ocho años aproximadamente, optando por emplearse solo durante la temporada algunos años y, cuando sus hijos crecieron, todo el año. Otras recuerdan haber trabajado de manera permanente, independientemente de su situación familiar. Un aspecto en común a todas las entrevistadas es que ninguna se alejó del mercado de trabajo definitivamente. Todas trabajaron hasta jubilarse a una edad superior a los sesenta años.

Las trayectorias de los varones del sector hotelero, en cambio, presentaban otras características. Todos se insertaron en el mercado de trabajo siendo muy jóvenes (menores de 15 años) y solteros. Se casaron al promediar los 25 años y tuvieron hijos. A diferencia de las mujeres, en las entrevistas los varones no refirieron a su situación familiar ni a las actividades (remuneradas o no) que realizaban sus esposas. Aun cuando le fue preguntado explícitamente, no ahondaron en detalles más que mencionar, a modo general, si trabajaba en el mercado o no.

En el caso de los casineros, la mayoría ingresó al Casino entre los 18 y los 25 años, siendo solteros, para casarse unos años después (aproximadamente el 85% de ellos se casaron). Para muchos, la estabilidad laboral y cierta seguridad económica llegaron de la mano de este trabajo:

Al principio yo trabajaba solo en verano, dos temporadas así. Después me llamaron para el invierno y se cortó esa discontinuidad. Empezamos a trabajar en forma continuada todo el año y cuando ya tenía seguro el trabajo nos casamos con Cristina y acá estamos...<sup>234</sup>

234 Entrevista a Rubén, Mar del Plata, julio de 2008.

Coincidentemente con los trabajadores de hotel, tampoco los casineros hacen mención a los trabajos de sus esposas. La mayoría de ellos afirma que el trabajo de ellas era el de ama de casa. En esta dirección podemos ver que tres cuartas partes de los empleados estudiados fueron padres. En cuanto a la cantidad, el promedio por cada uno de ellos es de dos hijos, un número bajo de acuerdo a los parámetros de la época, lo cual nos habla de un fuerte control de la natalidad.

Un aspecto en que las trabajadoras y trabajadores de hotel se diferenciaron fue en que los hombres tuvieron una participación en el mercado de trabajo relativamente homogénea. Mientras eran estudiantes, solían trabajar durante la temporada y, en el invierno, se abocaban a sus estudios escolares. En cambio, una vez que finalizaron la escuela secundaria, mientras algunos abandonaron la hotelería para seguir una carrera universitaria o desarrollar otro tipo de trabajo, otros buscaron la forma de permanecer en el sector durante todo el año. Asimismo, todos permanecieron en el mercado de trabajo e incluso intensificaron su participación en él cuando se casaron y tuvieron hijos.

Los casineros, por su parte, tuvieron trayectorias laborales extensas. Si cruzamos las edades promedio de ingreso (en torno a los 24 años) y egreso (61 años) al Casino, la permanencia promedio en las salas de juego es de unos 35 años. Para entender las razones de una permanencia tan larga, debemos tener en cuenta que los ascensos en la escala jerárquica del Casino se encontraban más asociados a los años de trabajo en la institución y la edad del candidato que con sus aptitudes profesionales. De manera que el empleado promedio estaba al tanto de que, cumpliendo regularmente con sus tareas, el mismo paso de los años traería sucesivos ascensos, y con ellos, mejoras económicas y el aumento de la futura jubilación:

Tengo 39 años de trabajo en el casino. El primer año lo hice de ayudante, después 17 años de pagador, de pagador pasé a jefe de mesa y estuve otros 16 años. De ahí pasé a inspector y terminé de supervisor durante 3 años...<sup>235</sup>

235 Entrevista a Antonio, Mar del Plata, noviembre de 2007.

También están aquellos que permanecían un período bien corto, un año o dos y luego dejaban el trabajo. O los que, habiendo permanecido entre 10 y 15 años, lograban un ahorro que les permitía probar suerte por su cuenta, poniendo un comercio o, como sucedió en una cantidad considerable de veces, comprando la licencia de un taxi. En este sentido, es posible observar un patrón de conducta vinculado a las trayectorias de los empleados de hotel: aquellos que se retiran del Casino para emprender una actividad comercial o mudar de empleo tenían menos de 40 años. Una vez pasada esta edad la tendencia es permanecer en la institución hasta jubilarse, aunque para ello debían pasar quince o veinte años.

Como señalamos al inicio, Mar del Plata constituía un foco de atracción para personas provenientes de distintas regiones del país. En ese sentido, en relación al lugar de origen de los entrevistados del sector hotelero, una vez más, encontramos diversas situaciones: algunos/as eran oriundos/as de otras provincias (Santiago del Estero, Tucumán La Pampa, etc.) y decidieron venir a radicarse a la ciudad de Mar del Plata en busca de oportunidades laborales. Muchos hombres y mujeres eran oriundos de la Provincia de Santiago del Estero, viajaban para trabajar durante los meses de verano, retornando a su provincia de origen para ocuparse en empleos similares durante el invierno, principalmente en la ciudad turística de Termas de Río Hondo. Muchos de ellos, luego de viajar periódicamente en las temporadas, decidieron radicarse definitivamente en Mar del Plata ante la oferta de un empleo permanente. Algunos entrevistados y entrevistadas eran nativos de la ciudad de Mar del Plata y otros procedían de pueblos o localidades cercanas.

También entre los casineros encontramos un panorama heterogéneo: los empleados de casino eran, en su gran mayoría, argentinos, y en un porcentaje menor europeos (más españoles que italianos) e inmigrantes de países limítrofes.

Entre los empleados de origen argentino, más de la mitad (54%) eran marplatenses, y cerca de un cuarto (24%) provenían de los pueblos del interior de la provincia de Buenos Aires. El resto se compone de nacidos en Capital Federal y el Gran Buenos Aires (cerca de un 9% para cada caso) y en otras provincias, especialmente Entre Ríos, Corrientes y Córdoba.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

El nivel educativo y las trayectorias laborales de las trabajadoras de hotel presentan ciertos puntos en común y ciertos puntos divergentes. Si bien, la mayoría completó la escuela primaria, solo algunas habían completado sus estudios secundarios. En general, su inserción en el ámbito de la hotelería y, principalmente en los puestos relacionados a las tareas de limpieza, se vio facilitado por los conocimientos y habilidades adquiridas en el marco del hogar producto de la realización del trabajo doméstico no remunerado. Como nos dijo una entrevistada...

Entrevistadora: —...usted cuando llegó a Mar del Plata ¿empezó directamente a trabajar en hoteles?

Elsa: —No, yo trabajé en esos años...unos años trabajé en la Clínica 25 de Mayo de mucama.

E: —Ah... también siempre como mucama.

Elsa: —Como mucama sí, sí, sí...Sí, porque yo no tenía estudios, no tenía nada...<sup>236</sup>

Los varones, en cambio, al momento de ingresar al hotel estaban cursando sus estudios secundarios. El trabajo estacional les permitió a muchos jóvenes conciliar el trabajo con los estudios y, para muchos, constituyó su primer trabajo. De los entrevistados, todos terminaron la secundaria. Luego, algunos dejaron la hotelería y estudiaron carreras universitarias. Otros, aun trabajando en el hotel cursaron carreras terciarias o realizaron alguna capacitación en oficios. Para la década del sesenta, el trabajo en la hotelería no se encontraba profesionalizado (excepto algunos puestos de mayor jerarquía en el área de la cocina) y, en tanto, no eran comunes los espacios formales de capacitación. En el caso de los hombres, en las entrevistas se destaca que eran los mismos compañeros del hotel quienes otorgaban una formación dentro del mismo proceso de trabajo, transmitían el oficio, en una estructura que se asemejaba a la del “maestro” y el “aprendiz”. Los varones destacaron las habilidades adquiridas, en contraposición

236 Entrevista a Elsa, Mar del Plata, noviembre de 2012.

a las mujeres que presentaron sus habilidades y calificaciones como innatas. Como nos dijo Manolo, quien entró con apenas 12 años a trabajar a un hotel: “La hotelería es linda, muy linda, si uno aprende en hoteles”.<sup>237</sup> Esta cita condensa una idea muy presente en todas las entrevistas vinculada a los aprendizajes y a las capacidades adquiridas en el propio espacio de trabajo.

En cuanto al nivel educativo de los empleados de casinos y de acuerdo a la información encontrada en los legajos, el 60% de los casos tenía la escuela primaria completa, un 24% secundario incompleto y un 6% terminó la escuela secundaria. Pero los datos referidos a la “escuela primaria completa”, podrían ser un tanto engañosos, ya que tener ese nivel educativo era una condición indispensable para entrar a trabajar a la institución, como así también a otras dependencias del Estado. Al consultarlo por sus estudios Delio S., recordó:

El sexto grado yo lo di a los 26 años, y lo rendí para hacerme ciudadano argentino y porque entraba a la ruleta, a juego. Fui a hacerlo a la escuela N° 1, pero con una palanquita ¿estamos? Como yo trabajaba en el Casino no iba a tener problemas, y no tuve problemas, ningún problema...<sup>238</sup>

En relación a las trayectorias laborales encontramos que las de las mujeres fueron muy diversificadas y es difícil establecer algún tipo de perfil. Sin embargo, presentan un aspecto en común: todas participaron en un mercado de trabajo secundario caracterizado por los bajos salarios, la discontinuidad laboral y las escasas posibilidades de ascenso.<sup>239</sup> La gran mayoría de las mujeres trabajaron en tareas de limpieza en otros espacios ya fuera en el servicio doméstico de casas particulares, clínicas o comercios. Algunas, además, hacían algunos trabajos tradicionalmente feminizados en su domicilio, como tareas de bordado y costura o de cocina. Los hombres, por su parte, tam-

237 Entrevista a Manolo, Mar del Plata, marzo de 2016.

238 Entrevista a Delio, Mar del Plata, julio 2008.

239 García de Fanelli, A.M. (1989). “Patrones de desigualdad social en la sociedad moderna: una revisión de la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género”. En *Desarrollo Económico*, vol. 29, N° 114.

bién han trabajado en distintas actividades. Sin embargo, en su caso, pueden establecerse algunos “perfiles” determinados. A grandes rasgos podemos diferenciar entre aquellos que se ocuparon en hotelería en su juventud, durante las temporadas, y con el objetivo de financiar sus estudios tanto secundarios como universitarios y aquellos que hicieron “carrera” dentro del sector. Como ya mencionamos, en algunos casos, cuando terminaban la secundaria, asistían a la universidad o realizaban algún tipo de estudio que, muchas veces, era costeadado gracias a los ingresos que obtenían trabajando durante la temporada. En otros casos, cuando terminaban la escuela, los trabajadores aspiraban a conseguir algún puesto permanente (de todo el año) en el hotel. Estos últimos solían hacer “carrera” dentro del sector e iban ascendiendo en la escala laboral gracias a la experiencia de trabajo adquirida con los años.

Una de las motivaciones que manifestaron los entrevistados y las entrevistadas para optar por el trabajo durante la temporada estival es de tipo económico. Cuando se preguntó a una trabajadora sobre la organización del tiempo en las distintas etapas del año, remitió –sin que se lo preguntemos– a las ganancias económicas que obtenía trabajando solo unos meses...

Entrevistadora: —¿Usted trabajaba en la temporada y en el invierno se quedaba con las chicas que iban al colegio...?

Elsa: —En esos años la temporada rendía...

E: —Claro...

Elsa: —Con las mucamas que hables, mucamas grandes te va a pasar lo mismo...

E: —Sí, incluso la temporada era mucho más larga que hoy en día... hoy se corta bastante antes...

Elsa: —Y se ganaba bien...<sup>240</sup>

240 Entrevista a Elsa, Mar del Plata, noviembre de 2012.

Como puede verse en el fragmento de la entrevista, uno de los elementos que menciona Elsa es que “en esos años la temporada rendía...”. Un aspecto que destacan las entrevistadas cuyo marido también trabajaba es que, con los ingresos ganados durante la temporada, alcanzaba para vivir todo el año. En ese sentido, podemos apreciar que los relatos se encuentran altamente permeados por la idea de que el trabajo femenino era un “complemento” del llevado a cabo por los hombres.<sup>241</sup> Así, cuando le preguntamos a Susana si realizaba algún tipo de actividad que generara ingresos económicos durante el invierno, nos decía:

Sí, sí...pero yo lo hacía porque quería, porque en realidad no era necesario. Porque antiguamente, cuando uno trabajaba en la temporada, con las propinas, por ejemplo, uno vivía. El sueldo se guardaba. Uno, con los cuatro meses que se trabajaba...diciembre a marzo... eran cuatro meses...entonces con ese dinero que se ganaba en la temporada, se vivía todo el invierno...<sup>242</sup>

En cambio, en el caso de los hombres esta percepción variaba según los compromisos familiares asumidos. Para aquellos que eran jóvenes y que aún no habían conformado una familia el salario era percibido como

buenísimo en relación al costo de vida. Imaginate que tenés 13 años, por más que te paguen hoy como mínimo cuatro mil pesos, era un montón de plata para vos. Papá y mamá pagaban todo. Vos lo único que tenías era eso para comprarte lo que te gusta, e inclusive hacías una ayuda para la época escolar.<sup>243</sup>

Si bien el entrevistado sostuvo que el salario era bueno en relación al costo de vida, en su relato su punto de comparación no eran las necesidades de una familia sino de un joven soltero y sin mayores respon-

241 Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.

242 Entrevista a Susana, Mar del Plata, noviembre de 2012.

243 Entrevista a Héctor, Mar del Plata, mayo de 2016.

sabilidades. Además, según otros trabajadores del sector, las propinas y el denominado “laudo gastronómico”, eran mucho más significativos en términos económicos:

“Había un laudo, porque el sistema imperante era el del laudo. Nosotros cobrábamos un salario insignificante, imagínate que siendo menor y trabajando 6 horas...”<sup>244</sup>

La particularidad más importante del trabajo en la hotelería se encontraba en la percepción de dicho laudo o porcentaje gastronómico. El 4 de septiembre de 1945 la Secretaría de Trabajo y Previsión sancionó el derecho al denominado *laudo* (un porcentaje de la ganancia de los establecimientos donde trabajaran) para trabajadores gastronómicos de todo el país, prohibiendo, al mismo tiempo, las propinas.<sup>245</sup> El argumento principal para la sanción de dicha medida era que la propina, como medio de remuneración del trabajo de los empleados de hoteles, restaurantes, bares y establecimientos similares, impedía que el trabajador contara con recursos fijos y exigibles, ya que constituía una forma irregular de pago, dependiente de la exclusiva voluntad de los clientes. Se estableció, entonces, que los trabajadores tendrían derecho, además de a una remuneración fija, a un porcentaje individual sobre el valor de los servicios prestados, que debía ser abonado por los clientes. Así, las mucamas de hotel, conserjes, mozos, ascensoristas o telefonistas, entre otros, se vieron beneficiadas con esta forma de remuneración.<sup>246</sup> Los porcentajes se distribuían entre el personal de cada rama por un sistema de puntaje establecido para cada puesto. Para tener algunas referencias podemos

244 Entrevista a Carlos, Mar del Plata, abril de 2016.

245 Cabe aclarar que, a pesar de dicha prohibición legal, como muestran las entrevistas, en la cotidianeidad las propinas siguieron percibiéndose ya que era una práctica bastante arraigada en la sociedad. Véase Garazi, D. (2020). *El revés de las vacaciones: Hotelería, trabajo y género. Mar del Plata, segunda mitad del Siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.

246 La ley 12.921, ratificaba el decreto 4148/46, el cual declaró obligatorio el laudo dictado por la Secretaría de Trabajo y Previsión el año anterior. En el año 1980 fue expresamente derogado por el decreto-ley 22310.

mencionar que a las mucamas les correspondían 5 puntos, debajo de los mozos o conserjes con 8, igual que un *comis* de comedor y por encima de un portero que contaba con 4 o de un cadete de portería, con 2. Como se observa en las sentencias judiciales del Tribunal de Trabajo N° 2 de la ciudad de Mar del Plata, en una demanda colectiva iniciada por mozos, camareras y mucamas, en un hotel cuyos ingresos a repartir alcanzaban los \$13.750,46, al dividirse por 125 (resultado de la suma de todos los puntos del personal total del hotel), el valor del punto era de \$110. A ese valor, por lo tanto, el porcentaje de los mozos alcanzaban a \$880 y el de las mucamas a \$550.<sup>247</sup>

Para tener una idea de lo significativo que era el laudo a nivel monetario, podemos recurrir nuevamente a los datos que nos brindan las sentencias judiciales. En un reclamo iniciado por una mucama de hotel cuyo veredicto fue a su favor, mientras el sueldo que se le debía abonar por su trabajo en los meses de enero y febrero de 1960 alcanzaba la suma de \$1.680 m/n, los porcentajes correspondientes a esos meses ascendían a \$25.982,80 m/n.<sup>248</sup> Igualmente, cabe aclarar, que ello variaba según los ingresos totales de cada establecimiento y de su categoría, ya que de ella dependía el porcentaje correspondiente a cada trabajador.

En el caso de los casineros, los jornales para 1960 oscilaban entre los \$270 m/n (los jefes de mesa) y los \$190 m/n los ayudantes de ruleta de segunda. Seis años más tarde, los mismos puestos percibían un jornal de \$620 m/n y \$505 m/n respectivamente<sup>249</sup>. El salario mensual promedio para 1960 era de \$6.900 m/n. Pero, de manera similar que, en el caso de los hoteleros, a la hora de analizar los ingresos de los casineros es fundamental tomar en cuenta el peso de las propinas. Quienes trabajaban en las salas de juego recibían semanalmente la “caja de empleados” compuesta por la totalidad de propinas que dejaba el público y dividida de acuerdo a la antigüedad de cada uno. Este monto llegaba a ser, en los meses de verano, tres veces más que el

247 Expediente 8522, Tribunal de Trabajo N° 2, Mar del Plata, 1972.

248 Expediente 2090, Tribunal de Trabajo N° 2, Mar del Plata, 1962.

249 Los jornales figuran en los legajos de personal.

salario básico de alguno de estos empleados, constituyéndose en uno de los factores que hacían más atractivo el trabajo.

Nosotros sacábamos la diferencia de las propinas, sobre todo en verano. Hubo años en que ganamos mucho dinero. El casinero vivía de la propina, si era uno de los trabajos más rentables que había en Mar del Plata. Se vivía bien, y la persona que supo guardar, que supo aprovechar, hizo una diferencia. Había otros vagos que se la jugaban toda, pero bueno, cada cual hacía lo que quería...<sup>250</sup>

El empleado de casino era un manguero de guantes blancos... yo me ganaba la vida con las propinas, sí, yo tengo recibos por ahí deben andar metidos, yo lo que cobraba de sueldo era lo que me descontaban...<sup>251</sup>

Este era una de los motivos fundamentales por los que aquellos que pertenecían al sector de servicios, principalmente entre los ordenanzas y el personal de limpieza, es posible identificar una conducta común, la de intentar hacerse un lugar entre los empleados de juego. Tal es el caso de Delio S.

Yo entré al casino el 14 de enero de 1942 cuando todavía era particular y entré como lava-copas en el bar de los empleados, después pasé a ser sandwichero y de sandwichero pasé a ser ayudante de cafetero de mi hermano mayor. En el año 1945 mi hermano pasó a juego y yo pasé a reemplazarlo como cafetero. En el 1947, yo pasé de mozo a la sala de los jefes y estuve ahí hasta el 1951 que hice la academia para entrar a juego. Entré un 21 de diciembre, y ya de ahí hice la carrera de ayudante, pagador, jefe e inspector.<sup>252</sup>

Como se desprende de este testimonio, entrar a trabajar en el sector de juego era percibido como una oportunidad de “hacer una carrera” y llegar a ocupar un puesto jerárquico al que, difícilmente, podrían aspirar en otro ámbito

250 Entrevista a Antonio, Mar del Plata, noviembre de 2007.

251 Entrevista a Delio, Mar del Plata, julio 2008.

252 *Ibid.*

“(El Casino) era como una carrera, vos elegías, entre los tres juegos que había, a dónde querías ir, a Ruleta, a Punto y Banca o a Treinta y Cuarenta...”<sup>253</sup>

Otra de las ventajas comparativas de ser casinero era que los horarios de trabajo solían permitir tener una segunda ocupación. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de los empleados estables del Casino de los años 1960 había ingresado en la década anterior (en 1950 el Casino pasó del Ministerio del Interior al de Hacienda, en los tres años siguientes se registró un gran número de contrataciones) y provenían de oficios manuales (37% se reparte entre albañiles, carpinteros, plomeros, electricistas, yeseros, mosaístas, pintores y mecánicos o choferes), o en su defecto empleados de comercio (28%). En tercer lugar, hay un 25% conformado por aquellos que eran casineros desde el período anterior a la nacionalización de las salas de juegos en 1944.

La entrada al Casino no implicaba dejar los trabajos anteriores:

Le voy a contar más, no va a creer que nosotros solo trabajamos de casineros...En invierno, cuando estaba cerrado, trabajábamos en la obra, mi hermano, mi viejo y yo... Y después, cuando abría todo el año, seguí trabajando en la obra y me lavaba las manos, ¿sabe con qué? con polvo de ladrillo... en la obra, con polvo de ladrillo, para que no quede lo blanco de la cal, entonces en las mesas de juego siempre andaba con las manos limpias...<sup>254</sup>

No todos eran así. Había otro porcentaje que solo trabajaba en las salas, como es el caso de Miguel M. (“No, yo siempre en el Casino, había muchos que sí que trabajaban eh, yo no, yo nunca quise trabajar...”<sup>255</sup>).

253 Entrevista a Miguel, Mar del Plata, febrero de 2008.

254 Entrevista a Delio, Mar del Plata, julio 2008.

255 Entrevista a Miguel, Mar del Plata, febrero de 2008.

## Trabajadores de hotel y empleados de casino

¿Cómo juega el trabajo en la construcción de las identidades? ¿Qué vínculos establecen con el trabajo aquellos que lo desarrollan de modo estacional y aquellos que lo desarrollan de modo permanente? ¿De qué modo aparece ello en el marco de las entrevistas? ¿Cómo se definen e identifican a sí mismos estos trabajadores? ¿Qué otras experiencias inciden en la construcción de sus identidades?

Las reflexiones en torno a los vínculos existentes entre experiencia<sup>256</sup> e identidad, e identidad y trabajo han sido tópicos recurrentes en la Historia y en otras Ciencias Humanas.<sup>257</sup> Uno de los objetivos de este capítulo es otorgar historicidad a las experiencias de los hombres y las mujeres empleados en hoteles y el casino de la ciudad de Mar del Plata, y recuperar la dimensión narrativa y simbólica, construida en el discurso, de las identidades que producen.<sup>258</sup>

Considerando las experiencias de las trabajadoras y los trabajadores ¿qué valoración tenían de su empleo y del trabajo en general? En las entrevistas realizadas a trabajadores y trabajadoras de hotel, todos manifestaron abiertamente su gusto de realizar el trabajo y las satisfacciones que este les generó. Excepto dos entrevistadas, todos manifestaron que no lo hubieran cambiado por otro, incluso habiendo tenido la oportunidad. Aquellas sostuvieron que, si bien les gustaba, hubieran preferido poder estudiar más y acceder a otro tipo de empleo. ¿Qué era, específicamente, lo que valoraban de su trabajo? La mayoría de los trabajadores y trabajadoras de hotel hicieron hincapié en la posibilidad de vincularse con otras personas y de brindarles la

256 Los usos y reflexiones en torno al concepto de experiencia han suscitado importantes debates que, por razón de extensión y porque trascienden los intereses de esta ponencia, no serán tratados aquí. Véase: Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós; Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.

257 De la Garza Toledo, E. (coord.) (2000). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.

258 Robin, R. (2002). “La autoficción. El sujeto siempre en falta”. En Leonor Arfuch (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 45-58), Buenos Aires: Prometeo.

mejor atención posible. Los trabajadores y trabajadoras destacaron que “estaban para servir”: el foco del trabajo estaba puesto en las necesidades de los clientes del hotel. Las tareas desarrolladas, entonces, adquirirían sentido solo al ser entendidas como un medio a través del cual se satisfacían las demandas de los huéspedes.

Algo similar es posible detectar entre los empleados de casinos. La mayoría de ellos recuerda sus años en las salas de juego como una experiencia positiva. Los aspectos que rescatan son variados. En algunos de ellos la *novedad* que, en un principio significaba participar de ese mundo dejó en sus recuerdos marcas indelebles. Tal es el caso de Antonio M.:

...cuando vine yo acá a Mar del Plata, era prácticamente...no sabía nada de nada. Aterrícé acá, vine, no me acuerdo si fue un sábado y el lunes, a la seis de la tarde, o cinco, bueno al casino y me quedé ahí todo...Muchacho de pueblo, muchacho de pueblo que no tiene noción de las cosas y es, como quién dice, llega a la gran ciudad y entonces tampoco...un poco, un poco asustado y deslumbrado por cosas que nunca vivió... y sí, el Casino te impacta y después, después...era una... ¿Cómo se llama? Era una...eran unas ganas de ir a, de ir a la sala al principio, al principio, después uno se va acostumbrando, pero al principio había unos deseos de ir a la sala y estar en contacto porque todo era novedad.<sup>259</sup>

Algo similar surge del relato de Rubén M. cuando afirma que

...las primeras veces que trabajé ahí me resultaba imponente, es decir, te impresionabas, estabas impactado, porque era, eran veranos de más de 20 mil personas, por ejemplo, los sábados 20, 24, 25 mil personas decían que entraban en ese verano...<sup>260</sup>

Igualmente, en su recuerdo, la valoración del trabajo viene dada por las comodidades y la estabilidad que, comparativamente, ofrecía el Casino:

259 Entrevista a Antonio, Mar del Plata, noviembre de 2007.

260 Entrevista a Rubén, Mar del Plata, julio de 2008.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

Es un trabajo que yo lo quiero tanto porque a veces no se valora el hecho de tener un lugar, donde en Mar del Plata donde hay tanta gente colgada de un andamio cagada de frío, que está cortando, fileteando pescado con las manos heladas, donde está, que se yo, donde hay tantos lugares de riesgo...estás con aire acondicionado, con calefacción, con mil dificultades que quieras, pero cobrás regularmente, con muchos problemas, donde no se paga como corresponde y habrá que pelearla toda la que quieras pero...y en donde tenés una seguridad que para que te echen tenés que hacer una cagada tan grande, tan grande tenés que hacerla...pero bueno, así y todo se tienen que mejorar muchas cosas, muchísimas.<sup>261</sup>

Para otros, como Delio S., el recuerdo del trabajo en el Casino implica una conjugación de alegría, sacrificio y compañerismo:

Me gustó trabajar en el casino, sí...o sea, nosotros tuvimos una suerte, fue una época muy buena...Ahora, ahora no como están, no puedo opinar porque ni sé, hablo con algunos de los muchachos que están trabajando y ninguno está conforme, no por el valor, por la forma en que se trabaja, yo a lo que voy ellos trabajan con siete colores, nosotros teníamos 22...hay diferencia, ahora yo le digo una cosa, yo salí siempre con el lomo empapado eh...yo...me sacaba el saco y lo ponía en el ventilador el saco un rato para que se secase... Además, el Casino es un trabajo de compañerismo porque se convive mucho, en todo sentido de la palabra, dónde va a ir si no, si no sale para afuera. Una suposición, nosotros somos seis, eh, salimos de la mesa, vamos, van otros seis, a lo mejor esos turnos están un mes, ¿me explico?, o más también a veces...o uno se encuentra con otro y así sucesivamente, se convive mucho...<sup>262</sup>

El trabajo (o, más precisamente, el empleo) fue considerado como un factor crucial de integración social de los individuos. En estos casos, los relatos avalan lo planteado por Marie Jahoda: el empleo, entre

<sup>261</sup> *Ibid.*

<sup>262</sup> Entrevista a Delio, Mar del Plata, julio 2008.

otras cosas, expande el ámbito de las experiencias sociales.<sup>263</sup> Además, tanto el trabajo en hoteles de alta categoría como en las salas de juegos del Hotel Provincial tenía un atractivo aún mayor. Para quienes trabajaban en contacto directo con el público constituía una oportunidad de conocer o vincularse con los sectores más altos de la sociedad. “Nosotros éramos fisgones de lujo, estábamos en una primera fila. Pero vestidos de verde y con 50 botones”<sup>264</sup>, nos dijo un entrevistado al recordar los más famosos personajes que circulaban por el hotel. El trabajo en este tipo de establecimientos permitía asistir a los “detrás de escena” de importantes eventos en los que participaban grandes estrellas y figuras de la época, como por ejemplo los festivales de cine de Mar del Plata. En sus evocaciones del pasado, los entrevistados, destacan la posibilidad que les brindaba el hotel de “rozarse” con las figuras más importantes de la época. Juan D. Perón, Isabel Sarli, Dui-lío Marzio, Joan Manuel Serrat o Carlos Monzón, entre otros, están presentes en los recuerdos de los entrevistados.

Dentro de los relatos de aquellos que trabajaron en este tipo de hotelería, los primeros recuerdos que son mencionados, son los relacionados a las personalidades que “atendieron”. Como recuerda un entrevistado

Bueno ahí se hacían los grandes shows, y yo conocí a todos... los famosos. En 1954 cuando vino el Primer Festival de Cine nosotros atendimos, conocimos a los “grandes” artistas [...] Después se hicieron varios cumpleaños de, eh... estaba esta chica que es ahora... la hija de Irma Roy... Carolina... cuando ella cumplió 2 años yo era *maitre* en el comedor de niños y le hice el festejo del cumpleaños. Sí, y conocíamos a todos [...] Ahí estuvo mucho tiempo Mariano Mores, daba gusto verlo. A mí me encantaba ver los movimientos de las manos. Cuando tenía que pasar atrás de él aprovechaba...<sup>265</sup>

263 Jahoda, M. (1987). *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*. Madrid: Morata.

264 Entrevista a Carlos, Mar del Plata, abril de 2016.

265 Entrevista a Manolo, Mar del Plata, marzo de 2016.

En el recuerdo del casinero M. Mondo se mezclan la memoria de cada una de las personalidades públicas que atendió junto con un detallado conocimiento de sus vidas. Recuerdos, admiración y rechazo se ven combinados en sus palabras

...pero viejo, a los que más conocía era a los artistas, los artistas sí iban todos...el que va casi siempre es Calabro, pero nunca juega, un miserable de mierda es, para ver...después el que es un hijo de puta es el ruso, ahora no se si va, eh...el ruso Sofovich, es repugnante el viejo Sofovich, el ruso...juega al número que más jugaba era el 17, 20 y el hijo era un turro de mierda, ahora no está más acá, está en Miami, por ahí está, está separado de la mujer...era cascarudo, cascarudo, porque se creía porque era Sofovich, ¡a mí qué carajo me importa! Después había tipos que ni le daban bola a nadie, la Estela Raval iba jugaba y no hablaba con nadie, igual que Bredeston, los jugadores de fútbol, si habré visto jugadores de fútbol, Rojitas se piantaba, cuando venía acá a Mar del Plata se piantaba de la concentración y se iba a Punto y Banca, ¿sabés cómo jugaba? Se piantaba de la concentración eh, y el que lo tenía zumbando era Rattin, si muchas veces Rattin lo dice ‘yo gracias a este ganaba guita, por eso lo tenía que cuidar’...después el Loco Gatti, los jugadores de River...después conocí a René Pontoni y Mario Boyé, eran con cuñados, fuimos a comer, eran dos hermanas casadas con ellos dos...eh...e hicimos una amistad acá en la playa y nos invitaron a comer... y yo los veía acá a todos esos, y antes si no ibas al casino, venías a Mar del Plata y no ibas al Casino, no viniste a Mar del Plata, la gente misma decía eso...sí, tenías que ir obligado al casino, dicen “si vos vas a Mar del plata y no fuiste al casino quiere decir que no fuiste a Mar del Plata”...<sup>266</sup>

En algún sentido, la posibilidad de vincularse con las primeras figuras de los círculos gubernamentales, políticos, diplomáticos, deportivos y artísticos creaba una idea para el propio trabajador de poseer cierto status social que lo diferenciaba de otros trabajadores. En Mar del Plata, el Casino y los hoteles de alta categoría habilitaban interacciones entre individuos y grupos que ocupaban posiciones muy distantes en

266 Entrevista a Miguel, Mar del Plata, febrero de 2008.

el espacio social y que daban lugar a las más diversas resignificaciones por parte de los trabajadores.

Las transformaciones que vivieron a lo largo de su curso de vida y los diferentes espacios en los que se desarrollaron influyeron en la conformación de identidades múltiples y cambiantes. En el caso de las mujeres la legitimidad de su trabajo convive con el valor de madre dedicada a su familia. Todas hacen referencia a su papel de madre y a las estrategias que desarrollaban para poder cumplir con el rol socialmente asignado. En cambio, en el caso de los hombres, su papel dentro de la familia prácticamente no aparece y las experiencias sociales que intervinieron en la construcción de su identidad fueron más diversas. Las siguientes autodefiniciones son significativas para reflexionar en torno a las identidades de género, de clase y sociales que atraviesan a los individuos. Frente a la pregunta sobre cómo se definirían, una mujer y un hombre respondieron lo siguiente...

¿Cómo me definiría? Una mujer normal, que cumple con sus obligaciones que corresponden, como madre, como esposa, como laburante y, bueno, como todo.<sup>267</sup>

Yo me siento un ídolo en Mar del Plata. Porque por donde ando la gente me saluda. Primero si me dice... esteee, Manuel, es del hotel, si me dicen ramita, del futbol, si me dicen vasquito de golf... [...] Soy el técnico que más años dirigió Aldosivi, dirigí ocho años Círculo Deportivo...<sup>268</sup>

Un punto de divergencia entre los trabajadores de hotel –más allá del tipo y categoría de hotel en el que hubieran trabajado– y los de casino es que los primeros se identificaban a sí mismos en términos de “trabajadores”, “laburantes”, “gastronómicos”, y los últimos en términos de “empleados”. Aunque sus agrupaciones gremiales fueron fundadas para la misma época, la segunda mitad de los años cuarenta, la forma de denominarlas da cuenta de la forma de autopercepción y de la mentalidad que aquellos que las fundaron.

267 Entrevista a Lucy, Mar del Plata, mayo de 2013.

268 Entrevista a Manolo, Mar del Plata, marzo de 2016.

El 2 de agosto de 1948 se constituyó la Federación Obrera Argentina de la Industria Hotelera (FOAIH) la que obtuvo, en 1949, su personería gremial.<sup>269</sup> Esta Federación agrupó a todos los gremios de las ramas hotelera y gastronómica que se habían constituido en todo el territorio nacional a lo largo de más de 40 años. Posteriormente, el 25 de agosto de 1955, la FOAIH, se transformó en un único sindicato denominado “Unión de Trabajadores Gastronómicos de la República Argentina” (UTGRA)<sup>270</sup>. En cambio, la temprana fundación del sindicato de casineros (julio de 1945), cuando aún el ideario peronista que resalta la figura del trabajador no estaba consolidado en el imaginario social, permite entrever, en el nombre que eligieron para el mismo, un rasgo de la mentalidad de aquellos que lo fundaron: “Asociación de Empleados de Casinos Nacionales”. No se apela, en esta denominación, a la idea de gremio, ni de sindicato, ni ellos se presentan como trabajadores, sino que lo hacen como una asociación de empleados. Conjeturamos que estos sectores demoraron menos en adoptar el modelo sociocultural de los sectores medios que en acceder a su posición económica.<sup>271</sup> En este sentido, tanto los legajos de personal como las entrevistas nos entregan indicios que permiten alumbrar este recorrido.

269 Resolución N° 49/49 de la Secretaría de Trabajo y Previsión de la Nación.

270 Resolución N° 160/55 del Ministerio de Trabajo y Previsión de la Nación. Cuarenta y cuatro años más tarde, modificó su denominación, designándose “Unión de Trabajadores Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina” (UTHGRA). Resolución N° 9097/99 del Ministerio de Trabajo y Seguridad Social de la Nación. Para más información sobre el Sindicato ver página web de la Unión de Trabajadores Hoteleros y Gastronómicos de la República Argentina: <http://www.uthgra.org.ar>

271 Ezequiel Adamovsky utiliza la categoría clase media para referirse de una construcción identitaria que puede o no coincidir con condiciones socio-ocupacionales determinadas. En cambio, la categoría sectores medios la utiliza para hacer referencia a aquellos sujetos que poseen ciertas condiciones socio-ocupacionales (profesionales, comerciantes, empresarios, empleados administrativos, docentes, etc.). Adamovsky, E. (2009). Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003. Buenos Aires: Planeta.

## Consideraciones finales

Desde fines del siglo XIX y a lo largo de todo el siglo XX, el desarrollo turístico ha tenido una fuerte influencia en la economía y el mercado de trabajo marplatense. Si bien en sus inicios fue una exclusiva villa balnearia de las elites porteñas, ya en la década del treinta comenzaron a vislumbrarse algunos cambios que anunciaron el futuro de balneario de masas que adquiriría la ciudad.<sup>272</sup> El fenómeno del turismo social, impulsado a partir del primer gobierno de Juan D. Perón, fue acompañado por un cambio en los hábitos de consumo de los veraneantes. La cantidad de lugares de hospedaje creció significativamente, al mismo tiempo que se diversificaron, dando lugar a una coexistencia entre la hotelería privada tradicional, estatal y sindical.<sup>273</sup> De esta forma, el sector hotelero se erigió como un atractivo espacio de trabajo para muchos hombres y mujeres que deseaban insertarse en el mercado laboral. Asimismo, unas décadas atrás, la construcción y apertura del monumental Casino Central de Mar del Plata en 1939, además de ser una consecuencia y un símbolo de la apertura del espectro social de veraneantes que arribaban a la ciudad, resultó una novedosa oportunidad laboral para sus habitantes; especialmente a partir de 1944, cuando las salas de juego comenzaron a ser administradas directamente por el Estado nacional. Además, las estrategias de empleo público implementadas por el peronismo en un momento de expansión estatal posibilitaron que un vasto número de personas provenientes de sectores populares e incluso de capas medias con un nivel educativo que, en términos generales, alcanzaba la escuela primaria, ingresaran en la administración pública.

Como hemos mencionado en la introducción, diversos autores han atendido las relaciones entre trabajo e identidad, sosteniendo la idea de que el trabajo es uno de los factores con mayor incidencia en la conformación de las identidades. Sin embargo, creemos que esta lectura está altamente permeada por el modelo de trabajador varón

272 Pastoriza, E. y Torre, J. C. *op. cit.*

273 Pastoriza, E. (2008). "Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo". En *Estudios sociales*, N° 34.

quien, teóricamente, tenía una trayectoria laboral estable y continua desde el momento de ingreso al mercado de trabajo hasta la edad de retiro. La incorporación de las mujeres a los estudios sobre trabajo y el análisis desde una perspectiva de género, obligaron a repensar dichas cuestiones no solo para el caso del trabajo femenino sino también para aquellos trabajadores varones que se desempeñaban en sectores que presentaban características diferentes al modelo dominante.

En este capítulo a partir del análisis de historias de vida de trabajadores y trabajadoras de hotel y de empleados de casino, cómo influyó el trabajo estacional en su vida cotidiana y la forma en que, estos trabajos, habilitaron distintas estrategias de conciliación del trabajo remunerado con otras actividades. Asimismo, observamos que no solo las trayectorias laborales tuvieron incidencia en la construcción de las identidades, sino que, en muchos casos, otros aspectos resultaron de igual importancia. En ese sentido, entrelazar las ideas de experiencia e identidad resultó clave.

Sin embargo, hay un punto en el que los relatos de hoteleros y casineros difieren. En los discursos de los trabajadores y trabajadoras de hotel advertimos que las experiencias sobre las que se construyó su identidad no estaban únicamente vinculadas a su trabajo producto de la estacionalidad que presentaba, de la rotación entre puestos y espacios de trabajo y de la posibilidad de combinarlo con otras actividades. En cambio, la homogeneidad del trabajo en el Casino, producto de años de trabajo en mismo espacio, bajo un mismo empleador y con unas características más o menos estables fue creando una identificación entre los trabajadores y su espacio laboral dando lugar, en muchos casos, a lo que se denominó “ser casinero”.

**DON DEMETRIO: EL “GRIEGO ELÍADES”**  
**Modernidad y progreso edilicio en la Mar del Plata**  
**de los años sesenta**

*Victor Pegoraro y Talía Pilcic*



Publicidad de venta del edificio Demetrio Elíades, fines de los años sesenta

Fuente: inmobiliaria Nannini-Barrera

## Introducción

“Todo lo sólido se desvanece en el aire. El dinamismo innato de la economía moderna, y de la cultura que nace de esta economía, aniquila todo lo que crea a fin de crear más, de seguir creando de nuevo el mundo infinitamente”.<sup>274</sup>

“Socavando  
en un sitio,  
golpeando  
en una punta,  
extendiendo y puliendo  
sube a la llamarada construida,  
la edificada altura  
que creció  
para el hombre.”<sup>275</sup>

El horizonte de expansión y de crecimiento de la primavera económica de los años sesenta trascendió las barreras de la costa atlántica y de la Argentina. La “experiencia de la modernidad”, al decir de Marshall Berman, cubrió a toda la cultura occidental en el llamado *boom* económico que, tras la segunda guerra mundial, duró un cuarto de siglo. El optimismo de las previsiones y el afán de progreso trazaron los llamados “años dorados” del capitalismo. La expansión y las posibilidades de negocios eran tales que “un solo edificio bien situado podía hacerlo a uno multimillonario prácticamente sin coste alguno”.<sup>276</sup>

274 Berman, M. (2011). *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*. México: Siglo XXI, p. 302.

275 Neruda, P. (2015). “Oda al edificio”. En Pablo Neruda. *Odas Elementales*. España: Titivillus, p. 63.

276 Hobsbawm, E. (2009). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, p. 264.

La actividad de la construcción fue una de las fuerzas arrolladoras de esta modernidad.<sup>277</sup> Ciudades grandes y pequeñas de todo el mundo fueron transformadas a pasos agigantados. Los bloques de departamentos fueron el principal signo de estos cambios, no por su novedad sino, por la masividad y la rapidez con que se convirtieron en el nuevo paradigma de vivienda. Según Eric Hobsbawm, “probablemente los años sesenta pasarán a la historia como el decenio más nefasto del urbanismo humano”.<sup>278</sup>

Nueva York fue el epítome internacional de las posibilidades de la edificación vertical. Era la “ciudad de las autopistas” de Robert Moses, quien hizo desaparecer todos los vestigios de la vida que existía antes. Así, “la idea de modernidad llevaba consigo el deseo de borrar cualquier cosa anterior y de crear un punto de partida nuevo” (un auténtico presente).<sup>279</sup> El “verticalismo americano” dominó la concepción del espacio y la ciudad, siendo el punto de referencia. Mientras que los procesos de verticalización urbana evidenciaron el potencial industrial, las capacidades técnicas, las innovaciones tecnológicas y las demandas sociales de cada país.

El fenómeno se dio también en las ciudades latinoamericanas. En 1954 San Pablo era considerada como “a cidade que mais cresce no mundo”.<sup>280</sup> En la década de 1960 se convirtió en una metrópolis con más de 2.000.000 de habitantes donde se suscitó una fiebre de construcción en altura seguido de un *boom* inmobiliario de tipo residencial para las clases medias/altas.<sup>281</sup> El cambio de fisonomía trajo

277 Goldberger, P. (1986). *The Skyscraper*. EUA: Knopf; Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu; Loes, R. (2017). *Sao Paulo Nas Alturas A Revolucao Modernista da Arquitetura e do Mercado Imobiliario nos Anos 1950 e 1960*. São Paulo: Tres Esetelas.

278 Hobsbawm, E. *op. cit.*, p. 265.

279 Berman, M., *op. cit.*, p. 348.

280 Santos de Matos, M. I. (2005). “A invengao da paulistaneidade: “Da cidade que mais cresce no mundo” a “um so coragao” (Sao Paulo - 1954 e 2004)”. En XXIII Simposio Nacional de Historia, Londrina.

281 Galesi, R. y Campos Neto, C. M. (2005). “Modernismo e Urbanidade: os pioneiros da moradia vertical em Sao Paulo”. En *VI Seminario DOCOMO*; Souza, M. A. (1994). *A identidade de metropole; a verticalizacao em Sao Paulo*. Sao Paulo: Hucitec.

aparejadas innumerables demoliciones en el casco céntrico, aunque no generó una destrucción total de lo antiguo o lo anterior. Por otro lado, en Buenos Aires se desató un *boom* de la propiedad horizontal en aquella época.<sup>282</sup>

La tendencia mundial del “progreso” y el auge del consumo tuvo su expresión también en Mar del Plata.<sup>283</sup> Este proceso se complementó con un ideal de la sociedad argentina. Más allá de las consecuencias en el urbanismo, en esta época la actividad de la construcción fue un factor de crecimiento industrial y económico clave para entender, además, las posibilidades de desarrollo del país.

Entre 1960 y 1975 Mar del Plata se consolidó como mercancía y destino de las principales inversiones inmobiliarias fuera de la Capital Federal. Al tiempo que se desataba un “*boom* edilicio” en los principales centros urbanos del país, la primera daba la nota por potenciar un desarrollo excepcional con claras ventajas comparativas. En este espacio temporal se condensaron los paradigmas constructivos, comerciales, empresariales e inmobiliarios que habían aparecido ya con fuerza en la década precedente, alcanzando ahora su apoteosis.

En 1965 la ciudad merecía el comentario de un periodista que la definía como “un centro dinámico que trata de estimular la iniciativa privada al tiempo que la orienta y se fija rumbos claros”.<sup>284</sup> Los cambios que en ella se producen, son vistos con buenos ojos y su progreso se confundía en el discurso de algunos articulistas, con el progreso mismo de la República. El comentarista en su exégesis de la urbanidad dice:

282 Véase: Aboy, R. (2007). “Vivir con Otros. Una historia de los edificios de departamentos en Buenos Aires, 1920-1960”. *Tesis de Doctorado en Historia*, Universidad de San Andrés.

283 Véase Bartolucci, M. (2004). “La Foto en la Bristol. Sociabilidad, circulación y consumo en la década de los sesenta en Mar del Plata”. En Graciela Zuppa (ed.). *Prácticas de Sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970* (pp. 107-128). Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.

284 “Mar del Plata y su dinamismo” *La Nación*, 7 de diciembre de 1965.

Cuando se contemplan notas gráficas del viejo Mar del Plata y se valora en todo su alcance la magnitud del adelanto edilicio en las últimas décadas, se tiene la sensación de un formidable impulso hacia la altura. Milagro de los siglos, la ciudad capitana del Atlántico avanza sin pausa en su marcha triunfal por los senderos del progreso social, cultural y edilicio. La Argentina sin Mar del Plata carecería de algo que integra y complementa su prestigio internacional como país de evolucionada civilización.<sup>285</sup>

Mar del Plata continuaba, por su carácter de ciudad turística, la tradición de constituir la ciudad bonaerense en la cual confluían las miradas del conjunto de los habitantes de la República. Lo cual justificaba aquello de “todo lo que se haga por embellecerla y para convertirla en la gran ciudad”.<sup>286</sup> De manera tal que en lo que las publicaciones llamaban “la catedral del Turismo argentino”, la gente ya no encontraba la antigua bucólica paz de los balnearios agrestes, sino el bullicio de las ciudades modernas.

En efecto, desde 1956 comenzaron a construirse en la ciudad las torres, aquellos edificios de perímetro libre, que permitieron por un lado una fuerte especulación del suelo urbano, y por el otro representar una idea de modernidad y progreso. Esta conjugación material y simbólica comenzó a ganar espacio. proyectándose monumentales obras como lo fueron, entre otras, las torres construidas por un puñado de empresas. Los actores que se lanzan en este nuevo desafío visualizaron en la edificación en altura, un símbolo de modernidad y progreso y el edificio en torre se constituyó en una expresión del nuevo puesto que ocupaba la ciudad en el contexto nacional. Convivía la búsqueda de renta de los grupos inmobiliarios que pujaban por instalar en la ciudad esta tipología edilicia, con un afán de avanzar hacia una ciudad moderna, en pos, una vez más, de alcanzar el logro del “desarrollo de Mar del Plata como ciudad turística internacional”.<sup>287</sup>

285 Publicidad El Gran Hotel Provincial de Mar del Plata. *La Nación. Un siglo en sus columnas. La Nación* Suplemento especial, Buenos Aires., 4 de enero de 1970.

286 “Mar del Plata y su dinamismo” *La Nación*, 7 de diciembre de 1965.

287 Lombardo, J. R., *op. cit.*

En este contexto, Demetrio Elíades constituyó la figura paradigmática de la modernización urbana de Mar del Plata ¿Por qué? Fue el principal promotor inmobiliario y empresario constructor que llevó a cabo los proyectos más ambiciosos, vistosos y sofisticados que transformaron el paisaje arquitectónico en apenas unos años. No solo sus edificios fueron los más altos de la costa atlántica, sino que también se convirtieron en los referentes materiales de la postal turística de “la feliz” a lo largo y ancho del país. Por otro lado, su visión de negocios iba atada a una retórica que enfatizaba el avance industrial y el progreso. Analizar su derrotero de emprendedor en perspectiva microhistórica nos sitúa en un cruce temático que engloba las posibilidades de ascenso social de un inmigrante en una ciudad particular de la Argentina.

### **Don Demetrio: el “griego Elíades”**

Conocido en el medio marplatense como el “griego Elíades” y, siendo una de las caras detrás de los famosos alfajores Havanna, su presencia trascendió el contexto local para reivindicar un lugar entre los inmigrantes y empresarios que alcanzaron éxito y una movilidad social ascendente sorprendente en la Argentina. Es más, su vida fue resaltada por la popular revista *Conozca más* y compilada en un libro de historias sobre “personajes misteriosos” y raros de nuestro país, con el estilo particular del periodista Víctor Sueiro.<sup>288</sup>

Un escritor marplatense, Enrique David Borthiry (1931-2010), así hablaba de él: “Ha vendido medias y tabaco en la calle Lavalle de Buenos Aires y se le atribuye relación con Aristóteles Onassis...”. Aunque muchas anécdotas, eventos y rumores expresados en tono de fábula sobre Elíades no están comprobadas, hablan de un sujeto enigmático y distinto.

Nadie le conocía la edad ni la cantidad de su fortuna remarcaba el diario *La Nación* en una crónica de verano aparecida en la sección “Perfiles marplatenses” a mediados de los sesenta, sin embargo, se sabe que había nacido a principios del siglo XX en la isla de Creta.

288 El libro en cuestión es: Sueiro, V. (2007). *Crónica loca. Maravillas, rarezas, curiosidades y misterios de los argentinos*. Buenos Aires: El Ateneo, pp. 143-145.

Siendo un joven inmigrante, durante la década de 1930 se desempeñó en rubros menores en la ciudad de Buenos Aires bajo relación de dependencia del futuro magnate griego. En 1940, se mudó a Mar del Plata quizá por las posibilidades económicas que esta localidad ofrecía cada temporada estival, y por la cantidad de gente que concurría anualmente in crescendo. Aquí comenzó como vendedor ambulante de corbatas y, con su capacidad de ahorro, pudo comprar en asociación, en principio, un pequeño bar, más tarde, un restaurante y, a posteriori, una farmacia.<sup>289</sup>

La nota destacable resulta de su participación en la sociedad fundadora de los conocidos alfajores Havanna en el año 1947, convertidos en un símbolo más del balneario. Existen varias versiones sobre el origen de la receta, aunque no reviste mayor importancia para nuestra historia. Demetrio había puesto un local de bombonería y venta de dulces frente al Casino, que pronto se convirtió en la primera fábrica de alfajores y salón de ventas con elaboración a la vista. Ello fue posible gracias al desarrollo de una innovadora fórmula en la que intervinieron dos personas más: Luis Sbaraglini y Benjamín Sisterna, ambos habían estado al frente de un emprendimiento similar en Capital Federal desde el año 1939 con los alfajores “Gran Casino”.<sup>290</sup>

Lo que empezó con una comercialización pequeña y local, se convirtió en un suceso marplatense que inundó el mercado de manera vertiginosa. La sociedad capitalista integrada por los tres prosperó, pero aún más lo hizo nuestro personaje Elíades, quien aprovecharía otra ocasión de hacer negocios con mayor proyección durante las décadas de 1950 y 1960: la industria de la construcción bajo el régimen de propiedad horizontal. Sin dudas, su empresa emprendió la edificación de los edificios más altos y emblemáticos de la ciudad de Mar del Plata, hasta hoy en día, con una tecnología nueva y bajo un sistema novedoso: las torres.

289 “No sabe cuántos millones tiene el ayer inmigrante y hoy propietario del Cosmos”. *La Nación*, 2 de marzo de 1965.

290 Recurrimos a la historia oficial de la empresa en: <http://www.havanna.com.ar/nosotros/historia>.

Una serie de fenómenos históricos hicieron posible estas circunstancias: la fiebre de la construcción en altura en la costa atlántica, seguido de un “boom inmobiliario” destinado a turismo más grande del país.<sup>291</sup> En ese momento, se trataba de una de las principales inversiones para los financistas de la capital del país. En paralelo, la red de relaciones sociales en que estaba integrado Elíades favorecieron su desenvolvimiento empresario, pero también sus cualidades excepcionales.

### **Manos a la obra: Elíades como operador inmobiliario**

“Les confieso que soy feliz frente a cada edificio construido. Porque aparte de la faz material de las iniciativas en desarrollo, está el aspecto espiritual. La vivienda amplia, cómoda, ventilada y confortable es una conquista social.”<sup>292</sup>

“Nadie me prestó un peso para levantarlos, ni siquiera lo hizo un banco. Yo pagué todo al contado.”<sup>293</sup>

A dos lustros de haber fundado la famosa marca de alfajores, Elíades comenzó a expandir su capital hacia uno de los sectores más rentables del período. De esta manera, al igual que lo estaban haciendo financistas porteños, creó una sociedad dedicada a fomentar la construcción de departamentos en la costa balnearia. En el año 1956 comenzó a funcionar la firma Tekton SC constructora, inmobiliaria y financiera (Elíades, Criezis y Cía.) que promovió la concreción de varios proyectos. El nombre aludía al término griego “Tekton” que significa

291 Pegoraro, V. (2017). “Mar del Plata, el “mercado inmobiliario del ocio”. La industria de la construcción entre 1930 y 1981”. En *Anuario del CEED*, N° 9, Año 9. Disponible en línea: <http://ojs.econ.uba.ar/index.php/CEED/article/view/1032/pdf>

292 “En el constante progreso marplatense don Demetrio Elíades es factor decisivo”: *La Capital*, 3 de septiembre de 1961.

293 *La Nación*, 2 de marzo de 1965.

maestro o artesano de obra, un constructor con conocimientos propios de un arquitecto.

Una de las realizaciones más importante fue un corredor edilicio frente al símbolo del turismo nacional: la Playa Bristol. Se trata de un cuerpo de cuatro edificios contiguos, a pocos metros de la confitería Havanna, que asimilan el estilo francés y color de la insigne rambla con un basamento de piedra local, fachada de ladrillo y remate de mansarda negra de pizarra o pintada.<sup>294</sup> Al mismo tiempo, en aquella manzana inauguró el edificio “Ópera” de 11 pisos con una fachada análoga y dos cuerpos sobre “la Florida marplatense”. Los departamentos se destinaron al veraneo, siendo un negocio muy eficaz y eficiente, en momentos en que las playas céntricas y el Casino eran el punto nodal del ocio.

Cuadro 1. Nómina de edificios construidos por la empresa Tekton SC.

Edificio	Ubicación	Contratista	Proyecto	Cantidad de pisos	Año
Victoria	Luro 2265	Juan Criezis y Cía.	Ing. Raúl Malbran	12	1956
Saremo; Corona; Montecarlo	Buenos Aires y San Martín	Juan Criezis y Cía.	Ing. Raúl Malbran	9	1956
Opera	Entre Ríos 1680	Juan Criezis y Cía.	Ing. Raúl Malbran	11	1957
Excelsior	Santa Fe 1619	Juan Criezis y Cía.	Ing. Alberto Larsen	13	1957

Fuente: Elaboración propia en base a Expedientes de Obras Privadas de la Municipalidad de Gral. Pueyrredon

294 La estética bustilliana sobre la ribera fue impuesta a través de una regulación provincial (Ley N° 4739) del año 1939, que obligaba el uso de materiales similares a los de la Rambla Casino y la construcción de edificios bajo un límite de altura.

Otro de los trabajos insignes de la empresa fue el edificio de la fábrica de alfajores Havanna sobre la costa en Patricio Peralta Ramos N° 387. La obra fue dirigida por el arquitecto Juan Dompé e inaugurada en el verano del año 1958. Las instalaciones fueron de avanzada para una producción que estaba en auge por aquel tiempo.

En la década siguiente el rol de Elíades como desarrollador (u “horizontalista” en la época) se consolidó hasta convertirse en el más importante del elenco empresario. Los siete edificios realizados transformaron el paisaje urbano de la ciudad y la postal tradicional de la ribera. La mayoría de ellos fueron en formato “torre” con una elevación mayor al promedio de horizontales levantados en todo el radio urbano (10 a 12 pisos) y un diseño innovador para el medio local.<sup>295</sup> Gracias a esta labor, “por lo general los edificios que se construyeron en Mar del Plata en los sesentas tuvieron más pisos y mayor altura que los que se levantaron en Buenos Aires en la misma época”.<sup>296</sup>

En 1957 se había creado *DELCO S.C.A.*, más tarde *S.A.*, y las siglas parecían indicar el ascenso individual alcanzado: Demetrio Elíades y Cía. Constructora Sociedad en Comandita por Acciones. Uno a uno y con financiación propia, los gigantes de cemento fueron poblando la ciudad y convirtiéndose en exponentes del modernismo arquitectónico.<sup>297</sup> Así, al calor de los tiempos un eslogan de la empresa

295 La particularidad de este tipo de construcción, además de ser más alto que lo normal y demandar más tiempo, es que tiene perímetro libre con un fuste o cuerpo elevado sobre un basamento (optativo) y carece de medianeras o patios internos. Liernur diferencia “rascacielos” de “torre”: “a diferencia de los rascacielos, que de algún modo conservan un halo mítico vinculado a la humana vocación de proyectarse a los cielos, las torres son respuestas desencantadas a las demandas de máximo aprovechamiento del suelo, máxima eficiencia funcional y máxima ganancia, correspondientes al estadio maduro de las operaciones inmobiliarias modernas del tipo estándar.” Liernur, Liernur, J. F. y Aliata, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Clarín, p. 119.

296 Contreras, L. (2005). *Rascacielos porteños. Historia de la edificación de altura en Buenos Aires (1580-2005)*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad, p.152.

297 Sobre las representaciones y las prácticas sociales en torno a las torres, consultar: Pilcic, T. (2014). “Una nueva imagen de la ciudad. La explosión inmobiliaria y la expansión social entre 1948 y 1979”. *Tesina de Licenciatura*, UNMDP.

manifestaba el optimismo y el discurso del desarrollo urbano como premisa del progreso material en los años sesenta:

“Se busca el cielo. Es decir, se buscan las alturas para darle a Mar del Plata proyecciones de gran ciudad moderna y rescatarla, en cierta medida, de su romántica estatura de ciudad matizada con chalets y residencias antiguas, orgullo arquitectónico de una etapa de su existencia, pero situación superada por el paso arrollador del progreso”<sup>298</sup>

Cuadro 2. Nómina de edificios de la empresa DELCO.

Edificio	Años de construcción	Cantidad de pisos	Altura	Total de departamentos
Banco Popular Argentino	1957-1962	22	s/d	s/d
Palacio Edén	1958-1960	25	88 m.	275
Galería Florida	1959-1961	25	88 m.	150
Portofino	1961	8	s/d	73
Palacio Edén II	1960-1962	18	s/d	108
Palacio Cosmos (“Pepsi”)	?-1964	38	119 m.	240
Demetrio Elíades (“Havanna”)	1966-1969	39	125 m.	273

Fuente: Elaboración propia en base a Expedientes de Obras Privadas de la Municipalidad de Gral. Pueyrredon

Los edificios compendiados aquí resultan los paradigmáticos del periodo estudiado, diferenciándose de la masa ofertada por el resto de los financistas y los constructores presentes en el mercado. Por ejemplo, el “Banco Popular Argentino” fue de las primeras torres edificadas en la ciudad con el doble de altura que cualquier obra de su tipo. Ello trajo diversos debates en la opinión pública acerca de las condi-

298 Publicidad del edificio “Demetrio Elíades”, 1960’. Archivo de DELCO SA.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

ciones de producción fuera de los estándares reglamentarios.<sup>299</sup> Por su lado, el “Palacio Edén” se ubicó en el área central frente al Casino y Plaza Colón en uno de los lugares más codiciados del momento.



Foto 1. Publicidad Banco Popular Argentino Palacio Edén en construcción. Fotógrafa: Annemarie Heinrich, año 1961

Fuente: Fototeca Archivo Histórico Municipal

Unos renglones aparte merecen el “Cosmos” y el “Elíades” ya que son los dos más altos en la actualidad y famosos por la existencia de carteles de marcas célebres en sus cúspides. El primero es mejor conocido por edificio “Pepsi” y el segundo como el “Havanna”, el cual en su inauguración era el segundo más alto del país después del “Alas” (141 metros), ubicado en la avenida Alem al 700 en Capital Federal. Con un método innovador de construcción (sistema francés Outdinord) y una gran cantidad de obreros especializados se hacía un piso por día.<sup>300</sup> La inmensa cantidad de publicidad destinada a promocionar la

299 *La Capital*, 25 de julio de 1956.

300 *La Prensa*, 27 de febrero de 1968.

## Don Demetrio: el “griego Elíades”

venta que circuló por revistas y diarios nacionales dan muestras de la grandiosidad del proyecto para su época.



Foto 2. Publicidad de venta del edificio Palacio Belvedere (“Havanna”)

Fuente: Administradora Carné

Cabe señalar que el “Havanna” se terminó después del fallecimiento de Elíades por lo que se decidió poner su nombre como reconocimiento póstumo a su promotor.<sup>301</sup> El mote y su marca parecían dominar desde la cima de la ciudad, sea la apoteosis de su prestigio alcanzado en el terreno social y económico.<sup>302</sup> Por su parte, el diseño en forma

301 “El edificio Havanna cumple 40 años” *La Capital*, 3 de diciembre de 2009. El nombre original era Palacio Belvedere.

302 Toda esta estructura organizacional junto con el personal administrativo fue legado a la razón social que se convirtió en la sucesora de DELCO S.A.: la Compañía Marplatense de Construcciones S.A.

de T capaz de resistir el viento fue ideado por el arquitecto marplatense Juan Dompé, quien dirigió un número considerable de obras entre 1950 y 1980, junto al ingeniero polaco Juan José Ruszkowski (quien nunca pudo revalidar su título, por lo que no firmaba los proyectos).<sup>303</sup>

### Los edificios tipo torre: algunas consideraciones

A partir de 1956 comenzaron a construirse en la ciudad las torres, aquellos edificios de perímetro libre, que permitieron por un lado una fuerte especulación del suelo urbano, y por el otro representar una idea de modernidad y progreso. Esta conjugación material y simbólica comenzó a ganar espacio. En un principio, al estar prohibido expresamente por la normativa de la época, se logró que el estado municipal lo reglamentara, hasta llegar a ocupar un importante espacio respecto a su volumen y su impronta material y simbólica en la ciudad.<sup>304</sup>

La tipología de edificio en torre de perímetro libre fue permitida y promovida como una manera de lograr mayor densidad urbana sin comprometer la calidad ambiental, ya que permite asegurar la iluminación natural, la ventilación natural y el acceso al sol, no solo en el interior de los edificios sino también en su entorno.

Las “torres” fueron una expresión superior dentro del sistema de propiedad horizontal, sinónimo de los nuevos tiempos y de sobresalientes métodos de construcción. La adopción del sistema *Outinord*, de origen francés, lograba simplificar el trabajo-tiempo y aligerar cos-

303 Ruszkowski tuvo a su cargo el cálculo de hormigón de todas las obras y también de proyectos de otras empresas en diferentes zonas de la ciudad. Entrevista a Alberto García Avalo (expleado de DELCO SA y Cía. Marplatense de Construcciones SA), realizada en febrero de 2019.

304 Para el análisis de la tipología tomamos como referencia los trabajos del arquitecto Sisti, J. (2007). “¿Fue solo especulación? Descripción y análisis de la aparición de nuevos tipos edilicios y la transformación del tejido de Mar del Plata entre 1950 y 1970”. En *Actas XI Congreso de historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. Instituto Cultural de Buenos Aires; Sisti, J. (2001). “La torre. Tipología de perímetro libre en Mar del Plata 1957-1979”. En *Revista del CAPBA IX*, N°9.

tos, dejando atrás las técnicas convencionales y tradicionales que se utilizaban hasta el momento. Así, el moldeo del hormigón armado, trocándose en la sucesión de equipos de encofrados metálicos, permitía levantar losas y muros sin depender de vigas y columnas independientes.<sup>305</sup> Por otra parte, este tipo de construcción acelerada transformaba el producto en pos de una sistematización de los proyectos. Además, reducía la mampostería evitándose el revoque fino y grueso en paredes y cielorrasos.

La primera empresa en explotar esta tecnología de punta en la década de 1960 fue DELCO S.A. en sus edificios denominados Palacio Cosmos (“Pepsi”) y Demetrio Elíades (“Havanna”). De la misma manera, fue pionera en la utilización de una grúa-torre con pluma, desconocida en la ciudad para ese entonces, que actuaba como brazo para transportar y elevar distintos elementos desde el suelo hasta los niveles de altura que demandaba la obra.<sup>306</sup> Por otro lado, el sistema *Outinord* sería empleado en los planes de vivienda bajo iniciativa pública (Plan VEA y otros) por la Cía. Marplatense de Construcciones SA, sucesora de DELCO tras la muerte de su fundador.

El estado municipal se vio en la obligación de adaptarse rápidamente al nuevo contexto, interviniendo en la dinámica urbana reglamentando y regulando este nuevo tipo de edificación. En una primera etapa y ante la irrupción de las primeras “torres” el ejecutivo municipal sancionó el Decreto N° 333/57 que creaba la “Comisión de Urbanismo” (que enfrentó duros reveses para llevarse adelante), a la que le otorgó la función de aprobar por vía de excepción la construcción de edificios que no se encuentren contemplados por el Reglamento General de Construcciones de 1937, como lo eran las torres. En la década de 1960 registramos un breve período en que las torres aparecen asociadas a un plan global de la ciudad, el Plan Regulador para Mar del Plata y del Partido de General Pueyrredon, representando un medio idóneo para materializar una idea de ciudad. Sin embargo, en las ordenanzas volvió a aparecer un recurso recurrente de la normativa

305 “Outinord: última palabra de orden”, *Diario La Capital*, 30 de agosto de 1968.

306 Entrevista a García Abalo, (exemplado de DELCO SA y de la Cía. Marplatense de Construcciones SA), febrero de 2019.

urbana marplatense, la llamada “excepción”. Es entonces perceptible que ya se especulaba con la necesidad de aprobar edificios con una densidad mayor que la permitida en esa zona de la ciudad.

En general, la densidad de las torres superaba con creces lo estipulado en las ordenanzas vigentes (Decreto N° 333 de 1957; Ordenanza N° 2350/2351 de 1964; N° 2727 de 1966; Decreto N° 919 de 1969), por lo que muchas terminaron siendo aprobadas por “excepción”, condición que preveía la reglamentación.<sup>307</sup> Los intereses económicos de los actores privados utilizaron el recurso de la excepción amparados en un discurso de reivindicación histórica y de reconocimiento de la ciudad como caso único nacional con enunciados de optimismo modernizador. A la vez, determinados intendentes prefirieron aprobar proyectos controvertidos a cambio de obras para la ciudad como escuelas y plazas. De hecho, Elíades construyó un jardín de infantes y una escuela en barrios periféricos de la ciudad.

El edificio más alto y famoso de la ciudad, el “Havanna”, fue aprobado bajo esta rúbrica aún sin corresponderse con la autorización oficial acerca de la altura y profundidad del terreno (por lo cual, un año después de inaugurado, las autoridades municipales “se dieron cuenta” tras sucesivas denuncias, que sobraban cuatro pisos).<sup>308</sup> Frente a esta inoperancia y negligencia, también las continuas modificaciones reglamentarias otorgaron amplias licencias a la altura y a los metros cuadrados posibles en el área central de la ciudad, siendo flexibles en su aplicación y puestas bajo la racionalidad empresaria más que bajo una lógica de planificación urbana.<sup>309</sup>

307 Para un relevo de la normativa urbana en estos años, véase: Sisti, J. (1997). “La explosión de la ciudad. Normativa urbano-edilicia de Mar del Plata, 1937-1975”. En Carlos Mazza (ed.). *La ciudad de papel. Análisis histórico de Normativas y Planes Urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975* (pp.113 - 123). Mar del Plata: FAUD-UNMdP.

308 Así lo manifestaba el comisionado de turno. *La Capital*, 10 de abril de 1970. Este y otros casos fueron denunciados de manera reiterada como “terrorismo urbano” por la prensa, aunque sin consecuencia alguna.

309 Pegoraro, V. (2018). “Apuntes para una historia de la propiedad horizontal en Mar del Plata (1948-1982)”. En *Pasado Abierto*, vol. IV, N° 7.

### **Elíades y su contexto: el mercado inmobiliario del ocio**

Como el mayor empresario de la construcción local, no formó parte de los círculos ni de las cámaras representativas relacionadas al oficio. Su figura parecía estar aparte de todo un desarrollo formado por constructores locales que venían arrastrando durante años un proceso de profesionalización. Estos al lograr capitalizar sus intereses habían empezado a financiar sus propios proyectos, Elíades se convirtió en el principal inversionista del rubro superando a los locales y porteños, que ya venían interactuando como agentes especializados de la actividad. Son las diferencias lo que resaltan su despego acelerado en el rubro de la edificación.

En comparación, la estructura de la empresa (sólida y compleja) distaba de la baja profesionalización imperante en los directorios del capitalismo familiar dentro de la actividad de la construcción marplatense.<sup>310</sup> En este sentido, la firma de Elíades poseía contadores, ingenieros, técnicos e importantes profesionales. Además, numerosas fuentes rescatan que los salarios pagados a los obreros estaban por encima del 20% de lo que estipulaban los convenios nacionales, aunque no hemos podido corroborarlo con testimonios orales de los trabajadores intervinientes.

Como podemos observar en el “Havanna” y el “Pepsi”, las comodidades que ofrecían los departamentos en estas torres eran importantes, al igual que el promedio de precios que se pedía por ellos. Esto podía indicarnos que existía una oferta diferenciada para un público más selecto, sobre todo, por las vistas con que contaban y la zona en que estaban emplazados: en pleno centro, cercano al mar, al casino y a la oferta recreativa y servicios en general. Si analizamos la cantidad de ambientes y su amplitud, vemos que también se diferenciaba del formato común de edificios del radio céntrico los cuales gozaban de pocos metros cuadrados de superficie y espacios estrechos.

310 Pegoraro, V. (2021). “Supervivencia, adaptación y crisis de las empresas familiares. La industria de la construcción en Mar del Plata, Argentina (1950-1990)”. En *Travesía*, Vol. 23, N° 1. Disponible en línea: <http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/volumen231/06%20Pegoraro.pdf>

## El apogeo de la “ciudad de todos”

El caso permite afirmar que se trataba de unidades de temporada adquiridas por población no permanente que, en general, era oriunda de Buenos Aires. Una vez más, en el codiciado edificio “Havanna” encontramos una nómina de primeros dueños con alta residencia en la capital del país y en el cual sobresalen nombres famosos de la farándula que realizaban año a año largas temporadas de teatro y espectáculos en Mar del Plata.<sup>311</sup>



Foto 3. Mar del Plata, principios de la década de 1970 (vista aérea)

Fuente: Fototeca Archivo Museo Histórico Municipal Roberto Barili

311 Archivo privado de la empresa DELCO SA. Entre los propietarios conocidos se encuentran Carlos Balá y el músico Bruno Gelber.

## Palabras finales

El cuadro de funcionamiento del mercado inmobiliario y de la industria se complejiza al considerar un caso como el de Demetrio Elíades. Proveniente del sector comercial, este personaje se convirtió en el promotor paradigmático de la modernización urbana como ningún otro actor lo había hecho. Ello abre nuevas puertas hacia interrogantes que tienen que ver con el espíritu de época (culto del progreso) y cómo se materializó en una ciudad argentina con las características particulares de Mar del Plata. Las formas edilicias fomentadas por esta empresa iban en consonancia con valores más generales provenientes del discurso del progreso y el desarrollo imperante en la sociedad occidental.

El impacto de la inversión inmobiliaria de DELCO SA trastocó el paisaje urbano de Mar del Plata. Si bien hubo una serie de empresas en la misma tónica en la época, el perfil y la magnitud de los edificios construidos marcaron una excepción. El proceso de verticalización de la ciudad se consolidó en la zona cercana al mar. Una época en la cual el horizonte de expectativas estaba cargado de un ferviente optimismo en el cual Mar del Plata debía trasvasar los límites impuestos y dejar atrás su pasado. El presente imponía otros ritmos, innovadoras formas de vida y nuevos protagonistas al frente de los cambios.

La muerte repentina de Demetrio Elíades en 1965 no supuso el desmembramiento de la empresa constructora. A partir de 1970 los cuadros dirigentes la reorganizaron bajo otra razón social (Cía. Marplatense de Construcciones SCA), en la cual participaron el contador como presidente (Alejandro Mugetti) y exintendente socialista Jorge Raúl Lombardo en el cargo de vicepresidente. Durante la década de 1970 siguieron construyendo torres en el área central y en las zonas periféricas. No obstante, la figura enigmática del emprendedor griego signó la identidad de la firma y el modelo del empresario diversificado y exitoso. Así lo demuestra la estética de su propio mausoleo en el Cementerio de la Loma hasta el día de hoy.

## **Fuentes utilizadas**

Publicidad del edificio “Demetrio Elíades”, 1960’. Archivo de DELCO SA

### **Prensa de Buenos Aires:**

*La Nación*, 2 de marzo de 1965.

*La Nación*, 7 de diciembre de 1965.

*La Nación* Suplemento especial, Bs As., 4 de enero de 1970.

*La Nación*, 7 de enero de 1979.

*La Prensa*, 27 de febrero de 1968.

### **Prensa local:**

*La Capital*, 3 de septiembre de 1961.

*La Capital*, 2 de julio de 1975.

*La Capital*, 31 de agosto de 1976.

*La Capital*, 3 de diciembre de 2009.

### **Entrevistas orales:**

Ruth Mugetti (hija de Alejandro), realizada en febrero de 2019.

Roberto Fernández (exmiembro de directorio), realizada en febrero de 2019.

Alberto García Avalo (expleado de DELCO SA y Cía. Marplatense de Construcciones SA), realizada en febrero de 2019.

Arq. Muzzio, realizada en febrero de 2019.

EL TEATRO MARPLATENSE EN  
LOS AÑOS SESENTA  
Primeros centros culturales y una *Comedia*

*Gabriel Cabrejas*<sup>312</sup>



Un animal inclasificable, inspirado en la *Commedia dell'Arte*, en un sello postal, es el emblema elegido por Nachman para su propia *Comedia*.

2-Logo de *La Comedia Marplatense* (1966)

312 Departamento de Filosofía, Universidad Nacional de Mar del Plata

Cuando comienza la década de 1960 el country del patriciado argentino llamado Mar del Plata ha quedado definitivamente atrás. La propiedad horizontal empezaba a demoler el casco original para treparse a las alturas de la avenida Colón, la masiva clase media y su bonanza adquisitiva consolidaban las vacaciones en el mar como máximo aspiracional y, desde aquí, la vecindad antes aldeano-pampeana, ahora, gradualmente politizada y de cultura universitaria, buscaba recolocar el balneario en el alma del país cosmopolita.

Nuestra metodología ya la hemos empleado e insistimos en ella, una lectura de la historia teatral vernácula articulada en tres ángulos: las *creencias*, es decir, los ideogramas y la prospectiva de la ciudad (el imaginario sobre su identidad y el proyecto que la ciudad tiene de sí misma), las *instituciones* públicas y privadas, que incentivan la dinámica del teatro tanto como las demás artes lugareñas, y los *rituales*, la gran ceremonia de una población y su gobierno en escena, su reproducción crítica y estilizada a través del rito dramático propiamente dicho.<sup>313</sup>

## Historia en dos ciudades

Los gobiernos civiles son delgadas grietas republicanas entre las derivas golpistas, una vez sin concretarse directamente, mediante el interregno de José María Guido, pero ya desalojado Arturo Frondizi, y la segunda vez con la prolongada y cambiante Revolución Argentina iniciada por el general Onganía, y sus dos sucesores de los años 1970 tras enroques de palacio, Levingston y Lanusse. La paranoia anticomunista es la constante, a partir de inquietantes sobresaltos externos, a saber, la instalación del castrismo en Cuba (1959), la crisis de los misiles soviéticos importados en esa isla (1962) y el aplastamiento de la *Primavera* de Praga, que procuraba una equidistancia en relación a los contendientes de la Guerra Fría y termina bajo la represión de los tanques rusos (1968). La *década prodigiosa* no fue tan idílica ni trans-

313 El método aplicado se puede conocer en Cabrejas, G. (2015). *Un escenario en la playa, itinerarios del teatro marplatense (1940-1950)*. Mar del Plata: EUDEM, pp. 17-25.

formadora como la recordamos, y sin embargo suceden los hechos que reformulan nuestro concepto de la libertad junto al réquiem del colonialismo y una politización inédita de la juventud mundial. La construcción del Muro de Berlín remarca la dirección extrema de la división del mundo; la pone en tensión el conflicto bélico de Vietnam, una elección de escenario fuera de la Europa objetivamente dividida. La alternativa *tercermundista*, desde Nasser en Egipto y Sukarno en Filipinas a los sacerdotes católicos de Latinoamérica, resuelven desde el Sur su manera original de mediar en una reyerta ajena, y la consecuencia irresistible es la independencia de los países africanos y el despertar guerrillero en el hemisferio gracias a la ejemplaridad del Che Guevara. Y, en desordenado catálogo, el advenimiento de la carrera espacial y el *alunizaje* junto a la estética hippie, la psicodelia lisérgica y el *flower power*, el rock, el orientalismo, la píldora anticonceptiva y el primer feminismo: un largo etcétera que sacude la *stasis* aparente de las democracias plutócratas y multiplica a escala, a nivel planetario, nuevas formas de representación y sociabilidad, la inminencia de una revolución cuyo motor lo estaban por impulsar, protagónicas, las jóvenes generaciones, irresistibles partiendo de las barricadas del Mayo Francés a las cátedras universitarias argentinas. *Juventocracia*, proceso de desautorización de sus mayores o gerontocracia, *filiarquía*; *elitismo intelectual*, aspiración al poder político de los jóvenes educados de manera más apta en sociedades semianalfabetas como único grupo susceptible de oponerse al poder militar;<sup>314</sup> *antimaterialismo* en contraste con los objetivos de prosperidad propios de la generación paterna; *autosacrificio* y *autodestrucción* –suele arribar a la inmolación de sus integrantes, el “todo o nada” que implica optar por la violencia o la sumisión, y la hermandad estudiantil que reemplaza a la familia, activismo social en los lugares menos favorecidos (las villas) –*misticismo populista*– junto a un sentimiento de culpa ante la extracción burguesa de la condición estudiantil.<sup>315</sup> Feuer cita la divisa de los jóvenes peki-

314 Feuer, L. (1971). *Los movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el tercer mundo*. Buenos Aires: Paidós, p. 296.

315 *Ibid.*, p. 313.

neses durante la *Revolución cultural* maoísta (1966): atacar a los *cuatro viejos* –viejas ideas, viejos hábitos, vieja cultura y viejas costumbres.<sup>316</sup>

En la Argentina, dos hechos culturales signan el desarrollo de la decuria, la proscripción del peronismo y la concientización ideológica de los sectores populares junto a la torsión de la clase media hacia la izquierda. Perón, por primera y única vez de visita durante la inauguración del Festival Internacional de Cine (1954), elogiaba a Mar del Plata como *maravillosa síntesis* de su política, la ciudad vacacional de los *obreros y empleados*, clases obrera y media, igualados en la común calificación (y clasificación) de “hombres de trabajo”. Los gremios los aplanan en el discurso como *trabajadores* a los renuentes *white collars* y así se *invisibiliza* a la clase media; Perón, en su primer gobierno, prefiere hablar de *trabajadores intelectuales*, pero a partir de los años 1950, los busca encuadrar en organizaciones no obreras a través de la efímera CGP (*Confederación General de Profesionales*).<sup>317</sup> Las revistas del desarrollismo reprochan al peronismo beneficiar a los operarios a expensas de los sectores medios, y hasta se cree ver en Frondizi a “el Perón de la clase media”, el vindicador de sus derechos.<sup>318</sup> Empiezan a abundar los estudios sociológicos consagrados al renglón intermedio y su revalorización como factor de integración, fuerza socialmente democrática y contrainsurgente (Gino Germani, Sergio Bagú, Silvio Frondizi, José Luis Romero).<sup>319</sup> Al mismo tiempo, al pasar de ser una *idea* a una *identidad*, empieza la crítica a su mojigatería y moralina respecto de las costumbres amatorias, su individualismo y desprecio racista hacia la plebe, su mezquindad y miedo a proletarizarse (Abelardo Ramos, Juan José Sebrelí, Arturo Jauretche –el *medio pelo*–, Tomás Eloy Martínez).<sup>320</sup> La concientización política la producen varios fenómenos simultáneos, como la progresiva mitificación del líder ilegítimamente proscripto, los efectos sísmicos de la economía sobre

316 *Ibid.*, p. 323.

317 Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919–2003*. Buenos Aires: Plantea, pp. 309 y 319.

318 *Ibid.*, p. 341.

319 *Ibid.*, pp. 349-362.

320 *Ibid.*, pp. 386-394

los salarios (cada gobierno que asume aumenta las tarifas de los servicios públicos y devalúa la moneda alimentando la espiral inflacionaria) y el activismo sindical *in crescendo* consecuencia de la pérdida de poder y las medidas impopulares sobre sus representados. Todo lo cual se destila en los hechos antisistema, la revuelta gremial-estudiantil del *Cordobazo* (29 de mayo de 1969) y sus repercusiones en otras urbes industriales y burguesas (*Rosario*, *Viborazo*, y tardíamente el *Marplatazo* en 1972) o el bautismo de sangre de la guerrilla urbana a través del secuestro y asesinato del ex presidente de la Revolución Libertadora, Pedro Eugenio Aramburu (exactamente un año después del *Cordobazo*). El joven teatro marplatense, en este contexto nacional e internacional, se verá compelido a un compromiso estético y político que irá madurando a medida que la ciudad entra en conflicto consigo misma, y a las temporadas estivales prósperas les sigue un cuestionamiento sobre su rol en los traumas del país, en esencia, si debe compartir las grandes discusiones o profundizar su hibernación, separada de los problemas de la distribución de la renta cuando se dedica al largo descanso después de un verano comercial agitado y fecundo. La surgencia de los elencos independientes, el tímido incentivo del Estado mediante el aporte de la *Comedia Municipal*, y la producción de los primeros nombres duraderos en el panorama dramático local (Gregorio Nachman, Horacio Montanelli, luego Jorge Laureti) inician un camino inexplorado, de decidida inserción del teatro en la cultura coetánea. Un apogeo creativo que solo podrá extirpar, recién en 1976, la dictadura más sangrienta.

### **Algunos hitos culturales de los años sesenta**

“Ningún argentino en su sano juicio iría a Mar del Plata en temporada a descansar”, jura la revista *Panorama* (1965) sino a disfrutar del lugar *al que van todos*, y sus tres condiciones: “alojamiento, el frenesí del sol y la arena y la omnipotencia del Casino”.<sup>321</sup> La ex aldea creció hasta repartirse en zonas de acuerdo con las necesidades etario-socia-

321 Citas de *Panorama*, N° 26: junio de 1965 y *Siete Días Ilustrados*, II, N° 81: 15 de noviembre de 1968. Cf. Bartolucci, 2004: 112.

les del huésped: el sur portuario de las cantinas de pescadores y las delicias gastronómicas marinas; el centro dominado por el Casino, los paseos de compras, los *barcitos* de picadas en la Bristol y la cartelera teatral; el norte, brújula de la noche y madrugada juvenil y sus *boites* sobre avenida Constitución. Empieza a imponerse otra actitud: la de *cenar afuera*, tanto como el vermouth “con platitos”, el hospedaje sin pensión, “la mayoría de los profesionales se inclinó hacia los hoteles sin restaurante, prefiriendo satisfacer *per se* el afán sibarítico”,<sup>322</sup> la nueva burguesía no se asimila a los viejos turistas nobles que repetían en el salón comedor del hotel el servicio doméstico exclusivo y diario. Varios hoteles se vuelven restaurantes abiertos a todo público: Nogaró, Provincial, Hermitage, Royal.<sup>323</sup> El éxito del Casino *popularizado* hacia las capas medias y su nivel de gastos lo revelan las estadísticas: 8022 jugadores promedio en el verano de 1967 y un beneficio bruto por día de \$22.102.961,<sup>324</sup> y las fotos, cuando se ve a los apostadores *corriendo* desde el hall a las mesas para ocupar temprano las ruletas.<sup>325</sup> La demografía nocturna también experimenta una transformación: del salón del club, amplio e iluminado, y receptáculo de familias, al *night club* oscuro y estrecho en el cual se arraciman los bailarines repitiendo el amontonamiento de las playas *Popular* y *Bristol*.

Naturalmente, *La Ciudad Feliz* –como la patentó para siempre el periodista Enrique de Thomas, *Wing*– perpetra, como otras parientes del país, un cordón de villas miseria, en las cuales, dice Sebrelli, tropieza el proletariado golondrina, que *changuera* en negro y “en sus pueblos natales soñaba para olvidarse del hambre y en el sueño siempre tomaba la forma de Mar del Plata, hasta que un día decide ir y no le queda ningún sueño de evasión para olvidarse del hambre”. Y cita una encuesta del diario *La Capital* que establece un 12% de analfabetos mayores de 14 años, un 30% que no superó el tercer gra-

322 *Siete Días Ilustrados*, II, 2 de enero de 1968, p. 35, en Bartolucci, op. cit., 2004: 121.

323 Fagnani, F. (2002). *Mar del Plata. La ciudad más querida. Desde sus orígenes hasta hoy*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 159.

324 *Ibid.*, p. 116.

325 Pastoriza, Elisa y Torre, J. C., op. cit., p. 272.

do de la primaria y un 50% de niños en edad escolar con enfermedades pulmonares.<sup>326</sup> Claro, esta grey no metabolizada por la colonia opulenta sin embargo aún accede a la enseñanza de un oficio y, en una movilidad ascendente, al menos una parte, se labra un porvenir independiente, empezando de aprendiz gratuito en los talleres. La auto-narrativa épica de los testigos, desde peones de cocina a modistas en su domicilio, o los carpinteros y mecánicos que llegan a abrir sus propios negocios, “actividades todas que requerían un capital inicial mínimo y por ello mismo, eran un primer canal de avance social para sectores de las clases trabajadoras urbanas”,<sup>327</sup> guardan la memoria de un tiempo todavía auspicioso.

Ciertos sucesos cobran gravitación por sí mismos, asociados a cambios evolutivos y a la biografía de los protagonistas del teatro.

-El 24 de octubre de 1958 se crea la *Comisión Municipal de Cultura*, primer órgano de fomento artístico dependiente del ayuntamiento. Durante la sesión de marras, el concejal Lombardo (del Partido Socialista) solicita la suspensión de la Comisión Calificadora de Espectáculos, atinente a la “moralidad cinematográfica”, cuestión a su juicio “delicada”, capaz de coartar la libertad de expresión. La Comisión diseñará un plan que faculte la “irradiación de su obra de la periferia al centro”; absorberá en su órbita al *Museo Regional Histórico y Tradicional*, la Banda y la Orquesta comunales, “y organismos que en el futuro se creen”; dispondrá de fondos autónomos pasibles de repartirse en subvenciones y proyecta crear un Museo y una Escuela de Artes Plásticas, una de Música y un *Teatro Municipal*.<sup>328</sup>

-El 18 de diciembre de 1960 sale al aire LU86 Canal 8, primer canal de televisión abierta del interior, con un alcance limitado de 50 km a la redonda y un directorio de ilustres presidido por Carmelo Ca-

326 Sebrelí, J. J., *op. cit.*, p. 83.

327 Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002). “La democratización del bienestar”. En Torre, Juan Carlos (dir.) *Los años peronistas (1943-1955)*, *Nueva Historia Argentina*, vol. 8. Buenos Aires: Sudamericana, p. 277.

328 *El Trabajo*, 25 de octubre de 1958, p. 1.

tuogno. Pese a su recortada banda horaria (entre las 17:30 y las 24) será una fuente laboral para muchos actores y directores, como lo fue hasta entonces la radiofonía.<sup>329</sup>

-El 10 de diciembre de 1961 las llamas arrasan un símbolo de la *belle époque*, el *Club Mar del Plata*. Fundado el 22 de enero de 1910, en sus siete plantas había cuatro suntuosos salones, un jardín de invierno y pileta de natación, y a fines de los años 50 su *Salón Dorado* daba cabida a expresiones del teatro popular. “Fin de una época” titula *La Capital* al incendio.<sup>330</sup> Fachada estilo Luis XVI, escalinatas y columnas de mármol de Carrara, su *Salón Inglés* tenía parquet de roble de Eslovenia; el *Dorado* se decoró a la usanza Luis XVIII con paredes laminadas en oro 24 y arañas de cristal de Baccarat, “opinaban los técnicos que desde el punto de vista acústico era superior al Colón de Buenos Aires”. El *Salón Blanco*, para fiestas, imitaba otra estética con nombre de rey francés, Luis XV. Había sido expropiado recientemente por el gobierno nacional “con destino a salones de juego, esparcimientos, actos artísticos y culturales de la Lotería de Beneficencia Nacional y Casinos”.<sup>331</sup>

-El 12 de enero del 62, el presidente de la nación, junto al gobernador de Buenos Aires Oscar Alende, y el intendente Teodoro Bronzini, habilitan la Universidad Provincial en Diagonal Alberdi y San Luis, ocasión en que el propio Frondizi mantiene una teleconferencia con el gobernador de Santa Fe Silvestre Begnis, involucrando así al balneario en el servicio de cable coaxial. Un intento de crear una escuela teatral universitaria pone en funciones fugazmente como organizador a un joven actor recién arribado de la capital, Gregorio Nachman. La casa de altos estudios produce un nuevo público culto, librerías específicas, el fermento del debate político.

329 *La Capital*, 10 de febrero de 2003, p. 38.

330 *La Capital*: 10 de febrero de 2010, p. 5.

331 Roberto T. Barili, “Las llamas hicieron lo que repetiría la piqueta. Requiem al Club Mar del Plata”, en *Suplemento 90º Aniversario diario La Capital*, 25 de mayo de 1985, p. 80.

Mario Trucco recuerda la erupción de una vida nocturna y juvenil insólita: “los universitarios iban al cine club, debatían en los cafés y se hacían noctámbulos. No existió eso hasta el 60”.<sup>332</sup> “Un día histórico” titula *La Capital* a la inauguración de la universidad.

Nachman, nacido en el barrio de La Paternal en 1930, se educa en el teatro de la SHA (*Sociedad Hebraica Argentina*) con Hedy Crilla –maestra importadora del *Método* Stanislavski–, Reynaldo D’Amore y Roberto Durán.<sup>333</sup> El primer rector de la Universidad es el propio ministro de educación bonaerense Ataúlfo Pérez Aznar; funcionan en ella las Facultades de Ciencias Económicas, Arquitectura y Urbanismo, Departamentos de Ciencias Médicas, de Capacitación y Desarrollo de Ejecutivos, Cultura General, Extensión, Relaciones Públicas, Prensa, Impresiones y Biblioteca y hasta 1965 se dictan cursos de Dirección de Pequeña Empresa, Contabilidad mecanizada, Administración Hospitalaria, Radiología, Clínica, Endocrinología, Ginecología pediátrica y una Escuela de Servicio Social.<sup>334</sup>

Los años 1960 se inician y terminan igual, con la crónica carencia de salas y los forcejeos, a menudo infructuosos, por conservarlas una vez alquiladas, el costo deficitario y la especulación de los propietarios, que desalojan a los teatrístas locales para rentarlas a las compañías porteñas durante el verano. Un artículo de *El Trabajo* suscripto por el lector Caserio Angelucci dice que “necesitamos nuestro teatro local con la misma urgencia que necesitamos elevar el nombre de Mar del Plata a través de toda América para fomentar su turismo del cual se nutre”, y exhorta a peticionar “desde todas las tribunas sin distinción de credos ni ideologías políticas el teatro para nuestros artistas y la casa para la cultura”.<sup>335</sup> La *Comedia* Municipal, el *Teatro* que pro-

332 Entrevista del 30 de abril de 2010.

333 Chiamonte, E. (2007). “Gregorio Nachman, una vida por el teatro”. En Fabiani, N. (coord). *Estética e historia del teatro marplatense*. Mar del Plata: Editorial Martín, p. 175.

334 *Bodas de Oro de El Trabajo*, 1965, p. 25.

335 Carta de lectores de Caserio Augusto Angelucci, en *ET*, 17 de julio de 1960, p. 3.

yecta la Comisión, tardará cinco años en articularse, y también durará un suspiro.

### **Períodos del teatro independiente y los géneros del teatro visitante**

La estrategia para la autogestión de los teatros independientes (en adelante TI) suelen ser la matrícula de sus Escuelas de Arte Dramático y la implementación de un programa multimedia, desde funciones de cine club a exposiciones de pintura y recitales de cámara. En todos los casos se reitera la experiencia frustrada de *ABC*, primera tentativa local de TI que subsiste hasta 1962, desde su plataforma ideada en 1954 por José María Orensanz, un agente inmobiliario apasionado del teatro europeo de posguerra que partirá de una conscripción de adherentes pagos, pero culminará estrenando obras en su propio departamento, y, finalmente, emigrará a Mar Chiquita como impulsor del loteo de Santa Clara del Mar, sin vinculación ya con su vocación artística.<sup>336</sup>

Una encuesta formulada entre actores de la década concuerda en distinguir tres subsistemas: 1) el fin de *ABC* y la dispersión de sus actores en tres legiones nuevas: *OCA* (*Organización Cultural Atlántica*, de Gregorio Nachman), *TAM* (*Teatro de Actores Marplatenses*, de Roberto Galvé), y *Arte y Estudio* (Rubén Benítez); 2) la creación de la *Comedia Marplatense*, que vuelve a reunirlos en el primer ente teatral que patrocina el Estado municipal, dirigido por Nachman, y luego por Enrique Baigol, y 3) una nueva diáspora interna del actorado oficial hacia otros grupos, algunos de los cuales se prolongan en la primera mitad de los años 1970. Dicho en años, 1961-1964 (1), el bienio 1965-1966 (2) y el último lustro (3).<sup>337</sup>

La obsesión de la sala recorre el libro de quejas. Ya en 1958, *El Trabajo* publica en su contratapa una miscelánea informativa –*Teatralerías*– opinando lo que fue caballo de batalla en el discurso de los

336 Describimos puntualmente este proceso en Cabrejas (2015), *op.cit.*, pp. 206-227.

337 Encuesta a actores de los años 1960: Brutocao, 2007: 159-167.

conferencistas reunidos por ABC: “El mayor obstáculo que se ofrece a los teatros independientes es la consecución de salas. El alquiler del salón céntrico y capaz por su elevado costo, convierte en riesgosa aventura para los modestos (grupos) todo intento de presentación”. Dos años después, *Pequeño Teatro* lo padece en carne propia. En diciembre de 1960, una huésped que ya tiene carta de ciudadanía, Paulina Singerman, propugnaba la apertura de salas como condición *sine qua non*: “son nuestra herramienta de trabajo: existiendo salas hay actores, se crean elencos y se estimula la labor de los autores”.<sup>338</sup>

Un sonoro titular de *La Capital* anuncia la construcción del “teatro más suntuoso de la república”: el martillero Aldo Cajelli augura el reciclaje del inmueble de San Martín al 2300, donde formalizará un auditorio de 950 plateas, “escenario de 12 metros de profundidad por 9 de boca, 10 camarines con baños individuales, sala de costura y planchado, entradas independientes para acceso de artistas y material, sistema eléctrico moderno con puente colgante para el electricista de escena, decorados colgantes, calefacción y refrigeración”. El cronista interpola una meditación sobre “la apatía ciudadana por este arte milenario y con ella la caída vertical de su explotación y realización” y esgrime un dedo acusador hacia los “teatros denominados vocacionales”, a los que pregunta “¿quién tiene fe, inquietudes y energías para la obra? Sobran unas y faltan otras. He aquí el problema. ¿Cómo se financia una temporada teatral? ¿Quién se construye una sala?”<sup>339</sup> La *megasala* prometida por Cajelli tiene fecha de final de obra el 8 de diciembre de 1962, pero nunca se termina: no sabemos si alguna vez se comenzó.

El empuje de la clase media consumidora cultural tiene su correlato en el teatro veraniego huésped: *la epigonización de Laferrère, la automatización de la comedia asainetada* y la constancia de *la come-*

338 “Teatralerías”, en *ET*, 31 de octubre de 1958, p. 4; Paulina Singerman, en *LC*, 17 de diciembre de 1960: pp. 6-7.

339 “Mar del Plata tendrá el teatro más suntuoso de la república”, en *La Capital*, 3 de abril de 1961, p. 11.

*dia blanca*,<sup>340</sup> propias de la escena comercial de los años 1950, profundizan la brecha entre la visita y el repertorio de los *ti* locales, que habían armonizado relativamente hasta promediar la década. A la estimulación inspiradora de las conferencias y demostraciones del paradigmático elenco viajero de *Fray Mocho* de Oscar Ferrigno –itineraria a través del país y proporciona lecciones inolvidables a los aspirantes del esquema independiente–, el horizonte del sainete barrial y el melodrama nativista radiofónico, se estampa una curiosa reciprocidad, porque los directores se trasladan a Buenos Aires para aprender de sus colegas y vuelven con ideas innovadoras, y a cambio las compañías porteñas que significan la remanencia del sistema genérico previo mencionada más arriba, desembarcan aquí en temporada, suministrándole sobrevida.

Las piezas de Abel Santa Cruz (*La cama del presidente*, 1960) continúan la textualidad de Laferrère, pero automatizan los procedimientos, se acentúa el desarrollo sentimental colocado en primer plano y los artificios vodevilesco, sin el cuestionamiento a la burguesía, de la que formaba parte, del comediógrafo de *Jettatore*. El *destinador* —la causa impulsora del sujeto hacia el objeto— es el sentimiento amoroso o el de familia, que no soporta su destrucción, y fuente de comicidad, pues los enredos que propician intencionalmente los personajes están puestos al servicio de la diversión y funcionan para resaltar esos valores. A ello contribuye el personaje *embrague*, portavoz de la ideología del autor que, como en Laferrère, empalma el didactismo y la comprensión del mensaje (Pellettieri, 2003, p. 205);<sup>341</sup> el malentendido tracciona la intriga y sirve como reconstitutivo del orden, se desdibujan casi totalmente las alusiones al contexto social y se conforma con un *milieu* doméstico y encerrado en sí mismo.<sup>342</sup> Pepe Cibrián-Ana

340 Sikora, M. (2003). “Concepción de la obra dramática (de la comedia)”. En Pellettieri, O. (dir.). *Historia del teatro argentino en Buenos Aires. Volumen IV: La segunda modernidad (1949-1976)*. Buenos Aires: Galerna, pp. 205-211.

341 Sikora, M., *op.cit.*, p. 205.

342 El personaje *embrague* no solo funciona poniendo de manifiesto los valores que se intentan rescatar, sino también explicitando de manera directa las condiciones de recepción de los textos, haciendo alusión a los reclamos ideológicos a los que van dirigidos (ejemplo, el personaje hablando de lo que le gusta al público). *Ibid.*, p. 206.

María Campoy traen *A media luz los 3*, 2 de enero de 1960), Jorge Salcedo trae *Olvidame María Sombra* (26 de mayo de 1961), Leonor Rinaldi/ Gerardo Chiarella *Cosita, cosita, cosita* (14 al 18 de abril de 1965) y Paulina Singerman *Cásese y pague después* (2 de diciembre de 1965). Teatro *digestivo*, lo desdeña Raúl Castagnino (1968: 174).<sup>343</sup>

La *comedia asainetada* inmiscuye dispositivos saineteros, como el chiste verbal, la intensificación de la caricatura y el idiolecto. Los sujetos se desempeñan teniendo como objeto la pareja y la vida familiar. En la categoría del oponente –obstaculiza la acción del sujeto–, suele ubicarse el pasado del pretendiente, o los celos de la familia, y en la intriga, lo sentimental ocupa el primer plano, las dificultades que la pareja imposible debe esquivar para concretarse, también fuente de humorismo<sup>344</sup>—Germán Ziclis, uno de los más representados en el paseo estival: *Las alegres comadres del barrio* (Luis Arata/Pierina Dealessi, 1962), *Aquí todo es alegría* (Arata/Sofía Bozán, 1963), *Po-ligríyo* (Adolfo Stray, 1963). La rémora del sainete todavía acompaña a sus últimos capocómicos: Arata, que muere en 1967, reprise a Novión, *El vasco de Olavarría* (20 de enero de 1965) y *En un burro tres baturros* (11 al 20 de junio de 1965).

La *comedia blanca*, cuyo ejemplo histórico se llama *Así es la vida* (Malfatti y De las Llanderas: 1934) llega con sus intérpretes predilectos, Ángel Magaña y Luis Sandrini (8 de enero de 1968), igual que *El diablo andaba en los choclos* (Orlando Aldama, p. 1943), reestrenada en el balneario por Sandrini el 16 de febrero de 1961. Ahora la comicidad proviene de las actitudes inadecuadas de ciertos personajes, lo sentimental se centra en la defensa de los afectos y deja mucho menos espacio a la caricatura; el personaje *embrague*, más desarrollado, define los valores descriptos en todas estas textualidades y el microcosmos doméstico funciona como un refugio frente al mundo exterior.<sup>345</sup> El *gallego* y el *tano* residuales, ingrediente del viejo sainete y ahora sob-

343 Castagnino, R. H. (1968). *Literatura dramática argentina*. Buenos Aires: Pleamar, p. 174.

344 Sikora, M., *op.cit.*, p 209.

345 *Ibid.*, pp.209-210

reimpreso a la comedia, empiezan a abreviar su presencia mientras su funcionalidad literario-social va caducando.

A partir de la televisión, el veraneo teatral se impregna de actores de fama catódica. Darío Vittori se vuelve inmediatamente conocido gracias a *Teatro como en el teatro* (canal 9, puesta de Nino Fortuna Olazábal): “Explotamos mucho las comedias de la época de Mussolini y de Franco, que ya venían censuradas”.<sup>346</sup> En 1969 “son cuatro las salas invadidas” por él como productor. Y junto al pasatismo, se impone el drama social, que tiene su primer momento de importancia en las pantallas chicas. El *Clan Stivel* también llega con *El rebén* de Brendan Beban. Bajo la conducción de David Stivel, lo integran Norma Aleandro, Bárbara Mujica, Marilina Ross, Emilio Alfaro, Carlos Carella, Federico Luppi, Osvaldo Bonnet y Alfonso de Grazia, y debutan en la carpa-teatro abierta en el verano de 1968 en la confluencia de las calles 25 de Mayo e Yrigoyen.<sup>347</sup> En 1958 habían iniciado sus actuaciones en el ciclo *Historias de jóvenes*, y en 1969 obtendrían su propio rating mediante sus versiones ficcionalizadas de hechos verídicos llamadas *Cosa juzgada*.<sup>348</sup>

En los años 1960 se suscita el divorcio entre la producción foránea y la oriunda. Esta, radiada de cualquier exhibición en verano por carencia de salas, propone en el receso invernal una estética revulsiva e inesperada.

## Los nombres inolvidables

Rubén Benítez es el único director de comienzo profesional en Mar del Plata que figura en el *Diccionario de directores y escenógrafos del teatro argentino* de Zayas de Lima:<sup>349</sup> los otros dos son Nachman y

346 Vittori, D., citado por Hermida, L. M. y Satas, V. (1999). *TVManía. Programas inolvidables de la televisión argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 41.

347 Vittori, D. en *La Capital*, 6 de enero de 1969, p. 11; Stivel, en *El Atlántico*, 10 de enero de 1968, p. 11.

348 Hermida, L. M. y Satas, V., *op.cit.*, pp. 80-81.

349 Zayas de Lima, P. (1990). *Diccionario de autores teatrales argentinos (1950-1990)*, Buenos Aires: Galerna, p. 49.

Gabriel Romano, residente en la ciudad llegado desde Rosario. Romano comienza como apuntador a los 16 años en su ciudad natal e interviene en veintitrés obras de los cuadros independientes. En 1951 debuta en calidad de codirector con *Muertos sin sepultura* (Jean Paul Sartre) y en 1956 funda *Humanidad Teatro Independiente* y su propia escuela de arte escénico, con la cual estrena *Proceso de familia* (Ugo Fabbri), *Nuestro pueblo* (Clifford Odets) e *Historias para ser contadas* (Osvaldo Dragún) y funda la *Asociación Rosarina de Teatros Independientes*. Se radica en Mar del Plata luego de una gira y aquí recrea su compañía bautizándola del mismo modo que la originaria. Planea un teatro de alcance social: “Nuestro propósito es llegar a los barrios más apartados, donde haya un salón de club o entidad de fomento disponible, y luego vendremos hacia el centro de la ciudad”. Prepara la obra de Dragún, que no fructifica, pero presenta *Qwertuiop*, de Dalmiro Sáenz (el 7 de septiembre de 1963); en 1966, al comando de otra agrupación, *La Escena*, muestra la obra de Borthiry *La copa del pescado rojo*,<sup>350</sup> tres meses después, “sobre la base del TI La Escena”, se estructura TECSADE, *Teatro Experimental de Cámara de la Sociedad Argentina de Escritores*, y logra montar textos breves: *El andén*, que dirige Romano y escribe su coterráneo Ernesto Frers; *Un castigo singular*, de Juan Carlos Villegas Vidal y *Los caballos no existen*, de Ricardo Riveros, dirigido en este caso por Nachman (16 y 17 de julio). *La Escena* se disuelve sin dejar rastro y Romano se dedicará a asesorar equipos de teatro amateur, ya sin participar en ellos.<sup>351</sup>

En cuanto a Benítez, su versión de *Un amante en la ciudad* (Ezio D’Errico) la realiza a los 24 años. Denomina a su plantel *Teatro Vocacional Arte y Estudio*, codirigido con Fernando Salvatierra, precaviéndose de valoraciones negativas al adjetivarlo *vocacional*. Se conocen previamente las funciones de un “teatrillo de títeres”, *Kikiriki*, en busca de fondos para solventar la luminotecnia que demandará la obra de adultos. Organiza un taller en el subsuelo del club *Peñarol* y

350 *Ibid*, pp. 256-257.

351 Dragún en Mar del Plata, en *La Capital*, 8 de mayo de 1963, p. 7; *La copa del pescado rojo*, en *La Capital*, 11 de enero de 1966, p. 7; TECSADE, en *La Capital*, 25 de marzo de 1966, p. 6; *El andén*, etc., en *La Capital*, 16 de julio de 1966, p. 6.

desde allí su colega, el mendocino Juan Carlos Úbeda, a quien apodan *Vania* por su afición a Chejov, ensaya dos *humoradas* breves del autor ruso, *El pedido de mano* y *El aniversario*. *El Trabajo* apura un elogio sobre su ejecutividad: “Sin dormirse en los laureles: podrían tomar cuenta los distintos grupos de nuestra ciudad, demorados en tomar partido decisivo en la conquista del medio”.<sup>352</sup> Ambas obras no dan a luz, pero en 1959 impone el primer Arthur Miller oriundo, *Panorama desde el puente*, que lo alienta a un segundo, *La muerte de un viajante* (27 de marzo de 1961). Ese año lo contratan como responsable artístico de LU6 Radio Atlántica y prepara *Antígona* de Anouilh, representada el 13 de abril de 1962 en el Auditorium. La compañía ya se titula solo *Arte y Estudio*: “Utilicemos con mayor precisión algunos adjetivos. Ni teatro “de aficionados” ni “vocacional”. Lo cierto es que *Arte y Estudio* acredita méritos suficientes como para merecer la calificación de “independiente”. Nada más, pero tampoco nada menos”, anticipa el articulista de *La Capital*, y puntualiza:

-Un ejemplo directo. El libro (de *Antígona*) pide una escenografía neutra, con tres puertas y practicables. Nada más. La escenografía fue ejecutada por los mejores realizadores de Buenos Aires, Sergio y Deliza.

-El vestuario llevaba la intención de no comprometer al texto con ninguna época determinada, reflejando en lo posible a las más representativas. Esto está en la obra de Anouilh.

-Como se ve, una actitud estética definida y clara.

-Además, nadie puede negar a un director de escena el derecho a comprometerse, y mi compromiso [comenta Rubén Benítez] fue lo suficientemente serio como para no hacer solo lo que a la gente le guste. El gusto del público importa y mucho, pero no lo suficiente como para que el realizador permanezca esclavo de las preferencias ajenas.<sup>353</sup>

352 *Un amante: El Trabajo*, 29 de septiembre de 1958, p. 2; *Kikiriki*, en *El Trabajo*, 2 de septiembre de 1958, p. 2; *Chejov*, en *El Trabajo*, 4 de noviembre de 1958, p. 2.

353 *La Capital*, 24 de mayo de 1962, p. 9.

La *poética independiente*, tal cual se entiende en la etapa, consiste en un criterio formador de receptores contra la sujeción al gusto promedio, *mise* simbolista y prevaleciente sobre el naturalismo, elección intencionada de un dramaturgo que comporta la provocación y la ruptura. “No creo que haya leído a Stanislavski pero era de los viejos *ponedores* de escena, se sujetaba a la obra, tenía idea de la música apropiada, recurría a gente capaz para la escenografía y todo con él era muy digno”, aprueba Juan Carlos Cabello, actor suyo en *La casa del mono que ríe*, de 1963 y cuenta, en una encuesta, “cuatro logros: proyectos pretenciosos –en el sentido de ambiciosos–, títulos de actualidad, autores consagrados y recursos suficientes para puestas impecables”.<sup>354</sup> Balestrini, actor suyo en *Israfel* (Abelardo Castillo, 1976, último trabajo de Benítez en la ciudad y ganador de dos *Estrella de Mar*) disiente con Cabello: “Era sobre todo muy puestista y como director, enseñaba el Método Stanislavski”. Lo mismo suscribe Elba Tesoriero, otra de sus actrices, informándonos que en efecto fue alumno de Galina Tolmacheva en *ABC*. Los dos actores no fueron discípulos de Rubén Benítez y ya están formados cuando los cita por única vez, de allí la disímil apreciación sobre sus conocimientos de pilotaje actoral, y a cambio concuerdan sobre su eficacia de *metteur*. José Fernández Quintela, que sí fue pupilo y compone su elenco hasta 1964, describe a un profesional autodidacta, de versación heteróclita y muy severa:

“No quería que viéramos ninguna versión de cine de las obras que íbamos a representar. Tampoco nos hacía oír la música hasta la noche del ensayo general, porque así no nos apoyábamos en nada: el tipo actor debía estar despojado para que luego con aditamentos quedara más armada la cosa. Ya había una película de *La muerte de un viajante*, con Fredric March, y nos la prohibió para evitar el estereotipo de un personaje y no influirnos. También aprendí de Rubén Benítez la fuga en diagonal: nos enseñó a valorar la espalda, cuando los viejos actores no hacían nada que no estuviera de frente, un teatro muy plano: con él a veces se actuaba de espaldas. Seguía a Stanislavski, claro, pero con algunas cosas que había mamado de Galina (Tolmacheva),

354 Brutocao, M. T. (2007). “La década del 60 vista por algunos de sus protagonistas. Encuesta”. En Fabiani, N. (coord). *Estética e historia del teatro marplatense*. Mar del Plata: Editorial Martín, p. 163.

de Gordon Craig y del naturalismo. El fondo de la cosa era recurrir a la *vivencia*, vía Stanislavski y Strasberg”.

Tesoriero recuerda las asignaturas del plan de estudios en *A & E*: Historia del Arte, Historia del Teatro. Improvisación, Interpretación, Lectura de textos –lectura de clásicos y de los autores de cada época, cuando en el mundo hacía eclosión el existencialismo–, “Impostación de la voz”. Sonia Maris dice que Benítez solo le indicó “arregláte como puedas”, al elegirla para un personaje del ciclo televisivo *Nosotros los jóvenes* (canal 8: 1964) pero era concienzudo en la preparación grupal: “Ensayábamos todas las noches en el mismo canal 8, cinco días a la semana”<sup>355</sup> y refiere particularidades propias del *Método*: “Decía que el personaje tenía que estar dentro de uno y uno tenía que sacarlo. Él no presentaba un modelo y proponía *decilo así o decilo en este tono, o bajá la cabeza, o movéte mientras...* No: marcaba determinados movimientos y determinadas cosas que debía lograr el personaje; el personaje está pasando por este momento, por este y por aquél y lo demás tenías que darlo vos. No era que salíamos todos iguales”.<sup>356</sup>

En términos de Übersfeld, “el *subtexto*, toda la nebulosa de sentimientos y de emociones que acompaña al actor al expresar las palabras de un personaje, comprende los sentimientos del personaje tal como el actor los imagina, pero también las emociones que él experimenta como actor, diferentes de la del personaje, y las emociones que él imagina que sentiría si estuviese en el lugar del personaje. Una nebulosa compleja, a la vez recibida y construida por el actor”.<sup>357</sup> *Concentración, atención y autodomínio*, en las aserciones de Stanislavski, es decir, “el trabajo del actor en sí mismo y el trabajo en el papel que está representando”,<sup>358</sup> y el manejo del cuerpo como lenguaje sígni-

355 Entrevistas: Cabello, 16 de enero de 2009; Balestrini, 23 de septiembre de 2008; Tesoriero, 24 de noviembre de 2010; Fernández Quintela, 23 de noviembre de 2009; Sonia Maris, 14 de agosto de 2008.

356 Brutocao, M. T., *op.cit.*, p. 13.

357 Übersfeld, A. (2002). *Diccionario de términos clave del análisis teatral*. Buenos Aires: Galerna, p. 78.

358 Stanislavski, K. (1985). *El arte escénico*. México: Siglo XXI, p. 135.

co, parte constitutiva del utillaje técnico del actor: “cómo la gente se tocaba, cómo se besaba y a qué distancia se hablaba”, porque “en eso también radicaba lo *no-dicho*”.<sup>359</sup>

Después de *Antígona* se arriesga a un novel autor local, Enrique David Borthiry y *La casa del mono que ríe*, parábola evangélica que glosa la Última Cena (17 al 28 de abril de 1963): en 1964 se permite la intriga policial de *Ha llegado un inspector* (de J. B. Priestley, mayo) y es el primer elenco que llega a la televisión, con unitarios de dramaturgos nacionales, *Nosotros los jóvenes*, “temas de actualidad a través de la pluma de escritores de la nueva promoción”, comenzando el miércoles 2 de setiembre, *Adiós, cafetín*, de Dragún. Se traslada a Chile, donde al frente de *Ictus* ofrece *El cepillo de dientes*, obra de Jorge Díaz que había mostrado Néstor Nocera (1965) en Buenos Aires, considerado del circuito dominante o teatro de calidad,<sup>360</sup> y gracias a su puesta viaja a España. En Europa conoce las nuevas tendencias y asiste a una función de *Asesinato y persecución de Paul Marat*, que Peter Brook da en Londres, y su opinión empieza a politizarse:

El medio atiborrado de la Coca-Cola, la televisión, el Vietnam, los negros, los blancos, los chinos, los Beatles. Un mundo que cambia día a día, y al cual hay que atrapar de cualquier manera para no quedarse atrás. Por eso me interesa el periodismo, me leo todos los diarios que puedo, las revistas, los libros, siempre me asombro de lo que ocurre diariamente en nuestro mundo. Y todo eso pretendo reflejarlo en mi teatro, con fuerza, impactando. Y es por eso que me niego a excluir a nadie de la participación total; en el teatro se da con los intérpretes y los espectadores, en la política con los gobiernos y los pueblos, en el deporte con los jugadores y los hinchas. ¿Qué si no es nuestra realidad, que Boca Juniors, Perón, Cortázar, Gardel, las series de TV y la publicidad de la Coca-Cola? Entonces me tengo que mantener informado, consciente siempre de lo que está sucediendo,

359 Citado por Wolf, M. (2009). “Galina Tolmacheva: el actor en el centro del acontecimiento”. En Dubatti, J. (coord.): *Historia del actor II. Del ritual dionisiaco a Tadeuz Kantor*. Buenos Aires: Colihue, p. 348.

360 Pellettieri, O. (dir.). *Historia del teatro argentino en Buenos Aires. Volumen IV: La segunda modernidad (1949-1976)*. Buenos Aires: Galerna, p. 463.

adopto una actitud crítica y testimonial frente a los acontecimientos, y trato de reflejar todo esto en mi obra.<sup>361</sup>

No quedará clara su traducción al texto espectacular, pero Rubén Benítez sintomatiza con sus dichos las obsesiones de sus compañeros de generación: ser un comentarista crítico de la realidad, estar actualizado, ser un hombre de su tiempo según el paradigma en boga, que, no se lo nombra y sin embargo flota en sus palabras, era Sartre. Fernández Quintela admira, a la distancia, esos planes de estudio multidisciplinarios en pro de consumir un actor total, y una continuidad de la mejor educación posible: “La *Escuela* del Peñarol reunía a profesionales de áreas concomitantes a la praxis actoral: “Teníamos esgrima, expresión corporal, improvisación, actuación, y veníamos con la carga de lo que había sido ABC, tan importante para Mar del Plata, y que terminó desapareciendo, y docentes que venía de la misma época: Juan Carlos Fernández Díaz daba historia del teatro empezaba desde el teatro chino, el No, el Kabuki. Un reflejo de lo que nos dejó Galina Tolmacheva” (entrevista del 23 de noviembre de 2009).<sup>362</sup>

Pasan tres años sin saberse de él hasta que *La Capital* lo descubre comandando un *Teatro Laboratorio* a semejanza del grotowskiano: “donde aplicará experiencias que conforman una nueva metodología en pedagogía artística, una concepción totalmente nueva del quehacer teatral, orientado al encuadre del arte en el contexto social, artístico, histórico, y preside esta nueva labor del inquieto Rubén Benítez, quien tiene buenas razones para concretarla en Mar del Plata, ‘un medio ideal’, según el responsable”. Grotowski dicta una conferencia en Buenos Aires el 12 de noviembre de 1971 y se intuye que Benítez debió de acudir a ella, pero nunca se observa que experimentara el *teatro pobre* a imitación del polaco; solo aparece asociado a un evento por encargo, el *Festival de la Historia y el Canto*, de Entre Ríos (21 y 22 de diciembre de 1974), espectáculo híbrido de recitales, donde dirige una escenificación del “exterminio de charrúas en 1849 en la Loma de la Matanza”, y luego coordina el *Festival de Música* de Balcarce,

361 *Nosotros los jóvenes*, en *La Capital*, 31 de agosto de 1964, p. 6; “Rubén Benítez: El profeta en su tierra”, en *La Capital*, 10 de octubre de 1967, pp. 8-9.

362 Entrevista a José Antonio Fernández Quintela, 23 de noviembre de 2009.

su ciudad natal: “Iluminaba una sierra con un haz de luz de color, otra sierra con otro, y fuegos artificiales... Después tomaron la idea para la *Fiesta de la Vendimia*, de Mendoza, pero era original de Benítez”.<sup>363</sup> Vuelve al anonimato otro par de años y en abril de 1976 crea *NAM (Nuevos Actores Marplatenses)* con quienes estrena *Israfel* de Abelardo Castillo el 12 de diciembre. En febrero de 1977, un Grupo de Tareas secuestra en un intervalo de la función al intérprete Carlos Waitz y debe ser sustituido repentinamente por Ángel Balestrini al retomarse. La obra llega en invierno a representarse en la sala *Santa María del Buen Ayre* de la capital y Benítez se queda en Buenos Aires, para fallecer allí en breve, sin cumplir aún los cincuenta años.<sup>364</sup>

Sobre Roberto Galvé, a la inversa de Benítez, se presumen sus comienzos y se sabe su final. Porteño y por lo tanto migrante interno, en 1958 maneja *Pequeño Teatro* en Mar del Plata. Un currículum publicado en *El Trabajo* afirma que “ha cursado estudios de interpretación, plástica, formación teatral, implantación, pantomima, expresión corporal, gimnasia Dalcroze, maquillaje, foniatría y método”, sin preocuparse de aclarar dónde; montó obras de Dragún, O’Neill, Brecht, García Lorca y Florencio Sánchez, y le atribuye la dramaturgia de dos obras: *Ulises*, monólogo en un acto y *La Giorgia*, “juego dramático en tres actos”. Émile-Jaques Dalcroze (1865-1950), pedagogo vienés y compositor de música de cámara, orquestal y de ópera desarrolla la *Rítmica*, “educación del sentido rítmico-muscular del cuerpo para regular la coordinación del movimiento con el ritmo” y así “desarrollar el oído musical, los sentidos melódico, tonal y armónico a través de lo que denominó un sexto sentido, el muscular”, con especial acento en la atención, la inteligencia y la sensibilidad.<sup>365</sup> Amén de utilizar instrumentos musicales, Dalcroze manipula material de psicomotricidad: espejo, colchonetas, pelotas, aros, palos, picas, cin-

363 *Ibid.*

364 *Teatro Laboratorio*, en *LC*, 16 de abril de 1972, p. 12; *Festival de la Historia y el Canto*, en *LC*, 20 de diciembre de 1974, 2ª sección, p. 2.

365 Lomas Roncero, S. y Díaz Herrera, A. J. (2008). “Émile-Jaques Dalcroze: presentación del método de la Rítmica”. Disponible en [www.slideshare.net](http://www.slideshare.net) (consulta-do 3 de marzo de 2012).

tas de colores, cartones, etc. Galvé debió de manejar estos conceptos para sus puestas infantiles –Dalcroze empieza a aplicarlos con niños menores de seis años y luego lo extiende a adultos– y del absurdo toda vez que hubo acompañamiento musical. “Podría definirse como una gimnasia integral del reflejo y del consciente”, dice el portal web del discípulo catalán de Dalcroze, Joan Llongueres (2006) y “es un método de educación musical y un método musical de educación” incorporando la danza, la coreografía y la expresión corporal.<sup>366</sup>

El gran éxito de Galvé se llama *Las aventuras de Juancito el Zorro*, leyenda telúrica o rientada a público infantil, en el escenario del Club Pueyrredon (21 de enero de 1960), que repone durante dos años, y *En familia* de Florencio Sánchez ya en el teatro Colón (19 de abril). El crítico de *ET* transcribe el saludo final del director: “los aplausos de los presentes se encendieron con la luz de la esperanza al pedir –Mar del Plata lo necesita– un teatro exclusivo para los independientes”. En 1959 tiene su propia escuela, cuyo primer año se imparte en el Club y las últimas clases del segundo en el *Teatro Comedia* de Nachman, dentro de la galería *Sacoa* de Rivadavia y Corrientes. Las asignaturas prescriptas, Gimnasia, Foniatría y Dicción, Filosofía, Formación Teatral, Historia de Grecia y Canto. *Juancito* lleva siete meses recorriendo los barrios, sanatorios, colegios y orfanatos<sup>367</sup> cuando Galvé estrena *Canción de la selva*, de su autoría el 12 de octubre; el 24, sobre el final del ciclo lectivo, se los desaloja del Pueyrredon para armar un restorán. Tarda un año en rehabilitarse y en agosto de 1961 ya está compartiendo el *Comedia* con OCA de Nachman. *TAM* simboliza mejor casi como ningún otro centro cultural de entonces el dinamismo colectivo puesto al servicio de su funcionamiento, y la voluntad de abrirse a la comunidad cultural, al propiciar y dar cabida física a las

366 Informe sobre Galvé en *El Trabajo*, 8 de septiembre de 1965, p. 7; Lomas Roncero y Díaz Herrera, *op.cit.* Joan Llongueres (2006). “La Rítmica de Émile-Jaques Dalcroze: un método de educación musical y un método musical de educación”. Disponible en [www.joanllongueres.com](http://www.joanllongueres.com) (consultado 3 de marzo de 2012).

367 “Un teatro para los independientes”: *El Trabajo*, 21 de abril de 1960, p. 5; plan de estudios del *Comedia La Capital*, 14 de octubre de 1960, p. 6; gira local de *Juancito: La Capital*, 11 de octubre de 1959, p. 6

artes ciudadanas, las cuales de otro modo jamás serían conocidas para el público. *OCA*, lo veremos, no le va en zaga.

En TAM hacíamos todo entre todos. Teatro infantil en la matinée, folclorizadas a la tardecita y teatro para adultos a la noche. Cursé solo un año de la escuela de Roberto Galvé, porque después tuvimos que levantar todo, no se pudo sostener: en el balance de fin de año comprobamos un rojo de 22 mil pesos de aquel entonces. Recuerdo que repartíamos vales en la calle o en el trabajo para invitar gente y un matrimonio va y me ve en la boletería, luego dando sala y finalmente en el escenario y no entendía nada... *Estos creerán que vivo acá*, imaginaba yo. Llegábamos a las 2 de la tarde y nos íbamos al final de la última función, todos los días que podíamos. Hacíamos todo turnándonos en las funciones. La escenografía la confeccionábamos nosotros, igual que la ropa –las mujeres de la compañía se convertían en modistas para eso– y la utilería. En el Teatro Cervantes había asistentes, el que te trae el candelabro y te lo da en la mano, o el que llama a escena por altoparlante: nada de eso en el teatro artesanal que fue TAM.

El testimonio de Ramón Perelló, uno de los actores que trasplantan su vocación a Buenos Aires –como se lee, logró revistar en el plantel del Nacional Cervantes<sup>368</sup>– es probanza cabal de la pasión independiente: *todos hacen todo*, el esfuerzo inagotable abarca el sacrificio del tiempo libre, los actores multifunción se ocupan del teatro inclusive durante su trabajo rentado repartiendo entradas a mitad de precio o invitaciones.

El debut de *TAM* se produce con *Los expedientes* de Marco Denevi el 11 de febrero de 1962, bajo la guía de un director teatral del Centro Vasco, Arturo Vega Godoy. Entonces se lanza como entidad pluricultural: “el plan abarca conciertos, muestras fotográficas, teatro leído, debates, folclore, teatro infantil y manifestaciones plásticas”, apoyando primeramente al pintor local Juan Moreno y “sus óleos de motivos marinos”, apadrina a dotaciones artísticas forasteras, el *Music Hall Circus* de canal 9 de Buenos Aires “desfile de acróbatas, malabaristas, contorsionistas, animales amaestrados, excéntricos, ventrílocuos,

368 Entrevista a Ramón Perelló, 1 de febrero de 2010.

tonys y payasos” y la revista *Las cuatro estrellas*, y a un novel elenco, el *Teatro Estudiantil Marplatense*, que ofrece *Los de la mesa 10* (de Osvaldo Dragún), el 26 de mayo. Esos días convoca a una mesa redonda sobre teatro marplatense en la que participa OCA, y reabre la protesta consabida: urgencia de una Escuela que posibilite “la formación de nuevos elementos y el perfeccionamiento de los intérpretes actuales” y dentro de la esfera municipal, congregar un concurso provincial de dramaturgia e incidir en la programación del *Auditorium*, pues el principal escenario perteneciente al área provincial trae “compañías ex profeso para actuar en nuestra ciudad sin un mínimo de garantías en cuanto a la calidad y espectáculos por completo inapropiados”. Más para chicos, *Los muñecos gigantes* de Fini Fructuoso y *Juancito en la salamanca*, suerte de secuela de Canal Feijóo en adaptación de Roberto Galvé (11 de agosto). Más teatro adulto, el auspicio del local *AEIOU* con *Soledad para cuatro*, de Ricardo Halac y dirección de Alexis Dorado (19 de julio).<sup>369</sup>

El aporte fundamental de Galvé y su grupo consiste en haber innovado nada menos que el teatro del absurdo en Mar del Plata, tomando el riesgo sobre el nivel de recepción posible en una sociedad todavía aldeana. A fines de 1964 incurre en *La noche tormentosa*, del rumano Ion Luca Caragiale (16 de noviembre), y en el bienio 1965-1966 llega la inmersión más temeraria. *Se necesita de todo para hacer un mundo* y *La cantante calva* de Eugène Ionesco se ponen del 11 al 17 de junio de 1965, y en septiembre redobla la apuesta y envía *Esperando a Godot* de Samuel Beckett (8 al 17 de septiembre), que recibe críticas desfavorables e impulsa a Roberto Galvé a inclinarse al realismo social de Máximo Gorki (*La otra madre*, fines de octubre), sin respuestas positivas tampoco. Al año siguiente antologa obras en un acto de distinta estética: *El delator* (Brecht), *Historia del hombre que se convirtió en perro* (Dragún), *El señor Prebble se libra de su esposa* (James Thurber) y *Multitud en la mansión* (Jean Tardieu), todas hiladas sucesivamente el día 19 de marzo de 1966, y repite el ciclo de obras breves en octubre –18 al 26– bajo el título *El mundo trágico*:

369 Planes de TAM, en *La Capital*, 25 de abril de 1962, p. 9; *Las cuatro estrellas* en *El Trabajo*, 19 de mayo de 1962, p. 6; *Auditorium*, en *La Capital*, 27 de mayo de 1962, p. 9; Fini Fructuoso, en *El Trabajo*, 9 de junio de 1962, p. 2.

Marguerite Duras (*Moderato cantabile*), Jean Cocteau (*La voz humana*), Eugene O'Neill (*Antes del desayuno*), Tardieu (*La máquina total*) y Ionesco (*El maestro*). Tarda otro año en el tercer compilado, que denomina *Tamabsurdo: El ideal americano* (Edward Albee), *La lección* (Ionesco) y *La oficina de informes* (Tardieu), el 11 de mayo del 67. La poca asistencia y la convicción retaceada de los críticos, más la beca exterior con destino a Roma lo alejan del teatro local y de la ciudad, a la que ya no regresará. Perelló despeja además desavenencias internas: “la gente no estaba acostumbrada a ver teatro y Galvé quería hacer cosas de más compromiso; mi idea era algo más popular para que lentamente se fuera aproximando el público a la vanguardia, con una platea ya más teatral y formada de a poco. Si de entrada le metés a Ionesco la gente no iba a entender nada”.<sup>370</sup>

### **Nachman, primeros años marplatenses y la frustración municipal**

Galvé es, en la trilogía con Benítez y Gregorio Nachman (GN) el que menos subsistió. Un destino luctuoso rodea al tercero, raptado por la dictadura cívico-militar el 19 de junio de 1976 y desaparecido desde entonces, mientras a Galvé le cupo un *fatum localista*, el ostracismo deliberado para poder vivir del trabajo teatral, y a Benítez la combinatoria *local-nacional*: después de la abrupta irrupción de los secuestradores en medio de *Israfel* decide mudarla y *mudarse* a Buenos Aires. De GN se sabe mucho en relación a sus otros dos compañeros de ruta, debido a la excelencia de su trayecto, a su continuidad, y por dejar descendientes, en sentido parental y teatral.

Antes de establecerse en el balneario, Nachman marcha al Perú y auxilia en la fundación del teatro del YMCA (*Asociación Cristiana de Jóvenes* en inglés, filial peruana); crea la Escuela de Teatro del *Instituto de Formación Teatral (IFT)*, trabaja para la Dirección Nacional de Cultura y realiza montajes en los patios de los conventillos de La Boca. Funda el *Teatro de Verano*, primera *carpa* de Buenos Aires dedicada a representaciones, junto a Boyce Díaz Ulloque, con quien dirige a Vio-

370 Entrevista a Ramón Perelló, 1 de febrero de 2010.

leta Antier, Osvaldo Bonet, Berta Mos, Perla Santalla, Luis Medina Castro, Carlos Estrada, Alba Mujica, Sergio Renán, Fernando Siro, Darío Garzay e Ignacio Quirós.<sup>371</sup> Hace teatro leído gracias a Argentores (*Tungasuka*) y dirige *Confinados*, obra que le otorga el Primer Premio en el Concurso Nacional de la Municipalidad porteña, y en 1960, a los 30 años, vive en Mar del Plata. La Universidad provincial lo convoca para efectivizar su escuela de arte escénico, pero “como no aceptaba imposiciones, o que lo artístico se supeditara a lo burocrático, renuncié”. Así nace *OCA* el 21 de mayo de 1961, desde su nombre mismo un centro promotor de las artes (*cultural*), regional (*atlántica*) y dispuesto a excluir toda improvisación (*organización*), y cuyos dos primeros textos espectaculares son *El organito* (Armando y Enrique Santos Discépolo) y *El debut de la piba* (Roberto Cayol), el 1 de junio. No obstante, el desacuerdo apenas pasado, la misma Dirección de Cultura provincial contrata a director y compañía y brinda ambas obras “en la localidad de Oriente, a total beneficio de una escuelita local”; *El Trabajo* contabiliza 42 reposiciones ya en un mes de trabajo y el remplazo de *El debut* por *El herrero y el diablo* (Juan Carlos Gené, el patrocinio de *Canción de la selva*, de TAM-Galvé. Enseguida, la *Escuela de Canto Coral* y el *Cuarteto de Cuerdas Mar del Plata*.<sup>372</sup> El 22 de julio llama a un concurso de obras dramáticas, seleccionadas cinco de las cuales “serán leídas en función pública actuando el público con su voto, que se sumará al del jurado”. No trascurre una semana sin haber noticias suyas, como la programación de exposiciones pictóricas (los plásticos Celso Salgueiro y Ana Moncalvo), un curso de cerámica (Amarú Oropeza), el abono para diez conciertos que auspicia el Fondo Nacional de las Artes (ordenados por Manuel Rego y Francisco Manuele) y un cine club. Todo revela a Nachman como diligente gestor, presto a llegar a todas las latitudes y retroalimentar una multiforme activación de *microempresario independiente* no-comercial, a sabiendas de que la ubicuidad –institucional y mediática– conjura la inestabilidad. Se convierte en una especie de *banquero simbólico* cuyo

371 Zayas de Lima, P., *op. cit.*, p. 207.

372 *La Capital*, 22 de julio de 1961, p. 7.

capital cultural consiste en ser un *hotelero*, también simbólico, del mundillo artístico.<sup>373</sup>

Ya el 2 de octubre, a “nueve semanas de éxito” de *El herrero*, se prepara *Las de Barranco*, “que ha de suplirla en el cartel”; una velada lírica (la soprano Diamela Molina y Vedia, “premiada por la Sociedad Hebreaica en 1956”. *OCA* debe abandonar el *Comedia* provisoriamente en el verano, dando paso a los ocupantes veraniegos, lo que ofusca a *La Capital*: “Es de lamentar que en la época en que el turismo invade, no pueda mostrar cómo se trabaja en la ciudad feliz para las realizaciones del espíritu. (La Organización) se llamará a silencio hasta mayo del año próximo”. Paralelamente al surgimiento del teatro independiente se percibe una *especialización* en los agentes del campo intelectual, por el mayor centimetroaje reservado a los espectáculos, que se confía a redactores específicos con cierto desparpajo de conocimientos, y se abandona la mera retransmisión de gacetillas, además de ampliarse el espacio de *opinión* firmada, al principio mediante tímidas siglas y luego directamente usando nombre y apellido del crítico.

La pieza de Laferrère se pone del 10 al 12 de diciembre y viene un intervalo. Retorna en otoño con *Las aguas sucias* (Esteban Urruty), el 10 de mayo, pero en el *Colón*, su nueva sede. Su reaparición llega precedida por un “plan de trabajo” de “alto idealismo”, un generoso diagrama institucional que parte de un *Círculo de Amigos de OCA*, símil de la conscripción de adherentes que década atrás estipulaba *ABC*. Se piensa en una cuota societal, modo de zanjar una eventual caída de público que reste recursos, y para ello abre un abanico de acciones que, como las probadas en 1961 pasen “a ganar la consideración general”, además del elenco –“(que) distó mucho de ser los improvisados corrillos de aficionados o vocacionales (convirtiéndose)

373 Bourdieu, P. (2014). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI, p. 156; Nachman en Perú y el YMCA, en *La Capital*, 5 de junio de 1962, p. 7; reportaje en Suplemento *Jueves de La Capital*, 24 de octubre de 1968, p. 13; obras en Oriente, en *La Capital*, 14 de julio de 1961, p. 9; *El herrero y el diablo*, en *El Trabajo*, 14 de julio de 1961, p. 6; *Canción de la selva*, en *La Capital*, *Ibid.*, p. 9; *Cuarteto de Cuerdas*, en *El Trabajo*, 22 de julio de 1961, p. 6; concurso de obras, en *La Capital*, 22 de agosto de 1961, p. 7; Cine club, en *La Capital*, *Ibid.*, p. 7.

en una compañía de quilates artísticos”.<sup>374</sup> El aporte individual mensual facilitará “el libre acceso a 4 funciones de cine, 2 conciertos, 2 funciones de teatro, dos de cine infantil y una de teatro infantil”, a las demás actividades complementarias: “cursos, debates, conferencias, exposiciones” y “a recibir un boletín conteniendo información del quehacer de la entidad” y aún más: “ciclos de cine nacional y extranjero, retrospectiva del cine mudo y sonoro, (películas) documentales, educativas, experimentales y comerciales de todo tipo, preestrenos de las denominadas *cine maldito*” y en simultáneo, cursillos, conferencias, charlas y debates, y la presencia de sus directores, productores, escenógrafos, fotógrafos, “quienes disertarán sobre temas afines, sus métodos de trabajo, ubicación estética y responderán a las preguntas que les formularen los espectadores”. Por fin, lanza la inscripción al *Centro de Educación Dramática*, cuya currícula consiste en Expresión corporal; Desarrollo de la Imaginación y la fantasía; Memorización, Concentración e Interpretación, y (promete) Técnica y Dirección de Teatro, Cine y Televisión. Termina 1962 con el alquiler y refacción del teatro *Diagonal*, nueva sede durante el próximo año.

Continuará la cartelera de estrenos de producción propia, pero en 1963 Nachman padece el primer conato de persecución ideológica, lo que obliga a una solicitada de autodefensa:

La entidad (se hace eco) de versiones relativas a la actividad de la misma según las cuales se disimularían actividades de propaganda de ideologías antidemocráticas. (OCA) se ha venido sosteniendo hasta este tercer año con el fruto de sus esfuerzos, ingresos por boletería, venta de funciones, aporte de 350 socios, publicidades en programas y un subsidio y dos préstamos del Fondo Nacional de las Artes, no habiendo ninguna infiltración ni económica ni ideológica, pues conforme a los estatutos que rigen la actividad, queda excluida de todos sus actos cualquier acción que pudiera tener por fin directamente o indirectamente la propaganda de ideas políticas, religiosas, de nacionalidades o regiones determinadas. Las puertas están abiertas para

374 Molina y Vedia, en *La Capital*, 8 de octubre de 1961, p. 9; “OCA se llamará a silencio”, en *La Capital*, 27 de noviembre de 1961, p. 9; *Las aguas sucias*, en *El Trabajo*, 10 de mayo de 1962, p. 6; crítica aprobatoria al elenco, en *La Capital*, 9 de abril de 1962, p. 7.

todos los que quieran ver, observar y comprobar cómo trabajamos, estudiamos y soñamos en pro de lo mejor para nuestra comunidad y el país.

El 13 de abril comienza el año teatral propio con *Un color soledad* de Andrés Lizarraga, quien a su vez visita la sede y da una disertación. Una nueva decepción echa por tierra aspiración tan ávida, porque en julio un misterioso incendio devasta el *Diagonal*, “casi la totalidad del mobiliario, el escenario, el techo, útiles y efectos diversos fueron destruidos. También las paredes resultaron seriamente deterioradas”. El peritaje no descubre las raíces del incidente, si bien habría sido intencional –“se escucharon algunas detonaciones no muy fuertes”– la sospecha de un atentado.<sup>375</sup> Un nuevo peregrinaje muda al elenco al Club Independiente, donde el 20 de julio repone *4 paredes*, y Gregorio Nachman arma un “ciclo de actuación”, *La risa salvada del incendio*, en Peñarol, el 24. La importancia del ente teatral –atacado o siniestrado– y el prestigio de su jefe ejecutivo dispara una ola de solidaridades: la *Peña de Artistas Libres* empieza a pedir donaciones de cuadros, se constituye una Comisión Pro Reconstrucción que consigue en el estadio Bristol “el espontáneo ofrecimiento de boxeadores como Cuevas, Daher, Cabotti, Sacco, Ramírez, Yanni” sin cobranza de cachet deportivo para *match* de pugilato; *Kimberley* cede sus instalaciones a un Festival Artístico dentro del cual actúan representantes de la TV local como Jorge Marchesini y sus *Sábados de Mar y Sierra*, Augusto Cuatro y *Televariedades*, etc., todos del canal 8.<sup>376</sup> Cuando dentro de dos años Nachman es elegido por concurso director del *Teatro Municipal de Comedia*, dos constantes lo aureolan: su incuestionable relevancia profesional y las objeciones sobre su presunta filiación comunista. Lo segundo pudo ser responsable del sabotaje a las instalaciones del *Diagonal*.

375 Plan de cine de OCA, en *La Capital*, 9 de abril de 1962, p. 7; currícula del *Centro de Educación Dramática*, en *La Capital*, 16 de octubre de 1962, p. 7; alquiler del teatro *Diagonal*, en *La Capital*, 19 de noviembre de 1962, p. 7; solicitada de Gregorio Nachman, en *La Capital*, 22 de febrero de 1963, p. 7; incendio del *Diagonal: El Trabajo*, 1 de julio de 1963, p. 2.

376 En *El Trabajo*, 12 de julio de 1963, p. 6.

En 1965 la comuna socialista resuelve la creación de la *Comedia*, aunque en rigor la ordenanza data del 17 de septiembre del año anterior. Según el texto, la Comisión Asesora Honoraria de cinco miembros tiene tantas prerrogativas encima del Director y la Escuela de Arte Escénico Anexa que difícilmente aquél pueda desempeñarse con un mínimo de autonomía. Luego de designarlo “la autoridad máxima”, la Comisión elegirá el jurado para la selección del elenco estable y los profesores de la Escuela, fijará sus remuneraciones, aprobará (o no) el plan y repertorio propuesto por el Director, ejercerá “el control y la crítica del teatro y la Escuela Anexa”, confeccionará su plan de estudios, decidirá los presupuestos anuales de ambos organismos, dispondrá “las funciones de gala para efemérides patrias o las que encomendase el Departamento Ejecutivo”, concertará ciclos radiofónicos o televisados, las giras fuera del partido y determinará el precio de las localidades por función. Quien dirija el *Teatro Municipal de Comedia* proveerá elenco, escenógrafo e iluminador, pero siempre bajo concurso público, contradicción flagrante en el mismo párrafo. Lleva la firma del secretario de gobierno, Julio del Río, y del concejal socialista Gerónimo Prusziani, probable secretario de cultura. La *Comedia* nace así póstuma al condicionar hasta el hartazgo a un director todavía no designado, que estaría subsumido al arbitrio (y la vigilancia) de la Comisión.

El departamento ejecutivo municipal congrega a delegados de las entidades pertinentes para la provisión del cargo de director: César Tiempo (*Argentores*), Jacobo de Diego (*Asociación de críticos teatrales*), Pepe Soriano (*Asociación Argentina de Actores*) y Juan José Bertolasco (*Asociación de Directores Teatrales*), coordinados por Eduardo Hernández Moggi, presidente de la Comisión Asesora del TMC y de “la Escuela de Arte escénico anexa”. La inscripción de candidatos empieza el 15 de junio, cierra el 16 de julio y el 17 el jurado decide, reunido en el palacio del ayuntamiento. El único requisito condicionante, ser residente en el partido. Nachman resulta el ganador, en la primera semana de agosto (día 7) se selecciona al equipo actoral, y enseguida el flamante *metteur* lanza tres ideas: un “clásico argentino” de Laferrère (“creo que es lo que corresponde” y será *Jettatore*), una sala propia en la plazoleta sin sol para niños (San Martín e Yrigoyen, pleno centro cívico) y “recorrer la ciudad y zona de influencia”. El primer reportaje

que concede GN desborda ambiciones: “Pensamos hacer de Mar del Plata un centro teatral. *Destronar a Buenos Aires*”.<sup>377</sup>

El 24 el plan de trabajo “amplio e intenso” del *TMC* empieza a madurar en las proyecciones de quien, como antes en *OCA*, sigue desgranando perfil de empresario cultural. Quiere asesorar a “todos los grupos teatrales independientes que así lo requieran, auspiciando, inclusive, la creación de nuevos”, invitar a elencos de Capital e interior y organizar un Festival Nacional y otro Internacional. El 23 inicia cursada la *Escuela de Arte Escénico* prometida, cuyos profesores (María del Carmen Bovino en *Dicción*, Gerardo Loholaberry en *Expresión Corporal*) son compulsados el 25 del mes anterior. Se matriculan 84 alumnos. Octubre es mes de debut, pero sucede en Necochea, a beneficio de la Escuela Primaria N° 10 de ese balneario, y luego engalana los festejos del entonces apelado Día de la Raza en Lobería (el 11), hasta desembarcar en el *Neptuno* de nuestra ciudad el 16. Se trata de una astucia publicitaria, la de recibir al *TMC* como si fuese una compañía forastera y precedida de éxito, igual que las porteñas visitantes del verano.

A pesar del éxito que acompaña a *Jettatore*, la producción se esfuma de los periódicos hasta fines de abril, y cuando se retoma, ya no está Nachman de piloto, dimitido sin muchas explicaciones, sino su segundo, Enrique Baigol, que dirigiría la segunda obra (*Nuestro fin de semana* de Roberto Cossa), pues “oficialmente las actividades se hallan suspendidas por el término de sesenta días a los efectos de proceder a su reestructuración administrativa” —comenta *La Capital* copiando acriticamente el frío enunciado del expediente.<sup>378</sup> Ya tratamos los entresijos de las disputas internas, las campañas difamatorias en torno al funcionamiento del *Comedia* y los errores e inadvertencias del propio Nachman al frente de una empresa pretenciosa, en la que

377 La bastardilla es nuestra.

378 Jurado para elegir director, en *El Trabajo*, 15 de julio de 1965, p. 4; Gregorio Nachman ganador del concurso, en *La Capital*, 24 de julio de 1965, p. 7; primer reportaje a Gregorio Nachman, en *El Trabajo*, 8 de agosto de 1965, p. 9; plan de trabajo, en *La Capital*, 24 de agosto de 1965, p. 6; números de la primera matrícula, en *La Capital*, 23 de septiembre de 1965, p. 7; ordenanza de suspensión de actividades, en *La Capital*, 27 de abril de 1966, p. 6.

tenía arte pero poca parte.<sup>379</sup> Nos limitaremos a una síntesis. Hubo, por ejemplo, acusaciones de dispendio: la solicitud de presupuesto de 25 millones de pesos, sumándose a los 13 mil diarios que insumía el alquiler del teatro Astral para espacio de representaciones y “un rojo de un millón de pesos” al finalizar el ejercicio 1965, “que Nachman prometió invertir en escenografía” (Enrique Baigol) pero “compró sillas en Buenos Aires para poner el teatro” *Royal*, en paralelo al pago del Astral (Beba Basso, esposa de Baigol); la contratación onerosa de Héctor Pellegrini, actor en boga ese año, como protagonista de la segunda obra en ensayo (*El viaje*, de Georges Schehadé) que requería el doble de actores: “Hizo *Jettatore* con doce, y enseguida eligió *El viaje*, que tenía veinticinco. Los doce actores eran rentados por la comuna y de pronto viene con contratar a otros doce, a la Municipalidad le pareció una locura tener que pagar el doble de sueldos. Costó no sé cuánto que nos pagaran a nosotros...”<sup>380</sup> La suspensión de la *CM* dejó un saldo desastroso, incluyendo una instancia judicial de Pellegrini, al que no se abonó el cachet convenido y enjuició al municipio por lucro cesante: “Al intendente le querían voltear la *CM* porque dilapidaba el erario, decide suspenderla, (y Pellegrini le hizo un juicio), que creo ganó” (el actor Juan Carlos Cabello).<sup>381</sup>

El semanario *Domingo*, que sigue las vicisitudes desde sus primeras discusiones no sin intenciones conspirativas, transcribe un comentario del propio Nachman, “todo se irá al tacho, porque ni los mismos socialistas nos quieren apoyar”, y argumenta la no devolución de favores: “Parece que no hizo absolutamente nada a favor del Partido para que ahora lo miren con simpatías”, puesto que “al parecer, el elenco iba a trabajar ideológicamente a favor del socialismo, (y seguirían) su línea intelectual”, a lo cual se interroga la publicación: “¿cuál es esa línea?”. También, según este medio, habría discrepancias sobre el rendimiento estético: “el elenco adolece de fallas garrafales”. Un año después, Nachman funda una nueva compañía, a la que bautiza,

379 Cabrejas, G. (2017), *op.cit.*, pp. 162-183.

380 Entrevista a Elsa Alegre, actriz, 7 de junio de 2008.

381 Entrevista a Juan Carlos Cabello, 16 de enero de 2009.

irónicamente, *Teatro Marplatense de Comedia*, con la misma sigla, TMC.<sup>382</sup>

El intendente Lombardo, en su memoria *En defensa de Mar del Plata* (1967), en cuya portada aparece recibiendo gentilmente fuego para su cigarrillo de manos de un hombre uniformado (tal vez Dagoberto Viola, su reemplazante militar en el puesto tras el golpe de Onganía), no menciona ni una sola vez a la *Comedia*, pero parte lanzas acerca de la propiedad jurisdiccional de las riberas, si la ciudad debía dedicarse a la producción de harina de pescado o al turismo y la relevancia de la televisión como auxiliar de la enseñanza.<sup>383</sup> Murió el 27 de marzo de 2013, nonagenario.

### **Algunos alcances de la década prodigiosa: independientes, atrevidos, politizados**

Es otro actor del *Comedia* estatal quien nos presta su voz para el análisis más lúcido de un sueño y su frustración:

Hay un concejal socialista, Renato López, que se lo toma muy en serio, redacta la ordenanza y trata de convencer a los demás, la fogonea dentro del HCD, incluso lo llama como veinte veces al *Ruso* Gregorio Nachman para que explique. Cuando sale en el 65 sale de la mejor forma: con *escuela* incluida. Se alquila entero el hotel *Royal*, y un espacio en Independencia y Juan B. Justo, el *Teatro de la Luna*, un anfiteatro circular con gradas de cemento, una pista brutal en el medio, donde trabaja la Escuela. La *Comedia* se viste totalmente: vestuario y luces a todo trapo, sonido con sonidistas, los alumnos *forramos* de tela la pared entera del teatro: esos años en que creíamos que todo era

382 La ordenanza que crea la Comedia está publicada en el *Boletín Municipal*, XI, 472, 26 de septiembre al 2 de octubre de 1964, pp. 540-541. Ordenanza de cierre, en *La Capital*, 27 de abril de 1966, p. 6. Véase además entrevista a Enrique Baigol, 26 de abril de 2007; entrevista a Elsa Alegre, 7 de junio de 2008; entrevista a Beba Basso, 4 de marzo de 2013; entrevista a Juan Carlos Cabello, 16 de enero de 2009. “Mucha comedia, poco teatro. Aventuras y desventuras de un elenco que comienza por fuera”, en *Domingo*, 10 de octubre de 1965, p. 4.

383 Lombardo, J. R. (1967). *En defensa de Mar del Plata*. Mar del Plata: Libera, pp. 23-53, 56-79 y 113-711.

posible. Fue la primera vez en que la Municipalidad *consideró gastar* para producir un hecho cultural potente, y después de la Sinfónica fue la Comedia. Una noche viene Baigol y nos dice: *vamos a sentarnos atrás de todo, pero arriba. Vamos a asistir, no digan nada, a cómo se destruye una Comedia*. Y ahí, Nachman discutiendo con dos o tres actrices, y otros actores. Se empezó a meter la Comuna, que pidió rendición de cuentas. A lo mejor, Gregorio Nachman desvió algún dinero para comprar muebles o trastos, pero había tal movilidad y abundancia de plata... La Muni pone una comisión, que pasa al otro año, luego una normalizadora que vende todo, y se acabó. La municipalidad, en fin, tiene una deuda con el teatro marplatense: haber destruido la primera *Comedia*.<sup>384</sup>

Como testigo presencial, Lugea sintetiza logradamente el trasiego de la década prodigiosa. Así, la participación del Estado termina siendo una intromisión estéril, aunque haya reconocido la existencia de un ingente movimiento teatral. Su manera caótica y displicente de operar en el terreno cultural es un clásico de la política en la materia y pagan los platos rotos los artistas más entusiastas y capacitados. Más allá de la intentona trunca, Mar del Plata se encauza en estos años dentro de las corrientes nacionales de vida teatral, la comedia oficial de la Calle Corrientes ya se ha afincado en los teatros de temporada mientras los teatristas locales responden con la impronta anticomercial de la *neovanguardia* europea<sup>385</sup> y el realismo reflexivo porteño, o sea, variantes propias del *off* de Buenos Aires. La tendencia a agiornar la estética escénica a los afanes de una nueva sociedad, de intereses críticos, va de la mano con la determinación de tomarse en serio el quehacer, mediante la incesante búsqueda de la residencia fija y la escuela

384 Entrevista a Juan Carlos Lugea, 26 de enero de 2011.

385 La neovanguardia: *teatralismo* (autoconciencia de que se trata de una representación), actuación deíctica, el actor cita al personaje como mezcla de distintos discursos; estrategias de puesta basadas en lo lúdico, la escena es el espacio del simulacro y no de la verdad; puesta intertextual, tomando procedimientos de la farsa y la parodia al realismo,—el sentido lo debe “armar” el espectador al que “ayuda” el texto teatral pero no es unívoco y determinado; prima el *tiempo de la ficción* y no el objetivo, obstruido gracias a los cortes de la intriga; autorreferencialidad, “representar lo irrepresentable” (Pellettieri, O., *op. cit.*, pp. 365-367).

de educación dramática. Benítez, Galvé y Nachman no se parecen en nada a los artesanales directores de los elencos barriales de 1940 ni a los radioteatrales de 1950.

Empieza el despegue ideológico a la par de la proposición de nuevas formas de expresión sobre tablas. Y allí Gregorio Nachman estará en primera fila.<sup>386</sup>

386 Sus obras del sesenta satirizan o cuestionan a la institución familiar, *Las de Barranco* (Laferrère, 1961), *Las aguas sucias* (Esteban Urruty, 1962), *Cuatro paredes y un techo* (Renée Lew & Carlos De Marzi, 1962), *Un viaje a la costa* (Raúl Young, 1963); *Un color soledad* (Andrés Lizarraga, 1963) en las miserias cómicas o patéticas de los ricos venidos a menos y los nuevos ascendidos sociales, en consonancia con el realismo reflexivo, actitud que en los años venideros continuará junto a un decidido compromiso político con la actualidad; véase Cabrejas, G. *Los años 60 ...*, *op.cit.*, p. 80.

**MAR DEL PLATA Y LA INSTITUCIONALIZACIÓN  
DEL ARTE**  
**Entre la distinción y la oscuridad**

*Susana Delgado*



Todo es amor (1967) Pablo Menicucci y Mercedes Estevez  
(happening expuesto en la Galería del Mar).

Fuente: <https://punto-noticias.com/se-inaugura-la-muestra-todo-es-amor-de-pablo-menicucci-y-mercedes-esteves>

## Introducción

En febrero de 1950, Domingo Mercante inauguró el Hotel Provincial de Mar del Plata. El Casino Central, su estructura gemela, había abierto sus puertas en 1939. Los murales dispuestos en el hall central de ingreso, conforman un conjunto alegórico que recrea personajes míticos, con reminiscencias neoclásicas, junto a otros con características más autóctonas rioplatenses. Así, una Mar del Plata mitológica con la presencia majestuosa de Eolo, dios de los vientos, se une a diosas americanas como Tórrida, Antártica, Cordillera y Nube, de las cuales nacen las Eólidas.

Esta obra proyectada durante la gobernación de Manuel Fresco e inaugurada durante el peronismo fue instantáneamente cuestionada por la desnudez de los personajes de los episodios que ilustraba y desencadenó una fuerte tensión con la declamada avanzada modernizadora. Así surge de la crítica que apareció seis días después de la inauguración, en el diario *La Capital*: “Es necesario desde todo punto de vista del buen gusto eliminar del hall del Hotel Provincial las enormes decoraciones que exhiben sobre grandes paneles figuras monstruosas, de concepción tan retorcida como impresionante. No conciden esos decorados ni con el ambiente al que pretenden servir ni con el gusto del público”.<sup>387</sup>

Estas discordias en la modernización de la ciudad que continuaba su vertiginosa expansión, detrás del objetivo de igualarse a las urbes más distinguidas del mundo, con tropiezos y contradicciones, mostraba el impulso a la acción con intereses en conflicto. El campo artístico, si bien constituía una cantera que prometía brillo y lucimiento social, reflejaba con claridad esas tensiones. ¿Ciudad cosmopolita o villa costera? ¿Arte universal o lustre autóctono? ¿Interacción política nacional y local o provincial y municipal?

En este contexto, el 4 de junio de 1960 se crea la Escuela de Artes Visuales, posteriormente denominada Martín Malharro, impulsada

387 Véase <https://www.lanacion.com.ar/lifestyle/las-criaturas-eternas-cesar-bustillo-nid2234836> (Disponible 14-11-2020) y [:https://www.lacapitalmdp.com/el-bustillo-desnudo-en-los-murales-que-sufrieron-una-extensa-censura/](https://www.lacapitalmdp.com/el-bustillo-desnudo-en-los-murales-que-sufrieron-una-extensa-censura/) (Disponible 14-11-2020).

desde diversos espacios políticos, con la convicción de que contribuiría a fortalecer el perfil de la ciudad turística-vacacional, moderna, excepcional, que se expandía y abarcaba con fuerza el plano artístico. Nos interesa especialmente analizar en este capítulo, las interferencias políticas en la que esta institución se vio sumergida, a lo largo de los primeros años de su funcionamiento, y cómo se recreó a sí misma con los recursos humanos que le dieron forma, para sobrellevar las más diversas complicaciones que debió afrontar, paralelamente a la transformación extravagante de la ciudad, entre cosmopolita y colonizada, que mostraba las fuertes contradicciones sociales, como la aldea que pinta el mundo, sigue y copia, pero también establece diferencias...<sup>388</sup>

Las ideas que exponemos giran en torno a tres matrices problemáticas. En primer lugar, la historia urbana, que entiende la ciudad como un espacio físico donde se plasman los procesos históricos, en este caso con un anclaje importante en el proceso político y su rotunda repercusión en los actores sociales y las instituciones.<sup>389</sup> Mar del

388 Véase Cabrejas, G. *Un escenario en la playa ... op. cit.*, p.42

389 Véase Pastoriza, E. (2002). *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Buenos Aires: Biblos; (2005) “Ciudad y memoria social. Los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo. Mar del Plata 1936-1948”. En Alvarez, N., Rustoyburu C. y Zuppa, G. (Org.). *Pasado y presente de la Mar del Plata social*. Mar del Plata: EUEDEM, pp.101-122 y Pastoriza, E. (2009). *Un mar de memoria. Historias e imágenes de Mar del Plata* (Dir.). Buenos Aires: Edhasa; Da Orden, M.L. (2010). *Una familia y un océano de por medio. La emigración gallega a la Argentina: una historia a través de la memoria epistolar*. Barcelona: Anthropos; Bartolucci, M. (2004) “La foto en La Bristol. Sociabilidad, circulación y consumo en los años sesenta en Mar del Plata” en: Zuppa, G. (2004) *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*, Mar del Plata; UNMdP; Bartolucci, M. (2009). *Pequeños grandes señores*. Buenos Aires: Prometeo; Cacopardo, F. (1997). *Mar del Plata. Ciudad e Historia. Apuestas entre dos horizontes*. Madrid-Buenos Aires: Alianza Editorial; Favero, B. y Portela, G. (2005) “La otra Mar del Plata: el pueblo de los pescadores y de los italianos, 1930-1960” en: Alvarez, N., Rustoyburu, C. Zuppa, G. *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social. Coloquio I*. Mar del Plata: Eudem; Favero, B. (2008). *Voces y memorias de la inmigración: Mar del Plata en el siglo XX*. Mar del Plata: Eudem; Zuppa, G. (2004). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Mar del Plata: UNMdP y Zuppa, G. (2012). *Bajo otros soles: miradas a través de folletos, postales, avisos publicitarios y fotografías: Mar del Plata 1900-1970*. Mar del Plata: Eudem.

Plata adquiere el estatus de excepcionalidad por el crecimiento vertiginoso que registró en el proceso de distinción y diferenciación social. Pastoriza y Torre describen en cifras la trascendencia de la otrora villa balnearia, que según la revista *Vea y Lea* era “la primera ciudad turística del mundo”.<sup>390</sup>

Por otra parte, tenemos en cuenta más específicamente los estudios ligados a la educación en general, y la artística en particular, que se expandió ágilmente y se convierte en clave explicativa de la movilidad social ascendente;<sup>391</sup> mientras que la alfabetización artística profundizaba “una vía de desarrollo creativo individual y colectivo, fuertemente permeada por lo ocurría en Buenos Aires, quien, a su vez, miraba a París con mucha atención.”<sup>392</sup>

Malosetti Costa (1999:202) destaca ese “esnobismo de nuevos ricos, con una preferencia por cualquier cosa que viniera de Europa y una lucha de los artistas locales por mostrar rasgos distintivos”. El arte resumía la compleja articulación entre el prestigio y la jerarquía

390 “La década del sesenta marcó el apogeo de Mar del Plata. Con sus noventa y cinco balnearios, a lo largo de la costa; más de 1.200 hoteles; 7.000 nuevas unidades de vivienda por año; 32 galerías comerciales; 210 unidades pesqueras; que recogen más de 7 millones de kilos; 25.000 personas por día en la ruleta; 30 playas de estacionamiento...” Mar del Plata era “según la revista *Vea y Lea* la primera ciudad turística del mundo”. Pastoriza, E. y Torre, J.C., *Mar del Plata. Un sueño de los argentinos...* *op.cit.*, p. 305.

391 La bibliografía destaca la importancia otorgada a la educación, junto a la inquietud de promoción de la ciudad, desde la comuna local, en Abasolo, H. J. (1946). *Reseña Educativa de Mar del Plata*. Buenos Aires; Nuñez, A., Ferrari, M. (2010). *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social, Coloquio III*. Mar del Plata: Eudem; Favero, B. y Portela, G., *op.cit.*; Bartolucci, M. (2019). *Universidad Nacional de Mar del Plata. Antecedentes, proyectos y trayectorias*. Mar del Plata: Eudem.

392 Véase a nivel nacional Malosetti Costa, L., “Las artes plásticas entre el ochenta y el Centenario”, en: Burucúa, J. E. (1999). *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*. Buenos Aires: Sudamericana; Malosetti Costa, L. (2003). *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: F.C.E.; Zarlenga, M. (2014). “La nacionalización de la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires (1905-1907)”. *Rev. Mex. Sociol* [online], vol.76, N°3, pp.383-411, consultada febrero 2020; y los trabajos de Graciela Zuppa, a nivel local (2012, *op.cit.*), que destaca esa tensión entre la capital y la ciudad.

del proceso civilizatorio (Elias, 1977)<sup>393</sup> y la distinción resultante de la modernización (Bourdieu, 1988),<sup>394</sup> en todos los ámbitos del país que lo ubicaban como aspecto central de la transformación urbana. Ciudades, entre las cuales, Mar del Plata era pionera, detrás de Buenos Aires y delante de Rosario y Córdoba, por su expansión demográfica extraordinaria.

Con referencia a la historia de la institución que nos ocupa, tenemos en cuenta la obra *Decrecencia cultural* publicada en 2003 de Alberto Torres, fundador de la misma y director hasta 1975. Como su título lo indica, el autor pone el foco en el accionar errático, discontinuo, sin respaldo político; y por último el trabajo de investigación realizado con un subsidio del Instituto Nacional de Formación Docente, por un grupo de docentes y alumnos, en 2012- 2014 y que concluyó con la producción del libro *Escuela de Artes Visuales Martín Malharro. Memoria Histórico-visual* en 2016 (en adelante M.H.V.).

## El arte en Mar del Plata

Alejandro Bustillo, arquitecto del complejo Bristol Casino Hotel optó por dos macizos edificios gemelos separados por una plaza seca destinada a la contemplación y lo festivo con la intención de presentar una ciudad sólidamente organizada.<sup>395</sup> Sin embargo, en 1948 convocó a su hijo César Bustillo (1917-1969), un ignoto y solitario pintor/escultor para la realización de los murales que denominó *Los vientos del país* que concretó en el lapso de seis meses de trabajo. Para ello utilizó la técnica “al fresco” –tarea efectuada dentro de las diez primeras horas de fragüe sin retoques posteriores– prácticamente a la par del albañil que efectuaba el revoque. La experimentación permanente lo llevó también a abordar la escultura en piedra, madera y bronce. En muy

393 Elias, N. (1993) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Buenos Aires, FCE.

394 Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.s.

395 Pedetta, M. (2012). “Las políticas públicas sobre los casinos durante la gestión de M. Fresco (Buenos Aires, 1936–1940)”. En *Registros*, N° 9, pp. 41-53.

pocas ocasiones participó en muestras de arte, aunque estuvo en algunas exposiciones individuales –en Galería Witcomb, por ejemplo– y otras colectivas, como la de Wildenstein, junto a artistas nacionales como De la Cárcova, Daneri, Forner, Pettoruti, Soldi y Spilimbergo.

El muralismo en la Argentina, en esa época, presentó un desarrollo organizado en equipo, como fue la conformación del TAM (Taller de Arte Mural) en 1944, integrado por Lino Eneas Spilimbergo, Antonio Berni, Juan Carlos Castagnino, Demetrio Urruchua y Manuel Colmeiro, quienes pintaron la cúpula de las Galerías Pacífico, inauguradas en septiembre de 1946.<sup>396</sup> Es indudable que Bustillo conocía la obra de estos artistas, pero en general su trabajo fue en soledad. La oportunidad creativa de estos murales surge de la mano de su padre, de quien además heredó el rechazo de la comunidad marplatense, ya que lo individualizaban como el responsable de haber modificado la fisonomía de la ciudad, al construir el monumental complejo.

*Los vientos del país* proponen una estética naturalista en la que convoca a toda la geografía argentina. Si bien las Eólicas remiten al arte clásico, para simbolizar los puntos cardinales, introduce otras escenas, como el cuadro de los pescadores, que enaltece el valor de ese grupo de hombres que trabajan en el océano y en el puerto; pero también a los gauchos criollos.<sup>397</sup> Las críticas comenzaron enseguida. Gustavo Visciarelli recuerda que, desde lo artístico, denunciaban que acriollara el arte al conjugar rasgos mitológicos con los autóctonos, pero también que desnudara a los personajes de esa manera, lo que forzó a vestirlos con taparrabos.

Las asperezas entre los defensores del arte y el peronismo en esta etapa se nutren de la inquietud de las figuras emergentes en la plástica argentina por insertarse en el escenario de las vanguardias europeas, por un lado, y la impaciencia de las autoridades del gobierno en pos

396 Estos artistas a su vez abrevan en la obra de David Alfaro Siqueiros, el muralista mexicano, autor de *Ejercicio Plástico*, mural abandonado en un oscuro sótano de la quinta *Los Granados* de Natalio Botana, que luego de un largo peregrinar fue restaurado y ubicado en el Museo del Bicentenario. Spilimbergo, Castagnino y Berni colaboraron con él, quien reclamaba un cambio social y pedagógico en el arte.

397 Porfiri, L. (2018). *Alejandro Bustillo. La Estancia. Relatos fotográficos*. Berazategui: EdiBer.

de una estética naturalista de corte social, que representara escenas y costumbres de las distintas regiones del país, por el otro. Así, Andrea de Giunta refiere la incursión del ministro de Educación Iván Ivani-sevich, en las deliberaciones del jurado del Salón Nacional de 1948 al reclamar que se rechazara una obra abstracta de Emilio Petttoruti, por considerarla morbosa y anormal.<sup>398</sup> En ese sentido, la obra de Bustillo cumplía en parte con el canon propuesto. Decimos en parte porque unos años después de la primera polémica, en 1954, en vísperas del Festival de Cine, Raúl Apold, responsable de prensa y difusión de Perón, obligó a cubrir los murales con grandes lienzos, para evitar las críticas del presidente, quien iba a llegar para la competencia cinematográfica. Sin embargo, la censura no fue una prerrogativa del peronismo. Un año más tarde, la misma autodenominada Revolución Libertadora volvió sobre la desnudez de los frescos. En esta oportunidad, la orden de taparlos provino de Emilio Bonecarrere, interventor de la Provincia. Bustillo, que se había instalado en el Provincial para restaurar los daños de la afrenta anterior, tuvo que hacer las valijas y regresar a su Plátanos natal. Un año después, en medio de cierta efervescencia mediática sobre la libertad de expresión, los murales de Bustillo volvieron a la palestra. En respuesta, el gobierno bonaerense reunió una comisión de notables para que informara “en definitiva” sobre los valores de la obra para decidir su futuro. El “tribunal”, integrado por Jorge Romero Brest<sup>399</sup>, Ballester Peña, Héctor Basaldasúa y Manuel Mujica Lainez emitió un dictamen que nunca trascendió públicamente y quedó extraviado en la administración platense. Los lienzos cubrieron los murales hasta el 29 de abril de 1962 cuando fue-

398 De Giunta, A. (1999). “Las batallas de la vanguardia entre el peronismo y el desarrollismo”. En Burucúa, J.E., *op. cit.*

399 Jorge Romero Brest lanza en abril de 1948 la revista *Ver y Estimar*, nominada como el refugio de los desplazados que bregaban por las fuentes de un pensamiento universalista, ligado a las ideas puras, “más allá de las contingencias de los inmediato”. A partir de ser convocado como jurado de la Bienal de San Pablo, recae en él la misión de restablecer el prestigio nacional. “Él es todo lo que el país no es: moderno, inter nacional, abierto al mundo” De Giunta, A., *op. cit.*, p. 68)

ron destapados, el autor fue convocado nuevamente y pudo restaurar la obra, en los inicios de la presidencia de Guido.<sup>400</sup>

En estas anécdotas sobre los murales del Hotel Provincial, vemos desplegadas las tensiones sociales, políticas y artísticas entre los diversos protagonistas que interactúan en Mar del Plata hacia fines de la década del cincuenta. Esta ciudad, excepcional por una serie de variables que coadyuvaban en ese sentido: la proliferación de hoteles, restaurantes y confiterías, la vigorosa vida nocturna en el casino, los lugares bailables con la presentación de distintos géneros musicales, la extraordinaria cartelera teatral que destacaba nombres internacionales en cada género, no podía quedar ajena al campo ligado a las bellas artes.<sup>401</sup> Elisa Pastoriza escribe sobre las vivencias de su madre, Lucía, una mujer inquieta que desde muy joven se integró al ambiente artístico marplatense:

En esos años de formación juvenil, Lucía se vinculó al mundo del arte a partir de sus estudios de pintura y escultura en varios espacios culturales surgidos en la ciudad. Entre ellos estaba el Ateneo (un centro cultural municipal creado en los años treinta por la gestión conservadora) y los cursos en la Biblioteca Popular Juventud Moderna que frecuentaban algunos artistas de la época. En 1932 una fotografía dedicada a su “joven discípula” por el entonces conocido escultor Rafael Radogna, (que mostraba el atelier del artista en un local en los sótanos de la Rambla Bristol), nos indica ese fecundo y creativo mundo cultural.<sup>402</sup>

El activo movimiento artístico tuvo un impulso espectacular por la combinación de dos factores: la llegada de pintores y escultores de Buenos Aires que exponían alternativamente en el edificio municipi-

400 <https://www.lacapitalmdp.com/el-bustillo-desnudo-en-los-murales-que-sufrieron-una-extensa-censura>

401 Véase Cabrejas (2015), *op. cit.*

402 Pastoriza, E. (2021). *Una marchand en la calle Florida. Algunas notas de la historia de mi madre*. Mar del Plata (mimeo)



Foto 1. J.C. Castagnino, Quemazón (1961) MNBA

pal, luego de la creación del Museo de Bellas Artes en 1945,<sup>403</sup> en el Foyer del Teatro Auditorium o en el hall central del Hotel Provincial, organizadas para cada temporada estival; y la residencia temporaria de referentes nacionales como los pintores Juan Carlos Castagnino, Carlos Alonso y Alfredo Simonazzi, el muralista Italo Grassi, el escultor José Alonso, entre otros, que transitaban habitualmente por la ciudad. Por su parte, las bibliotecas Carlos Liebknecht y Popular Juventud

403 El Museo de Bellas Artes se traslada al 7mo. Piso del Correo Central entre 1963 a 1976. En 1980 se ubicó en la Villa Ortíz Basualdo donde en 1982 se le impondrá el nombre del artista plástico argentino, nacido en Mar del Plata, Juan Carlos Castagnino, Gran Premio de Honor de Pintura en el Salón Nacional de Artes Plásticas de 1961 (Ver página Web Museo Castagnino) fue creado en 1945, pero vemos que hacia 1949, cuando se crearon los premios Estímulo a la Producción Artística y Literaria se indica: “Las obras y esculturas premiadas quedarán en propiedad de la Municipalidad, con destino a la rehabilitación del Museo de Bellas Artes” (Ordenanza Municipal 525/49).



Foto 2. José Alonso, Pensativa (1963) bronce patinado

Moderna, marcaban la actividad local, cuya agenda respondía a las políticas municipales, pero evidenciaba una coordinación con el gobierno provincial, en cuanto a las propuestas durante la temporada estival.<sup>404</sup>

El municipio había creado los Premios Estímulo a la Producción artística y literaria por ordenanza municipal N<sup>o</sup> 525 del 1<sup>a</sup> de agosto de 1949, durante la intendencia de José Pereda y modificada en 1961 por ordenanza 1748. Los rubros premiados eran: a) Ciencia, b) Ensayos históricos sobre Mar del Plata, c) Proa (Teatro-Novelas-cuentos-relatos y ensayos literarios, d) Poesía, e) Música, f) Pintura, g) Escultura.

Sin embargo, las esculturas en calles, plazas, galerías y paseos, la organización de certámenes y exposiciones en cada uno de los espacios

<sup>404</sup> Zuppa, S. y Secreto, V. (2000). "Sociabilidad y cultura". En *Caras y contracaras de una ciudad imaginada Mar del Plata de la prehistoria a la actualidad*. Mar del Plata: Grupo Hisa, UNMDP.

mencionados no estuvieron ajenas a la bipolaridad de la ciudad, ya revisada por Gabriel Cabrejas (2015) al estudiar el teatro marplatense. El autor destaca a través de los comentarios del periodista Benhayon sobre “los traumas de la dependencia cultural de Buenos Aires, la rendida complicidad de los marplatenses a las imposiciones del viajante (...) y la parálisis invernal, producto del auto desdén y la asumida inferioridad del pueblo colonizado”.<sup>405</sup>

En ese clima de tensión artística habían comenzado a desarrollarse los certámenes de plástica. El primero fue organizado por la Comisión Provincial de Bellas Artes en 1942. Se realizó en la planta baja del edificio del casino, y contó con el apoyo de la Asociación de Propaganda y Fomento,<sup>406</sup> a través de Juan Fava y Francisco Casalet, como así también del Comisionado Municipal, Manuel González Guerrico. Desde lo artístico, contó con el reconocimiento de parte de artistas nacionales como Alfredo Bigatti, Rodrigo Bonome y Rogelio Yrurtia. La prensa local destacó la importancia del evento, por la convocatoria y por la posibilidad de que la ciudad extendiera esta actividad artística hacia la vida cotidiana de la ciudad. En representación del gobernador de la Provincia, se dirigió a los presentes el presidente de la comisión organizadora, Antonio Santamarina<sup>407</sup> quien expresó:

405 Cabrejas (2015), *op.cit.*, p. 56

406 La Asociación de Propaganda y fomento de Mar del Plata se había organizado hacia 1928 entre sus principios planteaba el bien común para el primer balneario argentino, libre de prejuicios políticos y religiosos, con más precisión en el punto d) menciona: “Organizar festejos y toda clase de atractivos artísticos y culturales tendientes a proporcionar la más grata y larga estadía de los veraneantes que visitan el balneario”. Y k) “Hacer gestiones para dotar a nuestra ciudad de todos los establecimientos educacionales que aún no cuenta...” (Ver: Asociación de Propaganda y fomento, Declaración de principios, 1928 en Zuppa, G. “*Bajo otros soles...*”, *op.cit.*, pp. 143-144.

407 Antonio Santamarina (1880-1974) Se desempeñó en diferentes cargos como Senador y Diputado en el Congreso Nacional. Fue, además, presidente de la Comisión Provincial de Bellas Artes de la Provincia de Buenos Aires; miembro de la Comisión Nacional de Bellas Artes; miembro de la Sociedad Amigos del Arte. Vicepresidente de la Asociación. Designado Académico de Número de la Academia Nacional de Bellas Artes, por Superior Decreto del Poder Ejecutivo Nacional de fecha 1º de Julio de 1936, Amigos del Museo; Miembro de jurados nacionales y

Mar del Plata, como Buenos Aires, en virtud de su privilegiada situación geográfica es punto predestinado al que afluyen las corrientes más diversas de nuestra patria para compenetrarse en estrecha unidad. Por eso estamos plenamente seguros que la obra que hoy iniciamos –paréntesis de ideal y de optimismo al margen de los tiempos oscuros– vivirá porque el arte, señores, es vida, pero vida perdurable.

El Boletín Oficial N°62 del primer trimestre de 1942, destaca la presencia en dicho salón de artistas de renombre nacional, “como el estatuero Rogelio Yrurtia”, a quien se le dedica una sala para la exposición de sus obras. Como todos los años, había sido organizado desde la provincia, con cinco secciones. Los mismos continuaron creciendo sin interrupción; así, en 1960, se realizó el XIX Salón de Artes de Mar del Plata, con espacios de Pintura, Escultura, Monocopia y Grabado. Su importancia estuvo acreditada por la contribución de artistas plásticos de todo el país, pero en particular por aquellos que residían en Capital Federal. En el rubro pintura, por ejemplo, de las doscientos setenta obras aceptadas y expuestas, más del ochenta por ciento pertenecían a Buenos Aires. El resto se distribuía entre Olivos, Quilmes, Ituzaingó, Lanús, La Plata, Córdoba, Jujuy y dos de Mar del Plata. Según el catálogo de ese evento, participaron artistas reconocidos en el orden nacional, como Alberto Bruzzone, Martha Peluffo, Enrique Gaimari, Aurelio Macchi, Victor Rebuffo. Carlos Torrallardona, Aldo Paparella, Nelia Licenziato y otros; muchos de los cuales fueron grandes premios de Honor el Salón Nacional de Artes Plásticas, con posterioridad. Las obras premiadas muestran la tensión entre el naturalismo y las vanguardias como el cubismo, el expresionismo y la abstracción. En dicho salón Alberto Bruzzone y Martha Peluffo obtuvieron un premio adquisición en la sección pintura.

Estos salones, que tuvieron continuidad anual, muestran la injerencia de la órbita provincial, por un lado, y la elección de la ciudad para su realización, por otro. La Comisión de Bellas Artes de la provincia había adquirido el rango de dirección, a partir de febrero

municipales en los salones de Bellas Artes. Como coleccionista de Arte, poseyó una de las más valiosas colecciones de obras de arte existentes en el país.



Foto 3. Alberto Bruzzone,  
*Carbonilla* (1964)



Foto 4. Martha Peluffo  
*Piel de la tierra*, óleo (1962)

de 1943, cuando Mario Canale fue designado al frente de la misma, mientras que cinco años después, en 1948, pasó a ser Dirección General de Cultura de la Provincia, de la que dependían el Teatro Argentino, el Museo Colonial Histórico de Luján, el Archivo Histórico y otras reparticiones, como el Museo de Bellas Artes, creado en 1922. Ese mismo año, se creó la Subsecretaría de Cultura, bajo la égida de la Secretaría General de la Gobernación. Entre las áreas a su cargo quedaron los museos de la provincia, como el Museo y Archivo Histórico, Ricardo Levene.<sup>408</sup> Sin embargo, un año después, en 1949, la

408 El Archivo Histórico fue creado en 1925 por el gobernador José Luis Cantilo.

repartición cultural fue transferida al Ministerio de Educación de la Provincia.<sup>409</sup>

Esta decisión política es un dato de vital importancia, para comprender la compleja problemática que provocó la creación de las escuelas de arte, bajo la órbita de las carteras culturales, para luego, supeditarlas a las de educación. Las políticas culturales, así estuvieron marcadas por los vaivenes de la cartera educativa y su estructura colegiada, a través del Consejo de Educación, con participación gremial, regularmente anulado durante los distintos gobiernos militares. Esta tensión permanente entre cultura –donde se inserta el arte– y educación –como un derecho inalienable– fomentaba la discusión sobre prioridades, presupuestos, privilegios e intereses personales, de funcionarios provinciales, por un lado; y los conflictos de las asociaciones de propaganda y turismo, y funcionarios de la ciudad, que claramente corrían por otro andarivel, y estaban ligados a lo económico y al prestigio turístico de la misma. El arte era un aspecto que contribuía a aportarle brillo a la modernización, al ocio, a la diversión, al disfrute estético, tanto para los residentes locales, como para los que arribaban al balneario y construían relaciones y códigos de pertenencia; pero que no se involucraban en la lucha anónima y cotidiana que conllevaría el sostenimiento de una escuela.

### **La escuela frente al mar, en el Club Mar del Plata**

La conjunción entre la creación de la escuela en el mismo período en que los murales de Bustillo estaban censurados, hacia el inicio de 1960, nos hace interrogarnos sobre el futuro de una institución artística ¿Cómo se llevaría adelante esta iniciativa? ¿Cómo podría conse-

409 Entre 1949 y 1955 se reemplazó la Dirección General de Escuelas por el Ministerio de Educación. Luego, entre 1958 y 1963 se mantuvo esa denominación, pero se agregó la D. G. E. En el período democrático 1963-1966, por ley 6749 de 1964, se restauró la D.G.E. con el Consejo General de Educación, pero siguió existiendo el Ministerio de Educación para la educación media y superior. Entre 1966 y 1973 se suprimió el Consejo General de Educación, aunque continuó funcionando el Ministerio de Educación y la Dirección General de Escuelas. (Véase <http://www.abc.gov.ar/historiar>)

guir el respaldo burocrático necesario a nivel provincial para su continuidad? ¿Qué organismos provinciales podrían avalar su desarrollo? ¿Cómo influiría en ella la inestabilidad política que caracterizó a la Argentina en general y a la provincia de Buenos Aires en particular? ¿Cómo se insertaría en la efervescencia creativa nacional que miraba atenta a las vanguardias europeas?

La escuela de Artes Visuales comenzó sus actividades el 4 de junio de 1960 en un sector del club Mar del Plata, en Avenida Luro y la costa, frente al mar. Diez años antes, el 2 de diciembre de 1950 se había fundado la Escuela de Cerámica en el edificio que hasta hoy ocupa en Dorrego 2081.<sup>410</sup> El profesor Alberto Emilio Torres,<sup>411</sup> promotor y fundador de la escuela de arte se había desempeñado previamente, en la ciudad de La Plata, durante veintidós años como Secretario Técnico de la Dirección de Cultura de la Provincia de Buenos Aires, cargo al que renunció para ocuparse como directivo y docente del nuevo proyecto de formación artística en la ciudad de Mar del Plata, así comenta en su libro:

El Dr. Luis de Paola, en su carácter de Director de Cultura de la Provincia, me informa, a su regreso de un viaje efectuado a la ciudad de Mar del Plata, que había mantenido una importante reunión con el Dr. Ataúlfo Pérez Aznar, Ministro de Educación y con el señor Teodoro Bronzini, Intendente de General Pueyrredon, de la que surgiera la necesidad del funcionamiento regular de algunos institutos de arte, preferentemente sobre la enseñanza de la plástica y de la música.<sup>412</sup>

410 La Escuela de Cerámica comenzó a funcionar el 8 de febrero de 1951. El nombre de Rogelio Yrurtia fue propuesto con posterioridad por el artista plástico Jorge Hugo Román, quien fuera interventor de la institución.

411 Alberto Torres era platense, se había formado en la Escuela de Bellas Artes de la capital provincial y había ingresado a la administración pública en 1938, con el apoyo de Mario Canale (artista plástico, profesor de la Escuela Superior de Bellas Artes y organizador de los primeros salones oficiales de la Provincia de Buenos Aires) Ambos participaron en la Comisión de Bellas Artes, cuyo accionar permitió acrecentar el patrimonio artístico del Museo de Bellas Artes. Véase <https://artedelaargentina.com/disciplinas/artista/dibujo/mario-augusto-canale>

412 Torres, A. (2003). *Decrecencia Cultural*. Mar del Plata: Martín, p. 61.

Teodoro Bronzini, reconocido político socialista, que fue tres veces intendente del partido de General Pueyrredon, mientras que Ataúlfo Pérez Aznar era Ministro de Educación de la provincia de Buenos Aires, durante el mandato del Gobernador Oscar Alende, ambos pertenecientes a la UCRI (Unión Cívica Radical Intransigente) que lideraba el entonces Presidente de la Nación, Dr. Arturo Frondizi. En este marco político y por resolución ministerial N° 071 se creó, el 14 de enero de 1960, la Escuela de Artes Visuales de Mar del Plata, inaugurada el 4 de junio de 1960.<sup>413</sup> Estas mismas autoridades crearían al año siguiente el 19 de octubre de 1961, la Universidad de Mar del Plata.<sup>414</sup>

La vocación docente de Torres, su actividad artística ligada al grabado, junto con su trabajo en la dirección de cultura provincial, lo impulsaron a promover la plástica en otras ciudades de la provincia.<sup>415</sup> Sin embargo, fue en Mar del Plata, donde germinó con entusiasmo la idea y recibió el apoyo del casino<sup>416</sup>, y de la Asociación de Propaganda y Fomento de la ciudad, como ya enunciamos al principio. El terreno estaba sembrado. Fue necesario ensamblar algunas piezas para la concreción de una de las primeras escuelas de arte de la provincia.

El Diario *La Capital* de Mar del Plata, en su edición del día 24 de marzo de 1960, informaba: “Mar del Plata contará en breve con dos nuevos institutos de enseñanza especializada: Escuela de Artes Visuales y Conservatorio de Música. El profesor Alberto Emilio Torres y el señor Horacio Raiter, explican con detalles el objetivo

413 Torres, A., *op. cit.*, p. 63.

414 Giménez, J. L. y Estrella, J. R., *35 años Universidad de Mar del Plata*, p. 3. Consultado en [www.nulan.mdpu.edu.ar](http://www.nulan.mdpu.edu.ar)

415 Alberto Torres, además se había desempeñado como docente en los años cincuenta en el Colegio Nacional dependiente de la Universidad Nacional de La Plata, en el Colegio Nacional de Adrogué y en la Escuela Municipal Carlos Morel de Quilmes. Mientras que como artista había participado en los salones de Arte de Tandil, La Plata, Buenos Aires, Mar del Plata y de Grabado en Rosario.

416 Los casinos, desde 1942 estaban bajo la órbita del Estado nacional Véase Pedetta, M. (2018). “Escenarios de ilusión. Prácticas sociales y de consumo en los casinos de Mar del Plata entre las décadas de 1930 y 1950”. En *Pasado Abierto. Revista del CEHIS*, Vol. 4, N° 8, Mar del Plata. Disponible en línea: <https://fh.mdpu.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2913/3081>. (Consultado 20-6-2021)..

didáctico”. La nota era auspiciosa sobre esta novedad que beneficiaría a los marplatenses: “Como puede observarse, este establecimiento educacional es, en líneas generales, casi revolucionario en la finalidad que persigue y ofrece como pocos, el ejercicio de todas las posibilidades”.<sup>417</sup>

Las inscripciones registradas al principio, en el caso de la Escuela de Artes Visuales, obligaron a desdoblar las actividades en dos turnos. Para ingresar era requisito indispensable tener sexto grado aprobado. Así, en la práctica comenzó a funcionar como una escuela con perfil de enseñanza secundaria con orientación artística y una duración de cuatro años. Al finalizar sus estudios, los alumnos recibirían el título de Maestro en Artes Visuales, que los habilitaba para el ejercicio de la docencia en establecimientos oficiales. Las materias iniciales fueron: dibujo, escultura, pintura, grabado, historia del arte, sistemas de la composición, matemáticas, idiomas, educación visual, morfología y otras complementarias.<sup>418</sup>

Alicia Dauverné estudió, se recibió y trabajó como docente en la institución. Su testimonio nos permite entender cómo el sistema de formación cubría también el tramo ligado a la educación secundaria:

Bueno, llegué a la escuela cuando siendo adolescente en el año 63, el plan de estudio en ese momento incluía la escuela secundaria entonces teníamos siete años de carrera para ser profesor superior, me recibí en el 70 de profesora de pintura.<sup>419</sup>

417 “Mar del Plata contará con dos nuevos Institutos”, *La Capital*, Mar del Plata, 24 de marzo de 1960. También: “Dos nuevos Institutos tiene Mar del Plata”, *La Prensa*, Buenos Aires, 5 de junio de 1960. Como vemos la noticia trascendió en varios diarios locales y nacionales. “El Conservatorio de Música y la Escuela de Artes Visuales quedaron Inauguradas”, *El Atlántico*, 6 de junio de 1960; “Habilitaron los Cursos de Dos Nuevos Centros Artísticos en Mar del Plata”; *El Día*; La Plata; 6 de junio de 1960.

418 Según el testimonio de Isabel Sendon, egresada de la primera promoción, entre los profesores se encontraban: Alberto Torres, Jorge Lezama, en dibujo y pintura) Carlos Aragón, en Morfología, Eliseo Speroni, Palau y Laporta (Conversación con la autora enero/2020).

419 Dauverné, A. (2014). Entrevista realizada por Mariana Municoy y María Elías Monserrat, alumnas de Diseño Gráfico, 1º B en: Delgado, Susana, (dir.) *Informe Pro-*

Un aspecto muy innovador que ubica a la escuela en una visión vanguardista, con respecto a las escuelas ya creadas en Argentina con estas características, es el nombre que proponen: “artes visuales”, en lugar de “bellas artes”. Esta designación incluye otras disciplinas –más allá de la pintura, el dibujo, el grabado, la escultura– a las que se les reconoce estatus artístico, a partir del cambio de paradigma que se produce en el campo estético, como consecuencia de la reproducibilidad técnica, y que incluirá como artísticas las carreras que se incorporarán con posterioridad: el diseño gráfico, la ilustración y la fotografía.<sup>420</sup>

Durante los primeros meses de funcionamiento, las dificultades comenzaron con la necesidad de adaptación de los espacios según las actividades que se desarrollaran, dado el tipo de enseñanza, tan especial y personal. Los lugares asignados eran reducidos, y los pocos muebles fueron cedidos a préstamo por las autoridades de la Lotería Nacional. Sin embargo, lo de más compleja solución, fueron los problemas derivados de la falta de partidas para atender gastos imprescindibles en todo establecimiento educacional, pero en mayor medida en uno de plástica de reciente creación. Tal situación, determinó la inmediata convocatoria por parte de la dirección a los padres de los alumnos, para organizar una cooperadora. Así, Alberto Torres comenta en su obra:

Lamentablemente, es bien sabido que de no contarse con los aportes y colaboraciones efectuadas por familiares del alumnado y por supuesto también de este, como así del personal directivo y docente, la gran mayoría de nuestras escuelas oficiales no podrían subsistir, por la mezquina contribución del Estado y en ciertos casos, por la indiferencia de determinados funcionarios responsables del manejo de la instrucción pública.<sup>421</sup>

Al año siguiente, el 10 de febrero de 1961, durante la temporada turística, la ciudad se vio conmovida por un incendio en el edificio del Club Mar del Plata, donde funcionaba la sede provisoria de la

*yecto: Escuela de Artes Visuales, Memoria Histórico Visual: Convocatoria 2012-2014.*

420 Oliveras, E. (2006). *Estética, La cuestión del arte*. Buenos Aires: Ariel.

421 Torres, A. *op. cit.*, p 70-71.

Escuela de Artes Visuales y del Conservatorio de Música. El fuego, prácticamente destruyó la casi totalidad del edificio sin dar tiempo al rescate del patrimonio de la escuela. Entre los bienes perdidos, las autoridades destacaban veinticinco obras pictóricas de propiedad del Museo de Bellas Artes de La Plata, que fueron cedidas en calidad de préstamo para su exhibición en los ambientes de trabajo, para estudio y análisis por parte del alumnado. Frente a este golpe inesperado para la continuidad de la institución, por el incendio, nuevamente la noticia corrió rápidamente por los periódicos.<sup>422</sup>

Esta primera etapa de la escuela, cancelada tan solo a nueve meses de su creación marca, sin embargo, el fin de un ciclo que podríamos asociar a intereses políticos, en la búsqueda de un perfil urbano de excepción, en que no podía estar ausente el arte en general. Tengamos en cuenta que la Escuela de Cerámica ya se había creado hacía algún tiempo, a la que venían a sumarse dos instituciones más en el plano artístico: artes visuales y música.

Una ciudad moderna, que promovía importantes transformaciones, a través de la ley de propiedad horizontal, los nuevos clubes y las asociaciones de inmigrantes, los proyectos culturales y educativos, en cada caso, incentivaba la conformación de un campo artístico propio, más allá de la actividad que se desarrollaba anualmente durante la temporada turística.<sup>423</sup> En esta primera etapa, el apoyo desde esta visión de ciudad excepcional-turística se evidencia en la elección del espacio: un edificio que desde sus líneas arquitectónicas respondía a la Mar del Plata de élite y aristocrática e incluía y aportaba casi desprevenidamente, a través de las manifestaciones del arte, una distinción estética de alta cultura para la ciudad. No obstante, su continuidad incluía un desgaste diario sin réditos económicos ni espectaculares para aquellas organizaciones que dieron su apoyo en sus inicios. A partir de aquí el compromiso de su continuidad quedaba exclusivamente a cargo de sus principales protagonistas: directivos, docentes,

422 “Con Entusiasmo Encaran la Rehabilitación de la Escuela de Artes Visuales”, *La Mañana*; Mar del Plata; 16 de febrero de 1961. “Más Daños por el Incendio”, *El Día*; La Plata; 17 de febrero de 1961.

423 Véase CEUR (1967) *Cuadernos del Centro de Estudios Urbanos y Regionales asociado al Instituto Torcuato Di Tella*, Buenos Aires.

alumnos y cooperadora, a la par que los esfuerzos iniciales eran devorados por el fuego.



Foto 5. Fachada del Club Mar del Plata. Foto: Kohlmann



Foto 6. Incendio del Club Mar del Plata, 10 de febrero de 1961

Disponible en: [https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/53/Incendio\\_del\\_Club\\_Mar\\_del\\_Plata.png](https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/5/53/Incendio_del_Club_Mar_del_Plata.png)

## Segunda etapa: Funes

Unos días después del incendio, el director Torres, los docentes, los alumnos y la cooperadora comenzaron la búsqueda de un nuevo ámbito donde poder darle continuidad a la actividad escolar. Luego de las gestiones ante el Ministerio de Educación de la Provincia obtuvieron la autorización para ocupar un edificio ubicado en la calle Deán Funes, al 1300, entre 3 de febrero y 9 de julio, que pertenecía a la repartición, y donde funcionaba la Dirección de Construcciones Escolares.

Así, apenas obtenida la cesión del inmueble, pusieron en condiciones los ambientes disponibles. Colocaron cerraduras en las puertas, vidrios en las ventanas e instalación eléctrica faltante en muchas de las dependencias. La labor incesante de los propios profesores y alumnos coadyuvó para construir caballetes y tableros para los cursos de dibujo y de pintura, con la finalidad de iniciar el nuevo ciclo ya próximo, en la fecha establecida por calendario.

El esfuerzo realizado para abrir las puertas, ante el inicio del nuevo ciclo lectivo, fue destacado por los diarios. *La Mañana*, del 4 de abril, titulaba: “Un incendio no detiene el arte”, “Con entusiasmo encararon la reconstrucción de la Escuela de Artes”.<sup>424</sup>

Mientras que *La Capital*, del 22 mismo mes, indicaba: “Cumple importante labor cultural la Escuela de Artes Visuales” y, en el subtítulo, “No obstante haber perdido todas sus instalaciones en el incendio del ex Club Mar del Plata ya está en pleno funcionamiento”<sup>425</sup>

Ese mismo año, el 19 de octubre de 1961, se creó la Universidad Provincial de Mar del Plata, por iniciativa del titular de educación provincial, el Dr. Ataúlfo Pérez Aznar y fue inaugurada en enero de 1962, con la presencia del presidente Frondizi.<sup>426</sup> El Decreto Nº 11.723 menciona que la nueva universidad sería “un centro de

424 “Un Incendio No Detiene El Arte”, *La Mañana*, Mar del Plata, 4 de abril de 1961

425 “Cumple Importante Labor Cultural”, *La Capital*, Mar del Plata, 22 de abril de 1961.

426 Véase Ladeuix, J. y Reclusa, A. (2019). “La Educación Universitaria (1958-1976)”. En Bartolucci, M. (2019), *op.cit.*, p. 64.

estudios e irradiación espiritual puesta al servicio de los ideales nacionales y de dignificación humana, inspirado por los valores humanistas que daban sentido a una cultura arraigada en su suelo y en su historia y nutrida por la sabia moral y los valores de la civilización de Occidente”. Dicho ministro asumió como rector organizador con el financiamiento del erario provincial y por los ingresos de la lotería.

También estuvieron presentes el Gobernador, de la Provincia, Dr. Oscar Allende y el ministro Pérez Aznar, quienes aprovecharon la visita a la ciudad para recorrer las instalaciones de la escuela y coordinar el pase de la misma, junto con otras instituciones educativas, a depender de la flamante universidad. Así lo mencionan Ladeuix y Reclusa:

En un primer momento, varias instituciones provinciales y terciarias quedaron bajo la órbita de la nueva universidad (como la Escuela Normal Media mixta, la Escuela de Artes Visuales, la Escuela Provincial de Comercio, el Conservatorio de Música, la Escuela de Cerámica y el Instituto de Perfeccionamiento para el Magisterio), pero dicha integración no pudo concretarse.<sup>427</sup>

El pero del final, ligado a las expresiones de Torres, parecieran indicar que debido a estas decisiones, no habían llegado a asignarse las partidas presupuestarias correspondientes a la escuela, lo que motivó que durante ese ejercicio lectivo no se percibiera “partida alguna para gastos combustibles, productos químicos, pagos a modelos vivos, útiles de trabajo diversos, libros, arcilla, tintas para impresiones, etc. dado que la misma no tenía prevista dicha incorporación, ni contaba en su presupuesto con fondos suficientes para la atención de esas necesidades”.<sup>428</sup>

Por otra parte, es necesario recordar el devenir de la política nacional, cuando el derrocamiento de Arturo Frondizi, del 29 de marzo de 1962, a solo dos meses de la inauguración antes comentada, marcó el fin de la gobernación de Oscar Allende y la gestión, como ministro de educación de Pérez Aznar y como rector organizador de la universidad. Precisamente el conflicto desatado luego del triunfo en las

<sup>427</sup> *Ibid.*, p. 66.

<sup>428</sup> Torres, A., *op. cit.*, p. 86.

elecciones de Andrés Framini, influyó en la salida de Frondizi. Ese año hubo en los nueve meses que faltaban para que terminara 1962, cuatro gobernadores designados como interventores: Jorge Bermudez Empananza, Roberto Etchepareboda, Félix Trigo Viera y Francisco Imaz. Precisamente en esta última gestión, la escuela volvió a depender de la Dirección de Enseñanza artística.

El apoyo del gobierno provincial a la continuidad de la institución fue errático. A las falencias edilicias se sumó un conflicto judicial que contemplaba la devolución y posterior demolición del inmueble, por parte del propietario que reclamaba la falta de pago del alquiler. Circunstancia que motivó la toma de la institución por parte del alumnado que exigía la expropiación por parte de la provincia.



Foto 7. Una extensa nota en el diario *La Capital*, en su edición del día 14 de noviembre de 1964 informaba

Sin eco oficial en el reclamo de expropiación. El edificio de la Escuela de Artes Visuales sigue ocupado por alumnos. A veinticuatro horas de planteada la grave situación de la Escuela, ninguna actitud oficial

se ha hecho conocer por parte de la Gobernación ni del Ministerio de Educación, ante quienes se ha recurrido.<sup>429</sup>

Varios entrevistados nos comentaron sobre las reiteradas “tomas” de la sede educativa, como forma de concitar la atención de la ciudad y de las autoridades educativas. Así comenta Oscar Elisamburu, ex alumno y docente: “Siempre participamos. Nos involucrábamos a través de las tomas. Era muy difícil”.<sup>430</sup>

También en esa instancia, una delegación viajó a La Plata para entrevistarse con los funcionarios del área educativa y en el ámbito de la Legislatura de la Provincia, quien finalmente resolvió la expropiación del edificio, sancionada por Ley N° 7006, con la conformidad de la totalidad de los bloques políticos y en pleno período de sesiones extraordinarias.

A partir de ese momento, la escuela, además de la labor específica que le competía, inició una política de reciprocidad con aquellas instituciones que, de una u otra forma, habían colaborado con ella y requerían el aporte de su personal docente y de su alumnado para realizaciones culturales diversas. Fue así que participaron en la integración de comisiones promovidas por la Municipalidad de General Pueyrredon, por la Dirección de Turismo, en concursos organizados por L.U.9, Radio Mar del Plata, por los Canales de televisión 8 y 10, para la adjudicación del trabajo con la nueva señal del primero y en un programa en vivo de preguntas y respuestas. En este contexto también concretaron trabajos escultóricos y pictóricos para otras instituciones como la Base Naval de Mar del Plata, un busto de San Martín para la Escuela Primaria N° 46, un mural para la sede del Club Mitre; a la par que efectuaban exposiciones y charlas a cargo de distintos profesores. Consideramos que estas redes que se tejían a nivel local estaban más ligadas a la cotidiana relación entre estos sectores, que, a políticas impulsadas desde el municipio, como estrategia turística.

Recurrir a la comunidad frente situaciones económicas adversas era una constante entre los docentes y alumnos. Así recuerda el pro-

429 “Sin Eco Oficial en el Reclamo por Expropiación”, *La Capital*; Mar del Plata; 14 de noviembre de 1964.

430 Sierra, H. (2014). Entrevista al profesor Oscar Elisamburu, junio, M.H.V., p. 96

fesor Grasso la experiencia urbana que hicieron desde las clases de grabado.

No teníamos suficientes prensas. En una clase se planteó el problema. Alguien dijo: – ¿Qué es el grabado? Y... el grabado es la estampa-. No tenemos prensa, no significa que no podamos hacer estampa. Lo que necesitamos es tintas, un modelo y un papel. Y está toda la realidad allí para entintarla y copiarla. Y salimos entonces. Hicimos una exposición hermosa, al estampar veredas, al estampar texturas de la ciudad. Hicimos una exposición de grabado donde lo que grabamos fue los pisos de la ciudad, las veredas de la ciudad. Fue una experiencia extraordinaria.<sup>431</sup>

Luego de este logro que mostró el reconocimiento social y político del que disfrutaba el establecimiento, ya con la tranquilidad de trabajar sin las zozobras comentadas, avanzaron en el reclamo de imponerle un nombre a la escuela, a través de gestiones realizadas en este sentido en 1964. Así, al cierre del ciclo lectivo de 1965, al inaugurar la exposición de trabajos de los alumnos se descubrió un busto de Martín Malharro realizado por el escultor Carlos Butín, profesor de escultura. La revista *Domingo* menciona el acontecimiento y desarrolla la semblanza de la obra del pintor impresionista, que además se desempeñó como docente y como supervisor de enseñanza artística.<sup>432</sup>

431Sierra, H. (2014). Entrevista a Luis Grasso, docente de la institución, julio, en M.H.V. p.101

432 La elección de este pintor de la plástica nacional no es arbitraria. Su figura conjuga varios aspectos: había nacido en Azul, provincia de Buenos Aires, con esfuerzo llegó a la ciudad capital donde inició sus estudios. Si hubiese podido quedarse en Europa, en la flor de sus treinta y cinco años, despejado, inquieto, presuroso, acaso se lo habría podido ver un día entre las huestes de Gauguin, acariciando un simbolismo que temporalmente le atraía, pero le era necesario regresar a Buenos Aires, a la sanción indiferente y hostil a los impulsos idealistas y mover la atmósfera, mientras los viejos maestros de la Estímulo iban desapareciendo uno tras otro. La tarea no era fácil: había que formar hasta el vocabulario de la gente para interesar a alguien en la polémica. Explicar públicamente, hecho insólito, los propios cuadros. Malharro lo abarcó de una sola mirada y comenzó a proyectarlo en sus jóvenes alumnos de la Academia Nacional y Escuela de Dibujo de la ciudad de La Plata y, posteriormente con los niños, el acervo de su experiencia y de sus años de aprendizaje. La ayuda de algunos amigos influyentes le posibilitaron la obtención de una cátedra de dibujo

Es notoria la obra realizada (por M. Malharro) desde la Inspección de Dibujo: método racional, escuela viva. Un salto imprevisto en la enseñanza propia de quien había experimentado en su evolución interna, la trascendencia del sentido pedagógico. Escribía en esos momentos un libro, único en su especie y precioso en nuestra bibliografía: “El dibujo en la escuela primaria” un año antes de acaecido su fallecimiento el 17 de agosto de 1911.<sup>433</sup>

La labor desarrollada por los profesores de la institución que venían y volvían desde y hacia Buenos Aires le dio el marco de época. El contexto nacional hacia fines de la década del sesenta, se inserta en el gobierno militar de Juan Carlos Onganía, con características modernizadoras, desde lo económico; pero conservadoras, en cuanto a la vida cultural marcada por rígidos principios, absolutamente ajenos a las prácticas que ponía en escena la juventud en la capital de la Argentina. Su protagonismo sin precedentes se percibió en sus modas: la minifalda, la barba, el pelo largo, la pastilla anticonceptiva, la música *beat*, el rock, y los reclamos políticos en favor de las minorías. La televisión comenzaba a imponer conductas y prácticas, las revistas como *Primera Plana*, *Panorama*, *Tía Vicenta* y la radio brindaban nuevas pautas de consumo y relajaban la autoridad paterna, tanto en lo ideológico como en la moral sexual. Si bien la apertura cultural se vivió particularmente en Buenos Aires, a través del *Instituto Di Tella*, con sus provocadoras experiencias estéticas vanguardistas, reforzadas por la aparición del movimiento contracultural hippie, que al principio parecía una prolongación del fenómeno producido en Estados Unidos; pronto tuvo características propias en nuestro país. La Capital Federal era un espejo en el que los estudiantes de arte de Mar del Plata querían mirarse. Los profesores viajeros servían de puente.

Pablo Menicucci y Mercedes Esteves formaron parte del grupo de nóveles egresados de la escuela en 1966. El primero desarrolló una estética ligada a la figuración, de reminiscencia pop, mientras que la

en el Colegio Nacional Central y más adelante, el cargo de Inspector de enseñanza artística de la provincia.

433 “Emocionada Evocación del Profesor Malharro en Artes Visuales”. En *Domingo*, Mar del Plata, 26 de diciembre de 1965.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

segunda se inscribía en el expresionismo. En 1967 ambos realizan un happening en la *Galería del Mar* de la ciudad con el título *Todo es Amor* a la vez que participaban activamente de la agenda del Instituto Di Tella de Buenos Aires, ubicado en la calle Florida<sup>434</sup>.



Foto 8. Pablo Menicucci, *Boca*, 1968

Foto 9. P. Menicucci, *Hola Sophia*, 1967-Premio Braque

No podemos dejar de mencionar en este contexto el desenfado hacia la autoridad patriarcal que iban asumiendo las alumnas mujeres frente a ciertos reclamos que consideraban prioritarios para el desarrollo de sus tareas artísticas. Como alumna, Alicia Dauverné fue protagonista de las protestas que exigía la autorización del área educativa para el uso de pantalones:

Los pantalones los usábamos para ir de pic-nic, para gimnasia, pero no para la vida cotidiana, menos en la escuela, entonces... teníamos

434 Este ámbito, concebido con la misión de promover el estudio y la investigación de alto nivel, con el fin de modernizar la producción artística y cultural del país fue financiado por la Fundación Torcuato Di Tella y por organizaciones extranjeras. Para cada disciplina artística se habían organizado centros de investigación y producción. Así el Centro de Artes Visuales, dirigido por Romero Brest, contribuyó a la formación de varias generaciones de artistas, profesionales como Antonio Berni, Jorge de la Vega, Juan Carlos Distéfano, León Ferrari, Edgardo Giménez, Gyula Kosice, Julio Le Parc, Marta Minujín, y los marplatenses Pablo Minicucci y Mercedes Esteves. Debido a las dificultades económicas y la abierta censura impuesta por el gobierno de Onganía cerró sus puertas en 1970. (VER: [https://www.utdt.edu/ver\\_contenido.php?id\\_contenido=1454&id\\_item\\_menu=3065](https://www.utdt.edu/ver_contenido.php?id_contenido=1454&id_item_menu=3065)).

que subirnos a los andamios a pintar murales (...) Subirse al andamio en la minifalda era bastante inconveniente, entonces como habíamos hecho un centro que nos reuníamos en el sótano en la casa de alguno. Porque no se permitía... había toque de queda. Así que para poder ayudar a la escuela nos reuníamos y definíamos cosas. Y como surgió esto de los pantalones, pensábamos hacer una fiesta y justamente, como protesta... llamar a los medios, y bueno ahí fue cuando hicimos la fiesta de los pantalones en el Pigeon Club frente al Torreón, muy paquete.

Yo era la tesorera y estábamos esperando en la puerta, cuando vinieron los de canal 8, me llamaron mis compañeros y me dijeron vení que te quieren filmar el cartel que tenés. Yo tenía un cartel en el tras-te, que decía: ¿Qué miras? Bueno lo filmaron, salió en la tele, je je je je. Y en el diario salió un comentario algo así como que parece que a los profesores les gusta ver a las chicas en minifalda arriba de los andamios, y bueno así arreglamos. Casi me suspenden, pero lo logramos, hizo que pensarán un poco. Además, nosotros decíamos el frío...no solo lo de la minifalda, en una zona de tanto frío!...

Los diarios siempre tenían un espacio para comentar las novedades de la institución. Así, *El Trabajo*, informaba sobre el final de un ciclo lectivo y la recepción de diplomas por parte de los egresados de Artes Visuales. Muchos de ellos pasaban a integrar el plantel docente, lo que no los inhibía del quehacer propiamente artístico. Evidentemente había una manifiesta tensión entre ambas actividades, sin embargo, tanto la poética como la capacidad de reflexión crítica frente a la propia producción fue una característica entre los profesores. Oscar Elisamburu, expresó:

El oficio lo aprendés del libro si querés, lo que la escuela debe transmitir es la experiencia de taller, lo que no está escrito, el arte no es una receta, es una experiencia. La escuela no es una institución que da información, sino que enseña estrategias para el desarrollo de ideas. Eso lo da el taller desde la producción, por eso el docente tiene que ser un artista y un productor, ahí se torna vivo porque le está dado

al alumno lo que no está escrito, no debe ser un parlante que dice cosas.<sup>435</sup>

La inestabilidad política recrudesció en este período. Así, durante el gobierno de facto de Juan Carlos Onganía, (1966-1970) ocuparon sucesivamente la gobernación de la provincia de Buenos Aires: Jorge Von Stecher, Francisco Imaz, Saturnino Llorente. Por su parte, cuando asumió como presidente, Roberto Levington, de junio de 1970 a marzo de 1971, fue designado Horacio Rivara, mientras que Miguel Moragues coincidió con el último presidente de facto de la autodenominada Revolución Argentina, Alejandro Agustín Lanusse.

En ese clima político, durante los últimos meses del ciclo lectivo de 1970, la relativa calma en la que transcurría la vida escolar, nuevamente volvió a romperse. Las instalaciones del edificio mostraban serias falencias que no garantizan la integridad física de los estudiantes y personal, pero también faltaban espacios debido al aumento de actividades y de alumnos. Ante el silencio e indiferencia de las autoridades provinciales de Educación, se determinó, en forma unánime y como protesta generalizada, desarrollar las clases en la vía pública. Así lo recuerda Cecilia Moreteau: “También dimos clases en la calle porque la escuela estaba en muy malas condiciones, antes de que se cayera el tanque... Estoy hablando del año 69, 70...”<sup>436</sup>

En realidad, esta ex alumna se refiere a octubre de 1970, según lo menciona el diario *La Capital*:

Es así, que, a partir del día miércoles 7 de octubre, la calle Deán Funes, entre las de 3 de febrero y 9 de Julio, se fue transformando a la vista de los sorprendidos transeúntes marplatenses, en una clase pública al aire libre, con la acera correspondiente al frente del edificio de la Escuela, ocupada totalmente con mesas, caballetes, sillas y con el alumnado, en cada uno de los turnos correspondientes, en plena tarea frente a sus trabajos en ejecución.<sup>437</sup>

435 Sierra, H. (2014). Entrevista a Oscar Eliamburu, M.H.V. p.96

436 Sierra, H. (2014). Entrevista a Cecilia Moreteau, M.H.V., p. 100.

437 “Esculturas y Grabados al sol”, *La Capital*, Mar del Plata, 8 de octubre de 1970.



Foto 10. El sobreimpreso en la foto expresa:  
Afrenta al estudiantado argentino:

A las fuerzas vivas de Mar del Plata, buscando el apoyo de la opinión pública comunicamos que, la resolución que hemos tomado al ocupar el edificio de artes visuales, tiene por objeto defender el derecho

de seguir estudiando. (El sello dice Centro de Estudiantes: Escuela Superior de Artes Visuales Funes 1371

### **El sueño del edificio propio**

Según relata Alberto Torres, desde 1968 había un proyecto para construir un edificio de cinco plantas, que reuniría también a la Escuela de Cerámica y al Conservatorio de Música, cuyo costo estaba valuado en \$ 124.000.000. Como sabemos nunca pasó de un proyecto. Ciertamente, si conectamos esta iniciativa con los reiterados cambios de gobierno, la pregunta que cabe hacernos es ¿en qué escritorio del despacho de qué funcionario, de qué gobernador, habrá quedado arrumbado el mismo?

Lo cierto es que mientras esperaban concretar aquel sueño, los alumnos se movilizaban y promovían estrategias diversas para acercarse a los funcionarios provinciales que, por algún motivo ajeno a la escuela, visitaban la ciudad para lograr la continuidad escolar. Así lo expresó en la entrevista que le hicimos al exalumno y luego profesor Oscar Elissamburu:

“Cuando tomamos Funes por la expropiación y después para que arreglen el edificio ruinoso, un día nos enteramos que en Mar del Plata estaba el Ministro de Educación (Tagliabue)<sup>438</sup> en el Hotel Provincial y nos fuimos todos, nos metimos de a uno y nos sentamos frente a la puerta de la habitación. Nos prometió cosas que después cumplió”.<sup>439</sup>

La situación era muy compleja. Había, hacia fines de la década del sesenta, más de trescientos alumnos en una casona a la que se le iban anexando aulas sin una estructura adecuada para ello. Alicia Barzi, ex directora de la escuela nos dijo: “eran edificios que no tenían nada que

438 Se refiere a Alfredo Tagliabue, Ministro de Educación de la Provincia entre 1967-1971.

439 Sierra, H. (2014). Entrevista a Oscar Elissamburu, M.H.V, p. 96.

ver para lo que fueron construidos y entonces se fueron agregando ramificaciones”<sup>440</sup>

Como expresó Elisamburu, el ministro cumplió y la Dirección Provincial de Arquitectura determinó que *se giraran* \$ 20.000.000 para refacciones y prometieron la reactualización del expediente del nuevo edificio. Las clases que aún restaban para el fin del ciclo lectivo, fueron cumplidas en el edificio de la calle Maipú y Marconi, sede del complejo universitario y de un colegio secundario, en especial las de aquellas materias teóricas y humanísticas. Las de taller, dibujo, pintura, escultura y grabado, se continuaron realizando en la sede de Funes, en simultáneo con los trabajos de refacción.<sup>441</sup>

Los arreglos solo sirvieron para regresar al año siguiente con ciertas condiciones de seguridad. Los problemas estructurales que aquejaban al edificio construido hacia fines del siglo XIX, no permitían más parches.

Esta situación edilicia creaba el ámbito propicio para la actuación política de los jóvenes. Mónica Bartolucci se refiere a las movilizaciones de los estudiantes de la universidad provincial en los años sesenta, cuyas causas en general se sustentaban en cuestiones organizativas: falta de concursos docentes, la denuncia de ausencia de antecedentes de los profesores, decisiones arbitrarias, falta de iniciativa de las autoridades y/o malversación de fondos, entre otras.<sup>442</sup> Si comparamos las mismas con las actitudes asumidas por los alumnos de la escuela, percibimos que estos muestran un compromiso y aglutinamiento en torno a la figura del director de la institución, en contra de las autoridades provinciales, en cualquier instancia, ya se trate de un gobierno constitucional o de facto.

El proceso militar 1976-1983 no fue ajeno a la institución. La rebeldía juvenil propia de un colectivo que se comprometía con su ámbito de formación significó un posicionamiento ideológico determinado. Los estudiantes en general y los de arte en particular, estaban

440 Sierra, H. (2014). Entrevista a Alicia Barzi, M.H.V, p. 102.

441 Torres, A., *op.cit*, pp. 136-137.

442 Bartolucci, M. “Los estudiantes de la Provincial en los años sesenta”, en: Bartolucci, M. “*Universidad Nacional de Mar del Plata. Antecedentes ...*”, *op.cit*.

deseosos de integrar la utopía política a los procesos creativos. Si tenemos en cuenta las marcadas definiciones de los alumnos, en la defensa de su espacio de formación, en los años previos al último golpe cívico-militar, entre 1976-1983, estos signos nos permiten suponer que no habrán sido pocos los estudiantes y docentes que hubieran considerado que una escuela de artes visuales era el espacio propicio para canalizar una intervención política activa a través del arte. Así lo comenta Elissamburu:

Durante la última dictadura se llevaron de mi curso a tres alumnos, eran los mejores alumnos del colegio y luego se llevaron cuatro alumnos más. La escuela tiene actualmente una alumna desaparecida de la que en este momento no recuerdo su nombre.<sup>443</sup>

Como en casi todas escuelas de arte del país, los militares veían en ellas un foco nocivo. No era otra cosa que el ámbito de alfabetización del manejo de la metáfora, a través de la cual podían interpretar la complejidad de la vida social. El estilo político que propiciaba el debate, el diálogo y promovía la intervención para la transformación, le había dado a la institución cierta fama entre los marplatenses que no venían con buenos ojos que sus hijos e hijas estudiaran allí. La profesora Fátima Mohamed lo recuerda así:

Esa era una época conflictiva para la escuela de Artes Visuales ... era una época conflictiva en general, entonces mi familia puso el grito en el cielo, "No...que en esa escuela de locos que van todos presos! pero no importó, y bueno, así llegué a la escuela, a la vieja escuela, a la de Funes, e inmediatamente sentí que era el ámbito al cual pertenecía, porque me daba cuenta que los valores, los parámetros con los que yo me manejaba, encontraba en los compañeros y en los docentes, que hablábamos todos el mismo idioma, y sentí que realmente estaba en la familia que me pertenecía..."<sup>444</sup>

443 Entrevista al profesor Oscar Elissamburu, *Entrevista audiovisual realizada por Héctor Sierra*; Mar del Plata; julio de 2013, M.H.V.

444 Entrevista a la exalumna, actual profesora Fátima Mohamed, a cargo de las alumnas de 1º B de Diseño Gráfico, Jorgelina Saavedra y Rocío Nogales, octubre, 2013, M.H.V. p. 105.

Desde lo institucional, sin embargo, los proyectos continuaban con mucha vitalidad. Desde la incorporación de nuevas carreras, como la de Diseño Gráfico, iniciada a fines de la década del sesenta con tres años de duración y que agregó un curso preparatorio en 1973. Según lo recuerda Luis Carrera, que estuvo en la escuela primero como alumno y luego como docente y también director, entre 1962 hasta 2005:

Con Rubén Morales asistíamos a los cursos de noche en Funes, hacia 1966, después que volví de la colimba, yo era letrista y le propusimos a Torre organizar una carrera ligada a la gráfica. Solo en Mendoza había algo así. Nos propuso que armáramos el proyecto. Lo hicimos y al tiempo nos llamó y nos dijo que a los militares no les parecía bien el título Educación Visual. Allí surgió Diseño Gráfico.<sup>445</sup>

### **A modo de cierre**

La escuela de Funes colapsó nuevamente, detrás de un fenómeno de la naturaleza en abril de 1993, en esos casi veinte años la escuela siguió creciendo. Nuevas carreras, el Plan Piloto, una matrícula cada vez más cuantiosa, la necesidad de abrir otro turno, fueron algunos de los hechos relevantes, que no vamos a desarrollar en este caso.<sup>446</sup>

Otra vez el peregrinaje en la búsqueda de soluciones fue incansable. El lugar destinado fueron los galpones y oficinas que tenía la Dirección de Arquitectura de la Provincia, en Pampa y Av. Luro. Allí, la escuela inició otra etapa con nuevos problemas, motivados por la falta de comodidades adecuadas a sus necesidades para un funcionamiento normal. De nuevo era necesario remodelar el lugar, ampliar el aula y los talleres, siempre con urgencia, en función de los nuevos proyectos, que nunca claudicaron.

445 Sierra, H. (2014). Entrevista a Luis Carrera, junio, M.H.V. p. 92.

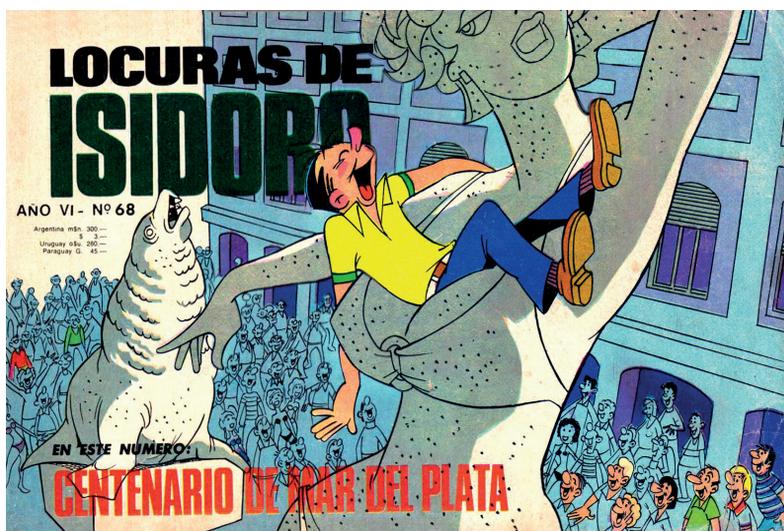
446 Durante el gobierno de Alfonsín se puso en marcha el Plan Piloto, proyectado por docentes de la escuela, que transformó la currícula y se expandió a otros institutos artísticos. Comprendía una formación básica para todas las carreras: al profesorado y al diseño gráfico inicial, se sumó Fotografía e Ilustración.

Numerosísimos alumnos y nuevas carreras fueron consolidando su importancia para la formación artística. Consideramos que las tensiones entre las jurisdicciones que intermitentemente se identificaron con políticas más educativas que artísticas se vieron aplastadas por la contundencia de la inestabilidad política en la provincia de Buenos Aires en esos años. Si bien hemos puesto el foco en este trabajo con mayor detalle en la década del sesenta, por ser el momento en que se encausó su porvenir, entendemos que con el incendio del club Mar del Plata, se agotó la inquietud local por la institución. Así, la primera escuela, aquella que nació junto al mar, donde había un fuerte interés más ligado a la imagen turística deseada para la ciudad, en cuyas aguas remaban con fruición las autoridades locales, se diluyó sin solución. Esa imagen de la ciudad de fuerte prestigio artístico sucumbió entre las rompiendo políticas que arreciaron una y otra vez sobre las costas de la ciudad balnearia, desde La Plata, primero, pero también desde la capital del país, complejizando las huellas de una historia más enmarcada por las catástrofes políticas que por las naturales. En ellas naufragó la ilusión de una sede propia. La Malharro, sin embargo, conquistó desde sus entrañas su propia identidad, y continuó airosa su marcha alimentando los sueños de miles de jóvenes de la región sudeste de la Provincia de Buenos Aires.

# ISIDORO Y MAFALDA EN MAR DEL PLATA

## Diagnóstico por imágenes

*Gabriel Cabrejas*



“Los lobos marinos de Isidoro son vedettes de la calle Corrientes, y él, el monarca nocturno de una ciudad socialista” *Locuras de Isidoro*, Portada, enero 1974 (Trance. George, *Locuras de Isidoro* Colección. 2019. Disponible en línea <<https://www.locuras-de-isidoro-coleccion.blogspot.com>>)

Difícilmente haya historieta más *turística* que Isidoro, sin ser una revista de aventuras sino de *locuras*, las experiencias de un *loco lindo* que elucubra micro emprendimientos efímeros y alicortos, si no para hacer dinero fácil, para gastarlo una vez obtenido sin demasiado denuedo, y siempre *lejos* de Buenos Aires. Lógicamente, Mar del Plata años 1960/1970 debía ser sin mucha complejidad el laboratorio preciso para los experimentos isidorianos. La imagen de la ciudad según la revista es la turística en apogeo, *La Feliz* sin población vernácula detrás, a excepción de autoridades municipales y una incierta sociedad de fomento, *boites* y el Casino.

Para el frívolo jugador (de la vida) Isidoro, Mar del Plata es lugar de sus *escapadas*, el único que llena varios episodios y prácticamente el único al que vuelve —el tío tiene su chalet allí y no tiene en ningún otro—; el clan Mafalda viaja regularmente, la quincena de alejamiento que vuelve a los ciudadanos del trabajo en pasajeros igual de regimentados. Si Isidoro ríe y hace reír y el balneario es inmediatamente un colmenar para sus proyectos extravagantes y apolíticos, ya que pueden aparecer intendentes, pero que lo quieren para llevar a cabo los proyectos acriticamente y sin escatimar presupuesto, Mafalda en todo encuentra ocasión para su mirada reflexiva. Del burlón que instrumentaliza a la gente a la burladora instrumento o portavoz del autor, del adulto que nunca crece a la niña que crece antes de tiempo: dos imágenes de la sociedad argentina entre el pasado heráldico y el futuro apocalíptico.

Este capítulo, entre ensayístico e historiográfico, quiere registrar la mirada de dos clásicos de la historieta argentina sobre Mar del Plata en sus mejores años. Se llaman *Locuras de Isidoro*, de Dante Quintero, y *Mafalda*, de Quino.

### **Isidoro: un heroísmo frívolo**

La etopeya o épica-ética biográfica de Isidoro Cañones nace un poco antes que la de Patoruzú, y seguirá su propio camino hasta perderse en la tinta aguada de las reediciones, la caducidad de sus bromas y su modelo de vida, y el páramo social del ulterior siglo veinte en la historia argentina. Definir su caracterología nos servirá, *in extenso*, y

desde sus orígenes dibujados, para definir la imagen pública de Mar del Plata misma como campo privilegiado de sus peripecias.

Flavio Fioriani enumera tres nacimientos de *Patoruzú*. El primero, el 17 de octubre de 1928 en el diario *Crítica*, cuando su autor, Dante Raúl Quintero (1909-2003) lo hace arribar a Buenos Aires procedente de la Patagonia para ser adoptado por *Don Gil Contento*, cuyo tío había sido tutor, en vida, del “último tehuelche gigante, grandote, ignorante y llorón”, bautizado *Curugua Curuguagüigua* y a renglón seguido destilado al más pronunciable *Patoruzú*, que trae consigo un ñandú viviente, acentuación de su exotismo inadaptado,<sup>447</sup> y fuente de comicidad como lo será *Cocodrilo Dundee* en el cine mucho después. El segundo nacimiento sucede en el vespertino *La Razón* (27 de septiembre de 1930), cuando Patoruzú es un heredero inmensamente rico, todo lo contrario de lo esperable en un *ab-origen*, y su cicerone, *otra* versión de don Gil, el que aspiraba a integrarse a la aristocracia capitalina: *Julián de Montepío*, “vivillo porteño y playboy, con aires de millonario industrial o comercial”, habitué del cabaret *Chantecler* que “vivía historias vinculadas a la timba, las mujeres y la noche de Buenos Aires”,<sup>448</sup> como su nombre lo indica, no tenía caudales propios y debía su supervivencia diaria a las casas de empeño, tan populares en su tiempo como prestamistas de efectivo al paso. En diciembre de 1935 se produce el tercer nacimiento, en el diario *El Mundo*, y allí Julián ya recibe el nombre definitivo de *Isidoro Cañones*, “por un tiempo gerente de circo, típico chanta aprovechador pero de buen carácter”<sup>449</sup> <sup>450</sup> Tal es la fama que adquiere Patoruzú que se publica en un periódico del interior y en colores dentro de la revista *Mundo*

447 Fioriani, F. (2015). “¡Por fin llegaste, Patoruzú! Un exitoso ícono de la historieta argentina”. En *Confluente*, vol. 7, N° 1, p. 282.

448 Néstor Giunta, “Los personajes de Dante Quintero”, Disponible en línea <<http://www.todohistorietas.com.ar>>

449 Fioriani, F., *op. cit.*, p. 284.

450 Quintero había creado en 1931 a *Isidoro Batacazo* (en las páginas de Hípica del diario *El Mundo*), “las desventuras de un tímido aficionado a las carreras de caballos” Disponible en línea <<http://www.todohistorietas.com.ar>>

*Argentino*;<sup>451</sup> un año después (10 de noviembre de 1936), el tehuelche tiene su propia revista, y el 17 de agosto de 1937 Quinterno *corrige* su hagiografía al instalarle nuevos ancestros, el faraón Patoruzek I de Egipto. Curiosa acrobacia del dibujante, *degrada* a su partener de la gran ciudad cada vez más (de apostador de hipódromo a aspirante a explotador de las pepitas de oro del cacique-ahijado) y *exalta* el pasado del indígena haciéndolo descender de una dinastía transnacional, museística y prestigiosa.

Por demás, Quinterno es oficialista del golpe militar, permeable a la Década Infame y con rasgos reaccionarios. “Cuenta una historia conservadora sobre las luchas que deben entablar aquellos que el campo hizo buenos, autóctonos, iletrados y fuertes, contra los no ligados a la tierra, contra los hombres de mente aviesa, los ambiciosos de nacimiento o los amantes de lo imprevisible, del desorden y del tumulto. Con esta salvedad: cuando los buenos además son ricos, la posibilidad que se les brinda de hacer triunfar la causa de la bondad es infinita”.<sup>452</sup> “Hombre hecho a sí mismo”, Dante Quinterno fue “trabajador del plumín en redacciones y diarios antes de consagrarse como hábil editor y empresario, con aspiraciones multimediales y la ambición de establecer una verdadera empresa gráfica moderna [...], conservador en lo político y moderno en las formas y en su modelo industrial”, dice Amadeo Gandolfo y cita a Laura Vázquez: “impugna la democratización de la vida política por un lado pero por el otro usufructúa los réditos del progreso, la industrialización y el proyecto burgués [...] ideología y mercado se conjugaron para revelar un repertorio iconográfico y narrativo que dejó su huella en el imaginario de los profesionales del medio y en el público lector”.<sup>453</sup>

“La historieta no es un mensaje que dependa únicamente de dibujo, es un “paquete” de mensajes donde las decisiones morales se

451 Lipszic, D. (1983). “Argentina. Cómic hasta los años 40. Patoruzú, un superhéroe de las Pampas”. En Coma, Javier (dir.). *Historia de los comics*. Barcelona: Toutain Editor, t. 2, p. 393.

452 Masotta, O. (1982). *Las historietas en el mundo moderno*. 2ª edición. Barcelona: Paidós, p. 173.

453 Gandolfo, A. (2019). “La historia interminable. Langostino y Mangucho y Meneca en Patoruzito (1945-1950)”. *Cuadernos*, vol. 20, N° 74, septiembre de 2019, p. 57.

hallan en la base de su estructura”, dice Masotta —el primero en promover un acercamiento académico al mundo del comic.<sup>454</sup> Entre los años 30 y los 60 vivió su período áureo, con especial ahínco innovador en 1950 y el advenimiento del guionista Héctor Oesterheld, que empieza a trabajar para editorial *Abril* del italiano Césare Civita, y allí origina *Bull Rocket* (en *Misterix*, 1952) y *Sargento Kirk* (1953), y en su propia revista semanal *Hora Cero* ranquea la altísima puntuación de *El Eternauta* (1957-1959); Roberto von Sprecher (2009, 4) asegura que el año final del idilio entre lectores e historietistas es 1962, con *Mort Cinder* (Oesterheld y Alberto Breccia, *Misterix*), pero la década de *Tía Vicenta* (Landrú), Mafalda (Quino) e Isidoro (en su propia revista) empieza exactamente después, no importa su tiraje menos copioso —Patoruzú había llegado en los 1940/1950 a las cuatrocientos mil copias cada siete días.<sup>455</sup>

Eduardo Ferro, dibujante de clásicos como *Bólido* y *Langostino* para Quintero, trabajó cuatro décadas junto a él y a Mariano Juliá, argumentista de Isidoro, hasta que en abril de 1977 su jefe decidió suspender la producción y solo reeditar los viejos episodios. “Me dio una muy suculenta indemnización”, pero hubiera preferido “asociarme a él y seguir adelante con las revistas”, lamentó Ferro. “Él me contestó: *Fierrito, usted es un iluso, ya cumplimos nuestro ciclo*”, advirtiendo desde temprano el fin de una época.<sup>456</sup> Quintero, fallecido en 2003,

454 Masotta, O., *op.cit.*, p. 68.

455 Para ratificar su aserto cita al propio Oesterheld que, en el cierre de la Bienal Mundial de la Historieta, en Buenos Aires (1968) consideró 1963 como el último gran año de una “hermosa época”, frase del guionista que retoman Carlos Trillo y Guillermo Saccomanno: “si había algún dibujante nuevo mostrando algo tenía tantas influencias de Breccia que no aportaba nada” (1980, 112). Von Sprecher se contradice con la historia: *Nippur de Lagash* de Robin Wood, surge en 1967 y con él una renovación en los textos y un estallido mitográfico en los 70 (*Jackaroo*, *Dennis Martin* y una decena de personajes más); en 1974 otro italiano, Alfredo Scutti, funda la editorial Record y la revista *Skorpio* (2009, 6) y en 1978, Andrés Cascioli lanza *Humor Registrado*, dentro de la cual habrá un comic singular como *Las puertitas del señor López* (Carlos Trillo/Carlos Altuna) (*ibid.*, 7), y la misma editorial (*La Urraca*) lanza cien números de la luego mítica revista *Fierro*.

456 Marcelo Benini: “Isidoro Cañones era de Villa Pueyrredon”. 1 de agosto de 2003. Disponible en línea <<http://www.periodicoelbarrio.com.ar>>.

rebautizó *Universo* a la editorial, nombre tan jactancioso como él mismo, y la dejó en manos de un joven que empezó como cadete, Carlos Cossini. Muchas cosas empezarían a terminarse ese crucial año, 1977, en la historia argentina, entre ellas, la tradición de la lectura del comic, y por lo tanto de su masividad, y más en el formato publicación periódica. “Sería el incuestionable fundador de un auténtico emporio del humor y la historieta”, de “excelente olfato para elegir colaboradores o derivar trabajos, no era raro que un equipo crease una historieta y otro la siguiese”.<sup>457</sup> “La mano derecha argumental de Quintero era Juliá, la izquierda el dibujante Tulio Lovatto”, informa Ferro, “llegó a vender trescientos mil ejemplares mensuales”. Juliá fue él mismo el croquis para Isidoro: “un porteño divertido, le gustaban las carreras, el escolaso y las ruletas como a casi todos nosotros, sabía jugar al póker y era quinielero”; el director de *Locuras de Isidoro*, nacida el 4 de julio de 1968, se llamó Toti Agromayor “que como iba a bailar a *Mau Mau* incorporó el boliche a la historieta”.<sup>458</sup>

Pensadores y coleccionistas discrepan acerca del embalaje sistémico o rebelde de Isidoro personaje. El filósofo Omar Bello sostiene: “fue uno de esos fenómenos únicos que, desde la caricatura, resumieron un arquetipo social, y lo hizo con tanta agudeza que, al final, no sabemos qué fue lo que pegó primero: ¿el reflejo de una sociedad? ¿O el éxito de un modelo que se impuso a fuerza de gracia?”, pues “nadie sintetizó mejor al porteño y, por añadidura, al argentino promedio: un chanta irresponsable y a la vez increíblemente simpático, ladrón pero sin sangre ni violencia, estafador del ingenio”. El escritor Luis Gusmán — prologuista de la edición especial en libro para *Clarín*, lo define como “*tarambana*, que para el diccionario de la *Real Academia Española* significa ‘persona alocada, de poco juicio’; a ese rasgo dominante se subordinan otros, la cobardía, la viveza criolla y la indolencia, características que eran redimidas porque, en el fondo, Isidoro tenía buen corazón”. Sergio Giunta, coleccionista y creador del sitio *Todohistorietas* coincide: “tramposo y cobarde y sin embargo

457 Rivera, J. (1992). *Panorama de la historieta argentina*. Buenos Aires: Libros del Quirquincho, p. 40.

458 Reportaje del periódico *El Barrio*, *ibid.*, 1 de agosto de 2003.

querible”, generaba fáciles adhesiones, “representaba a un sector del país que conocía a fondo el Buenos Aires nocturno y disfrutaba de las fiestas altas de la sociedad. Para los demás, era una forma de acceder a esa vida, al menos a través de una historieta”. El semiólogo Oscar Steimberg destaca sus competencias sociales “era capaz de dar una respuesta ingeniosa para impresionar a la barra de amigos o seducir a una chica, tenía el optimismo del pequeño triunfador cotidiano, a quien le importa lo que pasa hoy y no mañana”, poder de seducción fascinante para quienes carecían de él, cuyo apego lograba aun cuando no cumularan con su ética y sus métodos. Andrés Accorsi, historiador de los cómics, cree en cierto aspecto contracultural. “Isidoro tenía cualidades que no eran del todo aceptables en aquella época. El estar siempre *en la pomada* era tildado de extranjerizante por los mayores, y su antagonista, el tío y coronel Cañones, era la representación del poder de turno de su época”. Bien visto, esa presunta contracultura isidoresca también irritaba a la militancia de izquierda. “Lo que pasa es que Isidoro no estaba del lado de los buenos: estaba del lado de Isidoro. Si descubría las fallas del sistema, era en su propio beneficio y no para cambiar una situación injusta. La suya era una *revolución frívola*, que bien justificaba las infames estafas de las que se valía para obtener guita, chapa y chicas”, describe Accorsi. Una ambigüedad moral bastante novedosa: “Hay que remontarse al Lazarillo de Tormes para encontrar otro protagonista que basara su cualidad en la picardía. En los sesenta, casi todos los héroes eran unidimensionales, empezando por Patoruzú”. Las opiniones debieran matizarse: no era precisamente ladrón, sus estafas no fueron infames, tildarlo de contracultural es una exageración, su cobardía formaba parte de la comicidad, si tenía indolencia no podía tener *buen corazón*.<sup>459</sup> En todo caso, *frivoliza* lo que toca: en el N° 6, Isidoro viaja a Cuba, encuentra a un tal comandante Pancho Fidel y termina involucrado en un movimiento revolucionario que no deja bien parados a los insurgentes. ¿La respuesta? Una bomba en la editorial de Quintero. Fidel tiene una red de night-clubs “desparramados por todo Centro y Sudamérica, rediles de

459 Las citas de Sergio Giunta, Oscar Steimberg y Andrés Accorsi fueron extraídas del artículo de Juan Manuel Strassburger: “A 30 años de la última historia de Isidoro” (2016) Disponible en línea <<http://www.medium.com>>

nuestras actividades”<sup>460</sup> y contrata a *otro* argentino —perfecta contrafigura del *Che*— “para animador de la sucursal en Caracas”.<sup>461</sup>

Un héroe de picaresca eternamente joven, que da lecciones de cinismo y de éxito sin ascenso promocional de clase, ya que mira desde arriba, como no es pobre, desclasado o resentido, y a su autor no le interesa modificar las jerarquías y el concepto de autoridad, sus travesuras no tienen graves consecuencias. Vástago sin descendencia de una *commedia dell'arte* cuyos nombres dominantes, si no se reciclan a la nueva economía posmoderna, serán pronto sustituidos por otros haraganes célebres, los accionistas, mesadineristas, especuladores y arribistas mucho más dañinos e inescrupulosos que el empeñoso facilitador del goce Isidoro Cañones, definitivamente anónimos mientras el playboy es un histérico nutricionista de su propia reputación. *Picaresque* de alta gama: solamente el dinero proporciona los placeres en los que se zambulle sin provocar daño, y a su rebuscada manera contiene el mensajismo de que, si se lo consiguió sin esfuerzo, sin esfuerzo debe derrochárselo, sin inversión productiva ni *pathos* de ahorro, y sus mismos ocasionales y fugaces *amos* buscan en él quien los ayudará a dilapidarlo. Su historieta expira exactamente cuando asume un gobierno dispuesto a endeudar al Estado sin usar los fondos de préstamos internacionales más que para destruirlo. La figura de Isidoro palidece frente a los futuros expertos en la misma vida *playbolística* parasitaria, pero en cargos (políticos y empresariales) ejecutivos y dejando tierra arrasada, luego de evadir buena parte de esas fortunas al exterior. Él, digámoslo, todavía pertenece a la época del circulante y no a la monetarista. Él gasta, nunca se le hubiera ocurrido vivir de acciones o bonos.

Pese a estar entrando en años de fuego, Isidoro es líquido: se desliza en una pendiente de risas grabadas, de heroísmo de cotillón, un Narciso todavía pariente de *La Fiaca*, la tragicomedia de Ricardo Talesnik no por azar gran suceso de 1969, o sea, casi junto al arribo de la revista; puede darse el lujo de vivir festivamente sin trabajar en un país (un mundo) de plena ocupación, y donde se festeja el espíritu

460 *El Che Isidoro*, diciembre de 1968, p. 21

461 *Ibid.*, p. 20.

zumbón del playboy a su modo inconformista, revolucionario por la negativa, “no puedo soportar una fiesta donde yo no sea el eje”.<sup>462</sup> Isidoro no tiene nada excepto fama de vivir así, pierde todo lo que gana, sus negocios duran lo que se tarda en leer su novela gráfica, y embauca a quienes se lo merecen, *bon vivant* sin ambiciones excepto seguir cimentando su efímera gloria. No tiene padres sino un tío rico y militar retirado de la vieja escuela —la historieta nace en el ongiato, el último golpe que encabeza un general *supuestamente* descendiente de aristócratas—y la situación cómica original consiste en el contraste de generaciones intra clase, el *carcamán* moralista que quisiera encauzar en una vida productiva a su desorejado sobrino, y este todo el tiempo logra burlarlo, pero finge encaminarse para poder seguir bajo su confianza y protección. Frente a las *andanzas* de Patoruzú y las *correrías* de Patoruzito, esta versión de las primeras hacia el lector infantil, las *locuras* de Isidoro como trasgresión a la norma *racional*, entendiendo por racional lo que dictamina el orden social básico-burgués: trabajar, ahorrar, invertir el tiempo justo en recreación (más que diversión), y la sucesividad previsible de noviar, casarse y reproducirse. Isidoro es un eterno soltero casi asexuado, moderno, trasnochador y sin horarios. No es exactamente un perezoso; se esfuerza mientras está despierto en hacer alguna transacción rápida que termine en más fiesta y en el reconocimiento a su estándar de *enterteiner*. Nunca descansa, realmente, y duerme cuando lo agota la disipación. Sus enemigos no son los acreedores o la mafia al servicio de ellos, sino algún envidioso perdido al que arruina los planes previos o carece de su éxito entre pares. El pudor de la época impide que se le adjudiquen amantes, de allí que tenga socias espontáneas (su alma gemela es Cachorra Bazuca, *amigovia* independiente) con las cuales tiene una relación igualitaria, no tan debida a un feminismo *avant la lettre* como a la dificultad de atreverse al sexo desembozado: el *mâitre de plaisir* tiene sus compañeras de *amenities* y su seducción consiste en proponerles, y proveer, el baile y el alcohol. Su relación con Cachorra Bazuca es la de complicidad/Sociedad en Irresponsabilidad Ilimitada para la alegría: se en-

462 “Viaje con trampa”, *Locuras de Isidoro, IV*, Nº 44, marzo de 1972, p. 8. “Nombre y apellido: Isidoro Cañones. Profesión: Isidoro Cañones”, p. 12.

cuentran siempre por azar, planean algo, lo consiguen y se separan.<sup>463</sup> Conste, además, que Cachorra *también* pertenece al mismo renglón, el militar-funcionario: cuenta del padre, el general Bazuka, que “la superioridad lo envió a una inspección de las obras del Chocón”, el mega embalse y emprendimiento del gobierno de Onganía.<sup>464</sup> Isidoro se mantiene en un nivel adolescente, de recreo; después de él reinarán la cocaína y el éxtasis, el sida, el descontrol, la violencia de madrugada a la salida del pub, las bebidas energizantes y la cerveza—tan lejanos entonces como la pobreza y el desempleo. Pasará definitivamente de moda el héroe noctámbulo irreductible al *scotch* y a inventar nuevos pasos de baile.<sup>465</sup> Infructuosos los intentos de resucitación, el 19 de julio de 2007 se estrenó *Isidoro, la película*, largometraje animado

463 “Versión femenina de Isidoro” (Giunta en <www.todohistorietas.com>). García y Ostuni Roca (2003, 85) se equivocan: “intenta vivir sin trabajar y darse todos sus gustos gracias a la fortuna de su tío”. Isidoro *vive* sin trabajar y engaña a su tío en la recurrente farsa de estar reencaminándose, y muchas veces lo ayuda en el despropósito Cachorra Bazuca, la rubia debilidad del *carcamán*, fácilmente seducible bajo sus astutos y calculadores encantos. Cachorra, mujer avanzada para esos años — independiente, hábil negociante, casi asexuada pese a su belleza epocal: ojos claros y silueta sin curvas, muy lejos aún de las siliconas y el *fitness*— es el único personaje que cambia el pelo sin mudar de personalidad. En “Candidato a presidente” es morocha (*Locuras de Isidoro*, IV, N° 41, diciembre 1971) y también en “Isidoro’s beach” (*Locuras de Isidoro*, IV, N° 43, febrero 1972); ya está pelirroja o castaña clara cuando fingen casarse en *Se casa Isidoro* (pero se la ve rubia en la portada V, N° 59, abril 1973); y se decolora definitivamente desde 1975 (“Se casa Cachorra”, *Locuras de Isidoro*, VIII, N° 90, noviembre 1985) también en “Centenario de Mar del Plata” “mi mejor alumna” (*Locuras de Isidoro*, VI, N° 68, enero 1974, p. 21), igual que en “*Por siempre Mardel*” y “*Revolución*” (original y copia), rubia y pelilarga. Ella lo llama, casi invariablemente, *troesma* (“Isidoro Tour”, *Locuras de Isidoro*, IX, N° 99, agosto 1976, p. 14)

464 “Centenario de Mar del Plata”, *Locuras de Isidoro*, VI, N° 68, 1974, p. 26

465 Con la botella de champán en la cabeza (“Isidoro en París”, *Locuras de Isidoro*, III, N° 36, junio 1971); el baile del avión o del “vuelo rasante” en “Academia del ruido” (*Locuras de Isidoro*, IV, 47, junio 1972, p. 7), el baile de Tutankamón en “Isidorísima” (*Locuras de Isidoro*, V, N° 60, mayo de 1973, p. 15); el de la arena caliente en “Isidoro del mar” (*Locuras de Isidoro*, VII, N° 80, enero de 1975, p. 2), o “del pucho encendido en la arena”, “Playa despiole”, reciclado de la antedicha (*Locuras de Isidoro*, XXII, 261, febrero 1990, p. 49); el del pingüino en “Ruido antártico” (*Locuras de Isidoro*, IV, N° 42, enero 1972, p. 27 y su repetición “Jarana bajo cero”, *Locuras de Isidoro*, XIII, N° 150, noviembre 1980, p. 17).

(director: José Luis Massa), con las voces de Dadi Brieva como Isidoro y Luciana Salazar como Cachorra: “los realizadores traicionaron lo que presentaba la historieta original, ya que a Isidoro lo presentan algo tonto, poco simpático, y, por momentos, muy adolescente en su mentalidad, y a Cachorra la transformaron simplemente en “la chica romántica” de la película, en un papel algo deslucido”, prueba palmaria de la incomprensión e impericia del pasado de las nuevas generaciones, y la inadaptabilidad del personaje fuera de su tiempo.<sup>466</sup> “Padrino apadrinado o sobrino desheredable, Isidoro corporiza la infracción, la incorrección en el fondo amable y contenida por el orden inmutable que encarnan sus tutores. Quintero e Isidoro pertenecen a un mundo que hace mucho ya no es el nuestro”.<sup>467</sup>

En más de un caso la *locura*, sin mediar voluntad propia, se convierte en *aventura* justiciera en el vector de Patoruzú, y ayuda a desbaratar una banda de *pequeros* (el tramposo de los juegos de azar) en una operación encubierta de la policía,<sup>468</sup> o atrapa a un falso *gurú* que encarceló al verdadero y planea obligar al tío Cañones a firmar un testamento a su favor.<sup>469</sup> Tres constantes se diseñan: engañar al tío con una *regeneración* rehabilitadora en pos de un trabajo honesto — el tío *siempre* empieza creyéndole y él *nunca* cumple—; gastar caudales de ricos y famosos —ninguno se resiste a perderlas ni se lamenta por el derroche—, y organizar ágapes extravagantes en lugares insólitos, donde se impone su ánimo festivo sobre invitados de muy diferente origen como si todos ellos hubieran estado esperándolo des-

466 Néstor Gustavo Giunta, <[www.todohistorietas.com.ar](http://www.todohistorietas.com.ar)>. En los 70 existió la posibilidad de un protagónico de Santiago Bal como el playboy, pero el propio Quintero la objetó a último momento temiendo que el film redujera las ventas de kiosko. En 2009 entró en preproducción una *sitcom* con Nicolás Vázquez en el rol de Isidoro, Salazar de Cachorra y Rodolfo Ranni como el Coronel “al final (y tal vez afortunadamente), el proyecto nunca vio la luz” (Diego Scarpati, “Memoria activa: Isidoro Cañones y su revista propia”, 2015, Disponible en línea <<http://www.coriendolavoz.com.ar>>

467 Sasturain, J. (2008). “Isidoro y los cañones de Quintero”, 6 de enero de 2008, disponible en línea <https://www.pagina12.com.ar>, consultado el 15 de abril de 2020]

468 “Enlace en Australia”, *Locuras de Isidoro*, X, N° 116, enero de 1978.

469 “Sacudida en el Himalaya”, *Locuras de Isidoro*, XI, N°123, agosto de 1978.

de siempre. Isidoro es un *superhéroe cómico*: no evoluciona desde la inseguridad y el rechazo de los demás hasta subir a cotas de intrepidez y aceptación populares, tal cual le sucede al paladín de acción y a los guardianes *parapoliciales* de la ley. El prestigio de farrista lo acompaña desde su aparición, ya adquirió una personalidad invariable, e interesa cómo va a ponerla a prueba en los cambios de circunstancia. Por eso no está *fijo* en una ciudad (el héroe cambia y progresa, no el lugar) y vive de viaje: su secreto es hacer reír, *di-vertir* (no *con-vertir*) a sus eventuales compañeros de parranda. El héroe se disfraza porque su *identidad* no debe conocerse del todo y hasta él mismo no llega a conocerla completamente, el antihéroe cómico disfraza su discurso, cambia de fórmulas, inventa pretextos, para seguir *siendo él mismo*.

Las publicidades de *Isidoro* parecen formar parte de la ficción, aunque son auspiciantes idénticos en todas las revistas de Quintero. Anticipándose a la realidad virtual, promueven y venden lo que hoy llamaríamos *tutoriales*, ya que enseñan vía correo lo originalmente creado para ser presencial; podría ser una poco creíble impostura—una ilustración del submundo de los timadores que frecuenta Isidoro—si no existieran domicilios certificados donde acudir, simples oficinas sin aulas. Años ingenuos, nadie en su sano juicio pondría en práctica un oficio sin la inspección ocular y físicamente próxima de un experto, pero, justo es decirlo, tampoco prometen la entrega de un título habilitante —*Cerámica Americana* entrega inaplicables “diploma y medalla”.<sup>470</sup> El *Universal Center Fu Manchú* asegura que *usted* “comenzará a realizar asombrosos trucos de magia” en cuanto reciba el material: “no importa su edad, hasta un niño que no sepa leer podrá causar admiración con los trucos y habilidades que aprenderá del curso” y “*gratis* recibirá en su hogar este maravilloso equipo”, un *kit* de objetos de mago, de la varita a los naipes;<sup>471</sup> “sensacionales métodos para el cuerpo y la mente...!” (*sic* puntuación y signos), defensa personal, la timidez, hipnotismo, la memoria (talleres/cursos distintos en el mismo lugar), “no requiere ningún conocimiento previo, solo el deseo de aprenderlo”;<sup>472</sup> “aumente sus ingresos en forma asombrosa,

470 “Centenario de Mar del Plata”, *op.cit.*, p. 18.

471 “Aquel Mar del Plata”, *Locuras de Isidoro*, N° 104, enero 1977, p. 15.

472 *Ibid.*, p. 37.

instalando un taller (de relojería) en su propia casa [...] magníficas ganancias mediante nuestro famoso plan universal de ventas: todos nuestros alumnos se transforman en comerciantes prácticamente sin capital”,<sup>473</sup> lo mismo que garantiza la *Escuela Suiza de Relojería*: “Usted puede ganar dinero sin estudiar, experimentando, componiendo relojes desde el primer momento”,<sup>474</sup> o aprender radio, tv y transistores, “en su casa por correo sin desatender sus ocupaciones, gane dinero mientras aprende” (*Centenario*, p. 42; *Aquel*, p. 21).<sup>475</sup> Mezcla de autoayuda y pragmatismo educativo acelerado, consiste en el atajo de beneficio inmediato, con mínima inversión de tiempo y esfuerzo didáctico: “1000 oportunidades de progreso y bienestar se abrirán para usted” (*Escuela Fotográfica Sudamericana*, en *Centenario*, p. 34). Los nombres de fantasía de las empresas son tan pomposos o pretenciosos como impracticables las enseñanzas, y si hay una más modesta no es menos ridículo su objetivo: “Ingrese al fascinante mundo de los detectives, aprenda en su casa sin problemas de horarios” (*Primera Escuela Argentina de Detectives*, en *Centenario*, p. 51; *Aquel*, p. 43).

### **Mar del Plata en los años isidorísticos, Isidoro en los años marplatenses**

Los episodios que tienen lugar en Mar del Plata (y otros balnearios) son: *Isidoro's beach* (febrero 1972), y su remake *Playa exclusiva* (marzo 1981); *Centenario de Mar del Plata* (enero de 1974), que repite en *Por siempre Mardel* (enero 1983) y *Revolución en Mar del Plata* (enero 1990); *Isidoro del Mar* (enero 1976) y sus replays *Con Neptuno no se juega* (diciembre 1982) y *Playa despirole* (febrero 1990); *Festival de cine* (febrero 1970) y su segunda versión *Apto para todo público* (mayo 1980); *Aquel Mar del Plata* (enero 1977), duplicada como *Años locos frente al mar* (enero 1984). *Fiesta de la primavera* (septiembre 1974) se ubica en Buenos Aires, pero su fotocopia retocada lleva el nombre

473 “Escuela Universal de Relojería y Joyería”, en *Ibid.*, p. 15.

474 “Centenario de Mar del Plata”, *op.cit.*, p.26.

475 *Ibid.*, p. 42; “Aquel Mar del Plata”, *op.cit.*, p.21.

de *Mar del Plata hay una sola* (febrero 1986), cambiando rostro y nombre del villano.

La astucia argentina en pos de aventajarse, con la manipulación de las facilidades que brinda el capitalismo de la abundancia, cambia todo el tiempo de localidad sin cambiar de estrategia, y en la ficción todas las víctimas actúan en sintonía y se dejan persuadir, aunque nunca hace un daño irreparable: no se trata de estafas, sino de engaños ingenuos y galantes, entre ricos o simples ostentosos, y a veces, malvados que *merecen* ser engañados. En *Isidoro del mar* y sus *remakes* un compañero de secundaria que dice ser urbanista<sup>476</sup> lotea tierras que no son suyas “entre Pinamar y Villa Gesell”;<sup>477</sup> Isidoro desconoce el embuste y termina de cómplice involuntario, pero al verdadero dueño no le parece mala idea y ratifica la titularidad a los compradores. El gasto a cuenta de dinero fiscal en *Centenario* no perturba mucho tiempo al intendente de Mar del Plata, dado el suceso duplicado de la convocatoria. La republicación cambiando algunos cuadros de lugar, eliminando o modificando cartuchos de diálogo o aumentando el tono de gris, y, sobre todo, mudando de título, parece otra *avivada* isidorística, ya jubilados sus antiguos guionistas y dibujantes. No deja de representar una módica defraudación, o en términos actuales, una deslealtad a la confianza del consumidor, que apenas si puede sospechar, en la inadecuación relativa de las situaciones al nuevo momento de lectura (los años 1990) el *dejá vu* del mundo perimido o superado de hace dos décadas, las de la escritura original.<sup>478</sup>

Isidoro pasea junto a su fama, queriendo demostrar la porosidad de su porte internacional, del haragán simpático que siempre *cae bien* —amén de *caer parado*— en cualquier sitio, lo precede su propia leyenda e implanta su *joie de vivre* en ambientes vírgenes de diversión.

476 Gogo en *Isidoro's*, Domínguez en *Isidoro del Mar*, Martín García Prado en *Con Neptuno...*, Pablo Felici en *Playa despirole*, y siempre el mismo dibujo.

477 “Isidoro del mar”, *Locuras de Isidoro*, VII, N° 80, enero 1976, p. 15.

478 Cambia el orden de los cuadros, y eventualmente, el lugar de la anécdota: en *Apta para todo público* el *Festival de cine* ya no sucede en Mar del Plata sino en Villa Carlos Paz, *Cucú* incluido. Pasaron diez años entre el *Festival* (1970) y su copia (1980), y además la *Filmfest* internacional dejó de hacerse en el balneario (pero el de Isidoro termina siendo un simposio de cine *médico*).

Arquetipo del argentino cosmopolita, casi incómodo en un continente mestizo, su salida es un *regreso* al mundo de *glamour* del *gentilhombre-flanêur* adaptable a todo hábitat: lo habita para *matizarlo* sin consecuencias transformadoras, como lo simbolizó Gardel y antes el *rastacouere* rioplatense en París (“Desde la época de Gardel no pisó París un porteño con esta clase”).<sup>479</sup> Colonizado al revés, devuelve, de manera inocua, el producido de una fiesta donde no fue invitado, pero anhela tanto pertenecer que convence a los anfitriones de que nunca debió estar afuera. No se queda, sin embargo, en el Primer Mundo, como sucederá a los exiliados económicos de la bancarrota a fines de los 90: vuelve, o de lo contrario, en las madres patria de Europa (o de cualesquiera otros destinos menos la Argentina) debiera ponerse a trabajar.

Y dentro de Argentina, se mueve en todos los enclaves *con casino* (Mar del Plata, Río Hondo, Bariloche), y luego es perfectamente capaz de *desaburrir* otros inéditos e imprevistos como polo de esparcimiento ruidoso (un *ovejódromo* en las Malvinas, una whiskería en La Antártida, una partida de póker en un baño turco, un boliche bailable *express* dentro del funicular del Pan de Azúcar, otro acondicionado nada menos que en un monasterio del Himalaya, otro más en Mar del Plata después del horario normado de cierre), y a veces lo visitan porque a través de él se puede *importar* el *party bussiness* a la Argentina (Frank Sinatra llega a Buenos Aires con intención de producir *Las Vegas Bis*); la estancia de un amigo da ocasión para generar otro movimiento (Corrientes); se puede aprovechar un safari (África) o reorganizar a su modo un festival cinematográfico (Mar del Plata), y, donde posa su figura, logra que el escenario gire a su alrededor (Río de Janeiro, Montecarlo, París, las Naciones Unidas, Hawai, Punta del Este, el Tibet). Héroe melancólico, Isidoro es el último vividor de la época dorada del *welfare state*, a punto de expirar con la crisis del petróleo. *Aquel Mar del Plata* sucede en el año de la crisis energética y Sally Confor, la *jovata rica* heredera, descubierta en una mesa del Casino y presta a ser explotada por el “borrón de la familia”,<sup>480</sup> Ig-

479 “Isidoro en París”, *Locuras de Isidoro*, III, N° 36, junio 1971, p. 24.

480 “Aquel Mar del Plata”, *op.cit.*, p. 53.

nacio, vive espléndidamente gracias a un pozo petrolífero en Arabia, “huevos de petróleo”.<sup>481</sup> Vividor en sentido *literal*: el que hace todo un culto de vivir sin pagar los costos; sus émulos, en sentido expandido, son el *sorpasso* de la comedia italiana, el motoquero existencial del cine americano, el ladrón romántico del film francés de posguerra.

En cada caso se verifican escoltas-comparsas: Cachorra, ya dijimos *doppelganger* femenino de Isidoro en *Centenario de Mar del Plata*: el tío Ignacio Cañones—un Isidoro maduro y sin pelo—; Carina,<sup>482</sup> Julieta, otra Cachorra eventual, en *Mar del Plata hay una sola*. Incluso sus enemigos declarados pueden ser metabolizados sin mayores traumas. Joseph (Jean Carlon en *Fiesta de la primavera*), el empresario organizador de festejos al que Isidoro arrebató los contratos exclusivos, termina beneficiado por él con otro contrato, simplemente porque ya ganó lo necesario para emigrar a otro destino, y le cede el suyo: “¡Mar del Plata hay una sola, y Las Bahamas también!”.<sup>483</sup> Isidoro y su soleada algarabía permanente de *maitre de plaisir* es tan impensable hoy como su mundo, menos aún en la ciudad desmejorada por años de ajuste, expulsiva, récord nacional de desocupación y despoblada de boliches. El emplazamiento de la *Consti* comercial de la actualidad arroja al desván a la *Avenida del Ruido*, de la que no se conserva ni siquiera uno solo de aquellos recorridos propios de una *Fifth Avenue* en miniatura.

El guionista da indicios de conocer bastante, y alardea de conocer, sin alterar la estructura de juega incansable que perpetúa la trama: “Whisky para Los Acantilados, champán para Playa Grande, gin para Los Troncos y Amargo Obrero para El Martillo”.<sup>484</sup> Las tres primeras bebidas son, en rigor, intercambiables, incipiente la popularidad de la cerveza igualadora de clases, y considerando que siempre fueron de consumo exquisito y oneroso; el Amargo Obrero, “el aperitivo

481 *Ibid.*, p. 33.

482 “Academia del ruido”, *Locuras de Isidoro*, IV, 47, junio 1973.

483 “Mar del Plata hay una sola”, *Locuras de Isidoro*, XVIII, N° 213, 1986, p. 55; en “Fiesta de la primavera”, doce años anterior, va a Las Bahamas a “esperar el verano” (“Fiesta de la primavera”, *Locuras de Isidoro*, VII, N°76, septiembre de 1974, p. 63)

484 “Mar del Plata hay una sola”, *op.cit.*, p. 29.

del pueblo argentino”, se endereza al barrio de la clase trabajadora. El *sociobichiste* es intencionado: elaborada con una mezcla de hierbas serranas y una graduación alcohólica del 19%, la trajeron inmigrantes anarquistas italianos (la fabricaron Pedro Calatroni y Antonio Tacconi desde 1888 en Rosario) y el dibujo central de su etiqueta llevaba el nombre sobre fondo rojo y negro delante de un sol radiante, una mano aferrando una hoz y espigas de trigo y, a su alrededor, la Argentina productiva que hizo al peronismo adoptarlo como infusión-emblema del país “marca absoluta de nuestra identidad (y) bebida de la clase obrera”. No casualmente el penúltimo presidente del Proceso, Leopoldo Fortunato Galtieri, “cambió a una etiqueta neutra, sin ninguna simbolización” esa ilustración que traía del pasado satanizadas tradiciones.<sup>485</sup>

Valga agregar que la economía argentina empieza su recorrido bimonetario, de crisis inflacionaria por las estampidas del dólar paralelo, y se espera el “resurgimiento de Mar del Plata” ante la imposibilidad de viajar al exterior. El cuadro del cómic de 1974 no tiene el diálogo sobre el dólar<sup>486</sup> y su efecto benéfico para la ciudad que *sí* aparece en *Por siempre* de 1983.<sup>487</sup> Y más allá de los apuntes para situarla en el anecdotario, carece de inserción en el tiempo: solo existen los bañistas, los dueños de confiterías bailables, los apostadores y la barra de amigos: “hicimos playa, jugamos pase inglés, estamos de copas”, repasa su agenda Isidoro, y programa “las carreras, las tim-

485 Amargo Obrero, <www.retruco.com.ar>, 22 de mayo de 2018. Se obtenía de una mezcla de hierbas como la carqueja, la manzanilla y la muña-muña” y fue “una reacción a las bebidas dulces que bebían las clases burguesas”. La primera repartija isidoresca es menos comprometida y se lee en el original de 1974: “Whisky para Santa Fe, champán para Callao, coñac para Corrientes, gin para Libertador y manzanilla para Avenida de Mayo”. Bastante más igualitarias las avenidas, con chiste folclórico al final —en la de Mayo se asentó la comunidad de exiliados españoles (*Fiesta de la primavera*, p. 34).

486 “Centenario de Mar del Plata”, *op.cit.*, p. 5.

487 *Ibid.*, p. 3; se repite en “Revolución en Mar del Plata”, *Locuras de Isidoro*, XXII, Nº 260, enero de 1990, p.3.

bas, los boliches y el casino”.<sup>488</sup> Por supuesto, los números dedicados a sus hazañas en el balneario suceden en temporada, tanto como se publican durante el verano. Como en cada ámbito Isidoro planifica negocios-espectáculos cuyo rédito le dura el mismo episodio en que se consuman, a Mar del Plata le tocan sus grandes fiestas públicas: el Centenario, una evocación del *country* de principios de siglo y el Festival de Cine, que se discontinúa al ser abolido por el Proceso — resultará ser un *congreso* sobre cine médico. Mar del Plata no solo es una bacanal inextinguible, sino desbordada, tan dilapidadora como los gastos del turista. En *Centenario* Isidoro solicita al cónsul del Reino Unido importar “ciudadanos británicos para poblar la Playa de los Ingleses”,<sup>489</sup> *alfombra* la arena de los balnearios,<sup>490</sup> logra que la Torre del Agua en vez de hacer circular el líquido potable envíe vino hasta en las duchas domésticas,<sup>491</sup> pergeña un asado multitudinario y sienta en un trono, corona incluida, al dueño de *El Rey del Bife*, legendaria parrilla de la avenida Colón,<sup>492</sup> monta luminarias poderosas en el Boulevard Marítimo para alumbrar las playas *a giorno* durante la noche,<sup>493</sup> y cambia los famosos “y horribles lobos marinos”<sup>494</sup> de granito por estatuas de las vedettes de la revista porteña Nélide Lobato y Zulma Faiad en bikini,<sup>495</sup> todo a cuenta del presupuesto municipal sin enterarse el alcalde, aunque enseguida este desembolse la deuda agradeciendo la publicidad extra inesperada de semejante erogación,

488 “Mar del Plata hay una sola”, *op.cit.*, pp. 17 y 24. El original de 1974 (*Fiesta de la primavera*) carece del globo sobre “playa, pase inglés y copas” y cuando refiere que organizar un evento no le debe impedir “otras actividades”, menciona “carreras, timbas, recorridas por los boliches” pero no el casino, agregado al emplazarse en Mar del Plata (p. 22).

489 “Centenario de Mar del Plata”, *op.cit.*, p. 54.

490 *Ibid.*, p. 56.

491 *Ibid.*, p. 61.

492 *Ibid.*, p. 62.

493 *Ibid.*, p. 63.

494 *Ibid.*, p. 70.

495 *Ibid.*, p. 64.

un logro, lo sabemos, imprescindible para un enclave turístico que vive de difundirse. La *canchereada* en este relato consiste en abrir una boite desde las 4 a. m. hasta las 3 p. m. porque la ley ordena cerrarlas a las cuatro, pero “no hay ninguna ley que prohíba abrir una” a partir de esa hora.<sup>496</sup> El cambio de texto puede pasar de la designación a la anonimia —los tangueros de *Centenario* son los *auténticos* Víctor y Mónica Ayo,<sup>497</sup> pero en *Revolución*<sup>498</sup> y *Por siempre*<sup>499</sup> se reducen a un marido “celoso como diez turcos juntos” y su esposa; el *dancing* que Isidoro reinaugura empieza llamándose *La Sanata* pero luego adquiere nombres existentes: *Sunset* en *Revolución* y *Puig Mayor* en *Por siempre*.<sup>500</sup> Llega a manejar él mismo un ómnibus chárter, “siempre soñé con ser el Reutemann de *El Cóndor*”, la marca del autobús de larga distancia a la costa y se lleva un *souvenir* de la Rambla Bristol, un lobo marino, que monta en la vereda del chalet del tío.<sup>501</sup>

Las *actividades* que menciona como parte de su tren de vida, activan la economía, informal o no: Ya superado el tiempo original de Isidoro (revista y personaje), aún puede provocar relentes de nostalgia: la portada del N° 176 (¡Por siempre Mardel!) pone en flotación ilustrada los objetos materiales de esa fiesta, caros a la mitología marplatense: la ruleta, el champán, el dinero, el mazo de póker, el vaso y la botella de whisky, las notas musicales. Isidoro, marrón de bronceado, en short playero y lentes de sol, ensaya en el medio de todo eso su último baile. El tío castiga a Isidoro negándose a pagarle el veraneo en La Feliz: “no pisarás el casino, ni las boites, ni las fiestas, ni los bailes”,

496 *Ibid*, p. 29.

497 *Ibid*, p. 24.

498 “Revolución en Mar del Plata”, *op.cit.*, p. 17.

499 “Por siempre Mardel”, *Locuras de Isidoro*, XV, N° 176, enero 1983, p. 18.

500 “Centenario de Mar del Plata”, *op.cit.*, p. 20; “Revolución en Mar del Plata”, *op.cit.*, p. 22; “Por siempre Mardel”, *op.cit.*, p. 23. Ejemplo de cambios mínimos en las sucesivas reediciones: para “sacarse un plomo de encima”, Isidoro señala la entrada al hall del Casino de una estrella diferente (que no está, obviamente allí): Palito (Ortega) y Evangelina (*Centenario*, p. 14), el cantante púber Pablito Ruiz (*Revolución*, p. 10) y la pequeña actriz Lorena Paola (*Por siempre*, p. 12).

501 “Naciones Unidas”, *Locuras de Isidoro*, VIII, N° 92, enero 1978, pp. 20 y 22.

porque “estuve haciendo el balance de tus trapisondas, y me dio más borracheras, más cheques sin fondos, más llamados del quinielero, más embargos y más sacadas de la comisaría que el año pasado”.<sup>502</sup> Por vía transitiva, *Mardel* implica no solo el *dolce far niente* sino cómo financiarlo, y si no se trabaja, se derrapa en la retahíla de despropósitos al borde de la ilegalidad. *Trapisonda* es menos que fraude: los timos de Isidoro son de alto desplazamiento y nunca se burla o maltrata a alguien inferior, simplemente se le gana de mano (al manager de eventos Joseph en *Mar del Plata hay una sola*), o se doblega al envidioso (Gogo, su pretendido competidor en *Por siempre Mardel*, Renato en *Academia del ruido*)<sup>503</sup> o al resentido (Charlie, lugareño de *Las Malvinas son de Isidoro*).<sup>504</sup> Elogio del *piola*, no del delincuente, falta para las cuentas *off shore* y las sociedades fantasma, y las viñetas originales dejan de aparecer apenas iniciado el Proceso. Sus repeticiones/ reediciones son *vintage* de una historia a punto de cerrarse.<sup>505</sup>

### **Mafalda, o del solitario heredero a la familia de clase media**

1962 no es el año clave para fechar una decadencia: más bien comienza una legitimación intelectual del cómic a nivel mundial, y un año más tarde nace *Mafalda*. Se crea en Francia el *Club des Bandes Desinées*, con el cineasta Alain Resnais de vicepresidente, y se lanza a la reedición de materiales agotados, coordina grupos de estudio y publica

502 “Festival de cine”, *Locuras de Isidoro*, II, N° 20, febrero 1970, pp. 2 y 3.

503 “Por siempre Mardel”, *op.cit.*; “Academia del ruido”, *Locuras de Isidoro*, IV, N° 47, junio 1972.

504 “Las Malvinas son de Isidoro”, *Locuras de Isidoro*, V, N° 57, febrero 1973.

505 Por demás, los autores exhiben cierto conocimiento de la historia local como de sus mitos culturales. Ejemplo del sanitarismo, “Respirar el aire marino y llenarse los pulmones de salud y de vida” (“Centenario de Mar del Plata”, *op.cit.*, p. 4) y una aclaración necesaria, “nunca se realizaron carreras de canastitas” pero Isidoro las hace (“Aquel Mar del Plata”, *op.cit.*, p. 46). Este último número es el que más datos históricos contiene, al recomponer el marco de la fundación. Fernández Schenone, J. (2001). *Los antiguos veraneos en Mar del Plata*, 7° edición. Mar del Plata, Editorial Martín. Las prodigiosas virtudes salutíferas del aire marino han sido estudiadas por Álvarez, A. y Reynoso, D. (1995) *Médicos e instituciones médicas en Mar del Plata*. Mar del Plata: Grupo HISA.

abordajes monográficos; Roy Lichtenstein, artista plástico del pop, pinta “gigantescas ampliaciones de tiras cómicas empleado típicos recursos historietísticos, como las tramas, las onomatopeyas, el grano grueso, el blanco y negro alternando con los colores primarios”,<sup>506</sup> la misma estética de la serie televisiva *Batman*, y sus ruidos de trompadas sobreimpresos (creadores: Lorenzo Semple Jr. y William Dozier, 1966). Siguen la fundación de la *Socerlid* (*Sociedad de Estudios de Literatura Dibujada*, 1964), el Primer Congreso Internacional de Historieta (Lucca, Italia, 1965), la entrega del premio *Yellow Kid* (1966), la primera exposición en el Museo del Louvre (1967) y en Argentina, la Primera Biental Mundial en el Instituto Di Tella, a cura de Oscar Masotta y David Lipszyc (1968).<sup>507 508</sup>

En 1963, el dibujante Joaquín Salvador Lavado, rebautizado *Quino*, pergeña *Mafalda* a pedido de una agencia de publicidad que preparaba el lanzamiento de una nueva marca de electrodomésticos, *Mansfield*, del emporio Siam-Di Tella. Los publicistas diseñan una campaña subliminal a través de una tira cómica protagonizada por una “familia tipo” (marido, mujer y un par de niños), con la idea de colocarla en un diario. La historieta, sugieren a Quino, debería cruzar el estilo de *Peanuts* — titulada en español *Snoopy* o *Charlie Brown* — y *Blondie*, conocida también como *Dagwood* o *Pepita y Lorenzo*, y cada personaje comenzaría con la letra *M*, igual a Mansfield. Quino toma el nombre *Mafalda* de la película *Dar la cara* (José Martínez Suárez, 1962) basada en el libro de David Viñas, ya uno de los jóvenes “parricidas” de los círculos doctos de izquierda.<sup>509</sup> El proyecto aborta porque el diario percibe que la historieta encubría una publicidad, y la marca nunca sale al mercado por razones ajenas a la operación. Qui-

506 Rivera, J., *op. cit.*, p. 56.

507 *Ibid.*, p. 57.

508 “El esquematismo del arte de masas, según Masotta, debe ser explicado no por sus supuestos efectos psicológicos y sociológicos sobre las audiencias, sino a partir de su valor histórico positivo: señal de un pasaje, en el pensamiento de las modernas sociedades occidentales, del psicologismo al formalismo, del surrealismo al pop, del psicoanálisis a la semántica”. Berone, L. (2015). “Oscar Masotta y la fundación del discurso semiológico sobre la historieta”. En *DeSignis*, N° 22, p. 57.

509 Cosse, I. (2016). *Mafalda, historia social y política*. México: FCE, p. 23.

no practica ocho bocetos, tres de los cuales se publican en *Gregorio*, el suplemento de humor dirigido por Miguel Brascó —humorista, escritor y amigo del dibujante— de la revista *Leoplán*. El 29 de septiembre de 1964, basándose en esos bosquejos, comienza a publicar, en la revista *Primera Plana*, las tiras semanales de *Mafalda*, que terminará sus días en *Siete Días Ilustrados*, desde el 2 de junio de 1968 hasta el 25 de junio de 1973. Comienza durante la democracia severamente vigilada del presidente Arturo Illia, supera los siete años de la dictadura de la *Revolución Argentina* y sus sucesores, y vive solo un mes del regreso constitucional de Héctor J. Cámpora.

A través de Mar del Plata observamos cómo Mafalda e Isidoro son caras de una moneda. La clase media esforzada y centro social del consumo, que ahorra para la quincena en la costa (nunca se dice, pero *La Feliz* es insoslayable como morada preferencial de la familia turística tipo), con su niña filósofa y escéptica, y su cultura internacional (si fuera un varón no habría llamado la atención), en el barrio de hijos de inmigrantes, se compagina con el joven heredero derrochador que usa la misma playa en dirección a la juerga de las vacaciones. Trabajo y dinero: dos bienes en auge durante los dorados 1960 y la primera mitad de los años 1970. Quino abandona Mafalda en 1973 y el propio autor se exilia; Dante Quinterno se retira y su historieta vive de la inercia reiterativa en un tiempo paralelo hasta su fatiga final. Quino remata: si hubiera seguido dibujándola, habría sido una desaparecida. En un raptó de humor macabro, el Grupo de Tareas que asesinó a los padres palotinos en la iglesia de Santa Cruz dejan un poster de Mafalda con el famoso chiste de la niña señalando el bastón de un policía, “el palito de abollar ideologías”.<sup>510</sup> En 1977 no se publica más en *El Nacional* de Caracas: “Quino habría declarado desde su exilio en Mi-

510 Quino (1993). *Todo Mafalda*. Buenos Aires: De la Flor, p. 351. La viñeta es de 1973, y dos años después los servicios de inteligencia empapelaron la ciudad de Buenos Aires con su propia versión: Manolito, el personaje que representaba al hijo de almaceneros con ambiciones burguesas, aparecía diciendo “ves, Mafalda. Gracias a este palito podés ir tranquila al colegio”. El propio Quino lo relata al periodista Diego Marinelli en una entrevista de Clarín (28 de julio de 2004). Citado por *La auténtica defensa*, art. “Decadencias y retornos” por Miguel A. Di Fino 1 de agosto de 2004, «[www.laautenticadefensa.net](http://www.laautenticadefensa.net)». Cf. I. Marmer, P. Martínez Rossi, J. Prieto y P. Vizio, “La noche más triste de Mafalda”, 29 de agosto de 2014. Disponible en

lán: *Mafalda ha desaparecido, pero no ha muerto*”, lacónica metáfora sobre la vida institucional de su lejano país.<sup>511</sup> Después, el *mequetrefe* de clase alta, al colapsar el trabajo remunerado, sería inmoral antes que ideal. Y el desgaste y pérdida adquisitiva de la clase media histórica hará discontinuos, más breves, *gasoleros* los espacios de vacación, hasta refugiarse en los fines de semana *largos*, de feriado nacional por decreto. “Mafalda mostró las virtudes y las miserias de una clase que en aquellos años vivía su mejor momento, pero ahora veranea en el patio”,<sup>512</sup> o, como dice Cosse “encarnó las tensiones generacionales y de género que sacudían a la sociedad argentina y trabajó sobre las imposibilidades y frustraciones de la clase media ante la modernización social, una visión heterogénea de la clase media que enlazaba lo cotidiano y lo político”.<sup>513</sup>

Quizás no puedan entenderse las décadas de los años 1960 y 1970 sin Isidoro y Mafalda, el playboy solterón e ingenioso de clase patricia y la niña genia de la familia-tipo clasemediera, ambos inofensivos en esa sociedad próspera y autocrítica, con todo el tiempo del mundo y el mundo *críticamente* optimista a largo plazo, que Mafalda niña aquilata desde lo políticamente correcto. En ningún caso el trabajo es un problema como tampoco es la solución, uno porque no lo busca ni lo necesita, otra (la familia de Mafalda) porque lo tiene asegurado, y el intrínquilis es qué hacer con él para cambiar el mundo. El padre de la niña además de su ocupación de oficinista de una compañía de seguros —todo un símbolo de su clase entre la producción y los servicios— tiene garantizadas las vacaciones, y son en la costa, excluyente e inevitable en los años 1960, donde se dirige en un indeterminado momento del verano antes de la vuelta al trabajo (el papá), los quehaceres domésticos (la mamá) y la escuela (la nena). El llanto desconsolado

línea <http://www.diariopublicable.com> y Kimel, E. (2010). *La masacre de San Patricio*. Buenos Aires: Editorial La Página, p. 23.

511 Cosse, I. “*Mafalda, historia social...*”, *op. cit.*, p. 184.

512 El comentario pertenece a Luis Alberto Quevedo, “Ahora veranean en el patio”, en *Clarín*, 28 de septiembre de 1994, p. 19. Citado por Cosse, I. “*Mafalda, historia social...*”, *op. cit.*, p. 184.

513 Cosse, I. “*Mafalda, historia social...*”, *op. cit.*, p. 20.

del grupo entero al terminarse el descanso sintetiza el módico paraíso que desempeña en sus vidas reglamentadas.<sup>514</sup> “Uno vuelve del veraneo sintiéndose otro”, respira el padre al entrar al departamento, y encuentra las facturas acumuladas en el piso: “Estos ingenuos han mandado cuentas a nombre del que eras antes”, comenta Mafalda.<sup>515</sup>

A Mafalda le fastidia la sopa y preocupa el planeta. Su generación era así, entre la rebelión hacia los padres —irónica tratándose de una menor, aunque con razonamientos de adulto *progre*— y la conciencia acendrada de que el mundo *debía* cambiar. Ecuménica, su óptica es tercermundista, pero alcanza a la política del *global village*, y, después del plato de sopa cuestionado, el segundo objeto es el globo terráqueo. Mientras Isidoro menciona y dibuja al detalle los lugares que el pródigo *héroe perdulario* irriga con su presencia, Mafalda tiene poco contexto. La *realidad entera* cabe en el comic *Isidoro* y en el terreno del dibujo se debe esperar a *Los Simpson* para ver reproducidos a las *celebrities* de la actualidad (Juan Manuel Strassburger, 2016),<sup>516</sup> con la aclaración de que nunca los satiriza. Mafalda a su lado es casi conceptual y abstracta y se limita a un muro con grafitis e interiores hogareños, constreñido el entorno a fondos escenográficos que no distraigan. Pese a que el televisor empieza a reinar no existe el sofá *Simpson* sino a lo sumo una mesita, se conocen parcialmente la cocina y el baño, y la calle se contrae a una esquina y al almacén de Manolito. Lo mismo sucede con su destino vacacional, la playa, no situada, imprecisa: reponemos a Mar del Plata porque era la meca familiar del sesenta. Las vacaciones mafaldianas a orillas del mar son un interregno entre rutinas, y no hay nada del paisaje identificador de Mar del Plata alrededor —que el ilustrador de Isidoro se afana en detallar. Recordemos, *Mafalda* se trata de tiras semanales con un planteo para su localización, un comentario y el remate gracioso, nunca muy superior a tres cuadros, dicho de otro modo, interesa lo que se dice y no lo que

514 Quino, *op.cit.*, p. 471.

515 *Ibid.*, p. 315.

516 Strassburger, J. M. (2016). “A 30 años de la última historia de Isidoro. No habrá ninguno igual”. Disponible en línea <https://www.medium.com> [Consultado el 15 de abril de 2020]

pasa. La mirada siempre es, como poco, oscura. “Aquí el género humano no tiene nada de humano ni de género”, medita M., mirando a los turistas,<sup>517</sup> “es curioso, cuando uno ve a la gente de vacaciones parece que nadie tuviera la culpa de nada”,<sup>518</sup> y mirando a un cangrejo “¡este bicho sin porvenir! (porque camina hacia atrás) ¿o será tan malo el porvenir que este se vuelve?”.<sup>519</sup> El papá: “millones de personas trabajando como negros y uno aquí, de vacaciones, soy un egoísta y ni siquiera soy un egoísta original”.<sup>520</sup> Mafalda anima maliciosamente a la madre, que se nota más gorda y no le calza bien la malla del año pasado: “Más de media humanidad no pudo engordar ni un gramo porque no tuvo qué comer, pero vos necesitás consuelo y no quedar como una estúpida, ¿no?”.<sup>521</sup> “Es curioso cómo por más que uno trate de retenerlo el puñado de arena se escapa de la mano. ¡Basta con esa maldita alegoría del sueldo!”.<sup>522</sup> De regreso a casa en tren, ve pasar las villas miserias “es como ver el país por televisión, lástima que la televisión tenga mejores programas que el país”,<sup>523</sup> “pintoresco, nena, pintoresco”, acentúa el padre, en *otro* viaje de vuelta en tren, al año siguiente.<sup>524</sup> Como modélico integrante de su clase, el papá se queja hasta de sus logros, como el auto comprado para salir de viaje, y lo dramatiza si cabrá la sombrilla en el baúl, si no se oxidarán los cromados, y la postergación de nuevos zapatos para la niña, porque los que lleva puestos están agujereados, “un reportaje a la clase media”, dice ella, sabiendo que saldrá perdiendo en las prioridades.<sup>525</sup> El coche es el

517 Quino, *op.cit.*, p.118.

518 *Ibid.*, p. 313.

519 *Ibid.*, p. 119.

520 *Ibid.*, p. 118.

521 *Ibid.*, p. 371.

522 *Ibid.*, p. 417.

523 *Ibid.*, p. 124.

524 *Ibid.*, p. 208.

525 *Ibid.*, p. 366.

Citroen 3cv, el primer familiar popular de los 60 —el *de soltero* era el Fiat 600 y de los *casados* el Ford cuatro puertas de la *Familia Falcón*.

### **Conclusiones. Las olas y el viento, o varios finales en uno.**

En los tempranos 70 dos utopías convivían en estado de proyecto: la inmediatez de una revolución social de aliento prolongado junto al imaginario capitalista de que el festín de dispendio (y pleno empleo) seguiría sin fin. De allí la celebración permanente que rodea a Isidoro, su empaque de heredero díscolo, pero perfectamente adaptable a la ética de los negocios rápidos y sin necesario futuro —siempre se puede hacer *otro* negocio al acabarse uno, como se puede perder un trabajo y obtenerse uno nuevo sin crisis ocupacional. La clave es *pasarla bien* durante y después, no esforzarse demasiado (o sería un trabajo más) y aureolarse de festejantes, de gente que se ríe de sus ocurrencias, y anticipar su presencia, como un cometa inverso, visto desde la cola brillante de su nombre. Isidoro podría considerarse un módico héroe para la *gilada* que trabaja, como, coetáneamente, lo fue el mártir rebelde y después conformista y resignado de *La fiaca*. Néstor Vignale, el hombre decidido a quedarse en la cama, deja de producir y, pronto, dejará de gastar. Al revés de Isidoro, cuyas aventuras son aplaudidas por el coro de aduladores a toda hora, el protagonista de la pieza teatral sufre el reproche y la incomprensión de sus iguales, no tanto porque rompe el cerco rutinario sino porque, peligrosamente, abandona personalmente la estructura productiva, aunque sea solo su puesto burocrático de oficinista, mientras Isidoro genera dinero de tanto gastarlo y adquirirlo sin mayor dificultad, y no importa cómo lo obtuvo. Isidoro es el héroe del *boom* y un *baby boomer* él también y su desaparición es el de la época tanto como el de la historieta como lectura de pasatiempo en papel; el final de *Isidoro* fue el del cómic argentino masivo, el de la industria revisteril en general bajo la crisis de lectura y los entretenimientos virtuales, pero también el de un modelo social y su época de referencia. Isidoro pudo ser admirado, luego envidiado y finalmente odiado. La clase media venturosa y culta que lo entronizó y compró con fruición es la misma que se desplomó a partir del *Rodrigazo*, y ya no tuvo en él un sujeto

de deseo e identificación remota. Tampoco, paralelamente, perduró ese balneario *enfestado* de los veranos interminables e idealizados. Mafalda en 1973 e Isidoro en 1977 *mueren* desde sus creadores, aunque gozan de la sobrevida del reconocimiento póstumo hasta convertirse en naves insignia de la cultura argentina. La imagen de la nena y sus compañeros del barrio, desde la cuadra al colegio, continúa traducida a doce idiomas, participa en la campaña ilustrada por los derechos del niño de la UNICEF (1976), figura en apuntes para la asunción presidencial de Raúl Alfonsín (1983), para la *Liga Argentina de la Salud Bucal* aconsejando el cepillado de dientes a los chicos (1984), decora un sello postal del Correo oficial (1991), aporta un dibujo a la celebración del Quinto Centenario (1992), otro para la portada de un libro de geografía escolar de Editorial Estrada (1992) posa en servilletas del restorán *Griffin's* de CABA (1994) y sobre folletos de promoción del Teatro Colón, tiene plaza propia en la barriada de Colegiales y su silueta de cartón piedra encabeza el *Paseo de la Historieta* en San Telmo.

El peregrinaje de la barra de amigos a través de los balnearios bonaerenses un verano para conseguir plaza, y el *no vacancy* por todos lados que empuja a Isidoro a crear el *propio* balneario privado trasmite a las claras la gloria de la hotelería veraniega y la homogeneidad de destinos multiclase—los jóvenes solteros del Clan Isidoro no se parecen a “Mafalda y sus amiguitos” pero todos coinciden en los mismos sitios de descanso en una sociedad integrada. “Punta, Carlos Paz y Bariloche, en los boliches no cabe un alfiler”, se queja el playboy;<sup>526</sup> lo que en 1974 no existía ni en forma de proyecto, en 1981 se había cristalizado en el complejo Punta Mogotes, cuando la masividad podía ilusionar sectores diferenciales pagos. La sensibilidad social de Mafalda le dispara la visión inocultable de los pobres alrededor de los rieles hacia Mar del Plata, que la ligereza divertida y de alto desplazamiento de Isidoro

526 “Playa exclusiva”, *Locuras de Isidoro*, XIII, N° 154, marzo 1981, p. 5. La primera de 1972, *Isidoro's beach* registra *primero* el periplo de la barra a través de varias ciudades de la costa para conseguir lugar, incluyendo la arena, atiborrada de turistas: “el Gran Acuerdo Nacional en la playa” (p. 15), y *después*, el agotamiento de Isidoro ante el tío por tener el dinero y no el balneario, con el cual *empieza la remake Playa exclusiva* (1981).

necesariamente no percibe, pero ambos armonizan en identificar un mismo ideal de descanso y recreación, familiar en la niña y cónyuge en el heredero. Laura Sánchez se contradice: “los personajes de Mafalda son niños que se apropian de un discurso adulto para cuestionar la realidad política, histórica y social de la década de 1960” porque “solo los niños eran lo suficientemente inmaduros como para utilizar el espacio público como espacio de debate” contra los adultos “que habían aprendido a estar en silencio y ocupados en las tareas cotidianas” ante las amenazas a la libertad de expresión del gobierno autoritario<sup>527</sup>, y además, Mafalda en sí “representa a la clase intelectual”, pero *Mafalda* historieta “provee un lugar para la memoria colectiva más ligado al juego y a la risa”. El *remate gracioso* proviene de la niña ironista y bienpensante, de allí su *efecto*, y las situaciones conciernen por igual a chicos y grandes: una autoridad dictatorial que no rinde cuentas a nadie no habría pasado por alto gratuitamente la certeza de que el humor lo ejercía una menor de edad de ficción para prohibirla, ya que su *receptor* era el suscriptor politizado de las revistas y diarios donde fue difundida. El público estaba intelectualizado, mejor que ser Mafalda la representante de una (incierto) *clase intelectual*. No hay ningún juego en la amarga risa de criaturas que, como lo serán Bart o Lisa Simpson, tienen de infantes solamente la apariencia, y solamente el *merchandising*, una vez populares, convertirán en lo aparente. Más factible es congeniar con la observación de Molano Giraldo: “Mafalda es un ícono de la lucha de las mujeres contra la opresión, participó de los debates de la desigualdad de género y el rol de las mujeres en los espacios públicos y privados”, como lo demuestra el abanico de personalidades femeninas: “Mafalda (la rebelde), Raquel su mamá (la sumisa), Susanita (la estereotipada), Libertad (la incendiaria, incluso más liberal)”. La madre, a quien la propia hija mayor reprocha su autopostreración, más que sumisa es la mujer frustrada.<sup>528</sup>

527 Sánchez, L. (2009). “Mafalda, una historieta entre la vanguardia artística y la vanguardia social”, febrero de 2009. Disponible en línea <https://journal.commonsgc.cuny.edu>.

528 Molano Giraldo, M. F. (2019). “Mafalda y su subjetividad política: la niña interior que todas deberíamos tener”, Disponible en línea <http://www.revistalevel.com.co>, 30 de julio de 2019. Pablo José Hernández (“Para leer a Mafalda”, 1972)

Cuando Mafalda se desvanece de las revistas de actualidad, aún veranea en la costa y su padre paga las cuotas del humilde Citroen. Jorge Schvarzer imagina una continuidad probabilística en unos años, cuando Manolito se amarga por la quiebra del almacén, Susanita vuelve de Disneylandia y el padre de Mafalda vendió el auto al no poder mantenerlo.<sup>529</sup> ¿Isidoro estaría viviendo en Miami? Por suerte no leeremos esas viñetas nunca escritas.

formuló una crítica marxista clásica: Mafalda, “digno fruto del eficiente oficinista y la respetable ama de casa” partiría de una concepción individualista y egoísta, estaría “reproduciendo las actuales relaciones de producción”, oculta su interés por mantener el *statuo quo* burgués y no dice la verdad sobre la explotación del proletariado desde su óptica de la cómplice pequeña burguesía (citado por Duprat, L.(2012). “El funcionamiento de la crítica ideológica en las historietas de aventuras en Argentina de 1960 a 1983”. Disponible en línea <http://www.core.ac.uk> [Consultado el 25 de febrero de 2021], pp. 91-92). Hernández cae en la tentación de reprender lo que no está en vez de atenerse a lo sí existente en los cartuchos textuales, atribuyéndole intenciones a Quino a partir de la adivinación.

529 Schvarzer, J. (1994). “La clase media partida al medio”, en *Página/12*, 28 de septiembre de 1994, p. 18.

MAR DEL PLATA  
“LA PERLA DEL ATLÁNTICO”  
Un ensayo de *Life en español* sobre fotografías de  
Dimitri Kessel

*Susana Delgado y Miguel Ángel Taroncher*<sup>530</sup>

## *La Perla del Atlántico*



EN PLENA TEMPORADA. APENAS HAY SITIO PARA SENTARSE O ESTAR DE PIE EN LAS ARENAS DE LA MUY POPULAR PLAYA BRISTOL.

Revista *Life en español* 6 de marzo de 1961, vol. 17, N° 4

530 Los autores agradecen al arquitecto Jorge Sisti quien nos proporcionó el número de *Life en español* en el que se publicó el ensayo fotográfico basado en el amplio registro tomado por Dimitri Kessel.

## Introducción

En el verano de 1958, el fotógrafo Dimitri Kessel, (1902-1995)<sup>531</sup> un ucraniano de origen alemán, que emigró a los Estados Unidos después de la Revolución rusa, trabajó como corresponsal de guerra y colaborador de la revista norteamericana *Life* y *Life en español*. Su mirada y recorte dejaron, como parte de su diversa y numerosa producción fotográfica, un registro de diferentes aspectos urbanos y del turismo de masas y de la clase alta de Mar del Plata. Una selección de once imágenes, de las más de un centenar que se encuentran disponibles en la web,<sup>532</sup> fue publicada cuatro años después –en el número 4, volumen 17, del 6 de marzo de 1961– en la versión para el mundo hispano de *Life en español*.

Nos proponemos analizar la perspectiva ideológica inscripta en el recorte compositivo fotográfico, que la revista presenta al promocionar Mar del Plata, bajo la popular denominación de “La Perla del Atlántico”. La publicación transmite, mediante una serie fotográfica

531 Dimitri Kessel (1902-1995), fue un fotógrafo de origen ucraniano que trabajó como fotoperiodista y foto-ensayista para *Life* entre los años 1944 y 1972. Fue enviado a Latinoamérica en los años cincuenta, donde tomó fotografías de Colombia, Perú, la Cordillera de los Andes, para llegar finalmente Mar del Plata. Retrató una ciudad que, como plantean Pastoriza y Torre (2019) podía contar la historia argentina en las transformaciones históricas que se pueden verificar en su urbanismo y arquitectura, sus playas, su infraestructura balnearia, los mundos sociales y sus protagonistas. “Kessel fue un fotógrafo que al tiempo que captaba lo cotidiano, cuidaba la expresión artística. Muchas de sus fotografías muestran, las innovaciones en las formas de hacer fotografía”. Véase: Kaczan, G. y Rueda, M. (2017). Visualizar la cultura balnearia argentina. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata. Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/106>.

532 Véase [https://www.clarin.com/sociedad/mar-plata-hace-50-anos-fotos-revista-life\\_0\\_N1iuEgIdg.html](https://www.clarin.com/sociedad/mar-plata-hace-50-anos-fotos-revista-life_0_N1iuEgIdg.html), “*LIFE Magazine MDQ*, Carnet de Voyage Mar del Plata. Archivo fotográfico de la revista *Life*, realizado por los fotógrafos Hart Preston y Dmitri Kessel, sobre la ciudad de Mar del Plata” en: <https://ar.pinterest.com/cdvmdq/life-magazine-mdq/>, “Salto Luz presenta a Mar del Plata fotografiada en los años 1950” en: <https://www.facebook.com/media/set/?set=a.10152091520552218.1073741863.123937867217&type=1>, 50 fotos de Mar del Plata en la década del 50. Un fotógrafo para la revista *Life* inmortalizó La Feliz hace 50 años” en: <http://elmeme.me/50-fotos-de-mar-del-plata-en-la-decada-del-50/>

estructurada como ensayo, realizado por el equipo editorial de *Life en español*, el mensaje estético/ideológico inscripto en los textos que acompañan a las fotografías. El ensayo que tomamos como objeto de estudio surge de dos instancias: el primero, producto de la temática solicitada por la dirección y de las tomas realizadas por Kessel en el escenario indicado/elegido, en 1958; mientras que el segundo surge de la selección fotográfica, la presentación temática, el título, el texto y los epígrafes que lo acompañan elaborado, en 1961, por el equipo editorial.

*Life en español*, al igual que su precursora *LIFE*, surge como una revista de actualidad basada en el fotoperiodismo que, a la vez que informa sobre diferentes temas de actualidad, mediante el predominio de la imagen, y difunde las desventajas del comunismo, exalta las virtudes y excelencias del capitalismo norteamericano. Desde esta perspectiva, cubre diversos temas de actualidad: avances científicos, producción literaria, reportajes a celebridades, ciencia, deportes y moda, entre otros. En esta línea, la revista se identifica con el *fenómeno Kennedy*, cuya política promociona, igual que con la de su antecesor Eisenhower. La dirección editorial celebra la estrecha relación y el pacto de imagen establecido, desde los comienzos de la carrera con el joven senador Demócrata: “ningún presidente ocupó tantas veces la portada como John F. Kennedy: 21, mientras su mujer Jackie apareció en 19 oportunidades. En 1957 apareció por primera vez en ese lugar, cuando era senador...”<sup>533</sup> Recién llegado a la Casa Blanca, la revista presenta, de manera informal ante Latinoamérica, la controvertida *Alianza para el Progreso*:

Con el rostro todavía tostado por el sol de la Florida, donde pasó unas vacaciones poco antes de tomar el poder, el presidente Kennedy aparece en esta foto sentado ante su mesa de trabajo en la Casa Blanca, la mañana siguiente a la asunción del mando. El presidente escribió el artículo para *Life en español*, sobre su política hacia la América Latina [...] 10 días más tarde<sup>534</sup>

533 Angeletti, N. y Oliva, A (2002). *Revistas que hacen e hicieron historia*. Editorial Sol 90: Barcelona, p. 52.

534 *Life en español*, vol. 17, N° 4, 6 de marzo de 1961, p. 2.

La portada de la revista presenta una de las tantas conjunciones temáticas que la caracterizarán como un fenómeno editorial del fotoperiodismo: en esta entrega serán las notas centrales, la política, el deporte, la astronomía y la literatura. En la tapa con una foto, de cobertura total, presenta al presidente Kennedy en su despacho del Salón Oval en la que se representa, la imagen que interesaba difundir del nuevo mandatario, poniendo de manifiesto “las dotes de gobernante del enérgico joven y enérgico presidente de los EE. UU.”<sup>535</sup> Sobre esa foto se sugiere la lectura de la primera parte de la obra “Los aborígenes”<sup>536</sup>, Premio *Life en español* de literatura, de Carlos Martínez Moreno<sup>537</sup>, escritor, académico, político y crítico cinematográfico conocido en Sudamérica por su libro “Se llamaba Simón Bolívar”. En la sección deportes la cobertura de la trayectoria, triunfos y significación social de Edson Arantes do Nascimento, el multipremiado campeón brasileño: “Modesto monarca del fútbol: Pelé hace feliz al Brasil y aterriza a los guaradavallas del mundo entero”. En su apartado sobre Astronomía indaga en las últimas informaciones sobre el sistema solar en la investigación: “Nuevo retrato de nuestro planeta: IV” presenta: “Poderoso impacto del sol. El A.G.I [Año Geofísico Internacional] analiza cómo afecta a la tierra”. A continuación, se reproduce la portada del ejemplar que analizamos.<sup>538</sup>

<sup>535</sup>*Ibid.*

<sup>536</sup> En la sección de análisis de las fotografías desarrollamos las características del paradigma occidental respecto de los pueblos originarios.

<sup>537</sup> Martínez Moreno, C. (2004). *Los aborígenes* México: UNAM.

<sup>538</sup> *Life en español*, *op. cit.*, p. 1.

## El apogeo de la “ciudad de todos”



Portada *LIFE* en Español, N°4, 6 de marzo de 1961

### ***Life*: el fotoperiodismo en escena**

En febrero de 1936, después de dos meses en Cuba, Henry Luce regresó a Nueva York, convocó a sus más inmediatos colaboradores y les propuso lanzar al mercado editorial una revista de fotografías periódicas. La idea germinó con el apoyo de su nueva mujer, Clare Boothe Brokaw, periodista editora de *Vanity Fair* durante 1931. Si bien la misma nació en el siglo XIX, como revista centrada en el humor, fue en 1936 cuando los dueños de *Time* decidieron convertirla en un magazine político e imponer el fotoperiodismo como un género en sí mismo con la fotografía como la estrella. Los tiempos convulsos de entre guerras y depresión económica así lo exigían.

Varios factores influyeron en su impulso inicial. En primer término, el desarrollo del cine, que comenzaba a despertar grandes pasiones, debido a las historias narradas en imágenes. Así, el proyecto po-

nía en el centro de la escena a la fotografía, pero no como ilustración de una historia, sino en función de cómo se veía en la pantalla grande: con secuencia y significado. Por otro lado, el avance tecnológico, a mediados de la década del veinte, permitió dos cosas: el uso de máquinas fotográficas pequeñas, con el rollo de película en 35 milímetros, y el sistema de impresión con una tinta de secado rápido, que aseguraba copias en huecograbado a altas velocidades y en papel satinado. Aspecto este que permitió un despliegue impresionante en la pujante industria editorial y ubicó a *Life* entre los primeros exponentes.<sup>539</sup>

El fotoperiodismo surgió bajo la conjunción de los factores anteriormente enunciados. En este género, el fotógrafo no se limitaba a fotografiar un hecho, sino que aportaba su creatividad, su espontaneidad y su vivencia. En 1953 se lanzó la primera edición en español. Cerca de 100.000 ejemplares circulaban en Estados Unidos y Latinoamérica, aunque también en España. Con esta publicación quincenal, la intención de la empresa estadounidense era la de promocionar el modo de vida del país, en el resto del continente americano, en plena guerra fría contra el comunismo. La revista no se limitaba a traducir los textos de la publicación original; la actualidad y los grandes personajes de la sociedad hispanohablante también aparecían en sus portadas: Juan Carlos I, antes de su llegada al trono de España, toreros como Manuel Benítez, el cordobés, futbolistas, como Alfredo Di Stéfano, y estrellas latinas en Hollywood, como Sara Montiel y el mexicano Cantinflas, entre otras *celebrities*.

Fueron muchos los fotógrafos que pasaron por la revista creando foto-reportajes muy heterogéneos: André Kertész, Erich Salomon, Alfred Eisenstaedt, Joseph Thorndike, Margaret Bourke-White<sup>540</sup> y también el autor de las fotos con las que trabajamos en esta instancia,

539 Véase: Angeletti, N. y Oliva, A. *op.cit.*, p. 118.

540 André Kertész (1894-1985). Fotógrafo húngaro de un estilo personal, poco ortodoxo, de expresión surrealista. Erich Salomon (1886-1944). Fotógrafo alemán, innovó en las tomas de interiores sin flash ni lámpara. Alfred Eisenstaedt (1898-1995). Fotógrafo alemán, desarrolló su actividad como fotoperiodista en EE.UU. Joseph Thorndike (1913-2005). Editor de *Life* junto a Henry Luce. Margaret Bourke-White (1904-1971) Fotógrafa y documentalista norteamericana. La fotografía de la portada del primer número de la revista es de su autoría.

Dimitri Kessel. Todos –de una forma u otra– llevaron adelante el objetivo militante que expresaba el folleto de presentación de la nueva empresa: “Ver y mostrar es la misión que hoy emprende una nueva clase de publicación...” Estos reporteros gráficos –fotoperiodistas– se convirtieron en verdaderos narradores con imágenes, tributarios del estilo de vida, del *American Way of Life*, propuesto por la revista, al poner en escena los códigos ideológicos de la publicación, respondiendo a un mercado consumidor de clase media. Su línea editorial resaltaba las virtudes de la libre empresa, el consumo, el desarrollo económico que enfrentaba al comunismo, a través del bienestar masivo de los habitantes. Esta grilla guiaba así el contenido de las temáticas y determinaba las formas de registro visual de la realidad.

Cuando la revista *LIFE* apareció el 19 de noviembre de 1936, con una tirada completa de 466.000 ejemplares, se agotó rápidamente. En la portada se publicaba una foto de Margaret Bourke-White que mostraba una vista del *Fort Peck Dam* de Montana. La misma refería al reportaje principal de la edición que, en ocho páginas, trataba sobre una de las facetas del *New Deal*. Si bien la portada refería a una imagen arquitectónica, el resto de las fotografías mostraba la vida cotidiana de los obreros y sus familias. Este fue el comienzo de una nueva narrativa periodística en revistas que tiempo más tarde se conocería como el *ensayo fotográfico* de la que *Life* fue pionera. La propuesta fue clara: mediante el poder icónico de las fotografías, epígrafes y notas, los lectores podían llegar donde nunca habían estado, acercarse desde sus hogares a culturas semejantes y diversas, ver lo que nunca habían visto, transponer límites y fronteras.<sup>541</sup> *Life* proponía percibir el mundo mediante una selección visual de la realidad a partir del exitoso modelo socioeconómico de los Estados Unidos la nueva superpotencia, de la que esta revista era importante propagandista.

### **El ensayo fotográfico**

El ensayo es uno de los géneros más utilizados por los medios de comunicación, seguramente porque es una fórmula flexible y abierta

541 Angeletti, N. y Oliva, A, *op. cit.*, pp. 126-128.

para exponer ideas o defender una tesis conceptual sobre algún tema en particular. Definirlo muchas veces se torna dificultoso por ser considerado para algunos, como un tipo de escrito que se ejemplifica como cajón de sastre, donde todo tiene cabida. Sin embargo, su peso específico se inscribe en la esfera del conocimiento y la reflexión. Su finalidad inmediata no es proporcionar información, sino hacer pensar y reflexionar. Posibilita, en consecuencia, que el lector ejercite su mente.<sup>542</sup>

El término *the photo essay* fue utilizado por primera vez por Henry Luce en 1937, con relación a las fotografías de Alfred Eisenstaedt publicadas en *Life*, tomadas en la escuela de señoritas *Vassar*:

No es un recuento de Vassar. Es un delicioso ensayo sobre Vassar, pero tiene vitalidad. Comunica. Tanto a quienes saben lo que es un colegio de señoritas como a quienes no lo saben, les dice algo sobre Vassar y la educación, y los Estados Unidos, y la vida en 1937. Y relata el tipo de cosas que solo los ensayistas literarios con más talento han logrado hasta ahora contar con palabras.<sup>543</sup>

Es evidente que el término viene de su uso en la lengua escrita. John Tebbel y Mary Ellen Zuckerman,<sup>544</sup> autores de *The Magazine in America* (1741-1990) se refieren a él como la fórmula editorial impuesta por *Life*:

El ensayo fotográfico fue un nuevo método y era distinto. Ocupó un lugar destacado en la vida visual del país antes del advenimiento de la televisión. Los periodistas comprendieron que la foto podía tener varios usos. Podía hablar por sí misma o estar acompañada de pies de fotos y textos en diversas combinaciones, con el texto subordinado.

542 Véase: Sánchez Lobato, J. (2007). *Saber escribir, Instituto Cervantes*. Buenos Aires: Alfaguara, pp. 440-443.

543 Angeletti, N. y Oliva, A, *op. cit.*, p. 130.

544 John Tebbel (1904- 2004) Escritor, periodista y profesor norteamericano. Mary Ellen Zuckerman

## El apogeo de la “ciudad de todos”

La meta del fotoperiodismo era comunicar, la fotografía no necesariamente se usaba sola.<sup>545</sup>

En *Life*, según Stephen Heller,

La Historia fotográfica se describía como un acto, una referencia restada sin duda del teatro. Implicaba que la revista era un escenario. Y eso era... *Life* fue más allá que los diarios europeos para institucionalizar el ensayo fotográfico, permitiendo una mayor extensión de páginas... *Life* respondió bien a la necesidad de hombres y mujeres del siglo XX de recibir una información visual concisa.<sup>546</sup>

Caroline Dow, profesora de periodismo en Florida, presentó un exhaustivo análisis sobre la revista. Para ella, *Life* se distinguía porque le daba al lector un sistema de reportaje visual que anticipaba y planeaba la cobertura de los hechos. “una cámara guiada por la mente”, así definió Dow la fórmula fotográfica que unía tres aspectos: periodismo de grupo, estilo resumido y documentalista. También dicha docente estudió cómo Robert L. Drew, jefe de la corresponsalía en Detroit, enseñaba la fórmula que explicaba en los talleres. La misma indicaba los ocho tipos de fotos que tenían que estar en el rollo de películas de los fotógrafos de *Life*:

- 1.- Una foto introductoria o general, obtenida frecuentemente con un gran angular.
- 2.- Una imagen a media distancia o de “acercamiento” como una señal, una calle, un edificio.
- 3.- Un primer plano, por lo general de los rostros, de las manos.
- 4.- Una secuencia o foto explicativa.
- 5.- Un retrato por lo general ambientado.

545 Angeletti, N. y Oliva, A, *op. cit.*, p. 132.

546 *Ibid.*

6.- Una foto que mostrase la interacción de las personas o de las acciones.

7.- Una imagen clave que se denominará el momento decisivo y que transmitía el momento esencial que originó la nota.

8.- El cierre o despedida que significaba el epílogo del artículo.<sup>547</sup>

Esta fórmula ideal con frecuencia generaba fricciones entre editores y fotógrafos. El primero daba forma a la historia que había realizado el fotógrafo, al decidir cuáles se publicarían, y en qué secuencia, mientras que aquel también, previamente previsualizaba el reportaje fotográfico, al decidir diferentes perspectivas y ángulos, al reconocer cuál era para él la foto clave o el momento decisivo. El editor –comitente– exigía fotos mejores, más emocionantes, que tuvieran secuencia y sentido, desde su propia óptica, mientras que el segundo se quejaba porque “sus piezas maestras” eran descartadas. En cierto sentido ambos tenían razón: la disposición de las fotos había llegado a ser casi tan importante como las propias fotos.<sup>548</sup>

### **Mar del Plata escenario social y foco de imagen**

A nivel nacional, el periodo que media entre la cobertura fotográfica y la publicación comprende desde: “La Revolución Libertadora” (1955-1958). Durante el verano de 1958, Dimitri Kessel realiza las principales tomas, que serán publicadas por *Life en español* a fines del verano de 1961, último año del gobierno de Arturo Frondizi, derrocado por una conspiración cívico-militar el 29 de marzo de 1962.

En marzo de 1961, *Life en español*, luego de tres años, publica para el *lectorado* hispanoparlante, once fotografías. En realidad, da a conocer una breve selección con sus correspondientes epígrafes contextualizadores. Es probable que el conjunto fotográfico, como es de

<sup>547</sup> *Ibid.*, p. 133.

<sup>548</sup> *Ibid.*, p. 135.

uso en diarios y revistas, formara parte de un stock disponible que se utilizaba para acompañar notas de mayor peso editorial.

En este caso, las fotografías de Kessel fueron tomadas durante la segunda presidencia de Dwight Eisenhower (1957-1961), el presidente republicano preocupado por la amenaza que representaba para la democracia el “complejo militar industrial” bélico, y publicadas a dos meses de la asunción de John Fitzgerald Kennedy, el presidente demócrata víctima de un complot al que probablemente esa trama de intereses no fuese ajena. Por su parte, en Argentina el registro se realiza durante el gobierno de facto de Aramburu y su publicación durante el mandato de Arturo Frondizi.

El “Ensayo fotográfico (...) sobre la ciudad de Mar del Plata, el gran centro de veraneo argentino”<sup>549</sup> se presenta como “un toque de color”, y se publica a continuación de las dos notas principales, promocionadas en la portada. En primer lugar, una columna especial del presidente Kennedy que enuncia las características de la *Alianza para el Progreso*. En su nota editorial, la revista expresa su comunión de intereses con los lineamientos políticos ideológicos de la nueva administración, como también la tuvo con el gobierno de Eisenhower. La breve comunicación del nuevo mandatario, que es tratada como una discusión en la portada, en realidad no forma parte de un debate, sino que refiere a un enunciado general del proyecto, una declaración de buenas intenciones. La distinción presidencial, con la revista, es conceptualizada de la siguiente forma:

La dirección de *Life en español* no ha presentado nunca con tanto orgullo la firma de un colaborador como la que figura en la página 14 de este número: John F. Kennedy. Al redactar la declaración de propósitos de su “Alianza para el Progreso” el nuevo presidente de los EE.UU. eligió de hecho a *Life en español* para hacer conocer uno de los proyectos de más envergadura de su flamante gobierno. Documento de trascendencia histórica, conciso y lleno de esperanzas, pone de manifiesto las dotes de gobernante del enérgico y joven presidente de los EE. UU.<sup>550</sup>

549 *Life en español*, op. cit., p. 2.

550 *Ibid.*.

El ensayo fotográfico podría ser interpretado como una representación gráfica de las dos primeras notas que la anteceden: la colaboración de Kennedy *Hacia la Alianza para el Progreso* seguida, en segundo término, del reporte desde Washington, del periodista especializado Miguel Acoca. El reportero informa y analiza aspectos puntuales de la propuesta destacando la importancia de los colaboradores, que Kennedy designó para llevar adelante el ambicioso y controvertido proyecto subcontinental: “Un equipo para pensar y planear” Adolf Berle dirigirá el programa de Kennedy”<sup>551</sup> A continuación de la nota que pondera las cualidades del equipo que implementará la propuesta, encabezado por Adolf Berle, importante líder y técnico demócrata que fue funcionario durante los gobiernos del *New Deal* de Franklyn Delano Roosevelt.

### ***La Perla del Atlántico: un registro de prosperidad e integración social durante “La Guerra Fría”***

A continuación de estas promocionadas notas, que funcionan como un complemento de la entusiasta presentación del presidente Kennedy, en su segunda página, en el índice, luego de “Sucesos internacionales”, en segundo lugar, está la nota: *Mar del Plata. La Perla del Atlántico. Fotografías para Life en español de Dimitri Kessel*. Apelando a esta popular denominación, con la que se conoce a la ciudad balnearia en la Argentina, la nota comienza con una animada síntesis de un verano caracterizado por la masividad y diversidad de consumos: una exitosa temporada veraniega. La misma es una radiografía, a la vez que una apología, del turismo masivo, combinado con un escaso espacio íntimo sobre el mar. En este sentido, juega con una tensión masivo/individual y el concepto de una oferta total, a partir de proponer los espacios y protagonistas del ocio de menor y de mayor poder adquisitivo. De esta manera, podemos considerar al ensayo como el relato de escenas focalizadas que transmiten el optimismo colectivo de aquellas décadas.

551 *Life en español, op.cit.*, p. 16

Este esplendor, sobre la arena y el cemento, conformaría los términos de la ecuación del “progreso” y “desarrollo” socioeconómico en el que se basaban los postulados de la propaganda del *american way of life* (para consumo interno y exportación) y que reafirmaba la Alianza para el Progreso. Esa era la política de Estado tanto de demócratas como de republicanos. En este sentido, las características del registro de Kessel lo hacen funcional, no solo a los gobiernos norteamericanos del período 1958-1961, en la línea de la propaganda anticomunista, que difunde *Life* y luego *Life en español*; sino que también remarca un foco de prosperidad, que se exhibe a través del turismo, en una ciudad que condensa y muestra el auge de la clase media, cuyo crecimiento se consideraba el más eficaz medio para combatir el comunismo.

El progreso material de Mar del Plata en los años cincuenta, que se incrementará en los sesenta, podría ser un emblema/imán de los beneficios del “Mundo Libre” que difunden la prensa norteamericana y que *Life en español* presenta para el mundo iberoamericano. Esta situación podría explicar el lapso de tres años, que media entre la visita del fotógrafo a Mar del Plata y la publicación de su trabajo. Sus imágenes eran funcionales a una política de estado y a un sistema político y económico. Es así que podrían difundirse, tanto en el año en que fueron tomadas, como en los subsiguientes, sin desmedro del mensaje que se deseaba transmitir.

Dicho de otra manera, la nota sobre “La Perla del Atlántico” podría ser interpretada como una grafía de los resultados de la propuesta, no solo demócrata, sino norteamericana de posguerra, para “las Américas”. *La Alianza para el Progreso*, proyecto continental, era compartido por Eisenhower y Kennedy.

“Entre las primeras cosas que Kennedy se propone hacer es lograr que el Congreso de los EE. UU. provea realmente los 500 millones de dólares que originalmente autorizó a gastar en agosto último, a petición del presidente Eisenhower, para poner en práctica un nuevo plan de desarrollo en gran escala en la América Latina”.<sup>552</sup>

El programa proponía implementar una reforma socioeconómica que restase posibilidades de acción al comunismo, luego de la

552 *Life en español, op.cit.*

momentánea convivencia de EE.UU. y la URSS como las principales potencias aliadas para derrotar a las potencias del eje nipo/nazi/fascista. El Estado socialista instaurado, a partir de la revolución cubana, ya no era un lejano fenómeno euroasiático, sino una realidad política en el cercano Caribe. Es así que, Cuba se transformó en un “peligro” enclavado en la órbita de influencia y a pocos kilómetros de los EE. UU. En este sentido, *Life en español* acompañó el rearme ideológico de diferentes modos, aquí analizaremos el de la significación ideológica del ensayo fotográfico.

Las fotos y los textos presentan a la ciudad balnearia, como una muestra del éxito del capitalismo argentino y la bonanza económica de las décadas del cincuenta y el sesenta. Así, las once imágenes exhiben la representación de un turismo masivo que convive con veraneantes de diferentes estratos de la clase media y alta ensamblados en espacios diferenciados, pero no antagónicos captados en las populares playas “del centro” y en “Playa Grande”.

En el contexto de la Guerra Fría este informe visual de Mar del Plata es exhibido como un escenario, una vidriera del ocio recreativo veraniego de la clase media. Difunde las ventajas que proporciona el sistema capitalista y el progreso social, impulsado por el sistema de libre empresa, y en Argentina, motorizado por el Estado de Bienestar y la promoción del mercado interno iniciado durante el peronismo. Elisa Pastoriza y Juan Carlos Torre lo definen en “La democratización del Bienestar”:

Los años del peronismo fueron los que más bien marcaron el avance final de las clases medias sobre Mar del Plata. [...] los datos disponibles muestran que los beneficios del turismo social se distribuyeron siguiendo la línea de estratificación interna de las clases asalariadas. Aquellos que primero disfrutaron de ellos con recursos propios y subsidios públicos fueron los estratos más antiguos y mejor organizados: telefónicos, ferroviarios, estatales, municipales, empleados de correo y de comercio.<sup>553</sup>

553 Torre J. C. y Pastoriza, E. (2002). “La democratización del bienestar”. En Torre, J. C. (dir.) *Los años peronistas (1943-1955)*, *Nueva Historia Argentina*, vol. 8. Buenos Aires: Sudamericana, pp. 303-304.

Esos pequeños propietarios de negocios, prestadores de servicios, obreros, empleados estatales y privados, con recursos disponibles para invertir en bienes y servicios recreativos, uno al lado del otro, se mezclaban y seguramente discutían y conversaban apasionadamente de dos pasiones de la sociedad argentina: el fútbol y la política, en ese momento dividida, a partir del golpe de estado de 1955, en vencedores legalizados y vencidos proscriptos.

La campaña para las elecciones del 23 de febrero estaba al rojo vivo. Y claro, siempre están los que no opinan, los que no se meten, pero que sí votan: los a-partidarios, el *uomo qualunque*, la mayoría silenciosa, los indecisos que con su voto finalmente definen los resultados. Pero, pocos escapan a la gran incógnita: ¿quién sucederá al presidente de facto? ¿A quién entregará el general Aramburu la banda y el bastón presidencial: a Ricardo Balbín, un tradicional político radical, que en esa elección fue el candidato más afín al gobierno cívico militar, o a Arturo Frondizi quien hasta 1957 había pertenecido a la UCR? Toda una incógnita, con el peronismo proscrito los pronósticos se tornaban complejos. Pero si hay algo de lo que podemos estar seguros es que la campaña proselitista no desaprovechó este “mundo de gente” y que los candidatos a presidente, gobernador e intendente, de los partidos legalizados, se enfundaron en sus trajes y acercaron, en las cálidas noches de ese inolvidable verano, sus propuestas desde las tribunas levantadas en plazas y esquinas del centro. Pero de ellos, de la campaña y de sus asistentes no hay rastros, ni en las fotos publicadas por *Life en español*, ni en las otras decenas de fotografías de esa serie disponibles en internet: la política partidaria y el conflicto quedaban afuera. Solo aparecen todos los que disfrutaban y comparten, alegremente, el mismo sol, arena y olas, las filas para el teatro y el cine, las confiterías, los locales nocturnos y los restaurantes, y el apretujamiento en las mesas del casino. Todos ellos, solos, en grupos, en espacios masivos, los “Don Nadie” y los “Don Alguien”, fueron seleccionados por la mirada, y congelados por la cámara de Kessel.

Las tomas de las multitudes y los grandes grupos nos devuelven rostros anónimos que contrastan con el predominio de las imágenes que muestran perfiles más individualizados, cuando el objetivo se enfoca en los veraneantes de clase alta, que veranean en Playa Grande, el Golf Club, el Yatch Club o los turistas y residentes de

las casas del barrio *Los Troncos*. En este sentido, la serie fotográfica, en gran medida, es lo que Pastoriza y Torre denominan como “el balneario de todos” y que conceptualizaron como “el experimento social de los argentinos: acoger en un espacio físico común y a la vez internamente diferenciado los planes de verano de los más diversos sectores sociales.”<sup>554</sup> Pero volviendo al turismo masivo, este disponía de un inédito poder de consumo que le permitía disfrutar del veraneo en el espacio público de las playas populares. En palabras de Mónica Bartolucci:

Comerciantes exitosos, pequeños comerciantes, empresarios, empleados estatales, obreros cordobeses, porteños, mendocinos, marplatenses, familias, parejas de mieleros, hombres y mujeres solas, todos suben y bajan las escaleras [de la Playa Bristol].

El mundo que los espera es el del placer y el del descanso [...] El veraneo tendrá la medida de la posibilidad de cada uno, pero nadie quedará afuera. [...] Una sociedad apegada al consumo, deseosa de integrarse en el mundo henchido de confort y bienestar material que las sociedades capitalistas ofrecían como la principal razón de su desarrollo. Mayor comodidad, avances tecnológicos y variedad de oferta en el mercado de bienes eran los faros de atracción de parte de la clase media argentina tradicional y de los sectores que durante el periodo peronista se afianzaron, accediendo a valores simbólicos y materiales”.<sup>555</sup>

Cuando recorremos el contenido informativo de la revista podemos apreciar una perspectiva antinómica formada por dos pares de opuestos, con ideogramas en permanente contraste: uno de ellos, representado por el benéfico influjo de la abundancia, el progreso material y las libertades civiles del capitalismo, con eje en Norteamérica, que confronta con un polo negativo conformado por la represión política, las restricciones de libertades individuales, y la escasez económica y material producto del socialismo de estado en China, Cuba y los

554 Véase: Pastoriza, E. y Torre, J.C. “*Mar del Plata. Un sueño...*”, *op.cit.*, p. 343.

555 Bartolucci, M. “La foto en ‘la Bristol’, *op. cit.*, pp. 109-110.

países integrantes del Pacto de Varsovia<sup>556</sup>, la tan temida como denostada *Cortina de Hierro*, tal como la definiera Winston Churchill –el influyente Primer Ministro de Isabel II de Windsor– erigida por la URSS de Stalin en su zona de influencia europea.

En este sentido *Life en español* funciona como una poderosa propaganda del *latin(american) way of life*, emblema de la segunda posguerra que reproduce de modo simbólico y material, mediante la forma en que cubría y recortaba los temas, el horizonte de certidumbres y certezas de un sistema socioeconómico en su esplendor.<sup>557</sup> La serie de Kessel refrenda que “Mar del Plata era una fiesta” concepto que utiliza Elisa Pastoriza para historizar el exitoso resultado del experimento de ampliación social,<sup>558</sup> de la que otrora fuera “La Biarritz argentina”. Teniendo en cuenta la masividad y el boom del consumo de posguerra, Mar del Plata es incluida como parte de la red urbana de prósperas ciudades latinoamericanas, “el lugar de veraneo más vasto y popular de Sudamérica”.<sup>559</sup> Las fotos de *Life en español* retratan y grafican, los resultados de un ascenso socioeconómico, sin precedentes, en un escenario histórico de transformaciones urbanas y nuevas pautas de consumo.

Las fotografías elegidas representan escenarios urbanos, naturales con actividades turísticas, de prosperidad y ocio colectivo. Esta perspectiva la podemos verificar mediante imágenes utilizadas por constructores e inmobiliarias que fomentan las inversiones en la construcción. Víctor Pegoraro, en su investigación sobre el *boom* de la propiedad horizontal, registra que:

556 “Así Berle espera poder coordinar y dirigir los esfuerzos, recursos y mano de obra de los EE.UU. hacia un objetivo común. Este esfuerzo concentrado debería hacer patente ante la América Latina –y también ante Nikita Kruschev, Fidel Castro y Mao Tse Tung– que los EE. UU. se proponen ayudar al hemisferio a lograr lo que un funcionario ha llamado “la transformación social elegida por los países interesados”. *Life en español*, *op.cit.*, p. 17.

557 Gómez de Mantilla, L.T. (2017). “Revista *Life en español*, 1955-1965: O de la poética del giro efrástico en América Latina”, *Tesis Doctoral*, Universidad Nacional de Colombia Facultad de Artes Bogotá, Colombia, pp. 43-45.

558 Pastoriza, E. “*La conquista de las vacaciones...*”, *op. cit.*, p. 228.

559 *Ibid.*, p. 233.

## Mar del Plata “La perla del Atlántico”

Las imágenes aparecidas en diarios, revistas y folletos publicitarios de edificios encendieron la demanda del público externo a Mar del Plata garantizando la factibilidad de las acciones emprendidas por los actores directamente involucrados. Las referencias señaladas de la propaganda giraban en torno al ocio, al veraneo y al descanso, pero también a lugares ineludibles para todo turista: el Casino, la Bristol, la Plaza Colón, la Rambla y Playa Grande.<sup>560</sup>

### **Dimitri Kessel: registro de un verano (1958) - *Life en español*: once fotos para un ensayo fotográfico (1961)**

El ensayo fotográfico que analizamos consta de seis páginas y de once imágenes con sus respectivos epígrafes. El artículo de *Life en español*, *La Perla del Atlántico* lleva como subtítulo *Todos hallan algo de interés en Mar del Plata* es publicado en el N° 4 del vol. 17 de 1961.<sup>561</sup> El texto escrito de dieciocho renglones a dos columnas queda inserto entre dos fotografías, una de multitudes y otra de un espacio natural íntimo. El texto describe el esplendor de la temporada 1957-1958:

Filas de quitasoles de alegres colores, playas llenas de gente, dos enamorados sobre unas rocas solitarias, todo en resumen es símbolo del múltiple atractivo de Mar del Plata, el lugar de veraneo más vasto y popular de Sudamérica. Situada en la costa del Atlántico –400 km al sur de Buenos Aires– Mar del Plata tiene alojamientos y diversiones para todos los gustos y para todos los bolsillos. Cada año, desde principios de diciembre hasta la Pascua de Resurrección, más de un millón de veraneantes colman las 25.162 habitaciones de 1.200 hoteles y pensiones de la localidad, congestionan sus 90 km. y gastan unos 4.500 millones de pesos (como 50 millones de dólares) en comida, alojamiento y otras diversiones. Asimismo, existen playas de diferentes categorías, desde la popular Bristol hasta la exclusiva Pla-

560 Pegoraro, V. (2020). “Mar del Plata: el primer boom de la propiedad horizontal, 1948-1960”. En *Estudios del Hábitat*, vol. 18, N° 1.

561 *Life en español*, op. cit., p. 18.

ya Grande. En las páginas subsiguientes se muestran algunas otras atracciones de Mar del Plata, La Perla del Atlántico.<sup>562</sup>

En todas reconocemos la mirada del fotógrafo, vista como construcción y composición subjetiva de un autor-artista, quien traduce a través de ellas, una serie de códigos sociopolíticos, estéticos e ideológicos que lo lleva a enfocar “recortes” específicos de la realidad que seleccionados por la redacción conforma el género de ensayo fotográfico. Esta “mirada”, estos “recortes” de la realidad son tributarios de la línea editorial de la revista en sus dispositivos de narración –tanto escritos como visuales–. Es así que *Life en español*, como prensa y periodismo de actualidad, es un actor, un agente político que además de informar, en el mismo acto enunciativo de construcción de la noticia, reproduce un orden social, político y económico específico. Este manifiesta en imágenes la integración social y los beneficios del desarrollo económico resaltando el poder consumidor de una nueva clase media masiva.<sup>563</sup> Ejemplo paradigmático de esta perspectiva es el Casino:

Mar del Plata cuenta con el casino más grande del mundo: 100 mesas para los juegos de azar y capacidad para 20.000 parroquianos. Este establecimiento, como Mar del Plata en general, atrae a personas de todas las esferas económicas. Mientras en algunas secciones se hacen apuestas de 10 pesos, en otras se juegan verdaderas fortunas.<sup>564</sup>

<sup>562</sup> *Ibid.*

<sup>563</sup> Véase: Judt, T. (2010). “La era de la opulencia”, Segunda Parte. En *Postguerra. Una Historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.

<sup>564</sup> *Life en español...*, *op. cit.*, p. 18.

En la breve descripción, la referencia al Casino ocupa un espacio considerable respecto del conjunto de la información escrita. Este sistema lúdico, que a la vez funciona como espacio de sociabilidad, no solo era la cita ineludible para miles de turistas que, rebosantes de ilusión triunfante, deseaban tentar al azar colocando unas fichas sobre el paño verde, con la esperanza de “hacerse de unos pesos” para darse algunos gustos. Ganarle a la ruleta o al blackjack les permitiría prolongar su estadía junto al mar, o volver a sus lugares de origen con más regalos, o incrementar los ahorros mermados por los gastos vacacionales o acortar la estadía si la diosa Fortuna les era adversa. El monumental “Casino Central”, pieza arquitectónica clave, del complejo diseñado por Alejandro Bustillo, también funcionaba como un poderoso empleador de mano de obra local, a la vez que funcionaba como un escenario de prácticas sociales, como lo demuestra Marcelo Pedetta.<sup>565</sup>

La revista, a la vez, oficia como un artefacto cultural de difusión de Mar del Plata como una ciudad excepcional. Las fotografías resaltan los logros del estado de bienestar y la integración, tanto etaria como social, de las clases medias y altas a través de un ensayo fotográfico que a continuación analizamos.

565. Pedetta, M. (2018). “Escenarios de ilusión. Prácticas sociales y de consumo en los casinos de Mar del Plata entre las décadas de 1930 y 1950”. En *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, Vol. 4, N° 8

### Once fotos para un ensayo

La fotografía, número uno, introductoria al ensayo “La Perla del Atlántico” es una vista general de una colmada Playa Popular con la imponente monumentalidad arquitectónica del complejo Hotel Provincial y el Casino como telón de fondo. En ella confluyen, sin distinción, turistas que toman sol en ropa de baño con otros que están parados conversando. Descubrimos algunos en primer plano, que miran a la cámara a diferencia de los que son captados en segundo plano, domina la escena cuerpos, brazos y piernas que se entrecruzan para configurar una escena en la que resalta la masividad en la ocupación del espacio. La toma da cuenta de la presencia multitudinaria de veraneantes de sectores populares que utilizan y se “apropian”, hacen suyo, momentáneamente, la arena pública.



Foto 1. En plena temporada, apenas hay sitio para sentarse o estar de pie en las arenas de la muy popular Playa Bristol

Fuente: *Life*...p. 18.

## Mar del Plata “La perla del Atlántico”

La segunda foto corresponde a una focalización más individualizada de otro espacio, las rocas del paseo que une las playas del Torreón del Monje con Playa Grande. El epígrafe que acompaña a esta imagen expresa: *“Intercalados con las concurridas playas, hay trechos solitarios donde los que buscan la soledad, como estos enamorados, pueden huir del bullicio”* La conexión con la primera, apelando al código de representaciones binario, muestra un fuerte contraste entre la multitud y la soledad, que acoge la intimidad de una pareja reafirmando el subtítulo de la nota: “En Mar del Plata todos encuentran lo que buscan”: la soledad y la multitud.

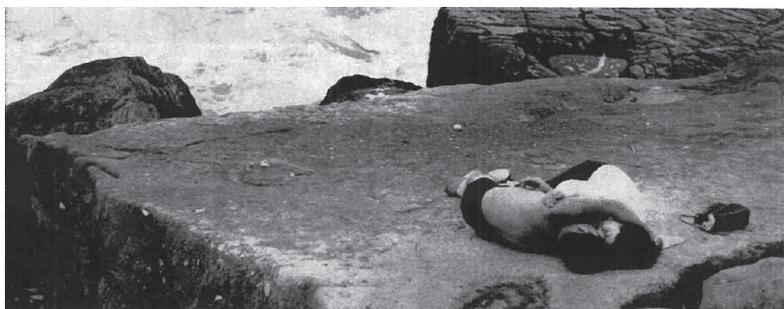


Foto 2. Intercalados con las concurridas playas, hay trechos solitarios donde los que buscan la soledad, como estos enamorados, pueden huir del bullicio

Fuente. *Life...* 18.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

En tercer lugar: una fotografía artística de cinco diagonales con círculos dibujados, en una vista desde arriba de las sombrillas del balneario. Hacia el vértice superior derecho un centenar de bañistas se dibujan a orillas del mar. La imagen refleja en primer plano un conjunto de objetos: las sombrillas de lona con motivos geométricos en colores grises y naranja que literalmente cubren a las personas que se protegen del sol, debajo de ellas y al poco espacio de playa disponible. La imagen remite a objetos de consumo colectivo, que utilizan en común las distintas franjas sociales y etarias, conformando un techo resistente y alegre que sirve de cobijo sin límites ni resistencia.

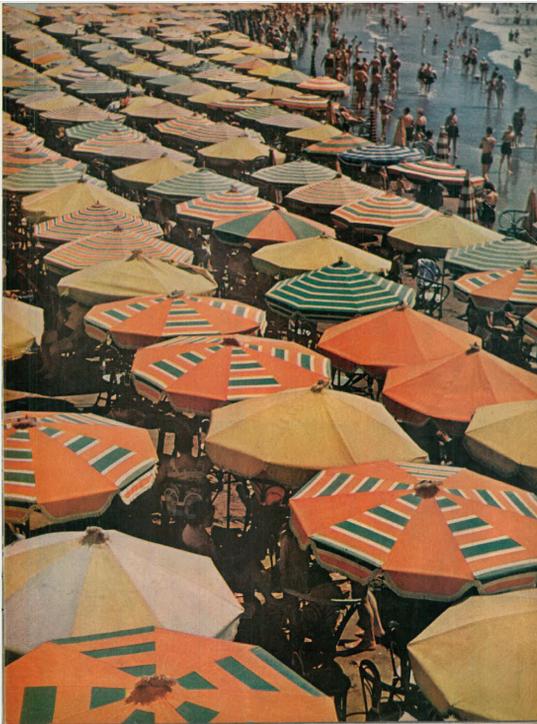


Foto 3. Abrumados por el sol, los bañistas se refugian para dormir debajo de quitasoles como estos, que forman un bonito arabesco en la Playa Bristol

Fuente: *Life*...p.19

## Mar del Plata “La perla del Atlántico”

Dentro del cuarto tipo de imágenes destacamos las fotografías con los números cuatro y cinco. Ambas describen una secuencia diaria de posibilidades. La propia de un consumo de carácter popular representado por “el panchero”, vendedor, anónimo, que ofrece el popular alimento entre la multitud que toma sol en la Playa Popular. El trabajador retratado camina abstraído con la pinza en la mano derecha, lo que supone un trabajo constante en horas del mediodía.

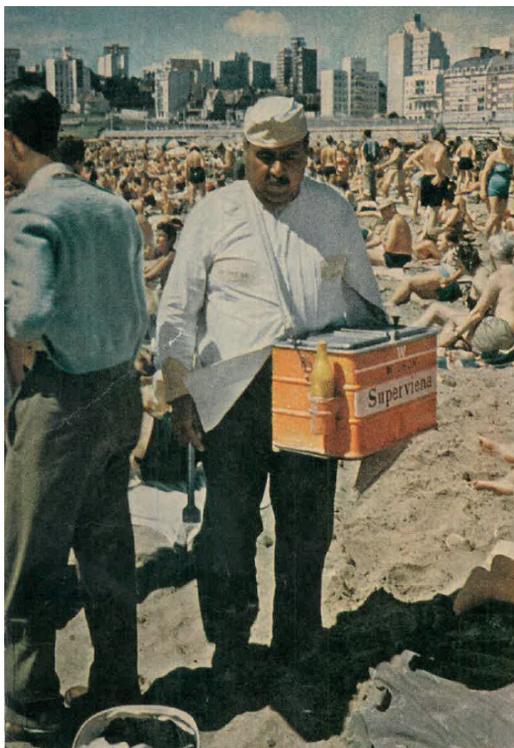


Foto 4. Armado de pinzas y con una caja de salchichas de Viena y una botella de mostaza, un vendedor ofrece una mercancía al público de la Playa Bristol

Fuente: *Life*...p.20

## El apogeo de la “ciudad de todos”

Por su parte, la fotografía número muestra desde un plano panorámico, la concurrida playa de estacionamiento a escasos metros de la arena y del edificio del Hotel Provincial. En esta imagen los turistas, se desdibujan para jerarquizar al parque automotor. Este despliega todas las marcas del mercado de evidente procedencia norteamericana, a través de las líneas Ford, Chrysler, Plymouth, pequeñas, familiares, de mayor porte y hasta de transporte de pasajeros.



Foto 5. Estacionamiento de automóviles alrededores de la Bristol

Fuente: *Life*...p. 20

## Mar del Plata “La perla del Atlántico”

La foto seis se detiene en la identificación de un turista con nombre y apellido: el abogado Eduardo Sabatini, que toma sol en Playa Grande. Sentado y con las piernas extendidas sobre otra silla playera, no mira a la cámara. El contraste entre su cuerpo al sol, con las sombrillas cerradas detrás, subraya la posibilidad de disfrutar de la playa en aparente soledad. Refiere al tipo de retrato ambientado, de acuerdo con la caracterización del ensayo.



Foto 6. *Ante una selva de quitasoles cerrados, un abogado porteño, Eduardo Sabatini, [...] toma el sol matutino en la Playa Grande*

Fuente: *Life*...p.20

## El apogeo de la “ciudad de todos”

La foto número siete muestra, en una vista panorámica, la convergencia de todos los sectores en el mismo espacio: mientras que la estructura edilicia del casino y del hotel se elevan en el horizonte, otra vez las líneas circulares de carpas y sombrillas, se deslizan hacia el ángulo inferior izquierdo, bordeando la playa. En este caso, las construcciones de lona dividen la secuencia de veraneantes: los bañistas, que disfrutan en la arena, a la izquierda, y los que se dirigen a sus automóviles, a la derecha. No hay distanciamiento. Reina un armónico orden, donde cada uno elige el ritmo de sus propios deseos.



Foto 7. La Playa Bristol en forma de herradura, con el hotel Provincial y el casino al frente, se colma de automóviles y turistas todos los días

Fuente: *Life...*p.21



Foto 8. En una pintoresca franja de Playa Grande cerca del Yacht Club, tres esbeltas jóvenes abandonan sus tiendas para broncearse al sol

Fuente: *Life*...p. 21

Las fotos ocho y nueve representan la interacción de las personas y las acciones que las mismas realizan. La primera, muestra a tres jóvenes mujeres que conversan al sol, mientras posan para el fotógrafo –las únicas que son tomadas previa concertación–<sup>566</sup> En el conjunto, es

<sup>566</sup> Según sabemos por Kaczan-Rueda, Dimitri Kessel convocó a un grupo de veinteañeras porteñas a una sesión fotográfica en Playa Grande, muy temprano en la mañana. Las autoras citan a Yvonne Gibson, Luisa y Margarita Gordon Davis, Magdalena de Álzaga y a Luisa Elizalde White, y comentan que establecieron contacto con una de ellas: “Margarita Gordon Davis, su padre era el presidente de la Asociación Argentina de Golf, era anglo-argentina” y hablaba inglés desde la cuna (...) Fueron citadas a las seis de la mañana, como era para la revista *Life*, los padres les permitieron asistir. La playa estaba desierta y con una luz especial, casi sin maquillaje y con ropa propia. Margarita de dieciséis años y ajena al mundo del modelaje, resolvió las poses que el fotógrafo, en silencio, le indicaba a través de su expresión gestual “...Kessel fue para mí como un fantasma” recordó, “típico de su época en lo que se refería a que usaba su ingenio al no tener todo lo que hoy tiene un fotógrafo para los efectos, y él lo usó en su máxima expresión”. “Ver las fotos me traen los mejores recuerdos de esos días. Sí, es un retrato fiel, cuando veo las otras fotos que sacó Kessel (la Bristol,

imposible obviar por el número, el encuadre y el escenario elegido, una tranquila media tarde en las exclusivas playas del Yatch Club, para estas fotografías de féminas pertenecientes a la élite porteña.

Desde una perspectiva de género, las representaciones de estas mujeres jóvenes, la naturalidad de las poses en cada caso, la decisión de mirarse entre ellas en aparente diálogo, parecen resaltar su condición social, la belleza, y la personalidad que reflejan. Todas esas variables contribuyen a ofrecer un perfil determinado del tipo de glamour femenino apropiado para agradar a hombres de todo el mundo blanco, de clase media alta, europeo o americano, que puede encontrarse en *La Perla del Atlántico*, ahí en la playa, al alcance de todos. El glamour remite a una estética fotográfica que se vincula estrechamente con el cine hollywoodiano que refleja el estilo de vida americano.<sup>567</sup> Son las mujeres del capitalismo organizado de estado, en términos de Nancy Fraser, que caracteriza como economicista, androcéntrico y estatista. El mismo estado que ubica en el centro al ciudadano tipo ideal: trabajador, propietario, varón, perteneciente a la mayoría étnica, sostén económico y hombre de la familia, que refuerza las bases patriarcales más antiguas, plenamente vigente en cada uno de los polos de la guerra fría.<sup>568</sup>

La imagen nueve capta a tres grupos de espectadores, con la mirada atenta a la cancha de golf, simétricamente dispuestos de espaldas debajo de sombrillas un día de lluvia. No hay rostros, solo cuerpos abortos en el espectáculo deportivo, a pesar de la lluvia. En posición de relajada armonía, con la guardia de las sillas vacías que esperan detrás. La absoluta tranquilidad de una clase social que no teme ser confron-

entre otras) me doy cuenta que él quiso marcar las diferencias del público que asistía a una y otra playas. Un genio como con la máquina reemplaza las palabras. Está todo dicho con las imágenes. (Ver: Kacsan, Gisela, Rueda, Marianela (2017), “Visualizar a cultura balnearia argentina” en: Mesa Nº 17: Historia del turismo. Consumo, transporte, prácticas sociales y memoria. Siglo XIX y XX. *XI Jornadas de Historia*, UNMDP, Mar del Plata.

567 Véase: Dyhouse, C. (2011). *Glamour. Mujeres, historia y feminismo*. Buenos Aires: Claridad.

568 Ver: Fraser, N. “El Capitalismo, el feminismo y la astucia de la historia” en: [newleftreview.es/article/download\\_pdf?id=2772&language=es](http://newleftreview.es/article/download_pdf?id=2772&language=es)-(Consultado 30-04-18)

tada en su ámbito de pertenencia ni en las playas que veranean teniendo como epicentro la actividad lúdica en el exclusivo Golf Club.



Foto 9. En la terraza del golf club, denodados espectadores esperan hasta el fin de la jornada protegidos de la lluvia por sombrillas multicolores. El club, uno de los muchos situados en el balneario está cerca de la Playa Grande con un sector de la misma para uso de sus socios

Fuente: *Life*...p.22

En las imágenes, la casi totalidad de los rostros, como las actividades lúdicas y costumbristas, exhiben un clima en el cual se puede apreciar la concordia, y el respeto de los espacios sociales de turismo, entre clases populares y altas. En ellas la diferencia convive, no se enfrenta, se respeta, no se invade, la “Pax Desarrollista” impera bajo el sol de un verano en apariencia armónico. Esta perspectiva es capturada en los diferentes escenarios en donde se posa la mirada de *LIFE en español* a través de Kessel, las playas Popular, Bristol, de los Ingleses (Varese), Grande, en la Bristol, en la arena y en el mar.

La anteúltima fotografía marca el momento decisivo en cuanto a la configuración ideológica patrimonio del imaginario que transmite *Life en español* en la que se registra una familia disfrazada con trajes autóctonos del NOA. El retrato muestra, en una escena estereotipa-

## El apogeo de la “ciudad de todos”

da, al padre de familia, investido del poder que le da el registro fotográfico doblemente representado en su propio cuerpo, y otra, en su sombra, que se proyecta en el pavimento, medio agachado, para sacar la fotografía de su familia disfrazada de “indios” con bombos, llama y ponchos. Como en el teatro dentro del teatro, la escena remite a una conjunción social entre los disfrazados de indígenas y la tecnología en manos de los propios turistas individualizados.



Foto 10. Un turista de La Plata, David Lacke, retrata a su familia –con disfraces de indios– junto a una sedienta bestia, cruza de llama con alpaca

Fuente: *Life*...p.22

El cierre ofrece una fotografía vertical, que ocupa toda la página con marcado dinamismo por la presencia una luminosa rueda de la fortuna con un grupo de espectadores en primer plano, ajenos a la cámara. Es el círculo virtuoso que ofrece esta ciudad turística que se presenta al mundo como el lugar ideal sin principio ni final.

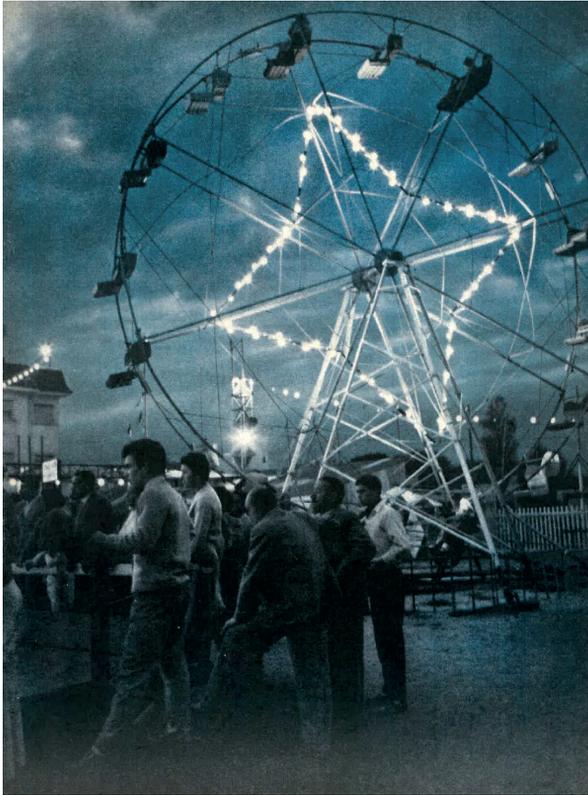


Foto 11. Lejos de las muchedumbres de bañistas, otras muchedumbres se recrean en un parque de diversiones que se monta para la temporada

Fuente: *Life...*p.23

La rueda de la fortuna, un clásico lúdico en los parques de diversiones permanentes o itinerantes de Argentina cierra la nota gráfica y lo hace desde una mirada cultural diferencial ya que

la rueda de la fortuna que no es común, no es icónica en la costa atlántica argentina, y frecuente en las ciudades costeras anglosajonas de

## El apogeo de la “ciudad de todos”

mares fríos, fue elegida, por Kessel y los compositores del ensayo fotográfico para retratar y cerrar una nota sobre Mar del Plata<sup>569</sup>

El cierre del ensayo contiene variables que se conjugan como motor de la prosperidad y la estabilización social de un sistema económico y político que refuerza la modernidad focalizando en el consumo y la inversión<sup>570</sup>.

### A modo de conclusión

Las fotografías que integran el corpus con el que trabajamos, y otras decenas más, continúan circulando con un gran índice de consulta en la web. Nuestra propuesta fue explicar el ensayo fotográfico compuesto por *Life en español* en un contexto político cultural que elegimos periodizarlo teniendo en cuenta tres momentos que tienen como común denominador a la revista en cuanto a su línea “fotopolítica” de representación. El primer momento, el técnico político, surge del encargo por parte de la dirección editorial al experto, al fotógrafo que, como enviado especial, registró a principios de 1958, la apoteosis del turismo en un pujante balneario nacional. El ojo de Kessel y de *Life en español* recorta y presenta imágenes clásicas del bienestar y el desarrollo, de la belleza y del ocio, de los ámbitos de sociabilidad turística veraniega de las clases medias y altas -junto al mar. Desde este punto de vista, el recreo de los sectores sociales involucrados muestra, en un proceso de mediana duración, la prosperidad socioeconómica: desde el primer peronismo, hasta el último cuarto de la década del setenta. Con la salvedad de las modas, nuevos usos y costumbres, el disfrute de las vacaciones fue promocionado como uno de los más importantes logros del capitalismo desarrollista de posguerra como se puede verificar en el corpus que se utiliza para graficar la

569 Los autores agradecen la comunicación personal de la Dra. Melina Piglia, 18/5/2021.

570 Aroskind, R. (2014) “El país del desarrollo posible”, en: James, D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, Tomo IX, (James, D., Director) *Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

nota. La mirada de Kessel nos ayuda a comprender desde el registro documental visual la condensación de la trayectoria de las grandes etapas del ascenso social, la expansión urbana y del consumo de bienes y servicios. En la Mar del Plata de Kessel/ *Life en español* se dieron cita multitudes que marcaron la geografía social y simbólica de una ciudad-balneario que se convertiría en epicentro del turismo de integración nacional por varias décadas. Mar del Plata, la anhelada meca vacacional apetecida por gran parte de la sociedad argentina para el disfrute del ocio veraniego y las “escapadas” invernales.

El segundo momento refleja la representación simbólica de una sociedad próspera económicamente e integrada socialmente en un país dividido por la antinomia política peronismo-antiperonismo. Sin asomo de conflictos políticos visibles, el ensayo fotográfico promociona turísticamente la ciudad, a pesar de que en esos “años felices” en “La perla del Atlántico” y en el resto del país se desarrollaban las políticas proscriptivas hacia el peronismo que inició la “Revolución Libertadora”. Así, el 26 de febrero de 1960 Arturo Frondizi y Dwight Eisenhower visitaban y recorrían Mar del Plata, en un tercer momento, en el icónico escenario que *Life en español*, presentaría un año después, el 4 de marzo de 1961 y que Dimitri Kessel registró dos años antes, en aquel politizado verano de 1958.

## BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV. (1991). *Mar del Plata. Una historia urbana*. Buenos Aires: Fundación Boston.
- AA.VV. (1967). *El turismo en la Argentina*. Investigaciones económicas y financieras de la CGE. Buenos Aires.
- Aboy, R. (2007). “Vivir con Otros. Una historia de los edificios de departamentos en Buenos Aires, 1920-1960”. *Tesis de Doctorado en Historia*, Universidad de San Andrés.
- Adamovsky, E. (2009). *Historia de la clase media Argentina. Apogeo y decadencia de una ilusión, 1919-2003*. Buenos Aires: Planeta.
- Álvarez A. y Reynoso, D. (1999). *UCIP. Política económica en Mar del Plata, 1946-1996*. Mar del Plata.
- Álvarez, A. y Reynoso, D. (1995) Médicos e instituciones médicas en Mar del Plata. Mar del Plata: Grupo HISA.
- “Amargo obrero”, <<https://www.retruco.com.ar>>, (22 de mayo de 2018). [Consultado el 11 de abril de 2020].
- Alvarez, N., Rostoyburu C. y Zuppa, G. (2005). *Pasado y presente de la Mar del Plata social*, Coloquio I, Mar del Plata, UNMdP – EUDEM – Cultura MGP.
- Angeletti, N. y Oliva, A (2002). *Revistas que hacen e hicieron historia*. Editorial Sol 90: Barcelona.
- Aroskind, R. (2014). “El país del desarrollo posible”. En James, D. (dir.) *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*. Tomo IX, (James, D., dir.) *Nueva Historia Argentina*, Buenos Aires: Sudamericana.
- Bach, A. M. (2010). *Las voces de la experiencia. El viraje de la filosofía feminista*. Buenos Aires: Biblos.
- Baeza, P. (2002). *Por una función crítica de la fotografía de prensa*. Barcelona: G. Gili.
- Ballent, A. (2002). “El peronismo y sus escenarios. La operación territorial de Ezeiza (1944-1955)”. En *Entrepassados*, Nº22.

## Bibliografía

- Bartolucci, M. (2004). “La foto en ‘la Bristol’. Sociabilidad, circulación y consumo en la década del sesenta en Mar del Plata. En Graciela Zuppa (Ed.). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino, Mar del Plata 1870-1970*. Universidad Nacional de Mar del Plata, pp. 107-127.
- Bartolucci, M. (2018). *La Juventud Maravillosa. La peronización y los orígenes de la violencia política, 1958-1972*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Bartolucci, M. (Comp.) (2018). *Historia de la Universidad de Mar del Plata*. Mar del Plata: EUDEM.
- Bartolucci, M. (2019). *Universidad Nacional de Mar del Plata. Antecedentes, proyectos y trayectorias*. Mar del Plata: Eudem.
- Bartolucci, M. y Favero B. (2020). “No solo rebeldes. Caqueros y mersas como representación juvenil en los años ‘60”. *Estudios de Teoría Literaria*. Revista digital: artes, letras y humanidades, marzo de 2020, vol. 9, N° 18, pp. 65-77
- Bartolucci, M. y Favero, B. (2021). *En el nombre de la patria. Juventud, nacionalismo cotidianos y emociones patrióticas (Argentina, 1955-1979)*. Buenos Aires: Teseo.
- Bartolucci, M. y Pilcic, T. (2010). “Proyectos económicos y proyectos políticos. Las torres del Bristol Center de Mar del Plata”. *Revista Turismo y Territorio*, 5.
- Bartolucci, M. (2009). *Pequeños grandes señores*. Buenos Aires: Prometeo.
- Bednarek, J. D. (2001). *America's Airports. Airfield development. 1918-1947*. College Station Tx: Texas A&M University Press.
- Benini, M. (2003). “Isidoro Cañones era de Villa Pueyrredon”, El Barrio, <<https://www.periodicoelbarrio.com.ar>> [Consultado el 15 de abril de 2020].
- Bergallo, J. (1998). “1955. La Marina de Guerra bombardea Mar del Plata”. Tesis de Licenciatura, *Departamento de Historia, Facultad de Humanidades*, UNMdP, Mar del Plata.
- Bermann, M. (1982). *Todo lo sólido se desvanece en el aire. La experiencia de la modernidad*. Buenos Aires: Siglo XXI, pp. 301-367.
- Berone, L. (2015), “Oscar Masotta y la fundación del discurso semiológico sobre la historieta”. En *DeSignis*, N° 22, pp. 55-64.
- Bértola, L., y Ocampo, J. (2010). “*Desarrollo, vaivenes y desigualdades. Una historia económica de América Latina desde la independencia*”. Madrid: Secretaría General Iberoamericana.
- Bioy Casares, A. (1994). *Memorias*. Madrid: Tusquets.
- Bonano, C. y Zuppa, S. (2005). “El 1º festival internacional de Mar del Plata - cine y propaganda política”. *X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Ar-

## El apogeo de la “ciudad de todos”

- tes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. obre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio*. Barcelona: Ed. Gigli.
- Bourdieu, P. (2003). *Creencia artística y bienes simbólicos*. Buenos Aires – Córdoba: Ed. Aurelia.
- Bourdieu, P. (2014). *El sentido social del gusto. Elementos para una sociología de la cultura*. Buenos Aires: Siglo XXI
- Brenta, N. (2008). *El rol del FMI en el financiamiento externo de la Argentina y su influencia sobre la política económica entre 1965 y 2003*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Facultad de Ciencias Económicas. Colección Tesis de Doctorado.
- Brutocao, M. T. (2007). “La década del 60 vista por algunos de sus protagonistas. Encuesta”. En Fabiani, N. (coord). *Estética e historia del teatro marplatense*. Mar del Plata: Editorial Martín, p. 163.
- Burucúa, J. E. (1999). *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Cabrejas, G. (2015). *Un escenario en la playa. Itinerarios del teatro marplatense (1940-1950)*. Mar del Plata: Eudem.
- Cacopardo, F. (1997). *Mar del Plata. Ciudad e Historia. Apuestas entre dos horizontes*. Madrid-Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Castagnino, R. H. (1968). *Literatura dramática argentina*. Buenos Aires: Pleamar, p. 174.
- Chiaromonte, E. (2007). “Gregorio Nachman, una vida por el teatro”. En Fabiani, N. (coord). *Estética e historia del teatro marplatense*. Mar del Plata: Editorial Martín, p. 175.
- Cabrejas, G. (2017). *Los años 60, un modelo para amar. Teatro y sociedad marplatenses*. Mar del Plata: Eudem.
- Cabrejas, G. (2015). *Un escenario en la playa. Itinerarios del teatro marplatense 1940-1950*. Mar del Plata: Eudem.
- Cacopardo, F., Da Orden, M. L., Pastoriza, E. (comps.) (2008). *Pasado y Presente de la Mar del Plata social. Coloquio II*. Mar del Plata: Eudem.
- Cacopardo, F. (2003). *La modernidad en una ciudad mutante. Vivienda, sociedad y territorio en la primera mitad del siglo XX*. Mar del Plata, Universidad Nacional de Mar del Plata.

## Bibliografía

- Campodónico, R. et al (2021) Uruguay turístico: entre imágenes y discursos (1960-2002). Montevideo: UDELAR.
- Campodónico, R. (2019). “Los inicios de la regionalización turística: Uruguay en la década del 60”, en *Registros*, vol. 15, N° 2.
- Capanegra, C. (2017). “La desperonización del turismo en Argentina 1956 – 1986”. *XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia*. Mar del Plata: Departamento de Historia. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Capanegra, C. A. (2006). “La política turística en la Argentina en el siglo XX”. En *Aportes y Transferencias*, vol. 10, N° 1.
- Capanegra, C. A. (2010). “El desarrollo turístico como estrategia política del Estado: de la política en turismo a la política turística argentina, 1900-1975”. En *Aportes y transferencias*, vol. 14, N° 1.
- Carballido, M. (2003) “Las primeras escuelas y profesorados de arte”. En: Blassi, G., Hurtado, C., Schärer, L., *La Educación Artística en el Siglo XXI*. Buenos Aires: FEPAL.
- Castellucci, D. (2018). “Políticas públicas y turismo en Argentina, 1955-1983. Una lectura desde las ideologías derechistas”. En *Antropología. Cuadernos de Investigación*, N° 19.
- Castellucci, D. (2019). “La acción pública municipal frente a la crisis del turismo masivo en Mar del Plata, 1976-1983”. En *Registros*, vol. 15, N° 2.
- Castellucci, D. (2016). “Estado municipal y alojamiento turístico: conflicto y resoluciones. Mar del Plata en los años sesenta y setenta”. *XI Jornadas de Investigadores en Historia*, Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata, Argentina, pp. 59-62. Disponible en línea: <http://nulan.mdp.edu.ar/2578/1/castellucci.2016.pdf>
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación*. Madrid: Gedisa.
- Ciafardo, M. (2010). “¿Cuáles son nuestras sirenas? Aportes para la enseñanza del Lenguaje Visual”. En *Revista Iberoamericana de Educación*, Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura (OEI), N° 52.
- Cicalese, G. (2002). “Conflictos políticos, enredos jurídicos y negocios de verano en torno de las playas marplatenses. La geografía política de la ribera entre 1874 y 1976”. En Elisa Torr(ed.). *Las puertas al mar: consumo, ocio y política en Mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar* (pp. 133 –165). Buenos Aires: Biblos.
- Contreras, L. (2005). *Rascacielos porteños. Historia de la edificación de altura en Buenos Aires (1580-2005)*. Buenos Aires: Gobierno de la Ciudad.
- Corbin, A. (1993) *El Territorio del vacío. Occidente y la invención de la playa (1750-1840)*. Barcelona: Mondadori.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

- Cosse, I. (2016). *Mafalda, historia social y política*. México: FCE.
- Cosse, I. (2010). *Pareja, sexualidad y familia en los años sesenta*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Cresswell, T. (2006). *On the move. Mobility in the Modern Western World*. Londres y Nueva York: Routledge.
- Da Orden, M. L. (2005). *Inmigración española, familia y movilidad social en la Argentina moderna. Una mirada desde Mar del Plata (1890-1930)*. Buenos Aires: Biblos.
- Da Orden, M. L. (2010). *Una familia y un océano de por medio. La emigración gallega a la Argentina: Una historia a través de la memoria epistolar*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Da Orden, M. L., Ortuño Martínez, B. y Derbiz, W. (2014) *Historia(s) de la inmigración asturiana en Mar del Plata*. Mar del Plata: Eudem.
- Dauverné, A. (2014). Entrevista realizada por Mariana Municoy y María Elías Monserrat, alumnas de Diseño Gráfico, 1º B en: Delgado, Susana, (dir.) *Informe Proyecto: Escuela de Artes Visuales, Memoria Histórico Visual: Convocatoria 2012-2014*.
- De la Garza Toledo, E. (coord.) (2000). *Tratado latinoamericano de sociología del trabajo*. México: Fondo de Cultura Económica.
- De Mattos, C. A. (2010). “Globalización y metamorfosis urbana en América Latina”. Quito: Olacchi. Delgado, S. (2011). *La gracia disciplinada. Detrás de los muros del Asilo Unzué. Mar del Plata, 1912-1955*. Buenos Aires: Biblos.
- Di Fino, M. A. (2004). “Decadencias y retornos”. En *La auténtica defensa*. Disponible en línea <<https://www.laautenticadefensa.net>> [Consultado el 12 de febrero de 2021].
- Didier Urbain, J. (1994). *Sur la Plage. Moeurs et coutumes balnéaires (XIX-XX Siecles)*. Paris: Ed. Payot.
- Duprat, L. (2012). “El funcionamiento de la crítica ideológica en las historietas de aventuras en Argentina de 1960 a 1983”. Disponible en línea <<http://www.core.ac.uk>>. [Consultado el 25 de febrero de 2021].
- Dyhouse, C. (2011). *Glamour. Mujeres, historia y feminismo*. Buenos Aires: Claridad.
- Fagnani, F. (2002). *Mar del Plata. La ciudad más querida. Desde sus orígenes hasta hoy*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Elías N. (1993) *El proceso de la civilización. Investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, Buenos Aires: FCE.
- Favero, B. (2013). *La última inmigración. Italianos en Mar del Plata (1945-1960)*. Buenos Aires: Imago Mundi.

## Bibliografía

- Favero, B. (2008). *Voces y memorias de la inmigración: Mar del Plata en el siglo XX*. Mar del Plata.
- Favero, B. y Portela, G. (2005) “La otra Mar del Plata: el pueblo de los pescadores y de los italianos, 1930-1960” en: Alvarez, N., Rustoyburu, C. Zuppa, G. *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social. Coloquio I*. Mar del Plata: Eudem.
- Fernández Schenone, J. (2001). Los antiguos veraneos en Mar del Plata, 7<sup>o</sup> edición. Mar del Plata: Editorial Martín.
- Ferrer, A. (2015). “*La economía argentina: desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*”. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ferreya, S. G. (2013). “La descentralización en el proyecto municipal del Partido Socialista Democrático: del imaginario tocquevilliano a las recetas eficientistas (1958- 1966)”. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos*; [en línea en] <https://nuevomundo.revues.org/65386>
- Ferreya, S. G., ¿Una victoria del antiperonismo? El triunfo del socialismo democrático en las elecciones de marzo de 1962 en Mar del Plata. Recuperado en: <http://historiapolitica.com> > biblioteca > ferreya.
- Feuer, L. (1971). *Los movimientos estudiantiles: las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el tercer mundo*. Buenos Aires: Paidós, p. 296.
- Fioriani, F. (2015). “¡Por fin llegaste, Patoruzú! Un exitoso ícono de la historia argentina”. En *Confluente*, vol. 7, N° 1, pp. 284-306.
- Fraser, N. “El Capitalismo, el feminismo y la astucia de la historia” en: Disponible en línea: [http://newleftreview.es/article/download\\_pdf?id=2772&language=es-\(Consultado 30-04-18\)](http://newleftreview.es/article/download_pdf?id=2772&language=es-(Consultado 30-04-18)).
- Furlough, E. (1998). *Making Mass Vacations: Tourism and Consumer Culture in France, 1930s to 1970s*. Comparative Studies in Society and History, vol. 40, N° 2, pp. 247-286. Cambridge University Press.
- Galesi, R. y Campos Neto, C. M. (2005). “Modernismo e Urbanidade: os pioneiros da moradia vertical em Sao Paulo”. En *VI Seminario DOCOMO*.
- Gandolfo, A. (2019). “La historia interminable. Langostino y Mangucho y Meneca en Patoruzito (1945-1950)”. *Cuadernos*, Vol. 20, N° 74, septiembre de 2019, pp. 57-69.
- Garazi, D. (2020). *El revés de las vacaciones: Hotelaría, trabajo y género. Mar del Plata, segunda mitad del Siglo XX*. Bernal: Universidad Nacional de Quilmes.
- García de Fanelli, A.M. (1989). “Patrones de desigualdad social en la sociedad moderna: una revisión de la literatura sobre discriminación ocupacional y salarial por género”. En *Desarrollo Económico*, vol. 29, N° 114.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

- García, F. y Ostuni Roca, H. “Vera historia del indio Patoruzú”, Revista Latinoamericana de Estudios sobre la Historieta, vol. 3, N° 10, junio de 2003, pp. 75- 88. Disponible en línea <<https://riesh.mogno.com>>, [Consultado el 30 de abril de 2020]
- Giménez, J. L. y Estrella, J. R., *35 años Universidad de Mar del Plata*, p. 3. Consultado en [www.nulan.mdp.edu.ar](http://www.nulan.mdp.edu.ar)
- Giunta, A. (1999). “Las batallas de la vanguardia entre el peronismo y el desarrollismo”. En Burucua, J. E., *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*, Buenos Aires, Sudamericana.
- Giunta, N. G. “Los personajes de Dante Quintero”. Disponible en línea <<https://www.todohistorietas.com.ar>> [Consultado el 12 de mayo de 2019]
- Goded Salto, M. (1998). *El impacto del turismo sobre el desarrollo económico: el caso de Argentina*. Madrid: Tesis doctoral.
- Goldberger, P. (1986). *The Skyscraper*. EUA: Knopf.
- Gómez de Mantilla, L. (2017). *Revista Life en español, 1955-1965: O de la poética del giro ecfrástico en América Latina*. Tesis Doctoral, Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes Bogotá: Disponible en línea: <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/61002>
- Gómez, T. (2013). “La planificación en la Argentina en la primera mitad del siglo XX”. En Alberto Müller y Teresita Gómez (eds.), *La planificación en Argentina en perspectiva (1930-2012)* (pp. 53-72). Buenos Aires: FCE-UBA.
- González Bracco, M. (2021). Conocer la Capital: apuntes sobre la construcción de la ciudad de Mar del Plata como destino turístico interno en la primera mitad del siglo XX. *Registros*, vol.17., enero-julio, pp. 155-133.
- Hasrispuru, A. (2003). “Historia y mitos de un emprendimiento singular. El balneario Cariló”. Montevideo: AUDHE
- Hasrispuru, A. (2012). *Cariló o cuando el médano fue verde*. IAHM. Revista de Historia bonaerense: Turismo. Año XIX, N° 40, pp. 54-63
- Harvey, D. (2008). *La condición de la posmodernidad*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hermida, L. M. y Satas, V. (1999). *TVManía. Programas inolvidables de la televisión argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, p. 41.
- Hobsbawm, E. (2009). *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica.
- Jahoda, M. (1987). *Empleo y desempleo: Un análisis socio-psicológico*. Madrid: Morata.
- Jáuregui, A. P. (2014-2015). “El CONADE: organización y resultados (1961 - 1971)”. En *Anuario IEHS 29 y 30*, vol. 29.

## Bibliografía

- Jáuregui, A. P. (2014). "La planificación en la Argentina del desarrollo (1955 - 1973)". En *Temas de Historia Argentina y Americana*, vol. 22.
- Jay, M. (2009). *Cantos de experiencia. Variaciones modernas sobre un tema universal*. Buenos Aires: Paidós.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: Siglo XXI de España editores.
- Judt, T. (2010). *Una Historia de Europa desde 1945*. Madrid: Taurus.
- Kaczan, G. y Rueda, M. (2017). *Visualizar la cultura balnearia argentina*. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. FH, UNMDP. Disponible en línea: <<https://www.aacademica.org/000-019/106>>
- Kimel, E. (2010). *La masacre de San Patricio*. Buenos Aires: Editorial La Página.
- Kossoy, B. (2001). *Fotografía e historia*. Buenos Aires: Biblioteca de la Mirada.
- Krakowiak, F. (2011). "De la esperanza del desarrollo a la profundización de la dependencia". En *Realidad Económica*, N° 258.
- Kruger, C. (2009). *Cine y peronismo. El Estado en escena*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lacpra, D. (2006). *Historia en tránsito. Experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Ladeuix, J. y Reclusa, A. (2019). "La Educación Universitaria (1958-1976)". En Bartolucci, M. (2019), *op.cit.*, p. 64.
- Lauffer, J., Marry, C. y Maruani, M. (eds.) (2005). *El trabajo del género. Las ciencias sociales ante el reto de las diferencias de sexo*. Valencia: Germania.
- Lencek, L. and Bóxer, G. (1998). *The Beach. The History of Paradise on Earth*. Nueva York: Viking Press.
- Liernur, J. F. y Aliata, F. (2004). *Diccionario de Arquitectura en la Argentina*. Buenos Aires: Clarín.
- Lipszic, D. (1983). "Argentina. Cómic hasta los años 40. Patoruzú, un superhéroe de las Pampas". En Javier Coma (dir.). *Historia de los cómics*. Barcelona: Toutain Editor, t. 2.
- Lobato, M. (2007). *Historia de las trabajadoras en la Argentina (1869-1960)*. Buenos Aires: Edhasa.
- Löfgren, O. (1999). *On holiday: A history of vacationing*. U.S.A.: University of California Press.
- Lombardo, J. R. (1964). *Mar del Plata 70. Rumbos para estos próximos años*. Mar del Plata: Municipalidad de Gral. Pueyrredon.
- Lomas Roncero, S. y Díaz Herrera, A. J. (2008). "Émile-Jaques Dalcroze: presentación del método de la Rítmica".

- López Tonón, C. (2019). “La Guardia del Mar. 50 años engalanando la ciudad”. En Revista Central. Disponible en línea <<https://www.yumpu.com/es/document/read/62746762/revista-central-77>> [Consultado el 24 de julio de 2020].
- Lores, R. (2017). *Sao Paulo Nas Alturas A Revolugao Modernista da Arquiteutura e do Mercado Imobiliario nos Anos 1950 e 1960*. São Paulo: Tres Esetelas.
- Malosetti Costa, L. (1999). “Las artes plásticas entre los ochenta y el Centenario” en: Burucúa, J. E. (1999). *Nueva Historia Argentina. Arte, sociedad y política*. Buenos Aires: Sudamericana .
- Malosetti, Costa, L. (2003). *Los primeros modernos. Arte y sociedad en Buenos Aires a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: F.C.E.
- Mantero, J. C. (2005). “Nodalidades turísticas”. En *Aportes y Transferencias*, año 9, vol. 2.
- Manzanal, M. (2014). “Desarrollo. Una perspectiva crítica desde el análisis del poder y el territorio”. En *Realidad Económica*, N° 283.
- Manzano, V. (2010) “Juventud y modernización socio cultural en la Argentina de los sesenta”. *Desarrollo Económico*, 2010, vol. 50, N° 199, pp. 363-390.
- Manzano, V. (2017). *La era de la juventud en la Argentina: cultura, política y sexualidad desde Perón hasta Videla*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Marmer, I., Martínez Rossi, P., Prieto, J. y Vizio, P. (2014). “La noche más triste de Mafalda”. Disponible en línea <<https://www.diariopublicable.com>> [Consultado el 12 de febrero de 2021]
- Martínez Moreno, C. (2004). *Los aborígenes* México: UNAM.
- Martner, R., y Máttar, J. (2012). “*Los fundamentos de la planificación del desarrollo en América Latina y el Caribe. Textos seleccionados del ILPES (1962 - 1972)*”. Santiago de Chile: CEPAL.
- Masotta, O. (1982). *Las historietas en el mundo moderno*. 2ª edición. Barcelona: Paidós.
- Molano Giraldo, M. F. (2019). “Mafalda y su subjetividad política: la niña interior que todas deberíamos tener”. Disponible en línea <<http://www.revistalevel.com.co>> [Consultado el 8 de noviembre de 2020].
- Morrel, J. N. (1967). *En defensa de Mar del Plata. Documentos de la intención Lombardo 1963/66*. Buenos Aires: Ediciones Libera, p. 129.
- Morris, J. (1987). *Manhattan '45*. Baltimore and London: The Johns Hopkins University Press.
- Müller, A. y Gómez, T. (2013). “*La planificación en Argentina en perspectiva (1930-2012)*”. Buenos Aires: FCE-UBA/ CESP.A.

## Bibliografía

- Neruda, P. (2015). *Odas Elementales*. España: Titivillus.
- Neveleff, J. y Monforte, M. (2008). *Mar del Plata, 100 años de cine, 1908-2008*. Buenos Aires: Corregidor. Neveleff, J., Bianco, M. y Maggi, N. (2009). *Las perlas del Atlántico. Historia de los veraneantes en la Argentina*. Buenos Aires: OSDE.
- Nieto, A. (2010). “La Revolución Libertadora en perspectiva local: los bombardeos en el puerto de Mar del Plata”. En AA.VV. (Nuñez, A., Ferrari, M., Comp.), *Pasado y Presente de la Mar del Plata Social: coloquio III*. Mar del Plata: EUDEM.
- Nora, P. (comp.) (1986). *Les lieux de mémoire*. Paris: Gallimard.
- Oliveras, E. (2006). *Estética, La cuestión del arte*. Buenos Aires: Ariel.
- Ortiz, R. (1963). “El desarrollo industrial de Mar del Plata”. En *Cuadernos de Economía*, N° 7, UCIP.
- Pastoriza, E. (2002). *Las puertas al mar. Consumo, ocio y política en mar del Plata, Montevideo y Viña del Mar*. Buenos Aires: Biblos.
- Pastoriza, E. (2005). “Ciudad y memoria social. Los que construyeron Mar del Plata. Militancia obrera y proyectos gremiales comunistas en vísperas del peronismo. Mar del Plata 1936-1948”. En Alvarez, N., Rustoyburu C. y Zuppa, G. (Org.) *Pasado y presente de la Mar del Plata social*. Mar del Plata: EUDEM, pp.101-122.
- Pastoriza, E. (2008). “Estado, gremios y hoteles. Mar del Plata y el peronismo”. En *Estudios Sociales*, Revista Universidad Nacional del Litoral, N° 34.
- Pastoriza, E. (2009). *Un mar de memoria. Historias e imágenes de Mar del Plata* (Dir.). Buenos Aires: Edhasa.
- Pastoriza, E. (2011). *La conquista de las vacaciones. Breve historia del turismo en la Argentina*. Buenos Aires: Edhasa.
- Pastoriza, E. (2015). “Amores y romances juveniles en tiempos de los ‘no jóvenes’”. Workshop: juventud, actitudes sociales y emociones políticas. Mar del Plata: CEHis.
- Pastoriza, E. (2020). Consumo y ocio de los trabajadores. Hotelería sindical en la Argentina (1940-1990). *Transportes, Servicios y Telecomunicaciones*, N° 41, pp. 167-188, Asociación Ibérica de Historia.
- Pastoriza, E. y Piglia, M. (2017). “La construcción de políticas turísticas orientadas a los sectores medios durante el primer peronismo. Argentina 1946-1955”. En *Licere*, vol. 20, N°1.
- Pastoriza, E. y Torre, J.C. (2019). *Mar del Plata. Un sueño de los argentinos*. Buenos Aires: Edhasa.

## El apogeo de la “ciudad de todos”

- Pedetta, M. (2012). “Las políticas públicas sobre los casinos durante la gestión de M. Fresco (Buenos Aires, 1936–1940)”. En *Registros*, Nº 9, pp. 41-53.
- Pedetta, M. (2014). “Hombres de Negro. Los Trabajadores del Casino marplatense (1930 – 1950)”. En *Estudios Sociales. Revista Universitaria Semestral*, Nº 47, año XXIV, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, pp. 41-67.
- Pedetta, M. (2018). “Escenarios de ilusión. Prácticas sociales y de consumo en los casinos de Mar del Plata entre las décadas de 1930 y 1950”. En *Pasado Abierto. Revista del CEHis*, Vol. 4, Nº 8, Mar del Plata. Disponible en línea: <https://fh.mdp.edu.ar/revistas/index.php/pasadoabierto/article/view/2913/3081>. (Consultado 20-6-2021).
- Pedetta, M. (2019). “Última bola. Políticas públicas y prácticas sociales en los casinos nacionales en torno a los años 60 (Argentina, 1955-1970)”. *Registros. Revista De Investigación Histórica*, vol. 15, Nº 2, pp. 94-111.
- Pedetta, M. (2012). “Las políticas públicas sobre los casinos durante la gestión de M. Fresco (Buenos Aires, 1936–1940)”. En *Registros*, Nº 9, pp. 41-53.
- Pegoraro, V. (2015). “El controvertido ‘índice salarial 115’ para el partido de Gral. Pueyrredon. La embestida corporativa y la acción empresaria en la industria de la construcción, 1962-1964”, *xv Jornadas Interescuelas/ departamentos de Historia*, Comodoro Rivadavia - Chubut.
- Pegoraro, V. (2017). “Mar del Plata, el “mercado inmobiliario del ocio”. La industria de la construcción entre 1930 y 1981”. En *Anuario del CEED*, Nº 9, Año 9.
- Pegoraro, V. (2018). “Apuntes para una historia de la propiedad horizontal en Mar del Plata (1948-1982)”. En *Pasado Abierto*, vol. IV, Nº 7.
- Pegoraro, V. (2020). “Nicolás Dazeo, “el zar de la industria de la construcción”. Desempeño de una empresa familiar en Mar del Plata (1942-1996)”. *Anuario centro de estudios económicos de la empresa y el desarrollo*, Nº 13, pp. 71-110.
- Pegoraro, V. (2020). “Mar del Plata: el primer boom de la propiedad horizontal, 1948-1960”. En *Estudios del Hábitat*, vol. 18, Nº 1.
- Pegoraro, V. (2020). “Un turismo de cemento para los argentinos. El consumo de departamentos en Mar del Plata (1950-1970)”. En *Claves. Revista de Historia* (Montevideo, Uruguay), vol. 6, Nº10, pp. 179-204.
- Pegoraro, V. (2021). “Supervivencia, adaptación y crisis de las empresas familiares. La industria de la construcción en Mar del Plata, Argentina (1950-1990)”. En *Travesía*, vol. 23, Nº 1. Disponible en línea: <http://www.travesia-unt.org.ar/pdf/volumen231/06%20Pegoraro.pdf>

## Bibliografía

- Pellettieri, O. (dir.) (2003). *Historia del teatro argentino en Buenos Aires. Volumen IV: La segunda modernidad (1949-1976)*. Buenos Aires: Galerna.
- Perez, I. (2012). *El hogar tecnificado. Familias, género y vida cotidiana: 1940-1970*. Buenos Aires: Biblos.
- Piglia, M. (2014). *Autos, rutas y turismo. El Automóvil Club Argentino y el Estado*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Piglia, M. (2017). “Aeromovilidad”. En Dhan Zunino Singh, Guillermo Giucci y Paola Jirón (eds.), *Términos clave para los estudios de movilidad en América Latina*. Buenos Aires: Biblos.
- Piglia, M. (2018). “Aeromovilidad, tecnología y poder. El caso de la modernización de la flota de Aerolíneas Argentinas”. En *Revista de Historia de la Economía y la Empresa*, N°12.
- Piglia, M. (2021). “Renovación técnica, infraestructura aeroportuaria y conectividad aérea en el marco del ‘desarrollismo autoritario’. Argentina 1966-1970”. En Valeria Gruschetsky, Melina Piglia y Dhan Zunino Singh (eds.), *Pensar las infraestructuras en América Latina*. Buenos Aires: Teseo.
- Piglia, M. (2022). “Entre el libre mercado y la competencia regulada: La experiencia de las aerolíneas privadas en la Argentina en la primera ‘revolución de los aviones’ (1956-1966)”. En Javier Vidal Olivares y Melina Piglia (eds.), *Un siglo de Aviación en América Latina (1919-2019)*. Santa Marta: Universidad de Magdalena.
- Piglia, M. (2016). “La aviación como promesa: expectativas y realidades en torno al turismo aéreo y la internacionalización de Mar del Plata en la década del sesenta”. *XI Jornadas de Investigadores en Historia*. CEHIS, Departamento de Historia, Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.
- Pilcic, T. (2014). “Una nueva imagen de la ciudad. La explosión inmobiliaria y la expansión social entre 1948 y 1979”. *Tesis de Licenciatura*: UNMDP.
- Porfiri, L. (2009). *¿Quién es yo?* Buenos Aires: EdiBer.
- Porfiri, L. (2018). *Alejandro Bustillo. La Estancia. Relatos fotográficos*. Berazategui: EdiBer.
- Pujol, S. A. (2003). “Rebeldes y modernos. Una cultura de los jóvenes”. Daniel James (Comp.). *Violencia, proscripción y autoritarismo (1955-1976)*, NHE, T.9.
- Quino (1993). *Todo Mafalda*. Buenos Aires: Ediciones De la Flor.
- Quiroga, N. (2015). *De cómo los peronistas llegaron tres veces a la intendencia en Mar del Plata (y nadie se acuerda de ellos)*. Cehis- UNMDP (Mimeo)

## El apogeo de la “ciudad de todos”

- Rapoport, M. (2000). “*Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*”. Buenos Aires: Paidós.
- Rapoport, M. (2010). “*Las políticas económicas de la Argentina. Una breve historia*”. Buenos Aires: Booket.
- Rapoport, M., Spigel, C. (2009). *Relaciones tumultuosas. Estados Unidos y el primer peronismo*. Buenos Aires: Emecé.
- Rivera, J. (1992). Panorama de la historieta argentina. Buenos Aires: Libros del Quirquincho.
- Robin, R. (2002). “La autoficción. El sujeto siempre en falta”. En Leonor Arfuch (comp.), *Identidades, sujetos y subjetividades* (pp. 45-58). Buenos Aires: Prometeo.
- Rocchi, F. (2003). “La americanización del consumo: las batallas por el mercado argentino, 1920-1945”. En María I. Barbero y Andrés M. Regalsky, (eds.), *Estados Unidos y América Latina en el siglo XX. Transferencias económicas, tecnológicas y culturales*. Buenos Aires: EDUNTREF.
- Sánchez Lobato, J. (2007) *Saber escribir, Instituto Cervantes*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Sánchez, L. (2009). “Mafalda, una historieta entre la vanguardia artística y la vanguardia social”. Disponible en línea <<https://www.journal.commons.gc.cuny.edu>> [Consultado el 8 de noviembre de 2020]
- Santos de Matos, M. I. (2005). “A invengao da paulistaneidade: “Da cidade que mais cresce no mundo” a “um so coragao” (Sao Paulo - 1954 e 2004)”. En XXIII Simposio Nacional de Historia, Londrina. Disponible en línea: <http://anais.anpuh.org> [consultado 20/11/19]
- Sasturain, J. (2008). “Isidoro y los cañones de Quintero”. Disponible en línea <<https://www.pagina12.com.ar>> [Consultado el 15 de abril de 2020]
- Scarpati, D. (2015). “Memoria activa. Isidoro Cañones y su revista propia”. Disponible en línea <<https://www.corriendolavoz.com.ar>> [Consulta el 15 de abril de 2020]
- Schenkel, E., y Almeida García, F. (2015). “La política turística y la intervención del Estado. El caso de Argentina.” En *Perfiles latinoamericanos*, vol. 23, N° 46.
- Schvarzer, J. (1994). “La clase media partida al medio”. En *Página/12*, 28 de septiembre de 1994, p. 18.
- Sebreli, J. J. (1984). *Mar del Plata el ocio represivo*, Buenos Aires. Ed. Leonardo Buschi.
- Sierra, H. (2014). Entrevista a Luis Grasso, docente de la institución, julio, en M.H.V. p.101.

- Sikora, M. (2003). "Concepción de la obra dramática (de la comedia)". En Pellettieri, O. (dir.). *Historia del teatro argentino en Buenos Aires. Volumen IV: La segunda modernidad (1949-1976)*. Buenos Aires: Galerna, pp. 205-211.
- Sisti, J. (1997). "La explosión de la ciudad. Normativa urbano-edilicia de Mar del Plata, 1937-1975". En Carlos Mazza (ed.). *La ciudad de papel. Análisis histórico de Normativas y Planes Urbanos para la ciudad de Mar del Plata, 1885-1975* (pp. 113 - 123). Mar del Plata: FAUD-UNMdP.
- Sisti, J. (2001). "La torre. Tipología de perímetro libre en Mar del Plata 1957-1979". En *Revista del CAPBA IX*, N°9.
- Sisti, J. (2007). "¿Fue solo especulación? Descripción y análisis de la aparición de nuevos tipos edilicios y la transformación del tejido de Mar del Plata entre 1950 y 1970". En *Actas XI Congreso de historia de los pueblos de la Provincia de Buenos Aires*. Instituto Cultural de Buenos Aires.
- Souza, M. A. (1994). *A identidade de metropole; a verticalizacao em Sao Paulo*. Sao Paulo: Hucitec.
- Spinelli, M. E. (2005). *Los vencedores vencidos*. El antiperonismo y la "Revolución Libertadora". Buenos Aires: Biblos.
- Spinelli, M. E. (2013). *De antiperonistas a peronistas revolucionarios. Las clases medias en el centro de la crisis política argentina (1955-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Stanislavski, K. (1985). *El arte escénico*. México: Siglo XXI.
- Strassburger, J. M. (2016). "A 30 años de la última historia de Isidoro. No habrá ninguno igual" 3 de septiembre de 2016. Disponible en línea <<https://www.medium.com>> [Consultado el 15 de abril de 2020]
- Sueiro, V. (2007). *Crónica loca. Maravillas, rarezas, curiosidades y misterios de los argentinos*. Buenos Aires: El Ateneo.
- Tedesco, G. M. (2021). "Pasos, relojes y motores. Ritmos urbanos y experiencias de la temporalidad en la Córdoba de 1950 (Argentina)". En *Registros*, vol. 17, pp. 155-170.
- Tereschuk, N. (2013). "La 'época dorada' de la planificación 1960-1970". En A. Müller & T. Gómez, *La planificación en Argentina en perspectiva (1930 - 2012)* (pp. 121-175). Buenos Aires: FCE-UBA.
- Torrado, S. (1992). *Estructura social de la Argentina: 1945-1983*. Buenos Aires: Ed. De la Flor.
- Torre J. C. y Pastoriza, E. (2002). "La democratización del bienestar". En Torre, J. C. (Director) *Los años peronistas. Colección Nueva Historia Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.

- Torre, J. C. (2010). *Transformaciones de la sociedad argentina (1919-2010)*. En: Russell, Roberto, *Argentina 1910-2010. Balance de un siglo*. Buenos Aires: Taurus.
- Torres, A. (2003). *Decrecencia Cultural*. Mar del Plata: Martín, p. 61.
- Trance, G. (2019). *Locuras de Isidoro Colección*. Disponible en línea <<https://www.locuras-de-isidoro-coleccion.blogspot.com>>
- Trillo, C. y Saccomanno, G. (1980). *Historia de la historieta argentina*. Buenos Aires: Record.
- Trochon Ghislieri, I. (2017). *Punta del Este, El Edén Oriental, 1907-1997*. Montevideo: Fin de Siglo.
- Übersfeld, A. (2002). *Diccionario de términos clave del análisis teatral*. Buenos Aires: Galerna.
- Velasco González, M. (2005). “¿Existe la política turística? La acción pública en materia de turismo en España (1951-2004)”. En *Política y Sociedad*, vol. 42, Nº 1.
- Velho, R. y Ureta, S. (2019). “Frail modernities: Latin American infrastructures between repair and ruination”. En *Tapuya: Latin American Science, Technology and Society*.
- Vilches, L. (1987). *Teoría de la imagen periodística*. Barcelona: Paidós.
- Von Sprecher, R. (2009). “Desarrollo del campo de la historieta argentina. Entre la dependencia y la autonomía”. *Diálogos de la Comunicación*, Nº 78, pp. 1-10.
- Wainerman, C. (2005). *La vida cotidiana en las nuevas familias: ¿una revolución estancada?* Buenos Aires: Lumiere.
- Walton, J. (1972). *The Blackpool landlady*. Manchester: Manchester University Press.
- Walton, J. (1981). *The demand for working-class seaside holidays in Victorian England*, *Economic History Review*, Nº 34.
- Wolf, M. (2009). “Galina Tolmacheva: el actor en el centro del acontecimiento”. En Dubatti, J. (coord.): *Historia del actor II. Del ritual dionisiaco a Tadeuz Kantor*. Buenos Aires: Colihue
- Zarlenga, M. (2014). “La nacionalización de la Academia de Bellas Artes de Buenos Aires (1905-1907)”. *Rev. Mex. Sociol* [online], vol.76, Nº3, pp.383-411, consultada febrero 2020.
- Zayas de Lima, P. (1990). *Diccionario de autores teatrales argentinos (1950-1990)*, Buenos Aires: Galerna, p. 49.
- Zunzunegui, S. (1992). *Pensar la imagen*. Madrid: CátedraZuppa, G. (2004). *Prácticas de sociabilidad en un escenario argentino. Mar del Plata 1870-1970*. Mar del Plata: UNMDP.
- Zuppa, G. (2012). *Bajo otros soles: miradas a través de folletos, postales, avisos publicitarios y fotografías: Mar del Plata 1900-1970*. Mar del Plata: Eudem.

## A PROPÓSITO DE LOS AUTORES

**Daniela Ivanova Castellucci:** Licenciada en Turismo, Magíster en Desarrollo Turístico Sustentable (UNMdP) y candidata a Doctora en Historia por la UNMdP. Profesora Adjunta Regular en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, UNMDP. Investigadora Categoría III. Integra el Centro de Investigaciones de Ciencias Económicas y Sociales y el Centro de Estudios Históricos de la UNMdP.

**Susana Delgado:** Profesora y Licenciada en Letras por la UNNE, Profesora, Magister y Doctora en Historia por la UNMdP. Se desempeña como docente en la carrera de Historia (Facultad de Humanidades). Integra como investigadora el CEHIS, y el INHUS. Forma parte del API (Archivo de la Palabra y la Imagen). Los temas que aborda en sus investigaciones se relacionan con los estudios de género y los estudios visuales, con foco en la fotografía y la historia oral. Entre sus libros se halla *La gracia disciplinada. Detrás de los muros del Asilo Unzué-Mar del Plata 1910-1955* (Buenos Aires, Biblos, 2011).

**Felipe Luis García:** Doctor en Ciencias Sociales (UBA), Mg. en Comunicación y Cultura (UBA) y Licenciado en Sociología (UNMdP), al tiempo que es Becario Interno Doctoral de Conicet e integrante del INHUS (CCT-Mar del Plata). Asimismo, es integrante del Grupo de Historia y Memoria, trabaja temas vinculados con Teoría Social del turismo, sociología del turismo y sus derivaciones.

**Débora Garazi:** Profesora y Licenciada en Historia y Doctora en Ciencias Sociales y Humanas. Es docente de la Universidad Nacional de Mar del Plata e investigadora del CONICET. Es autora del libro *El revés de las vacaciones: hotelería, trabajo y género. Mar del Plata, segunda mitad del Siglo XX* editado por la UNQ en 2020. Ha publicado artículos académicos en revistas científicas argentinas y extranjeras. Sus temas de investigación están vinculados a la historia social

del trabajo desde una perspectiva de género y se centran en el sector de servicios personales (hotelería y gastronomía).

**Camila Luna:** Licenciada en Ciencia Política (UBA). Doctora en Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Sus temas principales de investigación versan sobre el sindicalismo aeronáutico y la privatización de Aerolíneas Argentinas y Austral. A su vez, ejerce la docencia universitaria en la Facultad de Humanidades y en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la UNMdP.

**Elisa Pastoriza:** Profesora Emérita de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Profesora, Licenciada y Magister en Historia de la misma casa de estudio. Se ha desempeñado como Profesora Titular del Área teórica metodológica del Departamento de Historia de la Facultad de Humanidades y es Investigadora del Cehis y Directora del API (Archivo de la palabra y la Imagen). Es autora del libro *La conquista de las vacaciones* (Edhasa, 2011) y *Mar del Plata un sueño de los argentinos* (junto a Juan Carlos Torre, Edhasa 2019). Sus temas de investigación están vinculados a la historia social del turismo, Mar del Plata y las relaciones entre la historia y la memoria.

**Melina Piglia:** Profesora y Doctora en Historia (UBA). Es investigadora independiente del CONICET, en el Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (CONICET-Universidad Nacional de Mar del Plata). Es Profesora Titular en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales en la misma universidad. Entre sus publicaciones es autora de *Autos, rutas y turismo. El automóvil club argentino y el estado* (Siglo XXI, 2014). Ha desarrollado su trabajo de investigación sobre la historia del transporte y la movilidad en Argentina.

**Talia Pilcic:** Profesora y Licenciada en Historia de la UNMDP. Se desempeña como docente en la escuela media de la ciudad donde en la actualidad se desarrolla como Directora del EES N° 74. Integra el Grupo de investigación Historia y Memoria y forma parte del API (Archivo de la Palabra y la Imagen) de la Facultad de Humanidades. Sus investigaciones tratan temas relacionados a la cuestión urbana en Mar del Plata

**Marcelo Pedetta:** Profesor, Licenciado y Doctor en Historia. Sus trabajos de investigación abordan la trayectoria de los juegos de azar en Mar del Plata. Es investigador del Cehis y se desempeña como docente del Área Teórico metodológica del Departamento de Historia de la facultad de Humanidades y en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata.

**Víctor Pegoraro:** Profesor, Licenciado y Magíster en Historia por la Universidad Nacional de Mar del Plata. También es doctor en Historia por la Universidad de San Andrés y actualmente es becario posdoctoral del CONICET. Se desempeña como docente en la Facultad de Humanidades y en la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Nacional de Mar del Plata. Ha publicado artículos sobre la industria de la construcción, la arquitectura, el mercado inmobiliario y las empresas del sector en revistas nacionales e internacionales.

**Miguel Ángel Taroncher:** Profesor y Doctor en Historia. Es Docente e investigador del CEhis y del Instituto de Humanidades y Ciencias Sociales (INHUS, CONICET-Universidad Nacional de Mar del Plata). Se desempeña como Profesor Titular en el área teórico metodológica del Departamento de Historia de Facultad de Humanidades en la misma universidad. Ha desarrollado su trabajo de investigación sobre la historia política argentina contemporánea en el periodo 1955-1966.

